

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador
Departamento de Estudios Internacionales y Comunicación
Convocatoria 2018 - 2020

Tesis para obtener el título de maestría de investigación en Relaciones Internacionales con
mención en Seguridad y Derechos Humanos

Construcción de paz y construcción de identidad: iniciativas de la comunidad La Loma
(Medellín, Colombia) para resistir al conflicto armado

Karen Daniela Dávila Ortega

Asesora: Cécile Mouly PhD.

Lectores: María Belén Garrido PhD (c) y Jeffrey Pugh PhD.

Quito, febrero de 2021

Dedicatoria

A todas las víctimas del conflicto armado colombiano, por su capacidad para transformar la adversidad en fortaleza. Para ellos, todo el respeto y admiración.

Tabla de contenido

Resumen	VI
Agradecimientos	VII
Capítulo 1	1
Introducción	1
Presentación y justificación del problema de investigación.....	1
Pregunta y objetivo central de la investigación	3
Marco teórico - conceptual	4
Metodología	7
Estructura	9
Capítulo 2	10
Marco teórico - conceptual	10
Conflicto y violencia.....	12
Concepciones sobre la paz	19
Construir paz desde la resistencia civil	27
Conclusiones	35
Capítulo 3	37
El conflicto en La Loma	37
Organización territorial	39
Actores armados y sus operaciones	41
El rol del Estado en el conflicto armado	46
La Loma, un territorio violentado	49
Capítulo 4	58
Resistencia y paz	58
El acercamiento entre la comunidad y la institucionalidad	59
Resistencia y transformación del conflicto	70
Casa Loma: el hogar de la resistencia y la transformación	74
Reflexiones finales	84
Capítulo 5	86
Conclusiones	86
Anexo 1	97
Lista de referencias	225

Lista de ilustraciones y tablas

Mapas

Mapa 1. Ubicación geográfica de La Loma	2
--	---

Gráficos

Gráfico 1. Triángulo del conflicto propuesto por Johan Galtung	16
---	----

Tablas

Tabla 1. Operaciones militares realizadas en la Comuna 13 de Medellín (Año 2002)	48
---	----

Figuras

Fotografía 1. Vivienda en El Cañón que mantiene el cartel de protección colocado por la UMARV en 2013	63
Fotografía 2. Ensayo de grupo de baile urbano en Casa Loma	77
Fotografía 3. Murales realizados por el colectivo Talla de Reyes	79
Fotografía 4. Muestra fotográfica expuesta en Casa Loma realizada por los integrantes del grupo de fotografía	82
Fotografía 5. Crianza de ganado en las casas de El Cañón, comunidad La Loma	84

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Karen Daniela Dávila Ortega, autora de la tesis titulada “Construcción de paz y construcción de identidad: iniciativas de la comunidad La Loma (Medellín, Colombia) para resistir al conflicto armado”, declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de investigación en Relaciones Internacionales con mención en Seguridad y Derechos Humanos concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, febrero de 2021



Karen Daniela Dávila Ortega

Resumen

La presente investigación analiza el proceso de construcción de paz y resistencia civil de la comunidad La Loma (Medellín, Colombia) y cómo sus iniciativas han contribuido a un proceso de construcción de identidad. Para realizar este análisis se planteó la pregunta ¿Cómo la resistencia civil de la comunidad La Loma frente al conflicto armado ha aportado al proceso de construcción de paz y ha moldeado la identidad de sus miembros? Esta interrogante fue contestada a través de una metodología cualitativa en la que se aplicó el método de estudio de caso. Las técnicas aplicadas para esta investigación fueron: observación participante, entrevistas semiestructuradas y análisis de información documental. Para el sustento teórico de esta investigación se propuso analizar el caso de estudio desde las teorías de resistencia civil y construcción de paz, a través de conceptos como zonas de paz (ej. Hancock y Mitchell 2007) y transformación de conflictos. También se usó la distinción entre violencia estructural, directa y cultural, así como paz positiva y paz negativa de Galtung y el concepto de paz híbrida propuesto, entre otros por Mac Ginty y Richmond, que reforzaron el análisis teórico del caso presentado.

La comunidad de La Loma ha generado acciones de resistencia civil luego de un evento de desplazamiento forzado masivo ocurrido en 2013. En esta tesis se analiza cómo este proceso que inició con la intervención de la Unidad Municipal de Atención a Víctimas de la Alcaldía de Medellín (UMARV) conllevó a la construcción de una paz híbrida. En especial, se encuentra que las acciones de resistencia que ha ejercido la comunidad han contribuido a un proceso de construcción de paz por cuanto han logrado que menos jóvenes participen en el conflicto y han formado liderazgos que han cohesionado a la comunidad. Así también han contribuido en la reducción progresiva de las manifestaciones de violencia directa y actualmente el conflicto se encuentra en una dimensión latente. Por otra parte, las acciones de resistencia han moldeado la identidad de la comunidad partiendo de la postura de noviolencia que ha adoptado la comunidad frente al conflicto. Estas acciones también han promovido el empoderamiento, el sentido de pertenencia y el acceso a oportunidades a través del fomento al arte y la cultura, además del reconocimiento de las capacidades propias de la comunidad.

Agradecimientos

Expreso mi especial gratitud a FLACSO - Ecuador por la oportunidad que me otorgó para realizar esta maestría, el aprendizaje académico y personal es incalculable. En la misma medida, agradezco a la Dra. Cécile Mouly por haberme guiado desde el primer día y por permitirme conocer, desde su experiencia, la valiosa labor de construir paz.

Igualmente, con un profundo sentir, agradezco a todos los miembros de la comunidad La Loma que pude conocer durante esta investigación y que me abrieron sus puertas para compartir sus experiencias sobre el conflicto armado. Sus historias, y el admirable trabajo que han realizado para recuperar la paz en su territorio, son lecciones de vida que llenan de esperanza y convicción para trabajar sin descanso por construir un mundo mejor.

Por último, expreso mi sincera gratitud a los exfuncionarios de la Unidad de Víctimas de la Alcaldía de Medellín y a Corporación Región, la calidad humana y profesional con la que han trabajado en La Loma se ve reflejada en cada paso que esta comunidad emprende en el camino hacia la paz. El valor de su trabajo no tiene precio y ha dejado una huella indeleble en la historia de estas personas.

Capítulo 1

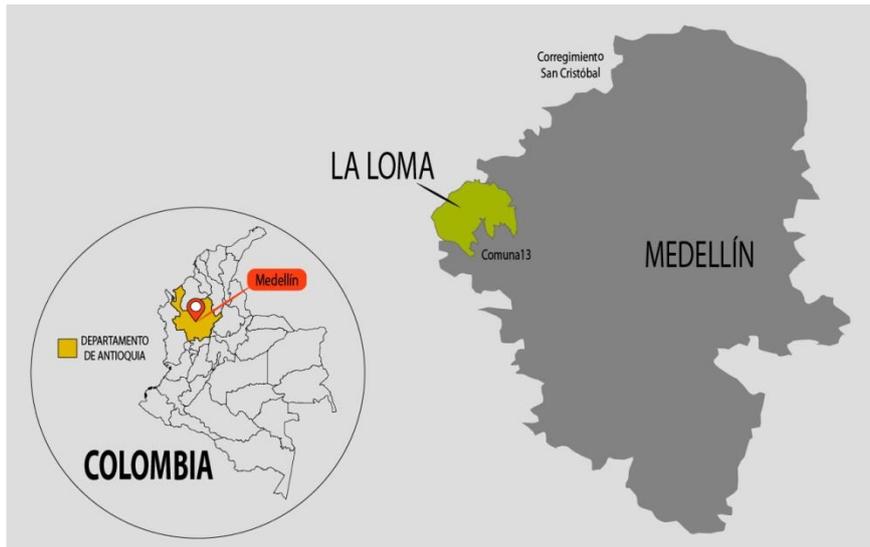
Introducción

Presentación y justificación del problema de investigación

Al momento de escribir esta investigación, Colombia es el único país de América que vive un conflicto armado interno. Por más de medio siglo, el enfrentamiento entre el Estado y grupos armados no estatales de distinta naturaleza ha tenido efectos que se han extendido más allá de las fronteras físicas del país y, a su vez, ha calado en lo más profundo de la sociedad colombiana, desde las comunidades rurales más aisladas, hasta las ciudades más grandes del país. Por la experiencia de guerra que ha tenido Colombia y por todos sus esfuerzos por alcanzar la paz, ha sido un importante referente en lo que respecta a estudios de paz y conflicto.

Si bien la comprensión del conflicto armado colombiano amerita un análisis muy extenso, en esta investigación solo se hará una breve referencia a su origen y desarrollo como un preámbulo para explicar, dentro del caso de estudio, los efectos que ha tenido el conflicto nacional en contextos urbanos y cómo la sociedad civil ha agenciado estrategias para resistir a la guerra mediante acciones no violentas. En este sentido es especialmente importante comprender los actores que forman parte del conflicto armado, cuáles son sus intereses y cómo operan en la actualidad, considerando que el conflicto colombiano, por su complejidad y extensión, ha ido transformándose a lo largo de los años, al mismo tiempo que las circunstancias políticas, económicas y sociales en el contexto nacional e internacional. De hecho, ha sido necesario establecer períodos para analizar el conflicto armado en sus distintas etapas. Una de las más importantes, cabe destacar, es la firma del acuerdo de paz en 2016 entre el gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), uno de los grupos armados protagonistas del conflicto. Si bien este reciente acuerdo –que al momento se encuentra en fase de implementación – representa un importante esfuerzo de construcción de paz, no constituye el fin del conflicto armado y queda mucho trabajo pendiente que no solamente ha sido asumido desde esferas gubernamentales, sino también por la propia sociedad civil, en cuyos esfuerzos se enfoca la presente investigación, puesto que las estrategias agenciadas localmente son un componente imprescindible para un proceso de construcción de paz duradero.

Mapa 1. Localización geográfica de La Loma



Fuente: Plan de Desarrollo Local Corregimiento San Cristóbal 2015.

Para analizar los aportes locales de la sociedad civil se eligió caso de estudio a la comunidad La Loma, un barrio que está localizado en el límite urbano - rural de la segunda ciudad más grande de Colombia, Medellín. Para este estudio se comprenderá un marco de análisis contemporáneo que comprende los años 2013 - 2020, un período que se eligió considerando como punto de partida un evento de desplazamiento masivo durante la temporada de mayor expresión de violencia del conflicto armado dentro de la comunidad. Este acontecimiento permitió visibilizar la situación de la comunidad e hizo que las instituciones estatales tomaran acciones que ayudaron a fortalecer la organización comunitaria y potenciar las acciones de resistencia propias de la comunidad que se mantienen hasta la fecha de investigar este caso.

Se eligió como estudio de caso a la comunidad de La Loma porque sus estrategias de resistencia civil y su proceso de construcción de paz han constituido un referente local, nacional e internacional para la prevención y mitigación de desplazamientos forzados y la pérdida de patrimonios de las víctimas. Asimismo, la atención en esta comunidad desafió la aplicación de políticas públicas en términos de seguridad y desarrollo desde las estrategias implementadas de parte de las instituciones estatales y, a su vez, fortaleció la capacidad de actores internos y externos para crear un proceso de construcción de paz sostenible en el territorio. Por último, es importante puntualizar que hay muy pocos estudios realizados sobre resistencia civil y construcción de paz en contextos urbanos, de tal manera que este análisis puede servir como referencia para investigaciones posteriores que compartan características

con el caso de estudio presentado y que continúen aportando a la consolidación de procesos de construcción de paz y a las iniciativas no violentas para reducir los efectos de un conflicto.

Durante el trabajo de campo en La Loma, se constató que es un territorio que ha atravesado por un importante proceso de organización comunitaria frente a las continuas expresiones de violencia de parte de los grupos armados presentes hasta la actualidad en este sector. La comunidad decidió organizarse y resistir a través de mecanismos pacíficos de distinta naturaleza. Los aportes de construcción de paz de esta comunidad serán analizados desde la resistencia civil o resistencia no violenta y se examinará cómo estas iniciativas de base han ido cohesionando a la comunidad, moldeando su identidad y contribuyendo a un proceso de construcción de paz.

Por todo lo expuesto, las experiencias de las comunidades colombianas en torno al conflicto armado constituyen casos paradigmáticos para los estudios de paz porque, así como las circunstancias de la guerra han generado consecuencias negativas, por otra parte, han creado experiencias e iniciativas de paz que merecen ser identificadas y resaltadas desde muchos ámbitos que pueden complementarse, como el político y académico, a fin de robustecer los procesos que caminen hacia una paz duradera.

Pregunta y objetivo central de la investigación

Esta investigación busca responder a la pregunta: ¿Cómo aporta la resistencia civil de la comunidad La Loma frente al conflicto armado al proceso de construcción de paz y de identidad entre sus miembros? De esta manera, se pretende analizar como actores principales a los integrantes de la comunidad La Loma, a sus iniciativas de resistencia no violenta y comprender, a través de las mismas, cómo han contribuido al proceso de construir paz y una identidad colectiva en medio del fuego cruzado.

Se plantean dos preguntas subsidiarias: ¿Cómo la comunidad de La Loma en Medellín ha ejercido resistencia civil contra la violencia armada? Es decir, ¿de qué forma estas iniciativas suponen un aporte para el proceso de construcción de paz en el marco de la resistencia civil que los pobladores ejercieron para no formar parte del conflicto armado?

La otra pregunta subsidiaria es: ¿Cómo las acciones no violentas emprendidas por la comunidad de La Loma han contribuido a un proceso de construcción de paz y de identidad

entre sus miembros? En este sentido, se busca comprender de qué forma se puede entender las iniciativas de resistencia no violenta como parte de un proceso de construcción de paz y de identidad de quienes agenciaron estas estrategias.

Para dar respuesta a las preguntas de investigación se tuvo un acercamiento con la comunidad, especialmente con líderes sociales y personas que encabezaron el proceso de organización comunitaria, así como con algunas de las instituciones que apoyaron el proceso comunitario. También se buscó conocer los efectos del conflicto armado en la comunidad, cómo era su organización antes de ser víctimas de violencia y cómo se adoptaron medidas para evitar que los grupos armados desintegrated a la comunidad y que ésta lograra permanecer cohesionada en medio del conflicto armado.

Marco teórico - conceptual

Esta investigación se enmarca en los estudios de paz y conflicto, dentro de dos subcampos de estudio principales: (i) la construcción de paz, la cual se considera como un proceso a largo plazo para abordar las raíces del conflicto, en el que la paz no es entendida como un concepto unívoco y (2) la resistencia civil, que permite comprender los mecanismos utilizados por la comunidad para autoprotgerse y hacer frente al conflicto a través de acciones pacíficas colectivas. Por lo tanto, para comprender a través de lentes teóricos el conflicto acontecido en La Loma, es necesario comprender algunas definiciones elementales para concatenarlas con los conceptos de los estudios de paz y conflicto, y, en particular, de los subcampos de la resistencia civil y de la construcción de paz. Primeramente, es importante entender qué es un conflicto, comprender qué es un conflicto armado y relacionarlo con el caso colombiano.

En principio, el conflicto armado se define como un enfrentamiento entre grupos armados formales - léase Fuerzas Armadas - y otros actores armados - guerrillas, paramilitares u otras bandas criminales -. Hasta junio de 2020, el conflicto colombiano había alcanzado más de 9 millones de víctimas y Colombia era el primer país en términos de desplazados internos en el mundo con casi 8 millones de víctimas de desplazamiento forzado (Registro Único de Víctimas 2020). Colombia ha vivido un conflicto armado cuyo origen se remonta al propio génesis de la nación colombiana desde su proceso de descolonización. Sin embargo, el conflicto armado como tal inició en 1964 con el nacimiento de movimientos insurgentes que se oponían a los partidos que se alternaban el poder, liberales y conservadores, reduciendo los espacios de participación política democrática en el país.

Pero más allá de conocer la historia del conflicto armado, la comprensión del mismo amerita análisis integrales que intenten explicar por qué surgen los conflictos y cómo se puede trabajar para reducir sus efectos. Para este fin ha sido necesario recurrir a las definiciones introducidas por autores como Johan Galtung, John Paul Lederach y Hugh Miall, quienes postulan la necesidad de comprender las causas estructurales del conflicto, pues entenderlo de manera holística es una condición *sine qua non* para poder transformarlo y construir la paz, conceptos que desarrollaré con más amplitud en el siguiente capítulo. Los aportes de Galtung han sido fundamentales para comprender el origen de los conflictos sociales. El autor introduce conceptos tales como los tres tipos de violencia (directa, cultural y estructural) a través de los cuales ha sido posible entender las distintas formas y expresiones violentas que tomó el conflicto armado en la comunidad de La Loma y cómo las estrategias de resistencia de la sociedad civil contribuyeron a la reducción de los efectos de la violencia.

Por otra parte, en lo que se refiere a construcción de paz, ha sido fundamental conocer las definiciones que propone Galtung para entender que no hay una sola forma de paz y que los tipos de paz que él identifica parten esencialmente de los conceptos de violencia mencionados anteriormente y que permiten establecer diferencias conceptuales que Galtung clasifica como paz positiva y paz negativa. Así también, conforme se han ido analizando distintas experiencias de paz, autores como Roger Mac Ginty y Oliver Richmond han aportado al análisis de la construcción de paz a través de conceptos como los de paz post liberal y paz híbrida. Todos estos conceptos referentes a la paz serán explicados en el siguiente capítulo.

Gracias a estas definiciones ha sido posible comprender la construcción de paz como un proceso que “abarca elementos de transformación estructural de las causas de raíz del conflicto en las esferas política, económica y social” (Dudouet 2006,10)¹ que se prolongan más allá del posacuerdo o posconflicto y pasan a ser parte de una nueva estructura social desde la que los actores empiezan a desenvolverse. Dentro del mismo ámbito de los estudios de paz, también se trabajó con conceptos como las zonas de paz desde la perspectiva de los autores Christopher Mitchell, Landon Hancock, Oliver Kaplan y Cécile Mouly, cuyas investigaciones sobre zonas de paz, tanto en Colombia como en otros países en conflicto, ha sido muy útil para proyectar esas dinámicas en el presente caso de estudio, analizándolo

¹ Todas las traducciones de citas textuales en esta tesis son traducciones propias de la autora.

como un territorio donde sus miembros mantienen una postura ajena al conflicto para mantener la defensa de la vida y sus derechos. Estas experiencias constituyen un importante aporte a la construcción de paz porque han generado formas de interacción entre las comunidades y los actores armados que han permitido la reducción de la violencia. La consolidación y permanencia de estos espacios fomenta el respeto a los derechos humanos y a la vida, y promueve una cultura de paz con participación social, equidad y alternativas de desarrollo.

En Colombia, las zonas de paz se han constituido principalmente en zonas rurales, entre algunos ejemplos está la región de Cundinamarca donde se creó la Asociación de Trabajadores Campesinos del Cararé (ATCC), asimismo en zonas fronterizas como la comunidad de Samaniego en Nariño o Las Mercedes, en la frontera con Venezuela; también la comunidad de San José de Apartadó es otro importante referente, ubicado en la zona del Urabá de Antioquia y las comunidades indígenas con importantes formas de organización comunitaria como el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) (Kaplan 2017; Mouly y Garrido 2017; Masullo 2015; Chaves, Aarts, y van Bommel 2020). Estas comunidades están generalmente localizadas en sectores rurales donde hay poca presencia del Estado y donde se evidencia profundas brechas socioeconómicas en relación con otras áreas. Considerando que la mayoría de trabajos académicos en materia de zonas de paz están enfocados en experiencias en áreas rurales del país, es pertinente analizar también el desarrollo de estas experiencias de paz en áreas urbanas afectadas por el conflicto armado. De esta manera, se busca comprender cómo las zonas de paz pueden consolidarse dentro de las ciudades y manejar sus propias dinámicas de organización comunitaria dentro de contextos urbanos. La Loma es un buen caso para ello, ya que se trata de una comunidad marginada de la segunda urbe de Colombia, que ha sido particularmente golpeada por el conflicto armado. Es por ello que esta tesis puede ofrecer aportes importantes a la literatura sobre zonas de paz (o territorios de paz o comunidades de paz, como otros autores a veces se refieren a las mismas).

Por otro lado, la literatura utilizada permite comprender que los conflictos son fenómenos que no pueden alcanzar una resolución definitiva y, como explicaremos con mayor detalle en el marco teórico, la única vía para reducir los efectos de un conflicto es la transformación del mismo. La formulación de este concepto de transformación contempla, por un lado, la complejidad de los conflictos con los altos y bajos que puede tener un proceso para cambiarlo, considerando la imposibilidad de proponer un estado utópico de paz que

signifique la eliminación por completo de las violencias. En este sentido, el concepto se articula con la construcción de paz entendiéndose como un proceso cuyo valor recae en sí mismo y no en los resultados que se produzcan o no. Para abordar estas definiciones, además de respaldarnos en los autores antes mencionados, han sido importantes los aportes de Véronique Dudouet y Lisa Schirch, esta última haciendo hincapié en la identidad como parte importante de los procesos de construcción de paz.

Finalmente, la investigación estará complementada con literatura sobre resistencia civil, ya que esta forma de resistencia ha sido el principal mecanismo utilizado por la comunidad para enfrentar el conflicto armado. Su principal característica es el uso colectivo de estrategias no violentas y la cohesión de la comunidad es un factor clave para esta forma de resistencia. Estos aspectos ayudarán a comprender el proceso de construcción de paz y de construcción de una identidad comunitaria en torno a la experiencia de violencia y de paz que comparten sus miembros. Para enriquecer el análisis sobre resistencia civil se hace referencia a los aportes de Gene Sharp, María Stephan, Erica Chenoweth, Kurt Schock, Cécile Mouly, Esperanza Hernández y Juan Masullo. Todos estos autores hacen referencia a las distintas formas de resistencia que pueden aplicarse como una forma de ejercer presión política y social para alcanzar un objetivo común y explican también por qué la no violencia es un recurso legítimo y eficiente para combatir un conflicto.

Metodología

Para realizar esta investigación se decidió utilizar una metodología cualitativa. Dentro de este marco, se resolvió escoger el estudio de caso como método para analizar una experiencia concreta de resistencia civil y de construcción de paz. Con la selección de la comunidad de La Loma como caso de estudio, se planteó la necesidad de realizar una observación participante en la comunidad para tener un acercamiento que permita conocer, por un lado, la experiencia de violencia que había vivido la comunidad y, por otro, las estrategias de resistencia empleadas por los pobladores y sus aportes al proceso de construcción de paz.

En virtud de esto, la autora realizó una observación participante en la comunidad de La Loma entre finales de febrero e inicios de marzo de 2020. Durante el trabajo de campo, hizo entrevistas semiestructuradas con habitantes de La Loma y con funcionarios gubernamentales que intervinieron durante el desplazamiento masivo de la comunidad y que contribuyeron al proceso de construcción de paz en el territorio (para leer las entrevistas completas véase

Anexo 1). Todas las entrevistas realizadas mantienen la reserva de la identidad de las fuentes, por lo que no se incluye el nombre de las personas entrevistadas, pero sí la fecha y el lugar en que se realizó la entrevista. También se realizó un grupo focal con líderes sociales de un colectivo artístico, conversaciones informales con personas de la comunidad que fueron registradas en un diario de campo en el que se tomó nota de las interacciones que no fueron grabadas por pedido expreso de las personas entrevistadas. Cabe mencionar que fue posible acceder a las entrevistas en la medida en que se estableció contacto, en primera instancia, con funcionarios que trabajaron en la Alcaldía de Medellín cuando ocurrió el desplazamiento masivo en la comunidad y, por otra parte, gracias a la orientación de la Corporación Región, una ONG que ha participado activamente en los procesos sociales generados en la comunidad y, con cuya referencia fue posible tomar contacto con las personas que lideran los procesos sociales dentro de La Loma. Es así que, al llegar a la comunidad, la permanencia con estos líderes permitió interactuar con otros habitantes del territorio y conocer las iniciativas que mantienen al momento de realizar la investigación.

Por otra parte, la autora participó en algunas actividades culturales y espacios de intercambio preparados para compartir experiencias de paz y de organización social. Todas estas interacciones permitieron hacer una reconstrucción de las experiencias que había tenido la comunidad respecto al conflicto armado y comprender el surgimiento de las iniciativas de resistencia civil que se mantienen hasta la actualidad, principalmente lideradas por jóvenes. Asimismo, fue posible ponerse en contacto con organizaciones y colectivos que organizaron actividades de participación comunitaria y desarrollaron algunas iniciativas que fueron analizadas como parte del proceso de construcción de paz de esta comunidad. Por otra parte, fue necesario contar con información oficial de instituciones – tanto a nivel local, como nacional e internacional – que estuvieron involucradas en la atención y reasentamiento de los desplazados y que contribuyeron al proceso de organización de La Loma.

Esta información de carácter documental se consiguió a partir de informes, estudios de campo realizados previamente y trabajos investigativos y analíticos respecto a los casos de desplazamiento interno, resistencia civil y construcción de paz en el conflicto. También se recurrió a entrevistas, notas de prensa y datos oficiales de páginas web de organizaciones no gubernamentales dedicadas a documentar y sistematizar información referente al conflicto armado colombiano y concretamente en Medellín.

Estructura

La presente investigación está dividida en cuatro capítulos. Este capítulo, al ser el primero, corresponde a la introducción, donde se explica el tema investigado, su importancia y de qué forma se respondió a la pregunta de investigación con los datos empíricos reunidos durante el trabajo de campo de la autora. El segundo capítulo contiene un marco teórico-conceptual basado en los estudios de paz y conflicto, en especial en los subcampos de la construcción de paz y de la resistencia civil que son centrales para explicar esta investigación. También se incluyó definiciones importantes de los autores mencionados en el anterior apartado.

En el tercer capítulo se reconstruye la experiencia del conflicto armado en La Loma con una contextualización del conflicto armado a escala nacional, la experiencia en Medellín y concretamente en la comunidad de La Loma. En este capítulo se analiza las causas del conflicto y los tipos de violencia identificados en la experiencia analizada para entender los antecedentes de violencia en la comunidad y posteriormente los esfuerzos de construcción de paz desde la comunidad. El cuarto capítulo se enfoca en las iniciativas agenciadas por parte de la comunidad para iniciar y mantener un proceso de construcción de paz que en un principio contó con el apoyo de instituciones gubernamentales, organizaciones internacionales y no gubernamentales que actuaron en sinergia. Este capítulo responde a la segunda pregunta subsidiaria sobre cómo las iniciativas de la comunidad La Loma constituyen un aporte para el proceso de construcción de paz y cómo, a su vez, moldearon la identidad de la comunidad.

Finalmente, se dedicó las últimas páginas para establecer las conclusiones respecto al estudio de caso y se anexó un cuadro donde constan todas las entrevistas, manteniendo la confidencialidad de las fuentes. También se anexó las transcripciones de entrevistas realizadas a los miembros de la comunidad.

Capítulo 2

Marco teórico - conceptual

En este capítulo se propone un marco teórico - conceptual para analizar las iniciativas de la comunidad de La Loma desde dos enfoques principales: por un lado, desde la construcción de paz, donde se analiza un proceso de transformación de las relaciones sociales, la organización comunitaria, la identidad y las acciones orientadas a la paz a largo plazo, partiendo de la comprensión del conflicto, sus causas más profundas y las formas de combatir la violencia y, por otro lado, desde la literatura de resistencia civil, en la que se examina cómo las acciones agenciadas desde las bases de la comunidad y su organización social han permitido combatir el conflicto armado a partir de estrategias no violentas.

En primer lugar, se hace una descripción general del desarrollo de los estudios de paz y conflicto. A continuación, se ofrece una definición que permita comprender el conflicto de manera integral, refiriéndonos a su definición teórica, cómo es su tratamiento en el marco jurídico internacional, así como se explica según varios autores cuáles son sus posibles causas. Posteriormente, se explica las definiciones de los tres tipos de violencia identificados por Galtung que nos permitirán comprender en los capítulos subsiguientes cómo se ha manifestado la violencia en el caso de estudio.

Por otra parte, se explica los términos de paz negativa y paz positiva para introducirnos en materia de construcción de paz y otros conceptos como la transformación de los conflictos y las zonas de paz. Finalmente, desarrollamos postulados sobre la resistencia civil para comprender cómo las estrategias pacíficas agenciadas en La Loma aportaron a la construcción de paz. Como preámbulo para referirnos a los estudios de paz y conflicto, los autores Ramsbotham, Woodhouse y Miall explican que en principio hubo movimientos internacionales que plantearon la necesidad de poner estos temas en discusión como una forma de prevenir los conflictos, incluso desde antes de la Primera Guerra Mundial, pero no fue hasta que ocurrió la Segunda Guerra Mundial cuando finalmente se hizo perentorio el tratamiento de la paz y el conflicto como un tema de interés e interpelación internacional.

La formulación de la paz y el conflicto en la agenda internacional recibe influencia de autores y líderes políticos y sociales cuyas ideas han ido consolidando una base para formular teorías y conceptos que se han ido construyendo hasta la actualidad. En este sentido, los autores

mencionados destacan las ideas de Gandhi, Gene Sharp, John McConnell, entre otros (Miall, Ramsbotham, and Woodhouse 2010, 53). A partir de las dos guerras mundiales, el conflicto es problematizado como parte intrínseca de la sociedad y se replantea su finalidad para encontrar formas de “intervenir en el conflicto, evitar sus consecuencias o canalizarlas a procedimientos constructivos” (Miall, Ramsbotham, and Woodhouse 2010, 446). Entonces, el conflicto se concibió como un fenómeno “psicológico, sociológico, o producto de estructuras políticas, económicas (...) originado en la represión de las necesidades humanas” (Richmond 2013, 19). Es así que la resolución de conflictos adquirió gran importancia como una “parte integral del trabajo para el desarrollo, la justicia social y la transformación social” (Miall, Ramsbotham, and Woodhouse 2010, 11) y fue un tema propuesto en los debates académicos e internacionales entre 1950 y 1960. En esta época los principales precursores fueron Mary Parker Follet, Kenneth Boulding, Johan Galtung y John Burton.

Posteriormente se introdujeron conceptos que abordaré más adelante, tales como el triángulo del conflicto y los tipos de violencia, así como concepciones diferenciales sobre la paz y formulaciones de nuevos paradigmas que la conciben no solo como “la ausencia de violencia, sino también la presencia de relaciones, instituciones y conocimientos que ayuden a las personas a florecer en comunidad” (Miall, Ramsbotham, and Woodhouse 2010, 448). Más tarde, en los años 90, se plantearon ideas sobre la construcción de paz como un proceso que parte de las bases sociales. Un autor clave para entender estos procesos es John Paul Lederach (ej. 1997), quien propuso una pirámide de niveles de liderazgo en las sociedades en conflicto cuyos actores cumplen distintos roles para dar forma al proceso de construcción de paz. Esta perspectiva es interesante porque resalta la agencia local como dinámica social de empoderamiento que permite contribuir a la construcción de paz desde las bases de la sociedad a través de acciones de autonomía y resistencia. Sin embargo, contradice el proyecto de paz liberal – concepto que será explicado más adelante – porque implica una “subversión del individuo a la estructura y al sistema” cuando un verdadero proyecto de paz debe enfocarse en el reconocimiento y comprensión de los procesos locales donde la agencia de los actores locales permite crear sus propias normas, fortalece el empoderamiento social, cultural y político con acompañamiento externo, pero no con imposiciones, influencia o injerencia (Richmond 2013, 29).

Por otra parte, en las últimas décadas se ha desarrollado una corriente crítica sobre los estudios de paz y conflicto que cuestiona la resolución del conflicto porque está basada en los

sistemas que han hecho posible que los conflictos se produzcan, lo que sería contradictorio. Estos postulados reivindican otros aportes y perspectivas para analizar el conflicto a efectos de transformarlo; Betts Fetherson (2000), una de las representantes de esta corriente de pensamiento, por ejemplo, hace hincapié en la construcción de paz desde un enfoque contra hegemónico, mientras otros autores como Oliver Richmond y Roger Mac Ginty cuestionan el modelo de paz liberal dominante (Miall, Ramsbotham, and Woodhouse 2010, 76). Para los fines de esta investigación, se tomará en consideración los aportes de Galtung y Lederach sobre las definiciones de conflicto y de construcción de paz. También se analizará la agencia local de la comunidad dentro del proceso de construcción de paz, el rol que han tenido actores externos en el mismo y, finalmente, las acciones de resistencia civil como proyecto local de paz, apropiación del proceso y construcción identitaria en torno al mismo, puesto que la comunidad ha trabajado en un proceso de consolidación y resignificación propia para alejar la connotación de violencia de su territorio y para proyectar una identidad de paz a través de sus iniciativas locales.

Es importante tener en cuenta que, mientras hace un siglo muchos conflictos armados eran interestatales, hoy en día la mayoría son conflictos armados internos protagonizados a menudo por grupos identitarios enfrentados (ej. Demmers 2017; Ramsbotham, Woodhouse y Miall 2016). Si bien estos grupos son producto de un “constructo histórico y social”, también se forman por esa necesidad humana básica de tener una identidad colectiva y la identidad se construye en función de esas características que reúnen los grupos sociales (2017, 103).

1. Conflicto y violencia

1.1 ¿Qué se entiende por conflicto?

Desde un marco jurídico, los conflictos armados están regulados por el derecho internacional humanitario, particularmente dentro de la Convención de Ginebra de 1949 que distingue entre conflictos armados internacionales y conflictos armados no internacionales. Los primeros son de carácter interestatal y puede tratarse de una disputa bélica entre dos o más Estados. Mientras los conflictos no internacionales están definidos en el artículo 3 del Protocolo II de la Convención de Ginebra. En este tipo de conflictos participa un solo Estado dentro del cual se desarrolla un conflicto “entre sus fuerzas armadas y fuerzas armadas disidentes o grupos armados organizados que, bajo la dirección de un mando responsable, ejerzan sobre una parte de dicho territorio un control tal que les permita realizar operaciones militares sostenidas y concertadas” (Ministerio del Interior 2017, 272).

Ahora bien, si tratamos de comprender el conflicto fuera de la normativa jurídica internacional, éste es analizado como un “rasgo universal” del ser humano que se origina en la “diferenciación económica, el cambio social, la formación cultural, el desarrollo psicológico y la organización política” (Miall, Ramsbotham, and Woodhouse 2005, 9). Estos elementos, de manera conjunta o independiente, revelan incompatibilidades reales o percibidas entre las partes que son los factores que promueven el conflicto. Es importante mencionar que el conflicto colombiano y su repercusión en el caso de estudio analizado han tenido una dinámica de cambio permanente, tanto por los actores que se han involucrado, como por los diferentes eventos ocurridos a lo largo del período estudiado. Para John Paul Lederach, el conflicto es un fenómeno que muta constantemente según las relaciones entre los actores y “nace en el mundo de las intenciones y las percepciones humanas” (Lederach 1997, 97).

En los capítulos subsiguientes se analiza qué actores forman parte del conflicto en la comunidad de La Loma, cuál es la relación entre ellos y con la comunidad, además de cómo la intervención de otros actores ha modificado este conflicto, pues “el apoyo de actores externos puede potenciar los procesos de resistencia civil e incidir en el nivel de organización de un movimiento porque ayuda a que la población se empodere de sus derechos y acceda a recursos” (Mouly and Garrido 2017, 269). En la introducción de esta investigación se mencionó que el conflicto armado se trata de un enfrentamiento entre grupos armados que pueden ser legales o ilegales y que se constituye como conflicto armado por superar el millar de muertes en el período de un año. También existen dos categorías que definen este fenómeno a una escala menor: cuando el conflicto deja un saldo de menos de 25 muertes en el período de un año se trata de un conflicto armado menor; mientras otra categoría es el conflicto armado intermedio, que se define por un saldo de mil o más muertes durante todo el conflicto y al menos 25 que ocurran en un año determinado (Lederach 1997, 32).

En el caso del conflicto armado colombiano, hasta junio de 2020, el Registro Único de Víctimas, ha reconocido a más de 9 millones de víctimas (Unidad de Víctimas 2020). Los hechos victimizantes más ocurridos eran el desplazamiento forzado y los homicidios, pero las formas de violencia que se han manifestado a lo largo del conflicto armado son múltiples e imposibles de cuantificar en su totalidad. Colombia vive un conflicto armado interno, pero también se lo califica como un conflicto armado interno internacionalizado, aunque sus actores sean de naturaleza intraestatal, debido a sus dimensiones transnacionales y el apoyo

de algunos actores a las partes en conflicto, como Estados Unidos a las Fuerzas Armadas de Colombia a través del Plan Colombia, por ejemplo. A un conflicto se le agrega la categoría de internacionalizado cuando “alguna de las partes era foránea, los actores armados del conflicto tenían bases o lanzaban ataques desde el extranjero y/o la disputa se extendía a países vecinos” (Navarro et al. 2019, 11). Según Lederach, “los conflictos internos e internacionalizados contribuyen a la inestabilidad y al enfrentamiento no sólo nacional sino también regional. De hecho, en muchos casos la dinámica y las raíces de los conflictos sólo se pueden entender desde una perspectiva regional” (Lederach 1997, 42).

Además, el caso colombiano es un conflicto complejo y prolongado por la diversidad de actores que presenta y por la antigüedad de su origen que se sitúa en los años 60, de acuerdo al Grupo Nacional de Memoria Histórica de Colombia en su informe “Basta ya”, donde se remonta el origen del conflicto a la violencia bipartidista entre conservadores y liberales, desde 1958 (2013, 112). Un conflicto que atraviesa varias etapas y que, en el caso de investigación de La Loma, se sitúa dentro de un período de “urbanización” del mismo, entendido como la “articulación y despliegue de estrategias de guerra en la ciudad a través de la acción conjunta de actores locales y actores vinculados al conflicto nacional” (Centro Nacional de Memoria Histórica et al. 2017; Alcaldía de Medellín 2015, 15).

Pero además de conocer el contexto histórico en el que surge el conflicto y cuáles son sus partes involucradas desde las definiciones de conflicto armado, es necesario comprender las raíces más profundas que lo provocan desde un enfoque teórico. Para Jolle Demmers, “el conflicto es explicado como derivación de la violencia inherente a las estructuras políticas, económicas, culturales y geopolíticas” (Demmers 2017, 59), que van marcando un modelo social donde puede surgir diferenciaciones y contradicciones que dan como resultado desigualdad, brechas, estigmatización y diferentes circunstancias que han posibilitado enfrentamientos entre sectores sociales y la manifestación de la violencia. De la misma forma, Lederach plantea que “[l]a mayor parte de las guerras se localizan en lugares en los que se lucha contra la pobreza, las desigualdades y el subdesarrollo, dentro de las sociedades concretas y debido a sus posiciones marginales dentro de la comunidad mundial” (Lederach 1997, 48).

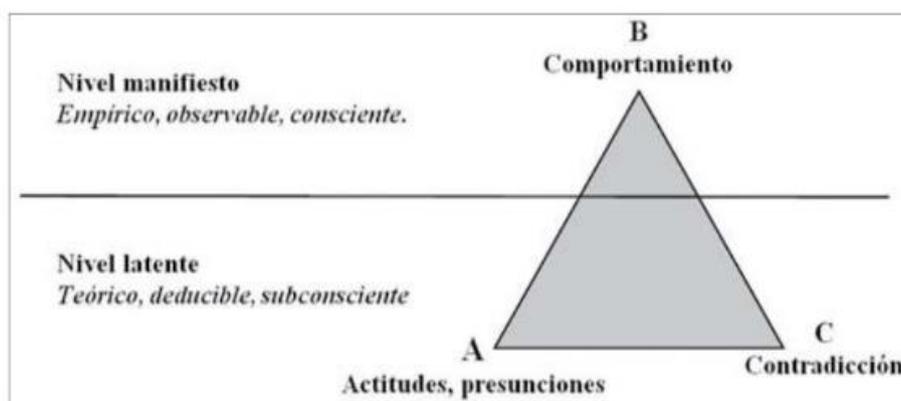
Las diferencias sociales pueden comprenderse desde el marxismo como “el resultado de los intereses materiales y de las relaciones de clase” cuyo origen está relacionado a la

concentración de la riqueza en pequeños grupos (Miall, Ramsbotham, and Woodhouse 2010, 446). Esto produce desigualdad, brechas sociales y la diferenciación socioeconómica que va marcando una dinámica de interrelación entre los grupos sociales. Según algunos autores, el enfoque estructural permite explicar el origen de la violencia porque está inmersa en la propia estructura social y “se muestra como un poder desigual y consecuentemente como oportunidades desiguales de vida” (Galtung 1969, 171). Para Lederach, “la estructura apunta a la necesidad de pensar en términos globales acerca de la población afectada y pensar sistemáticamente sobre las cuestiones implicadas”, es decir, abordar la problemática de forma holística para replantear “las estructuras políticas y sociales” dentro de las que se ha desarrollado un conflicto – no solo a nivel estatal, sino en tal medida que pueda extenderse al sistema internacional –, para recoger las causas más profundas del mismo y apuntar a una reformulación de esas estructuras hacia unas “más deseables” (1997, 114-116).

1.2 El triángulo del conflicto

Para una mejor explicación del conflicto, Galtung propone una trilogía de elementos que se entienden a manera de un iceberg en el que están presentes las causas subyacentes del conflicto, pero solo se puede ver una parte de ellas, mientras otras se mantienen ocultas. La punta del iceberg es la parte visible del conflicto, en ella se ubica el comportamiento que muestran las partes del conflicto, es aquí donde la violencia se manifiesta; pero debajo hay dos elementos que no son visibles y que es necesario revelar para comprender el conflicto. De un lado, tenemos las actitudes o presunciones como elemento subjetivo que nos ayuda a entender la percepción de cada actor sobre sí mismo y sobre la parte percibida como antagónica y, del otro lado, está la contradicción, que también es un aspecto tanto subjetivo como objetivo porque se basa en la percepción que cada parte se formula respecto a las incompatibilidades que tienen con base en factores objetivos. En el siguiente gráfico se ilustra las tres puntas del triángulo del conflicto, describiendo su posición en un nivel manifiesto o latente. Con la comprensión de todos estos niveles, Galtung explica que se puede llegar al conocimiento de las causas subyacentes del conflicto y, a partir de este reconocimiento, se puede trabajar en la transformación del conflicto en procesos constructivos que aborden con mayor precisión las raíces del mismo.

Gráfico 1. Triángulo del conflicto propuesto por Johan Galtung



Fuente: (Calderón Concha 2009, 72).

Con este triángulo de conflicto propuesto por Galtung, se explica que el conflicto –tiene dimensiones objetivas y subjetivas y es categórico al afirmar que el conocimiento de todas las dimensiones es indispensable para la “transformación” del conflicto – concepto que se explicará en el capítulo 4–. A su vez, Galtung plantea tres conceptos fundamentales que complementan el triángulo que acabo de referir y que detallo a continuación.

1.3 El triángulo de la violencia

Se trata de los tres tipos de violencia explicados por el autor, ilustrados también con un triángulo. En esta ocasión ubica la violencia directa en su punta superior (dimensión manifiesta), mientras en la base del triángulo (dimensión latente) sitúa por un lado la violencia estructural y, en la otra punta, la violencia cultural. Para Galtung, la violencia puede germinarse en cualquiera de los extremos del triángulo. El modelo del triángulo explica que los tres tipos de violencia están vinculados y que se retroalimentan entre sí. Para el autor, la violencia produce la negación de cuatro necesidades básicas: supervivencia, bienestar, identidad y libertad. La ausencia de cualquiera de ellas produce “degradación”. Explica que la violencia estructural y la directa son las que producen el déficit de estas necesidades, mientras la violencia cultural legitima ambas estas dos últimas formas de violencia. Para entender el conflicto, Johan Galtung propone distinguir entre tres tipos de violencia: la violencia directa, la violencia estructural y la violencia cultural (Galtung 1969).

1.3.1 Violencia directa

La violencia directa es todo acto proferido que causa daño a alguien más, tanto física, como psicológica o emocionalmente. Es concebida como una agresión que puede ser física, verbal

o psicológica. Incluso la amenaza de una de estas agresiones es considerada como violencia directa. Se diferencia de la violencia estructural porque se trata de un “evento” concreto que ocurre en un momento determinado, mientras la violencia estructural es un “proceso” que puede prolongarse en el tiempo y aumentar o disminuir en virtud de diversos factores (Galtung 1967). Los grupos armados han recurrido a este tipo de violencia en contra de la comunidad de La Loma con amenazas, agresiones físicas y verbales, intimidaciones, asesinatos selectivos, desplazamientos forzados, entre otros actos que serán descritos en los siguientes capítulos. En este contexto de conflicto cabe identificar también el tercer tipo de violencia que explico a continuación.

1.3.2 Violencia estructural

Según Galtung, la violencia estructural responde a las diferencias que existen dentro de una sociedad y en cómo ésta se ha configurado produciendo una relación de inequidad entre sus miembros, siendo la causa para que se desarrollen formas de exclusión, dominio, o imposición de unas personas frente a otras. El autor afirma que “la violencia se construye dentro de la estructura y se muestra como un poder desigual y consecuentemente como oportunidades desiguales de vida” (Galtung 1967). Con esto se refiere a un sistema desigual dentro del cual la sociedad ha encontrado sus incompatibilidades que son expresadas mediante la violencia directa o cultural. Por su parte, John Paul Lederach coincide con la afirmación de Galtung sobre las causas subyacentes del conflicto que se revelan en una dimensión estructural y tienen relación directa con “las necesidades humanas básicas, el acceso a los recursos y los modelos institucionales de toma de decisiones” porque estas causas “crean y fomentan expresiones violentas del conflicto” y es el punto clave que debe atenderse para cambiar el mismo.

En este sentido, ambos autores hacen hincapié en que las necesidades insatisfechas de las personas, producto de las diferencias sociales, son incentivos para la manifestación de la violencia y, en el caso de Medellín, el conflicto en la urbe “se vende como el único mal de esta ciudad, escondiendo las contradicciones estructurales, acumuladas históricamente y que, además, es funcional a los intereses dominantes para justificar la militarización y paramilitarización de la ciudad y del país”. Por lo tanto, esta forma de violencia puede ser útil para entender algunas dimensiones del conflicto armado en Medellín. Que se muestra en las diferencias del sistema que producen exclusión, que posibilitan el acceso de bienes o

condiciones a unos grupos, mientras a otros los limitan, tal como explicamos en líneas anteriores respecto a la estructura (Gómez 2010).

1.3.3 Violencia cultural

Según Galtung, la violencia cultural puede entenderse como aquellos aspectos que “justifican y legitiman la violencia directa y estructural” y se puede manifestar en cualidades que la comunidad reproduce, por ejemplo, en el lenguaje, en los actos, en los discursos, etc. (Galtung 1967). Todos estos tipos de violencia mencionados se retroalimentan y reproducen conforme se mantienen vigentes sus manifestaciones en los grupos sociales. Como mencioné anteriormente, es necesario partir de la comprensión de los tres tipos de violencia para comprender las expresiones que han tenido en el presente caso de estudio. Según Galtung, la eliminación absoluta de estos tres tipos de violencia se entiende como paz perfecta, un estado social que se considera utópico, pues no es posible alcanzarlo por la complejidad propia de las dinámicas sociales. En la investigación realizada en La Loma se pudo comprender algunos factores que son considerados como promotores de los tipos de violencia descritos en el territorio, de acuerdo a los testimonios recibidos, se relacionan con la falta de oportunidades de la población, especialmente joven, y a la falta de intervención del Estado en materia de seguridad y desarrollo en la comunidad, una carencia que la comunidad tenía antes de la presencia de los grupos armados y que no fue solventada durante la ocupación de los mismos, como hemos explicado, la atención institucional llega años más tarde.

Al respecto, Oliver Kaplan explica que, en el caso colombiano, las raíces estructurales pueden estar en la desigualdad social y en la poca presencia del Estado en distintas zonas del país, sobre todo las rurales donde, según él, “hay alta inequidad, clientelismo y corrupción” (Kaplan 2017). A propósito de esto, Lederach señala que la falta de presencia del Estado produce un distanciamiento entre la comunidad y las instituciones de control en cuanto al reconocimiento que la autoridad tiene en el territorio porque “no funciona por una jerarquía de Estado”, no ha fortalecido ni ejercido el control correspondiente y ha permitido el surgimiento de otros grupos que buscan hacerse con el control del territorio y sus dinámicas aprovechando el debilitamiento de la presencia del Estado (Lederach 1997). Así “las dimensiones estructurales centran su atención en las áreas relacionadas con las necesidades humanas básicas, el acceso a los recursos y los modelos institucionales de toma de decisiones” (Lederach 1997). De esta manera, volviendo al caso de estudio, se ve reflejada la violencia estructural en la exclusión de los habitantes del barrio La Loma que, a pesar de

encontrarse en la segunda ciudad más grande del país, viven en una comunidad periférica, donde la presencia del Estado en lo que respecta a servicios básicos y sociales ha sido muy baja durante los años en los que se produjo la “urbanización” del conflicto armado. Todo esto será explicado con mayor detalle en el siguiente capítulo.

2. Concepciones sobre la paz

Ha sido necesario explicar primeramente los tipos de violencia para comprender las nociones que se han configurado respecto a la paz, puesto que mantienen una importante relación conceptual. Según Galtung, la paz es un “sinónimo de estabilidad y equilibrio” que trasciende al nivel interno de la persona (Galtung 1967) Sin embargo, la paz es un proceso complejo que no puede definirse de una sola manera. Para entender el significado de la paz, Galtung la concibió mediante tres principios:

1. El término *paz* debe ser usado para objetivos sociales de común acuerdo.
2. Estos objetivos pueden ser complejos, pero no imposibles de alcanzar.
3. La declaración ‘paz es ausencia de violencia’ debe mantenerse válida (Galtung 1969).

Adicionalmente, Galtung propone un “triángulo virtuoso” que reemplace las tres violencias por paz directa, paz estructural y paz cultural como un proceso que construya relaciones basadas en una “simbiosis” dentro de la comunidad (Galtung 1969). A este proceso el autor lo denomina construcción de paz. Para Esperanza Hernández, la construcción de paz implica un esfuerzo de largo plazo en el que confluyen distintos actores y “se expresa en varias dimensiones: de abajo hacia arriba, de arriba abajo y del centro hacia afuera” (Hernández 2016). La autora define la construcción de paz como “ingeniería del cambio social” que conduce las experiencias de violencia hacia el establecimiento de relaciones positivas. Sin embargo, para evitar caer en definiciones de bienestar absoluto o eliminación permanente de la violencia, Galtung dividió la paz en dos significados asociados a sus definiciones de violencia, introduciendo los conceptos de paz negativa y paz positiva, que se definen a continuación.

2.1 Paz negativa

El cese al fuego en un conflicto es un ejemplo de paz negativa o de ausencia de la violencia colectiva, “particularmente entre naciones, pero también entre clases y grupos étnicos y raciales” (Galtung 1967). En otras palabras, la paz negativa es cuando deja de manifestarse la

violencia directa y hay un aparente estado de tranquilidad o ausencia de hostilidades, pero no necesariamente una construcción de relaciones positivas que se encaminen a un proceso de integración social. Ahora bien, existen otras formas de paz que se han ido definiendo a partir de otras corrientes de pensamiento, conforme los estudios de paz y conflicto han ido desarrollando otros enfoques y análisis al respecto, a continuación, me referiré a dos conceptos de paz que son importantes para explicar el proceso que se ha presentado en La Loma.

2.2 Paz positiva

Se define como el conjunto de valores compartidos en una sociedad donde hay justicia social, equidad, convivencia armoniosa, aceptación de la diversidad y relaciones positivas, es decir, se refiere a la ausencia de violencia estructural, es un estado “donde hay justicia social, equidad, convivencia armoniosa, aceptación de la diversidad y relaciones positivas” (Galtung 1967). Asimismo, el autor la define como un proceso a largo plazo que implica el fortalecimiento de las relaciones sociales dentro de una estructura que fortalece la igualdad a través de la cooperación y la integración. Trabajar en la reducción de la violencia estructural supone constituir un proceso integral y largo que implica cambios significativos en las causas subyacentes del conflicto. Recapitulando, Galtung considera que los conflictos no tienen solución. Por lo tanto, la vía para atender un conflicto es transformarlo. Por esa razón, más adelante abordaremos la transformación de los conflictos (Calderón Concha 2009).

2.3 Paz liberal

Para comprender el concepto de paz liberal es necesario remitirnos a las premisas filosóficas del idealismo kantiano y a las posteriores corrientes de pensamiento del liberalismo y neoliberalismo, teorías de las relaciones internacionales que constituyen el asidero de la idea de paz concebida en función del establecimiento de regímenes internacionales y de Estados democráticos porque así se reduciría la probabilidad de que los Estados entren en conflicto y, en su lugar, se fomenta la cooperación entre ellos a través del mercado y la definición de una estructura supraestatal basada en los derechos y las libertades. Immanuel Kant “fue uno de los primeros autores en afirmar que la generalización de regímenes políticos liberales y democráticos en el mundo llevaría a la extinción de las guerras”(Giménez Sánchez de la Blanca 20. 2015). Los principios del liberalismo están basados en las libertades individuales “para actuar política, económica y socialmente, dentro de un marco de gobernanza liberal que garantiza constitucionalmente los derechos humanos” (Richmond 2019).

Por otra parte, Robert Keohane y Joseph Nye, autores del neoliberalismo, definieron la interdependencia compleja de los Estados “que relativizaba la importancia de la fuerza militar en el escenario mundial y enfatizaba el incremento de interacciones entre países y la cooperación internacional” (Giménez Sánchez de la Blanca 20. 2015). Con estos postulados, la paz liberal va tomando forma dentro de los márgenes establecidos por los Estados y el mercado, entendiéndose la “paz como gobernabilidad” que, para el autor Oliver Richmond, se constituye como una forma de paz establecida a través de las “agencias, organizaciones e instituciones” tanto estatales como internacionales, es decir, un modelo “*up to down*” o “de arriba hacia abajo” donde las necesidades y decisiones al respecto de la paz se discuten en altas esferas de decisión política. Pero el autor va más allá de esta definición y habla de la paz postliberal en la cual tiene una concepción más crítica que concibe la paz a través del enfoque “*bottom-up*” o de “abajo hacia arriba” que es un modelo que parte de las necesidades y la acción de las bases sociales, es decir, que está liderado por los propios grupos sociales y no por el Estado, ni instituciones o regímenes superiores.

Como se explicó en líneas anteriores, la paz liberal es un concepto que se introdujo desde la segunda generación de los estudios de paz como el establecimiento de una agenda de paz en zonas de conflicto a través de normas, cooperación o instituciones en el marco internacional, como un proceso de arriba hacia abajo (*top down*) que proviene externamente de instituciones u organizaciones y se establece localmente en las comunidades en conflicto. Según Roger Mac Ginty, es la “forma dominante de establecimiento de la paz promovida por Estados, organizaciones internacionales e instituciones financieras internacionales mediante sus intervenciones de apoyo para la paz” y se manifiesta en dos dimensiones: como un sistema internacional mediante normas, estructura, regímenes internacionales, o a través de intervenciones internacionales para la paz como operaciones militares, mediaciones, acuerdos de paz, etc. (Mac Ginty 2011).

2.4 Paz híbrida

Mientras la paz liberal se explica como un modelo “de arriba hacia abajo”, las formas híbridas de paz implican una forma “emancipatoria” que encuentra un punto de convergencia entre los esfuerzos locales de paz y la paz liberal promovida por actores externos. Según Oliver Richmond, “tanto el nivel local como internacional se complementan en lo que respecta a la transformación de un conflicto hacia un proceso de paz” porque mediante la apropiación local de los procesos se refuerza la identidad y cultura de una comunidad que se

matizan con las leyes internacionales establecidas para garantizar justicia y bienestar en las comunidades afectadas por un conflicto. En este sentido, el autor hace hincapié en que debe existir un balance entre ambas formas de paz para que los procesos no pierdan legitimidad o independencia (Richmond 2013).

Un proceso híbrido de paz representa “por un lado el traslado de las aspiraciones locales para la paz, seguridad, desarrollo e identidad hacia el Estado, mientras, por el otro lado, representa el traslado del Estado hacia una política más localizada, menos formal, menos racional-legalizada y más contextual” (Richmond 2013). En ese sentido, el concepto de paz híbrida surge como la interacción de los esfuerzos locales y de las fórmulas de la paz liberal que conlleva a la combinación de los modelos *bottom-up* desde las bases sociales y *top down* desde las instituciones del Estado central y los actores externos. De esta manera, se toma en consideración tanto los actores locales como los externos en estos procesos híbridos que combinen ambas visiones de paz. En el caso de La Loma, tanto las iniciativas locales como el apoyo de las instituciones estatales y la ayuda internacional han formado parte de su proceso de construcción de paz. Por lo tanto, este concepto de paz híbrida es idóneo para explicar el proceso de construcción de paz en La Loma, tal como se explicará en el capítulo 4.

Una vez que se ha explicado las formas de concebir la paz y se ha identificado el proceso de construcción de paz en La Loma como una paz híbrida, continuaremos el análisis partiendo de las formas en las que se estableció este proceso gracias a las acciones que emprendió la comunidad por iniciativa propia y con el respaldo de actores externos. Tanto las estrategias de resistencia civil implementadas, como la adopción de una identidad colectiva alejada del conflicto permitieron establecer las bases organizativas de un proceso de paz sostenible. Estos elementos constituyeron un aporte fundamental para reducir los efectos de la violencia en el territorio y permitieron a la comunidad cambiar la interacción que mantenían con los actores armados, fundamentada en el miedo y el sometimiento, para pasar a tomar las riendas de su propio proceso con empoderamiento, acción y estrategia.

2.5 Estar a salvo en medio de un conflicto: ¿qué son las zonas de paz?

Cuando una comunidad toma la determinación de permanecer al margen de los actores involucrados en un conflicto y desarrolla estrategias para que su territorio esté libre de violencia, se le denomina “zona de paz” o también “territorio de paz” o “comunidad de paz”. Para Hancock y Iyer, se trata de territorios que buscan “institucionalizar” el conflicto,

permitiendo que continúe, pero enmarcado dentro de ciertas normas para reducir sus efectos violentos (Hancock y Iyer 2004). Los autores asocian la conformación de estas zonas al lugar físico, es decir el territorio, donde se prohíben o permiten determinados actos. Por su parte, Christopher Mitchell considera las zonas de paz como lugares donde el uso de la fuerza está proscrito y que pueden entenderse como santuarios en cuyos límites convive la comunidad y sigue reglas establecidas para precautelar la seguridad de sus miembros (Hancock y Iyer 2004). Un principio fundamental que rige en estos territorios es que la población civil se considera imparcial en el conflicto armado interno. De esta forma, establece determinadas reglas para limitar las consecuencias negativas de la guerra (Mouly y Garrido 2017).

Según Landon Hancock, la primera zona de paz se originó en las Filipinas. Se trata de la Zona de Paz, Libertad y Neutralidad, establecida en 1970 en la ciudad de Naga². Se ha reconocido otros espacios como éste en Colombia, El Salvador y algunas variaciones en Perú, Nepal, Sri Lanka, Sudán e Irlanda del Norte (Hancock y Mitchell 2018). La primera zona de paz creada en Colombia fue en Mogotes en el año 1997, ubicada en el departamento de Santander, luego de una incursión militar de la guerrilla. La proliferación de las zonas de paz surgió “en parte para abordar la corrupción que se engendró por el propio conflicto o la respuesta violenta de guerrillas y paramilitares” (Hancock 2016). En los años 90, la ejecución del proyecto “Cien municipios de paz” propuesto por la ONG Redepaz y, auspiciado por la Unión Europea en Mogotes, permitió un mayor posicionamiento del concepto de “territorio de paz” en Colombia (Mouly y Garrido 2017). A partir de Mogotes, otras zonas de paz se han constituido con bases de participación pública y toma de decisión (Hancock y Mitchell 2018). Estos territorios son organizaciones denominadas de distintas maneras: “comunidades de paz, laboratorios de paz, zonas de paz, zonas de no conflicto, zonas o espacios humanitarios, santuarios, territorios de no violencia, asambleas constituyentes y experiencias de paz” (Kaplan 2017). Adicionalmente, Hancock y Iyer reconocen el contexto interestatal e intraestatal de las zonas de paz. En el caso de La Loma, basándonos en la organización social y la consolidación de liderazgos que posee, sus dinámicas corresponden a las de una zona de

² Las Zonas de Paz, Libertad y Neutralidad fueron una propuesta del Primer Ministro de Malasia, Abdul Razak, planteada en 1970 durante la cumbre de países no alineados, en Lusaka. En ese contexto se presentó un documento firmado por los países de la Asociación de Países del Sudeste Asiático (ASEAN, por sus siglas en inglés): Filipinas, Indonesia, Singapur, Tailandia y Malasia para declarar al Sudeste Asiático como un territorio neutral y comprometido con los principios de no interferencia y no agresión para mantenerse al margen de las disputas de poderes externos, considerada como la principal causa de inestabilidad en la región (Alagappa 1991).

paz por cuanto el conflicto ha sido institucionalizado y se han impulsado estrategias para reducir sus efectos violentos (Hancock y Iyer 2004).

Paralelamente, Hancock describe algunas características que comparten las zonas de paz que han tenido éxito como zonas libres de violencia: (i) la apropiación y control de las bases hacia arriba (*bottom-up*), es decir, son procesos que parten desde las bases y se transmiten hacia las instituciones estatales; (ii) la réplica de actividades emprendidas por otros referentes de zonas de paz y, finalmente, (iii) la implementación de proyectos dirigidos a otros temas de interés social como la violencia doméstica, corrupción, etc.(Hancock y Mitchell 2018). Más adelante nos referiremos a la experiencia de La Loma como un referente de manejo de conflictos y de construcción de paz que ha sido compartido nacional e internacionalmente.

Este concepto se aplica al caso de estudio de La Loma porque las zonas de paz “pueden generar una variedad de dinámicas locales de paz en la sociedad que amplían la agenda de paz para incorporar aspiraciones de mayores segmentos de la sociedad” (Mouly 2010). Además, su característica de gestarse dentro de la comunidad permite la recuperación del tejido social, el fortalecimiento de las relaciones sociales y la promoción de procesos políticos y sociales propios. Se han estudiado las zonas de paz en varias comunidades rurales de Colombia y se ha demostrado que la capacidad organizativa de sus miembros ha logrado proteger “las culturas, el territorio y la autonomía, han prevenido el desplazamiento forzado o han logrado el retorno a los territorios ancestrales, han disminuido el impacto del conflicto armado” y han generado procesos de construcción de paz sustentables (Hernández Delgado 2012).

En Colombia, a lo largo del conflicto, las zonas de paz han sido analizadas desde dos niveles. El primer nivel es una zona de paz tradicional que está constituida en función de determinada comunidad y ubicación geográfica y maneja sus procesos internamente. El segundo nivel se refiere a una asociación de zonas de paz locales que se respaldan unas a otras para procesos de desarrollo interno o para participar a una escala mayor, influyendo externamente en procesos de construcción de paz y alcanzando una repercusión a escala nacional, como una suerte de red de zonas de paz. Es importante entender que el propio entorno de cada comunidad es otro factor que diferencia la forma en la que los miembros de la misma manejan el conflicto y el tipo de relación que tienen con los actores armados (Kaplan 2017).

En su investigación sobre algunas zonas de paz en Colombia, Kaplan plantea que no es posible clasificar a éstas según su extensión, número de habitantes, tipo de prácticas, etc., pues son “diferentes en términos de mecanismos, composición, lineamientos políticos, estatus legal, retórica y extensión geográfica” (Kaplan 2017). Además, cada proceso de paz es diferente de acuerdo con el contexto de conflicto que ha vivido cada comunidad, por lo que no existe un protocolo estandarizado o un mecanismo común que adopten las comunidades al declararse o constituir una zona de paz. Sin embargo, como una característica común, Kaplan evidenció que las comunidades buscan “administrar y adaptar sus organizaciones hacia la autonomía” y se organizan para autoprotgerse porque las zonas rurales siguen siendo marginadas y recibiendo poca atención del Estado, mientras las urbes “están experimentando mayor seguridad” (Kaplan 2017). Si bien lo que plantea Kaplan se puede observar en gran medida en Colombia, en el caso de La Loma, no es así, ya que, a pesar de encontrarse en la segunda ciudad más grande del país, esta comunidad ha experimentado altos índices de violencia e inseguridad por la falta de presencia del Estado, lo que se visibilizó con el desplazamiento masivo intraurbano de 2013 que puso en evidencia la magnitud del conflicto armado en ese territorio.

Según Idler, Mouly y Garrido (2018, 49), “[l]a presencia deficiente del Estado posibilita el surgimiento de una ‘ciudadanía oculta’” que se entiende como la relación de legitimidad que se crea cuando los grupos armados establecen códigos de conducta o normas que se introducen y aceptan socialmente porque el grupo armado toma el lugar que el Estado no ocupa y que, por lo tanto, no es reconocido por la comunidad. En La Loma este tipo de interacción ocurrió precisamente por la débil presencia del Estado y se manifestó con la imposición violenta y coercitiva de parte de los grupos armados a la comunidad a través de códigos de conducta o limitaciones del uso del espacio público, que se describen en el siguiente capítulo en el que se discute la interacción de los actores armados con la comunidad. Si bien la “ciudadanía oculta” puede desarrollar una “estructura organizacional institucionalizada” a través de la legitimidad que la comunidad otorga a las normas de un grupo armado que controla el territorio, por otro lado, si la comunidad no acepta el establecimiento arbitrario de esas normas y decide organizarse para desafiar esa autoridad impuesta, la “ciudadanía oculta” desaparece y, en su lugar, se establece una interacción distinta marcada por la agencia de la comunidad y por el establecimiento de sus normas frente a los actores armados, a través de la resistencia civil y el establecimiento de zonas de paz (Idler, Mouly, y Garrido 2018, 46-49).

Por lo tanto, los factores que conllevan a la constitución de una zona de paz, su estructura, fortalecimiento, sus participantes y promotores varían de acuerdo al contexto de conflicto, el liderazgo que existe dentro de la comunidad y sus prácticas de empoderamiento (Hancock y Iyer 2004, 36). Cabe recalcar que el argumento central de Kaplan para considerar la organización comunitaria como un instrumento fundamental para enfrentar los conflictos es que “la cohesión social ofrece a los civiles mayores oportunidades de superar el miedo, romper la ‘ley del silencio’, revivir la comunicación e implementar estrategias colectivas para protección” (Kaplan 2017, 9). Esto, sumado a la fortaleza de la organización de la comunidad y el apoyo que ésta pueda recibir de parte de organismos nacionales e internacionales, genera mayor autonomía de la población civil.

Paralelamente, el liderazgo que se ejerza en la comunidad es determinante para el éxito de sus esfuerzos de resistencia. En particular, “el liderazgo compartido -en contraposición con el liderazgo individual- ofrece mayores oportunidades de continuidad y de apropiación de los procesos por parte de la población” (Mouly y Garrido 2017, 260). La consolidación de una zona de paz es parte de un proceso de construcción de paz asumida como un concepto amplio que está presente durante todas las etapas del conflicto, es decir como “un proceso de construcción de relaciones e instituciones que apoyan la transformación pacífica de un conflicto” (Schirch 2008, 8) y que involucra la transformación de conflictos y la resistencia noviolenta, entre otros. Este concepto de “construcción de paz” fue propuesto inicialmente por Galtung y retomado por Boutros Boutros Ghali, ex Secretario General de las Naciones Unidas, en *Un Programa de Paz*. Boutros Ghali se refirió a la construcción de paz en un marco de posconflicto, es decir, luego de un acuerdo de paz, pero, según varios autores, incluyendo el propio Galtung, la construcción de paz es un proceso que puede estar presente en cualquier etapa del conflicto, incluso antes de que se produzca, como una estrategia para prevenirlo.

Por otro lado, cabe señalar también que, el aspecto territorial adquiere una relevancia determinante para el proceso de paz en Colombia porque las comunidades en los territorios son diversas y tienen necesidades específicas de acuerdo a su propia experiencia en el conflicto armado. Esta consideración llevó al Alto Comisionado para la Paz de Colombia a plantear el concepto de “paz territorial” en 2014 como un reconocimiento a los esfuerzos de construcción de paz agenciados desde el territorio y sus particularidades (Mouly y Garrido 2017, 248). Este argumento refuerza el valor que tienen las iniciativas de base en los procesos

de construcción de paz porque son las comunidades las que tienen el conocimiento pleno de las necesidades de su territorio y pueden aportar a la construcción de paz con conocimiento de causa.

3. Construir paz desde la resistencia civil

Ahora bien, para dar respuesta a la primera pregunta subsidiaria, sobre cómo la comunidad ejerció la resistencia civil y aportó a la construcción de paz, es pertinente partir de la definición de resistencia civil como “un método basado en la acción civil, empleado para crear un conflicto utilizando medios sociales, psicológicos, económicos y políticos sin recurrir a las amenazas o a la violencia. Incluye acciones, omisiones o una combinación de ambas” (Stephan y Chenoweth 2012, 197-198).

Esto no quiere decir que se busca crear un enfrentamiento violento, sino que se genera una contradicción entre quienes usan la resistencia civil y sus oponentes, pero ésta se canaliza a través de mecanismos pacíficos organizados y con objetivos específicos. Una de las principales características de esta forma de lucha, además de su carácter no violento, es la acción colectiva. Ésta es fundamental en contextos de conflicto armado porque “la acción colectiva incrementa la capacidad de negociación de la población civil con los grupos armados y ofrece mayor protección” (Mouly y Garrido 2017, 257). Así, la cohesión de la comunidad que ejerce resistencia civil es clave, siendo un factor que, sumado al liderazgo y participación de la comunidad, puede contribuir a la consecución de los objetivos de dicha comunidad. En el presente caso de estudio, así como en las zonas de paz en general, estos objetivos se centran en la reducción de los efectos del conflicto armado.

Como veremos en el capítulo 4, gracias a la acción colectiva, la comunidad La Loma ha podido reducir los efectos del conflicto armado en su territorio, pues, según los testimonios recogidos, la organización de grupos, el surgimiento de líderes sociales y el respaldo que la comunidad ofrecía a las iniciativas de los grupos fortalecieron el proceso de resistencia no violenta, ayudando a perder el miedo y a empoderar a las personas para que participaran en el proceso de construcción de paz. También se argumentará que las estrategias de resistencia civil tienen mayor efectividad porque el uso de métodos no violentos genera reconocimiento y legitimidad a escala nacional e internacional, lo que permite aumentar el respaldo social respecto a las exigencias planteadas por la población civil de manera pacífica.

Así también, el rechazo social a la represión que los gobiernos puedan ejercer sobre este tipo de estrategias constituye un aspecto favorable para la resistencia civil y sus objetivos, puesto que el uso de mecanismos no violentos desvirtúa el uso de la fuerza por parte de las fuerzas del orden para detenerlos. Por otro lado, un aspecto clave de estos procesos es que “la resistencia no violenta logra cumplir sus demandas contra la voluntad del oponente al controlar el conflicto mediante el cese de cooperación y el desafío” (Stephan y Chenoweth 2012, 198).

En párrafos anteriores se explicó que las raíces del conflicto armado provienen de una estructura desigual que genera incompatibilidades, pero vale la pena mencionar la visión de que “los sistemas de poder que aparentemente se basan en la violencia y el dinero son en realidad subsistemas de miles o millones de patrones de obediencia y comportamiento de la gente” (Merriman 2008, 3). Por esa razón, la resistencia civil constituye un contrapeso al poder a través del ejercicio de acciones que no se someten a esos patrones de obediencia: “Si esas personas cambian sus lealtades, su comportamiento y obediencia, el equilibrio de poder de una sociedad, o el mundo, también cambia” (Merriman 2008, 3). Pero también es menester destacar que el éxito de las iniciativas de resistencia civil debe “tener raíces en la estructura de la comunidad y de esta estructura dependen los métodos y estrategias más efectivos para alcanzar sus propósitos” (Mouly y Garrido 2017, 270).

Por otro lado, Kurt Schock (2005) hace una distinción entre los métodos convencionales y no convencionales de lucha. Los primeros mecanismos se dan en esferas políticas y legales institucionalizadas y canales de diálogo preexistentes, es decir formas políticas tradicionales; mientras las últimas son acciones que están fuera de esas esferas “controladas por autoridades o élites”. Según Schock y Stephan y Chenoweth, la resistencia civil o no violenta es una forma de lucha que se expresa por medios no convencionales, aunque éstos se puedan combinar con medios convencionales para lograr sus objetivos. Gene Sharp ofrece múltiples ejemplos de métodos de acción no violenta, dentro de los cuales se encuentran métodos de persuasión y protesta, como las declaraciones públicas firmadas, cartas de oposición o apoyo, volantes, libros, uso de medios de comunicación, vigilias, asambleas, etc. (Sharp 2014, 201-210).

Sharp también identifica mecanismos de no cooperación, es decir, mecanismos que implican el retiro, resistencia o restricción deliberada de los actores civiles frente al sometimiento,

obediencia o cooperación esperada por parte de sus opresores. Asimismo, el autor distingue tres categorías de nocooperación: social, económica y política. La primera ocurre al negarse a participar en actos sociales, usualmente a través de mecanismos como: el ostracismo, huelgas, desobediencia, boicot social, etc. La nocooperación económica implica negarse a mantener actividades que beneficien a determinados actores - en el caso de las zonas de paz, por ejemplo, es negarse a ofrecer ayuda, entregar dinero o algún tipo de sustento a cualquier grupo armado, manteniéndose la sociedad civil imparcial en el conflicto -. Finalmente, la nocooperación política es el rechazo para participar, seguir o mantener las estructuras políticas y sus autoridades. En este caso, algunos ejemplos de Sharp son la negación o no reconocimiento de autoridades o funcionarios, boicot de elecciones, etc. (Schock 2005, 7).

Sin embargo, las categorías propuestas por Sharp pueden estar contenidas dentro de los tipos de no cooperación que identifica Juan Masullo: no cooperación oblicua, no cooperación pactada y no cooperación unilateral (cf. Masullo, Mouly y Garrido 2019). En primer lugar, la no cooperación oblicua consiste en la negación indirecta a participar en las imposiciones de los actores armados. Este tipo de no cooperación se identificó en el caso de estudio de La Loma porque las estrategias utilizadas por la comunidad se pueden reconocer pero “no implican un desafío abierto y permiten evitar la interacción directa” con actores armados (Masullo, Mouly, y Garrido 2019, 116). En segunda instancia, se define la no cooperación pactada como las acciones concertadas entre civiles y actores armados para llegar a acuerdos bilaterales como un cese al fuego, la prohibición de siembras de cultivos ilícitos, o la entrega de armas y personas secuestradas. Este tipo de no cooperación se ha observado en comunidades rurales como la población indígena nasa de la región del Cauca colombiano que, a través de su guardia indígena, ha llegado a consensos con actores armados para mantener su autonomía y no tener que cooperar con los actores armados presentes en su territorio (Caviedes 2007, 35). Y finalmente, la no cooperación unilateral que es definida como la forma más directa de confrontar a los actores armados a través del rechazo y la resistencia “sin establecer un canal de comunicación” y tomando acciones sin establecer acuerdos entre las partes (Masullo, Mouly, y Garrido 2019, 117) se puede encontrar en casos, como el de la comunidad de paz de San José de Apartadó (Masullo 2015).

Para la comunidad de La Loma, el desafío de autoridad se entiende como el no reconocimiento a los grupos armados que han intentado controlar el territorio y buscan imponer su dominio sobre la población civil, sus actividades y sus espacios de movilidad.

Esto se aplica a los grupos armados no estatales, así también como a la fuerza pública, por cuanto la comunidad no reconocía a la Policía o las Fuerzas Armadas como actores que le brindaban seguridad y, al contrario, los rechazaban por considerarlos vinculados con algunos actores armados no estatales (Entrevistas 004 y 006, febrero 2020). La comunidad de La Loma prefirió mantener esa imparcialidad de no involucrarse con ningún actor armado para evitar posibles represalias de parte de alguno de ellos. En efecto, “cada actor en pugna puede considerar que las acciones de resistencia civil de la población están dando ventajas a sus enemigos” (Mouly y Garrido 2017, 262) y una situación así fue la que provocó el desplazamiento masivo de pobladores de la comunidad en 2013.

En virtud del amplio espectro de acciones que pueden considerarse formas de resistencia civil, ha sido pertinente clasificar las acciones no violentas según su tipo, el autor Juan Masullo propone cuatro tipos de acciones: disruptivas, contenidas, rutinarias e internacionalizadas. La primera puede explicarse como la decisión que una comunidad adopta de no tolerancia con las acciones armadas y de expresar su nocooperación con ningún actor, es decir, contraponiéndose a las dinámicas impuestas por actores externos. En cuanto a las acciones contenidas, tienden a ser más tradicionales en cuanto a recurren a las vías políticas de manifestación pública, por ejemplo, a través de denuncias. Por otra parte, las acciones rutinarias se refieren a las actividades que se han desarrollado en la comunidad y que implican una organización, por ejemplo, la oferta de talleres, las actividades comunitarias o trabajos grupales. Finalmente, respecto a las acciones internacionalizadas, Masullo explica que son acciones que reciben apoyo de organizaciones internacionales para implementar los procesos locales, estas acciones mantienen una relación colaborativa entre los organismos y las comunidades y “son clave para el avance y la continuidad de la lucha no violenta” (Masullo 2015, 44). Ciertamente, la forma más disimulada de nocooperación requiere mayor organización de la comunidad para evitar que los actores armados interpreten las acciones y respondan con violencia (Masullo 2015, 39-47). Este es el caso de las estrategias de los colectivos que se generaron en La Loma, que no buscan la confrontación directa con los actores armados, sino “robarle jóvenes al conflicto” mediante la oferta de actividades artísticas y culturales, lo que se describirá con amplitud en el capítulo 4.

Como se explicó anteriormente, la participación y cohesión social son características fundamentales para el éxito de las estrategias de resistencia civil porque, más allá de ver a la sociedad civil como víctima o espectadora de un conflicto, esta perspectiva permite analizarla

como agente activo para el cambio sociopolítico y la construcción de paz (Chenoweth y Gallagher 2013, 271-276). La forma de organización de La Loma ha permitido crear liderazgos, iniciativas y procesos de resistencia que han posicionado, a través de la cohesión social, el uso de la noviolencia para cambiar las dinámicas del conflicto. Por eso, la literatura sobre resistencia civil es útil para explicar el proceso de construcción de paz, entendido como la organización y coordinación de acciones que apuntan hacia la reducción de la violencia y la búsqueda de mecanismos de transformación o prevención de conflictos (Schirch 2008, 7).

3.1 Más allá de la resolución y prevención de los conflictos

Lisa Schirch concibe el conflicto como un proceso. Con base en el trabajo de Lederach (1997), plantea que la construcción de paz se desarrolla en un ciclo de cuatro etapas. La primera es proponer cambios que reivindiquen los derechos humanos a través de acciones directas no violentas. En segundo lugar, propone la reducción de la violencia directa mediante ayuda humanitaria, acuerdos de paz, creación de zonas de paz, intervenciones militares y el apoyo de sistemas legales y jurídicos. A continuación, la autora se refiere a una etapa de relaciones transformadoras donde se apuesta por la convivencia social a través de la negociación, mediación y a la implementación de justicia transicional, políticas públicas y formas de reparación para las víctimas. Finalmente, en la última etapa se aborda la capacidad de construir a través del acceso a educación y a oportunidades de desarrollo económico y de participación política en función del desarrollo social (Schirch 2008, 9).

En este sentido, Lederach argumenta que la transformación de los mismos implica “el análisis de las condiciones sociales que dan lugar al conflicto y la forma en que el conflicto efectúa cambios en las estructuras existentes” (Lederach 1997, 118). También plantea que debe promover la igualdad, participación y satisfacción de necesidades básicas de la población, adaptándose a los cambios y dinámicas de cada conflicto y sus partes involucradas para establecer relaciones positivas entre ellas:

Una «estructura-proceso» para la construcción de la paz consiste en transformar un sistema de guerra caracterizado por relaciones violentas, hostiles y profundamente divididas en un sistema de paz, caracterizado por relaciones interdependientes y justas con capacidad para encontrar mecanismos no violentos de expresión y tratamiento de conflictos (Lederach 1997, 120).

Desde este enfoque, la paz es vista como un proceso donde se destacan las relaciones sociales, la no violencia y los cambios sostenibles como parte de la transformación que se logra “a través de movimientos sociales, nuevas relaciones y confrontación con instituciones de violencia” (Miall, Ramsbotham, y Woodhouse 2005, 448). Es decir que se busca una paz positiva como un proceso que procura la erradicación de la violencia y la construcción de relaciones positivas y mecanismos que fortalecen el bienestar social. Este proceso de transformación de conflictos y construcción de paz “abarca elementos de transformación estructural de las causas de raíz del conflicto en las esferas política, económica y social” y se prolonga más allá del posacuerdo o posconflicto, pasando a ser parte de una nueva estructura social en la que los actores empiezan a desenvolverse (Dudouet 2006, 10).

3.2 Construir una identidad en torno a la paz

Finalmente, para responder a la segunda pregunta subsidiaria de esta investigación, haré referencia al aporte que han tenido las iniciativas de la comunidad de La Loma para la construcción de una identidad en torno al proceso de resistencia civil y construcción de paz emprendido por sus habitantes. En primera instancia, es importante abordar el análisis de los conflictos desde las nociones de identidad porque, según Ramsbotham, los tres niveles de análisis propuestos por Kenneth Waltz para analizar los conflictos internacionales (estructura, Estado e individuo) no permiten explicar completamente las causas subyacentes de los conflictos sociales prolongados. En efecto, las causas de muchos conflictos armados radican en “la relación entre los grupos identitarios y los Estados”, por lo que el autor concluye que el grupo identitario es “la unidad de análisis más útil” para analizar este tipo de conflictos (Ramsbotham 2005, 114-115). Edward Azar, citado en la obra de Jolle Demmers, explica que todas las personas tienen necesidades básicas que se satisfacen a través de la formación de grupos identitarios y “los conflictos sociales prolongados ocurren cuando las comunidades son privadas de la satisfacción de sus necesidades básicas en su identidad comunal”, por lo que la constitución de una identidad “debe entenderse como una necesidad básica de desarrollo” (Azar citado en Demmers 2017, 85-86).

Ahora bien, “los conflictos violentos son fenómenos complejos que promueven la interacción entre actores con diferentes identidades, necesidades e intereses” (Demmers 2017, 13). Según Lisa Schirch, “la identidad es definida en relación con los otros. La gente crea un sentido de quiénes son – su identidad – a través de su relación con los otros” (Schirch 2013, 105). En este sentido, también cabe señalar que la identidad es un proceso dinámico en permanente

construcción, que es fruto de la interacción o pertenencia a un grupo social y a varios elementos compartidos como la cultura, historia, experiencias, etc. (Molina 2013, 41).

Demmers explica desde los postulados de Henri Tajfel que la identidad es producto de un “proceso cognitivo” en el que cada individuo se define a sí mismo como parte de un grupo social y piensa, siente y actúa en función de su identificación con este grupo (Demmers 2017, 22, 42).

Por su parte, Lederach coincide en que se necesita una unidad de análisis intermedia para comprender mejor los aspectos identitarios en las situaciones de conflicto:

En los conflictos contemporáneos la cohesión y la identidad tienden a formarse dentro de límites mucho más estrechos que la ciudadanía nacional. En situaciones de conflicto armado, las personas buscan seguridad identificándose con algo cercano a su experiencia y control. En los contextos actuales esa unidad de identidad puede ser el clan, la etnia, la religión, la afiliación regional/geográfica, o una mezcla de estos factores (Lederach 1997, 43).

En este sentido, la búsqueda común de seguridad es un factor clave para la cohesión social de las comunidades afectadas por un conflicto armado porque “la población busca protección en la seguridad de lo conocido, lo que en consecuencia origina grupos de identidad cada vez más pequeños y estrechos” (Lederach 1997, 44). Por ejemplo, la iniciativa de resistencia noviolenta de la comunidad indígena nasa, una zona de paz ubicada en el norte de la región del Cauca colombiano donde se creó una guardia indígena sin armas para proteger a la comunidad de la violencia cometida por los grupos armados estatales y no estatales, es una iniciativa de un grupo de hombres y mujeres pertenecientes a ocho grupos étnicos, cuya principal función es “preservar la vida, y a partir de ella, la identidad, la cultura, la política, los valores sociales, la economía” y el territorio de la comunidad indígena (Salazar 2009, 178). Lederach explica que esa adhesión a determinados grupos “es la razón por la cual las líneas divisorias del conflicto armado contemporáneo se trazan atendiendo a afiliaciones regionales, religiosas o étnicas más que a la ideología o a la clase” (Lederach 1997, 44). No obstante, también puede ser un factor de cohesión que favorece la acción colectiva frente a la violencia armada, como en el ejemplo del pueblo nasa. De hecho, sus acciones colectivas han sido analizadas como un “efecto contagioso” que fortalece la unión de la comunidad porque la identidad de la guardia indígena tiene una fuerte carga emocional que se respalda

en la unidad de sus miembros y en su participación masiva para disuadir las acciones violentas de los actores armados (Chaves, Aarts y van Bommel 2020).

Sin embargo, las identidades grupales son complejas porque pueden superponerse, como algunos miembros del pueblo nasa que forman parte de un grupo armado y adoptaron una identidad diferente a la del resto de la comunidad. Al respecto Demmers (2017, 23) explica que las identidades sociales “significan cosas diferentes en contextos diferentes”. En efecto, los individuos pueden tener correspondencia con más de una identidad y unas pueden ser “más prominentes que otras” (Demmers 2017, 23; véase también Chaves, Aarts, y van Bommel 2020). Esta acotación aplica, en particular, en el caso de La Loma porque hay personas que forman parte de la comunidad y se adhirieron a grupos armados por distintas circunstancias. En los siguientes capítulos se describe que la relación de la comunidad con los actores armados no tiene una división categórica porque la mayoría de la comunidad comparte vínculos familiares. Aunque algunos miembros sean parte de los actores armados, no son excluidos de los procesos organizados por los líderes de la comunidad porque su estrategia es incluirlos bajo la premisa de ser habitantes de La Loma por sobre cualquier otra participación que tengan en uno u otro grupo al margen de la ley. Esta característica es importante porque no ha creado división entre unos versus otros y, en su lugar, ha fomentado la apropiación de la comunidad en los procesos sociales sin excluir a los miembros de los actores armados y ofreciéndoles a estas personas otras alternativas al conflicto a través de la orientación de los líderes que se han formado internamente en la comunidad. Entonces, en la presente tesis es necesario tomar en cuenta las identidades fluidas de los miembros de la comunidad en el contexto del conflicto armado.

Para Demmers (2017, 54), las organizaciones comunitarias cumplen un rol fundamental en lo que respecta a crear nuevas identidades. Lo hicieron los grupos artísticos de La Loma para que los jóvenes se identifiquen con otros referentes y asimilen la posibilidad de ser parte de estos grupos y cambiar la concepción que se mantenía dentro de la comunidad respecto a los dos únicos caminos trazados para los habitantes de La Loma: dedicarse a la construcción o a formar parte de un grupo armado. Por otra parte, el proceso de organización en La Loma también constituye una cualidad que aporta a la construcción de una identidad colectiva, pues “la identidad no es un atributo de los individuos, sino una acción de estos, una acción que se traduce en formas de organizarse y de pensar, de concebirse ante el mundo inmediato y mediato al que pertenece el individuo” (Vázquez 1999, 62), es decir la capacidad cognitiva y

de agencia del individuo en relación con un grupo social. Estas formas de construir identidad también han ido tomando forma en procesos de resistencia no violenta en otras comunidades de Colombia, como en la comunidad de paz de San José de Apartadó, también en Antioquia, donde la población local se declaró públicamente como un territorio de paz y asumió una “nueva identidad colectiva como actor no violento dentro del conflicto” a través de un proceso de no cooperación unilateral, más disruptivo que en el caso de La Loma (Masullo 2015, 56). En este sentido, las acciones que han adoptado las comunidades pueden fortalecer su proceso identitario y tener una mayor repercusión si son tomadas en cuenta en los discursos nacionales “como una alternativa a la política nacional de confrontación armada” (Mouly y Garrido 2017, 268) y, de esta manera, generar más procesos que se identifiquen con la construcción de paz agenciada desde las bases sociales.

Es interesante destacar la capacidad de la agencia social como parte de los rasgos identitarios tanto del individuo como del grupo al que pertenece. Para Schirch, construir una identidad en torno a las diferencias con otros puede ser una causa de conflicto, cuando no se tolera lo distinto. Ahora bien, es posible que esta identidad también sea producto de un conflicto porque durante los enfrentamientos es común la dicotomía enemigo-aliado, un fenómeno que también se presentó en La Loma porque los grupos armados señalaban según su criterio a enemigos y colaboradores propios o ajenos, emprendiendo acciones violentas en contra de quienes no eran parte de “los suyos”. La construcción de la identidad, dice Schirch, necesita percepciones transformadoras de la identidad, es decir, la capacidad de cambiar la forma en la que se define al otro y de sensibilizarse respecto a las diferencias (Schirch 2013, 105). Así mientras se transforma la identidad, se transforma el conflicto: son dos procesos en permanente construcción. Para la comunidad de La Loma, su proceso de construcción de paz ha ido delineando un sentido identitario que busca distanciarse del estigma de la violencia como su principal problema “en términos de construcción social, cohesión y reconocimiento” (Tamayo y Velásquez 2018, 10), para ser asumido como un proceso que transforma el territorio violento en un territorio de paz, donde se ejerce la resistencia como característica propia a través de distintos mecanismos en contra del conflicto armado en sí mismo.

4. Conclusiones

Este capítulo presentó el marco teórico-conceptual de la tesis. Se argumentó que la experiencia de los habitantes de La Loma en cuanto al conflicto armado y a su forma de organizarse para reducir la violencia pueden explicarse desde las perspectivas de la

construcción de paz y la resistencia civil porque, a través de la primera, se explica el proceso de paz híbrida y la consolidación de zonas de paz y, mediante la segunda, abordamos la organización de acciones no violentas desarrolladas en la comunidad para reducir los efectos del conflicto. Este análisis permitirá comprender esas acciones de resistencia como parte de un proceso mayor y de largo plazo que es una construcción propia o resignificación del territorio en torno a un proceso de paz que constituye una referencia propia de la comunidad para alejarse del estigma de la violencia enfrentada y para constituirse como un referente de construcción de paz en el territorio.

En el próximo capítulo se expondrá concretamente la experiencia del conflicto de La Loma para aproximarnos a las causas de la violencia y comprender cómo las dinámicas de guerra, que derivan del conflicto nacional y la confrontación que empezó en la ruralidad, fue adquiriendo centralidad hasta extenderse en las zonas urbanas. En este sentido, se aplicarán definiciones sobre el conflicto, las concepciones sobre la violencia y la paz a fin de examinar qué formas de violencia estuvieron presentes en La Loma y qué procesos de paz se construyeron a raíz de las experiencias con los actores armados.

Capítulo 3

El conflicto armado en La Loma

“A nosotros nos desplazaron porque querían reclutar jóvenes que eran de mi familia y les servían para la guerra; comenzó como un tema de amenazas, a partir de acciones que generaban miedo en mi familia. Asesinaron a un familiar nuestro y, cuando fuimos al entierro, todos los hombres de la familia decidieron irse de La Loma y nos quedamos solo las mujeres, con mucho miedo, pero al final decidimos irnos todos”

(Entrevista 013, marzo de 2020).

Cuando las amenazas tocaron las puertas de los residentes del barrio La Loma, corría el año 2013, pero no era la primera vez que sus vidas estaban en peligro por la presencia de grupos armados. Dos años antes la comunidad tuvo la primera experiencia de desplazamiento forzado. Las familias que salieron no retornaron porque sus viviendas quedaron desprotegidas y fueron destruidas por los actores armados, perdiendo de esa manera sus patrimonios (Bargent 2013) (*El Espectador* 2010) (*El Tiempo* 2017). Sin embargo, cuando el desplazamiento se repitió en una proporción mayor en mayo de 2013, se marcó un antes y un después para la comunidad porque, a partir de ese hecho, los habitantes de La Loma iniciaron un proceso de organización social y resistencia noviolenta que permitió reducir los efectos del conflicto entre los grupos armados presentes en su territorio, sin que un evento de desplazamiento volviera a presentarse hasta la fecha en la que se realizó esta investigación. Este proceso fue posible gracias a iniciativas propias que la comunidad adoptó y que se complementaron con la intervención de entidades gubernamentales.

Con el desplazamiento de 2013 se puso en evidencia la dimensión de la violencia en la comunidad y el asedio que sus habitantes sentían cada vez que salían de casa, pues ir a estudiar, trabajar o incluso visitar algún vecino o familiar representaba poner en riesgo sus vidas. Los testimonios recogidos durante esta investigación dan cuenta de la inseguridad que persiste en los habitantes de La Loma al no poder circular en cualquier espacio u horario dentro de su territorio y, por otra parte, evidencian los efectos de las dinámicas de guerra impuestas por los grupos armados que se manifiestan en la ruptura de la cotidianidad y del tejido social de la comunidad.

En este capítulo se desarrolla el contexto de la violencia acontecido en La Loma, producto del conflicto armado nacional de Colombia, tomando en cuenta, por una parte, los testimonios recogidos durante la observación participante y, por otra parte, contrastándolos con los análisis del conflicto urbano que se han trabajado hasta el momento respecto a Medellín y la información documental recogida durante la investigación.

Como mencioné al principio, previo al desplazamiento forzado ocurrido en 2013 que se tendrá en cuenta como inicio de la investigación, en La Loma había ocurrido una situación similar en 2011 donde se desplazaron 26 familias por una pelea que se presentó entre miembros de grupos armados contrarios en una fiesta de cumpleaños. Este hecho fue atendido por la Unidad Municipal de Atención y Reparación de Víctimas de la Alcaldía de Medellín (UMARV), como se explicará en mayor detalle más adelante. Sin embargo, en 2013 se repitió un evento de desplazamiento en mayor proporción. Esta vez se desplazaron 63 familias porque un grupo armado provocó la muerte de tres miembros de un grupo adversario, mismo que reaccionó culpando a la comunidad de haber sido cómplice para ocasionar estas muertes, por lo que este grupo dio la orden de desalojo y amenazó a las familias tocando una a una las puertas de sus casas para expulsarlas. En ese momento, la UMARV volvió a intervenir en La Loma con la consigna de atender el desplazamiento implementando nuevas estrategias para garantizar la protección de las víctimas y de sus patrimonios - medidas que no se adoptaron en 2011 - y, si bien todas las familias desplazadas, salvo una, retornaron a sus viviendas al cabo de unas semanas de ocurrido el desplazamiento, la UMARV permaneció en la comunidad acompañando su proceso de paz en el territorio durante cinco años.

En virtud de esta experiencia, se presenta en este capítulo primeramente una contextualización general para comprender la situación de violencia en La Loma. Se describe inicialmente su situación geográfica, cómo se fueron poblando los barrios periféricos de Medellín que se fueron configurando como asentamientos para los grupos armados. Al respecto se hace una retrospectiva para explicar la presencia de los diferentes actores armados desde su origen hasta la actualidad. Así también se hace referencia a la urbanización del conflicto armado como un período en el cual las ciudades de Colombia pasaron a ser escenario estratégico para la lucha de los actores armados del conflicto nacional. Por otra parte, se hará alusión al papel que desempeñó el Estado ante la ocupación de los grupos armados en Medellín.

A partir de esta presentación del conflicto en La Loma con sus respectivos antecedentes, se apunta al análisis del mismo, apoyándonos en las teorías de Johan Galtung que describen el origen de los conflictos mediante los triángulos de conflicto y de violencia propuestos por él. Estos conceptos serán trasladados a la experiencia de violencia del presente caso de estudio para tener una comprensión integral del origen de la violencia y de los efectos que ha tenido el conflicto armado en este territorio.

Como hemos discutido, la complejidad del conflicto armado colombiano en sí se atribuye a las múltiples causas, actores y a su prolongación temporal. Por mencionar algunas de sus causas encontramos el “cerramiento del sistema político, violencias estructurales de pobreza, exclusión y cultura autoritaria, decisión subjetiva de quienes generan, integran y dinamizan los movimientos armados e incidencia del triunfo de la revolución cubana, entre otros” (Hernández Delgado 2012, 67). Dichos factores dan forma a la naturaleza político-social del conflicto que se ha perpetuado en el tiempo mediante la introducción del narcotráfico como un fenómeno con repercusión directa en otros escenarios como el económico y securitario por cuanto “inyectó recursos y alentó la creación de nuevos ejércitos, corrompió y permeó al Estado (...) pervivió en las mismas condiciones geográficas, sociales y económicas donde estaba situado el conflicto y permitió que éste continuara” (Centro Nacional de Memoria Histórica et al. 2017, 28).

Por lo tanto, se trata de un factor clave que replantea los medios y los fines del conflicto y de los objetivos o intereses de los actores involucrados. Las operaciones de estos actores han supuesto importantes efectos en la estructura económica, política y social de Colombia; pero el conflicto se complementa por otra parte con la violencia urbana de grupos armados enfrentados por control de recursos y territorio (Navarro et al. 2019, 51) que se discutirá más ampliamente a continuación.

1. Organización territorial

En principio, La Loma es un barrio que pertenece administrativamente a San Cristóbal, un corregimiento rural de la ciudad de Medellín; sin embargo, en 2015 pasó a formar parte del nuevo perímetro urbano de la ciudad, junto a dos sectores más del Corregimiento, “convirtiéndolos en receptores de viviendas de interés social y comercio” según el Acuerdo 48 del Plan de Ordenamiento Territorial de la ciudad en el año 2014 (Alcaldía de Medellín 2015, 57). Dentro de la vereda La Loma se distinguen ocho sectores: San Gabriel, San José,

San Pedro, Loma Hermosa, Bellavista, Primavera, Barrio Nuevo y la Gabriela (Posada et al. 2015, 41). Estos sectores ponen en evidencia los contrastes urbanos y rurales del territorio, pues mientras en unos se mantienen actividades agrícolas y pecuarias, en otros se desarrollan dinámicas propias de contextos urbanos. Según el perfil demográfico 2016-2020, actualmente el corregimiento de San Cristóbal tiene una población aproximada de 112.000 habitantes. Cuando ocurrió el desplazamiento masivo de 2013, La Loma tenía alrededor de 16.000 habitantes (Posada et al. 2015, 43), en su mayoría familias que habían vivido en el territorio por más de 200 años en predios propios o procedentes de herencias familiares sin legalizar (Alcaldía de Medellín 2010, 70).

La información estadística más reciente que se ha recuperado sobre la población está organizada según comunas y corregimientos, por lo que se describe la información del corregimiento de San Cristóbal para referenciar el contexto del barrio La Loma, que es el más habitado del mismo. Los corregimientos rurales son zonas donde habitan personas de estratos 1, 2 y 3, que corresponden a clases: bajo-bajo, bajo y medio-bajo. En Medellín, estos sectores de clases populares han sido lugares de concentración de grupos armados legales e ilegales que “ejercieron un control directo sobre la vida, los usos del espacio, las relaciones y la economía local” de sus habitantes (Centro Nacional de Memoria Histórica et al. 2017, 34).

El poblamiento de los barrios periféricos en Medellín ha presentado un crecimiento fuera de la planificación institucional que ha provocado “un desajuste estructural entre el proceso de urbanización y el de industrialización (...) lo que genera fenómenos de alto desempleo crónico, informalidad, delincuencia” (Gómez 2010, 20), sumando a esta circunstancia que Medellín es una ciudad donde el desplazamiento forzado marca una dinámica de movilidad permanente en sus perímetros, en términos de expulsión y recepción de población desplazada de otras partes de la región y de la propia ciudad (desplazamiento forzado intraurbano³). Es así que “los nuevos barrios se erigieron como espacios con escaso control territorial, donde el gobierno era incapaz de proveer bienes públicos como seguridad, educación y salud” generando brechas que profundizan las vulneraciones en la vida de las personas que habitan en un entorno donde la presencia de grupos armados se legitimó por la ausencia estatal (Centro Nacional de Memoria Histórica et al. 2017, 51).

³ El desplazamiento forzado intraurbano es una subcategoría del desplazamiento forzado que se explicará con mayor detalle en el acápite 4.2.

Para comprender la ocupación de actores armados en La Loma es necesario puntualizar que, antes de pertenecer al corregimiento de San Cristóbal, La Loma formó parte de la Comuna 13, el barrio de Medellín donde más desplazamientos forzados se han producido como “consecuencia directa e indirecta del accionar de diversos actores armados (milicias, guerrillas, paramilitares, fuerzas armadas y más recientemente, bandas y combos)”, es decir grupos armados tanto legales, como ilegales (Grupo de Memoria Histórica 2011, 50).

Además, tanto la Comuna 13 como La Loma comparten límites territoriales con la zona noroccidental del departamento de Antioquia, un sector que, por la posibilidad de ofrecer a Medellín una salida al mar -hacia el puerto de Urabá-, adquirió gran importancia estratégica y económica a partir del año 2000 no solamente para la ciudad, sino también para los grupos armados que se ubicaron en la zona de Urabá. Estos grupos aprovecharon el paso del oleoducto Sebastopol-Medellín, ubicado en el corregimiento San Cristóbal para extraer ilegalmente petróleo de donde los grupos armados extraían ilegalmente petróleo para financiar sus actividades y aprovecharon también el bajo control estatal que había en la zona para movilizar armas y organizar actividades y encuentros (Entrevista 006, febrero de 2020).

Los grupos armados extendieron sus operaciones provenientes del Urabá y se concentraron en la Comuna 13 como centro estratégico “para el transporte de droga, el ingreso de armas, el traslado de integrantes de frentes rurales hacia la ciudad, el refugio de personas buscadas por la justicia y para mantener secuestrados, en muchos casos como antesala a su entrega a los frentes guerrilleros rurales (Grupo de Memoria Histórica 2011, 51). En el siguiente apartado realizamos una contextualización temporal para comprender mejor el origen de la presencia de los grupos armados en el presente caso de estudio.

2. Actores armados y sus operaciones

Como mencioné anteriormente, cuando La Loma perteneció a la Comuna 13 formó parte de las dinámicas de conflicto que se desarrollaron en este barrio producto de la presencia de actores armados, por lo que el desplazamiento forzado, la irregularidad de los asentamientos en el territorio y la falta de presencia del Estado no fueron ajenos a su cotidianidad.

Según John Paul Lederach, cuando los grupos armados tienen presencia en un territorio no gozan de un poder establecido. En su lugar, lo califica como un poder “difuso” que encuentra sus grietas en la cantidad de actores armados, los núcleos a los que pertenecen o los que

abandonan, los pactos que se puedan generar entre ellos dada la “naturaleza autónoma de la acción de subgrupos dentro de las alianzas y grupos y a la dinámica general de grupos y personas que buscan la influencia y el control local” (Lederach 1997, 44).

Así también se reconoce que estos grupos “pretenden obtener un reconocimiento como actores de poder con incidencia en las esferas sociales, políticas, de seguridad y de justicia en las comunidades de los territorios donde ejercen dominio” (Observatorio de Seguridad Humana Medellín 2012, 47). Por ello, la imposición de normas o códigos de conducta y sanciones a los miembros de la comunidad se traduce en una forma de establecer un régimen legitimado a través de acciones violentas como: amenazas, las muertes selectivas, la delimitación de fronteras invisibles, etc. Por otra parte, su poder también se consolida en la medida en que estos grupos asumen un rol de proveedores de seguridad, de mediadores o de intermediarios para la resolución de situaciones en las comunidades, o la oferta ilegal de “protección violenta”, mediante la cual se ejerce extorsión en los habitantes para que puedan residir, trabajar o realizar determinada actividad dentro de la comunidad (Observatorio de Seguridad Humana Medellín 2012, 44). La contextualización que se realiza a continuación sobre la presencia de grupos armados nos obliga a retroceder unos años al período propuesto para este caso de estudio, pues la retrospectiva nos ayuda a comprender con más facilidad el origen de la violencia que se ha presentado en el territorio hasta la actualidad.

2.1 Ocupación de grupos insurgentes

Al principio, los grupos armados que se tomaron la Comuna 13 fueron las milicias de izquierda. Se trata de grupos armados “que articulan un discurso insurgente antiestatal, pero cuya acción está circunscrita a un contexto local” (Grupo de Memoria Histórica 2011, 60). Algunas milicias se han identificado circunscritas a los grupos armados del conflicto nacional mencionados a continuación:

Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC): como parte de las FARC se identificó a las Milicias América Libre y las Milicias Populares Revolucionarias.

Ejército de Liberación Nacional (ELN): dentro de los frentes armados del ELN hicieron presencia las Milicias del Valle de Aburrá y Milicias 6 y 7 de noviembre y los Comandos Armados del Pueblo.

Grupos independientes: También se identificó grupos que no obedecen a las estructuras anteriores y que se adjudicaron un origen independiente dentro del conflicto, tales como las Milicias del Pueblo, Milicias del Pueblo Unido, Milicias Obreras 1 de Mayo y las Milicias Populares de Occidente (Grupo de Memoria Histórica 2011, 60).

La ocupación de estos grupos se intensificó a partir de los años 80. Todos ellos se consolidaron durante una década “como estrategia para contrarrestar la ausencia estatal en los barrios populares” (Gómez 2010, 56). Su presencia obedeció a una intención de control territorial y social a través de medios coercitivos violentos que establecen relaciones de convivencia basadas en las dinámicas de los grupos armados, sus intereses, disputas y actividades que estaban enfocadas principalmente en “tareas logísticas e ideológicas que buscaban servir al desarrollo de la lucha armada en el campo” (Centro Nacional de Memoria Histórica et al. 2017, 57). No obstante, los grupos armados de izquierda cayeron en una “crisis de legitimidad” porque en un principio establecieron su presencia en las comunidades con el afán de ofrecer seguridad a la población, pero más tarde, debido al enfrentamiento entre actores y una reconfiguración de los mismos, la población rechazó su presencia porque participaron de actividades que terminaban poniendo en amenaza a la misma, como el ejercicio de la violencia, cobro de extorsiones, etc. (Grupo de Memoria Histórica 2011, 61).

Cabe mencionar también que durante esta época el Estado colombiano libraba una guerra contra el narcotráfico y el terrorismo protagonizado por el cartel de Medellín, bajo la dirección de Pablo Escobar. Por lo tanto, Medellín estaba asediada por la violencia de distintas procedencias y la ocupación de grupos armados en los barrios periféricos de la ciudad sucedía mientras el poder central destinaba gran parte de su contingente a combatir la violencia desatada por el cartel de Medellín. Por esta razón, y por los factores que explicaremos en los siguientes apartados, la ciudad ocupó el primer lugar en el índice de violencia de Latinoamérica entre los años 1980 y 2005 (Centro Nacional de Memoria Histórica et al. 2017, 47).

2.2 La llegada del paramilitarismo

Con el debilitamiento de las fuerzas de izquierda, a finales de los 90, se introdujeron en la Comuna 13 grupos paramilitares, entre ellos: el Bloque Metro, el Bloque Cacique Nutibara y el Frente José Luis Zuluaga de las Autodefensas del Magdalena Medio, todas estas agrupaciones adscritas a una estructura superior llamada La Oficina de Envigado y, por otro

lado, la agrupación conocida como las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) (Grupo de Memoria Histórica 2011, 25-26). Ambas organizaciones participaron en la desarticulación del cartel -de Medellín y durante el período de estudio constituyeron el núcleo de las agrupaciones armadas cuyas disidencias están vigentes en Medellín y concretamente en la Comuna 13 y La Loma. En uno de los testimonios recogidos durante la observación de campo, una de las personas entrevistadas en La Loma recuerda haber visto a Carlos Castaño, quien fue líder de las AUC, recorrer el territorio con uniforme de camuflaje y usar el espacio público para enseñar a un grupo a manejar las armas.

Estos grupos paramilitares se constituyeron a efectos de erradicar la guerrilla y hacerse con el control del territorio donde ésta mantenía sus operaciones, particularmente en las zonas periféricas de Medellín, lo que “no sólo era compatible con la estrategia contra insurgente de las AUC, sino también con la expansión de actividades ilegales como el microtráfico de drogas y la extracción y venta ilegal” (Grupo de Memoria Histórica 2011, 71).

La presencia de las guerrillas y de los grupos paramilitares en los barrios periféricos de Medellín fue “una disputa abierta por el dominio del territorio, la población y sus recursos” (Grupo de Memoria Histórica 2011, 72). En función de esto, en estos barrios se fueron articulando grupos o “combos” a manera de repliegue estratégico de las agrupaciones que responden al nombre de “razones sociales” – denominación que reciben las estructuras mayores que controlan el territorio – y que están organizadas territorialmente en espacios donde sus integrantes interactúan con la comunidad en la medida en que les resultan útiles para sus fines de guerra (Entrevista 007, febrero de 2020). Según el Grupo Nacional de Memoria Histórica, en ese entonces,

El dominio sobre Medellín fue un objetivo a lograr. Se trataba de la segunda ciudad del país que, para ese entonces, estaba localizada en un corredor territorial de dominio paramilitar que abarcaba el Chocó, el Norte de Antioquia, el bajo Cauca, el Sur de Córdoba y de Bolívar. La ciudad era además estratégica por su cercanía a la región del oriente antioqueño, zona en disputa con el ELN y con las FARC y escenario para poner freno a la creciente influencia de las guerrillas en zonas periféricas de Medellín (Grupo de Memoria Histórica 2011, 69).

La desintegración de algunos grupos paramilitares y de las guerrillas desembocó en la formación de “grupos post desmovilizados”, grupos disidentes y las denominadas bacrim (bandas criminales). Después de la desmovilización de las AUC en Medellín, los grupos armados constituyeron “una continuidad de estos grupos paramilitares porque conservan las estructuras de poder institucional, político y económico heredadas de los paramilitares (...) y tienen una fuerte identidad y adscripción territorial” (Observatorio de Seguridad Humana Medellín 2012, 44-45).

En la misma época en que los grupos paramilitares ocupaban la Comuna 13, los grupos guerrilleros se desplazaban a lo largo y ancho del corregimiento de San Cristóbal e hicieron base en La Loma adoptando la misma estrategia de ofrecer seguridad a los pobladores e introducir sus dinámicas de control territorial (Grupo de Memoria Histórica 2011, 65). Más tarde, el paramilitarismo penetró en la comunidad para exterminar los grupos insurgentes que se habían asentado en esos territorios, dejando a la población civil en medio del fuego cruzado.

En suma, la disputa entre los grupos armados de izquierda y paramilitares tiene, por lo tanto, tinte ideológico: por una parte, la ideología de izquierda de los grupos insurgentes que luchan en contra del Estado colombiano y, por otra parte, la ideología de derecha de los grupos paramilitares cuyo propósito era el exterminio de las guerrillas. Fue a través del establecimiento de milicias, “combos” o bandas criminales que responden a los intereses y objetivos planteados por estructuras mayores es decir, los actores del conflicto nacional- que los actores armados urbanos lograron introducir sus dinámicas con el fin de mantener y extender su dominio “para obtener su control y poner en marcha un modelo de seguridad o protección violenta, articulándose con sectores de la economía formal e informal, así como con sectores políticos y de la institucionalidad” (Observatorio de Seguridad Humana Medellín 2012, 46). El Centro Nacional de Memoria Histórica relata al respecto:

En Medellín hicieron presencia todos los grupos protagonistas del conflicto armado nacional, con el agravante de que en esta ciudad había una base disponible de bandas, combos y guerreros retirados de todos los viejos bandos que reactivaron sus destrezas en el ejercicio de la violencia y las pusieron al servicio de las grandes organizaciones militares (Vélez 2001, 72). En Medellín, ‘la diferencia es que los dos bandos se enfrentan dentro de la

misma ciudad por intermedio de milicias y bandas' (Pécaut 2003, 72) (Centro Nacional de Memoria Histórica et al. 2017, 88).

Con esta estrategia, las actividades de los actores armados se robustecieron en tal medida que las urbes se concibieron como el escenario de disputa y el conflicto nacional escaló hacia otra etapa que se describe a continuación. Según la Defensoría del Pueblo de Colombia, la presencia de actores armados en la comuna 13 corresponde a la reconfiguración de las fracciones que quedaron luego de la desmovilización de las AUC. En 2013 los grupos que se disputaban el control territorial se denominaban Los Urabeños y la Oficina de Envigado. Cada grupo tenía alianzas con combos dentro de los barrios, que son agrupaciones menores a través de las cuales operan en el territorio. En su informe de riesgo presentado en 2013, la Defensoría advirtió que La Loma y otros sectores al sur de la comuna 13 estaban en riesgo por la posible expansión de Los Urabeños hacia territorios controlados por la Oficina de Envigado (Calero 2013, 8). De igual forma, un exfuncionario de la UMARV señaló que “La Loma tuvo unos cambios de actores ilegales muy fuertes”. y mencionó que actualmente el grupo que más hacía presencia en la zona eran las Autodefensas Gaitanistas de Colombia o “Clan del Golfo”, grupo sucesor de Los Urabeños (Entrevista 006, febrero 2020).

3. El rol del Estado en el conflicto armado

Todos los grupos armados mencionados anteriormente, tanto guerrillas como paramilitares, corresponden al contexto del conflicto nacional colombiano que se fue expandiendo hacia los centros urbanos. A este período del conflicto se lo conoce como la “urbanización de la guerra” y abarca los años 1995-2005, durante los cuales se dio una “articulación y despliegue de estrategias de guerra en la ciudad a través de la acción conjunta de actores locales y actores vinculados al conflicto nacional” (Centro Nacional de Memoria Histórica et al. 2017, 21). En este sentido, “la urbanización de la guerra” se refiere a la expansión del conflicto nacional con el desplazamiento de los grupos armados “de la esfera rural para entrar a territorios urbanos”, cuyo valor estratégico configuraba un escenario propicio tanto en lo geográfico, -por la conexión con otras subregiones, como en lo económico para ejercer un mayor dominio territorial y sociopolítico (Posada et al. 2015, 21). Así también la urbanización del conflicto se asumió como la “progresiva centralidad ganada por el conflicto político armado de alcance nacional en relación con y a expensas del espectro de conflictividades propiamente urbanas” (Gómez 2010, 39).

Pero la urbanización del conflicto fue más allá de la simple contraposición de intereses de los actores armados; tuvo causas subyacentes. Bajo el análisis de la UMARV, este conflicto urbano fue “producto de las desigualdades urbanas, problemas de seguridad y conflicto propios de la urbe” (Posada et al. 2015, 15). Ante la escalada de violencia en las ciudades producto de la urbanización del conflicto, el Estado colombiano asumió dos posturas para hacer frente a los grupos armados no estatales: por una parte, la potencialización de la fuerza militar para erradicar a los grupos insurgentes y por otra la negociación para llegar a acuerdos de pacificación con el fin de lograr la desmovilización de las guerrillas y de los grupos paramilitares.

En ese contexto, Medellín fue el escenario de operativos militares en distintas zonas de la ciudad, pero en lo que respecta al caso de estudio de La Loma, una operación particular significó un punto de inflexión para el conflicto armado en su territorio y ésta se describe a continuación. Cuando el conflicto se agudizó en la Comuna 13 por los enfrentamientos entre guerrillas y paramilitares, el gobierno colombiano intervino realizando 11 operaciones militares, todas en el año 2002. En medio de esas operaciones militares se llevó el proceso de elecciones presidenciales donde Álvaro Uribe Vélez fue elegido como presidente de Colombia.

Hasta el mes de agosto de 2002, cuando Uribe fue posesionado, ya se habían ejecutado la mayoría de las operaciones militares de ese año en Medellín. Sin embargo, bajo su mandato, en octubre de 2002, se ejecutó “la acción armada de mayor envergadura que ha tenido lugar en un territorio urbano y en el marco del conflicto armado en el país” (Grupo de Memoria Histórica 2011, 81) A esta operación se la denominó “Orión” y fue la última de todas las intervenciones militares realizadas en la Comuna 13 (Pareja 2017), como se puede observar en la Tabla 1, donde constan en orden cronológico las operaciones militares que la fuerza pública colombiana realizó en Medellín en el año 2002. Se hace mención de esta última operación en particular por la referencia que los entrevistados relataron sobre esta operación en sus testimonios presentados en las próximas líneas. Aunque la operación Orión significó un fuerte golpe para los grupos guerrilleros, no constituyó el fin del conflicto armado en Medellín porque la Comuna 13 fue tomada por los grupos paramilitares y la población civil fue blanco de la violencia y persecución que implantaron estos grupos a través del reclutamiento forzado de jóvenes, el desplazamiento, las muertes selectivas, las

desapariciones, las amenazas para personas que comulgaran con la ideología de las guerrillas o que fueran sospechosas de colaborar con ellas (Grupo de Memoria Histórica 2011, 83).

Tabla 1.
Operaciones militares realizadas en la Comuna 13 de Medellín
(Año 2002)

FECHA	OPERACIÓN	BARRIOS INTERVENIDOS
24 de febrero	Otoño I	Barrios Belencito, Corazón, Juan XXII.
29 de febrero	Contrafuego	La Quiebra, La Divisa, Blanquizal.
7 y 8 de marzo	Otoño II	La Divisa.
Marzo	Marfil	
17 de abril	Águila	El Salado y 20 de Julio.
Mayo	Horizonte II	Corregimiento San Antonio de Prado, en límites con la Comuna 13.
21 de mayo	Mariscal	20 de Julio, El Salado, Independencias I, II y III, Nuevos Conquistadores
15 de junio	Potestad	El Corazón, 20 de Julio.
20 de agosto	Antorcha	Las Independencias, El Salado, 20 de Julio, El Corazón.
14 de septiembre	Saturno	Las Independencias, Vallejuelos, Olaya Herrera, Blanquizal.
16 de octubre	Orión	Belencito, Corazón, 20 de Julio, El Salado. Nuevos Conquistadores. Las Independencias II.

Fuente: (Grupo de Memoria Histórica 2011, 76).

La Loma, por ser un territorio colindante con la Comuna 13, “tuvo unos cambios de actores ilegales muy fuertes, milicias urbanas de la guerrilla y avances paramilitares que venían del Urabá antioqueño” (Entrevista 006, febrero de 2020). Esto produjo que los grupos enfrentados se asentasen en esa localidad y la convirtiesen en un nuevo escenario de disputa donde mantuvieron sus acciones violentas entre ellos y hacia la población civil, tal como se describió en la Comuna 13.

Para uno de los exfuncionarios de la UMARV que lideró el equipo de reconocimiento y participación en el desplazamiento de 2013, el origen de la violencia en La Loma apunta a la operación Orión. En sus palabras, “en este territorio, antes de la operación Orión, no se presentaba ninguna situación de violencia como la que se vivió”. Según su análisis, luego de

que las milicias fueran atacadas en la Comuna 13 con la operación Orión, los territorios que éstas controlaban no fueron ocupados por la presencia estatal, razón por la que fueron territorios que quedaron disponibles para la ocupación del resto de actores armados que se disputaban el control del lugar (Entrevista 014, febrero de 2020).

3.1 Negociaciones de paz a nivel nacional

Si bien a lo largo del conflicto armado colombiano se han realizado esfuerzos de paz que se pueden rastrear hasta la época colonial del país, los procesos de negociación de paz “que se han generado en el ámbito de la terminación o transformación pacífica del conflicto armado interno se ubican en el periodo comprendido entre 1982 y 2014” (Hernández 2016, 43). En estos, años se proliferaron los grupos armados en las urbes, como lo señalamos en el apartado de la urbanización de la guerra. Todas las decisiones tomadas en el marco de la política nacional respecto al conflicto armado tuvieron una repercusión en las ciudades. En el caso de Medellín, los grupos paramilitares se desmovilizaron en 2003, pero algunas fracciones que no estuvieron de acuerdo con dejar las armas pasaron a ser grupos armados menores que se integraron como “combos” o bandas criminales y que tienen vigencia hasta la fecha de escribir esta investigación (septiembre de 2020). En el contexto de las decisiones políticas en torno al conflicto es importante reiterar que las negociaciones de paz del gobierno colombiano con las FARC dieron como resultado un acuerdo de paz que se firmó en 2016 y que al momento de escribir se encuentra en fase de implementación. Asimismo, llevaron a cabo distintos procesos de negociación con el ELN. Aunque estos no condujeron a la firma de un acuerdo de paz entre el gobierno y esta guerrilla, representan otro importante esfuerzo hacia la transformación pacífica del conflicto armado.

4. La Loma, un territorio violentado

Partiendo del conocimiento de los tipos de violencia que propone Galtung para explicar los conflictos, se evidenció que en el caso de estudio analizado se presentaron diferentes expresiones de violencia directa, estructural y cultural. De acuerdo a los testimonios recogidos durante el trabajo de campo, podemos decir que el conflicto armado en 2020 no estaba presente en una dimensión manifiesta, por cuanto los grupos armados no estaban cometiendo crímenes, profiriendo amenazas, desplazando a la población civil o perpetrando otras expresiones violentas recientes y que eran recurrentes los años precedentes. Sin embargo, podemos decir que el conflicto armado persiste en una dimensión latente por cuanto permanecen formas de violencia que no se ven, pero que se expresan en el miedo, la

inseguridad, la falta de oportunidades y el riesgo de que los actores armados presentes se enfrenten.

Como se describió en un principio, La Loma es una vereda periférica de Medellín donde ha habido necesidades insatisfechas en términos de supervivencia, bienestar y libertad. Cabe recalcar que la presencia estatal en este lugar se dio a partir del desplazamiento masivo de 2013, momento a partir del cual la comunidad inició una interacción con la institucionalidad estatal para la satisfacción de esas necesidades vulneradas que se intensificaron con la presencia de los grupos armados en su territorio. Esto valida la afirmación de Lederach cuando menciona que “la mayor parte de las guerras se localizan en lugares en los que se lucha contra la pobreza, las desigualdades y el subdesarrollo, dentro de las sociedades concretas y debido a sus posiciones marginales dentro de la comunidad mundial” (1997, 48) (2007, 48).

Cuando las instituciones llegaron a La Loma, comprendieron que, aunque la comunidad estaba conectada por una línea de transporte público que llegaba hasta la estación San Javier del metro de Medellín - el medio de transporte emblemático que conecta a toda la ciudad - muchos de los habitantes de La Loma nunca habían salido de la comunidad, nunca habían subido al metro y no conocían la ciudad, aunque formaban parte de ella. A pesar de que esta situación cambió posteriormente, las condiciones de vida en la comunidad han limitado el acceso a oportunidades para los habitantes de La Loma, quienes expresaron que sus posibilidades de vida se reducían a dedicarse a la construcción (albañilería) o a pertenecer a un grupo armado, pues éstos últimos ofrecían a los jóvenes dinero a cambio de portar un arma y cuidar determinado sector, lo que se tradujo en una forma de sustento para las personas de menos recursos (Grupo focal con líderes juveniles de Casa Loma, febrero 2020). También es importante mencionar que el conflicto armado fue un factor que agudizó el problema de desempleo y limitó las oportunidades académicas de los pobladores de La Loma. Según un líder de la comunidad entrevistado,

Cuando aquí estuvo la violencia en su pleno, mucha gente perdió sus trabajos en buenas empresas u oficinas porque a cualquier hora de la mañana se desataba una balacera y eso era desde las 06h30 de la mañana hasta las 11h00 ó 12h00 del día y ya la gente ¿qué iba a salir a esa hora a trabajar? Como eso era seguidito, mucha gente tenía que quedarse 3 ó 4 días en la casa encerrada, sin salir del miedo (...), los niños no podían salir a estudiar porque inclusive de

los mismos colegios los mandaban porque conocían la situación y no querían exponerlos. Entonces a muchos niños les tocaba perder el año (Entrevista 008, febrero 2020).

Los testimonios de los habitantes de La Loma dan cuenta de la intensidad que tuvo el conflicto armado en su localidad y cómo repercutió en la cotidianidad de las familias que fueron víctimas de la violencia. Estas formas de violencia directa propiciaron distintas formas de violencia estructural, como la exclusión socioeconómica y falta de oportunidades para los pobladores. Al respecto, Corporación Región es una de las organizaciones no gubernamentales que ha trabajado de cerca con la población de La Loma hasta la actualidad, especialmente con grupos de jóvenes. Una de sus representantes comentó que una iniciativa para introducir a los jóvenes al entorno académico fue realizada en 2017 con el apoyo del Alto Comisionado para las Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur). Se trató de un curso sobre ética y cultura de paz organizado en la Universidad de Antioquia con los docentes del departamento de Ciencias Políticas. La experiencia permitió, además de brindar formación académica, promover en los jóvenes su postulación a la universidad para que se alejen del contexto de violencia en el que han permanecido y puedan abrirse a oportunidades distintas. Según sus palabras,

ellos sienten muchas barreras para acceder a la educación superior (...) no logramos del todo cambiar la percepción negativa que ellos tenían de sí mismos para acceder a la universidad, sienten que no tienen las capacidades para ingresar a la universidad pública por preparación académica y por necesidades económicas (Entrevista 001, febrero 2020).

Ante esa situación, desde el 2018 Corporación Región creó un preuniversitario para preparar académicamente a jóvenes para su ingreso a la universidad. En ese año se otorgaron becas a tres jóvenes de La Loma. En esta experiencia, uno de ellos, a pesar de haberse preparado no se presentó a dar las pruebas por temor de que su ingreso a la universidad representara más necesidades en su casa por haber decidido estudiar en lugar de trabajar y aportar al hogar (Entrevista 001, febrero 2020).

Si bien se realizaron algunos esfuerzos por reducir las barreras que caracterizan a la violencia estructural en La Loma, trabajar en la reducción de estas violencias es un proceso largo que requiere continuidad. Pero estas formas de violencia son una parte de la experiencia del conflicto armado en La Loma. También se han dado determinadas manifestaciones de

violencia que las instituciones estatales de Medellín han registrado, lo cual ha permitido tener una aproximación a los niveles de intensidad del conflicto armado. Por ejemplo, durante el año 2013, personería de Medellín confirmó que se produjeron dos desplazamientos masivos en el mes de mayo, el primero afectando a 235 personas y el segundo a 73. Pero los desplazamientos son una consecuencia de otras formas de violencia previas que han afectado la comunidad de La Loma como se describe en las siguientes líneas.

4.1 Muertes y desapariciones

Una de las formas de constatar los efectos de la violencia es recurrir a las cifras o registros que se hacen al respecto de las víctimas. En el caso del corregimiento de San Cristóbal, en 2013 se presentó una tasa del 72,7% de homicidios que hasta el 2018 se redujo al 21,1%. Sin embargo, siguió manteniendo la segunda tasa de homicidios más alta de la ciudad con 269 muertes por cada 100 mil habitantes en 2018 (Restrepo, Garay, y González 2019, 124-125).

En lo que respecta a la reducción de la tasa de homicidios en Medellín, el docente entrevistado, considera que es un efecto de la operación Orión porque permitió diezmar a los grupos insurgentes que permanecían en la Comuna 13, pero en el caso de La Loma un exfuncionario de la UMARV explica que se dio “una consolidación de un solo actor ilegal en este momento”, es decir una monopolización de una sola “razón social” o un solo grupo armado. Por lo tanto, dejó de haber una pugna por el control territorial y esto no volverá a ocurrir mientras no se advierta la presencia de otro grupo que se dispute el territorio o, que a su vez, se fraccione el grupo armado dominante y esta división provoque un enfrentamiento entre nuevos rivales (Entrevista 006, febrero 2020). Este factor contribuye a mantener la latencia del conflicto y que en cualquier momento pueda volver a manifestarse la violencia directa.

Las muertes y desapariciones producto de los enfrentamientos entre grupos armados se volvieron una experiencia recurrente para los habitantes de La Loma en tal medida que, para referirse al tema, las personas entrevistadas para esta investigación hicieron hincapié en la importancia de un lugar que denominan “la escombrera”, y se trata de un terreno ubicado entre la Comuna 13 y La Loma que ha sido usado como depósito de residuos de construcción. En este lugar, según declaraciones de un exparamilitar, los grupos armados, trasladaban a sus víctimas para ejecutarlas o enterrarlas (González 2019). Una líder de La Loma relató:

“A mí de niña me tocó mucho ver cuando llevaban gente para allá, escuchaba incluso en las noches a la gente cuando suplicaba y los llevaban a asesinar a ese lado” (Entrevista 013, marzo 2020). La escombrera también es conocida como la fosa común urbana más grande de Latinoamérica. Sin embargo, las exploraciones que se han realizado para retirar material de construcción y encontrar restos de cuerpos no han sido fructíferas. En 2015 se realizó una excavación que no arrojó resultados y hasta septiembre de 2020 no había vuelto a retomarse la búsqueda de víctimas en este lugar. Sin embargo, la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) -organismo vigente desde 2017 que forma parte del Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición de Colombia ha realizado inspecciones que podrían determinar una nueva incursión en el futuro (González 2019) (Pareja 2013).

4.2 El desplazamiento forzado

A finales de 2018, Colombia era el país con más víctimas de desplazamiento forzado en el mundo con cerca de 8 millones de desplazados internos (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados 2019, 35). Según el informe “Una nación desplazada”, este fenómeno se presentó con mayor recurrencia en las áreas rurales del país, pues tan solo el 13% de la población desplazada corresponde a habitantes de centros urbanos (Hernández Sabogal y Centro de Memoria Histórica 2015, 39). En el caso de La Loma, el desplazamiento se analiza a través de la subcategoría de “desplazamiento forzado intraurbano” que implica un menor recorrido o traslado de la población desplazada a efectos de que tanto la expulsión como el reasentamiento de las víctimas se mantiene dentro de un perímetro urbano determinado. Por esta razón, este tipo de desplazamiento “es el más invisible”, pero mantiene en las víctimas vulneraciones como: “pérdidas materiales, impactos culturales, miedo e incertidumbre frente a sus planes de vida” (Sánchez y Atehortúa 2008, 50).

Como mencioné anteriormente, el desplazamiento fue una consecuencia de otras formas de violencia acontecidas en La Loma. En el mismo año de estos desplazamientos masivos se registraron 41 homicidios, 199 amenazas y 4 desapariciones forzadas (Zapata 2014, 2), pero la convivencia de la población civil con los grupos armados se ha caracterizado también por otros actos de violencia que alteraron la normalidad de la comunidad en cuanto a sus relaciones sociales, sus actividades y el uso de los espacios para actividades comunitarias. Según Zapata, en esta época “[a]lgunos líderes manif[estaron] que se ha[bía]n presentado situaciones de presión a las Juntas de Acción Comunal para tener acceso a financiación de proyectos Se ha[bía] denunciado también la intromisión en política de estas agrupaciones”

(Zapata 2014, 3). También existía un ejercicio de control social y económico hacia la población a través de “cobro de arriendos u otro tipo de deudas, la mediación en conflictos de pareja y asuntos familiares, como herencias y demás; a través del uso, intimidatorio de las prácticas coercitivas propias de estas agrupaciones” (Alcaldía de Medellín 2013, 17).

Asimismo, las relaciones interpersonales dentro de la comunidad representaron una amenaza por cuanto ser familiar, amigo o tener algún tipo de relación con miembros de los grupos armados enemigos podía considerarse una razón por sufrir algún tipo de violencia por parte de los grupos armados, por la suposición de colaborar con otros actores armados. Esta situación era particularmente difícil en La Loma porque está poblada en su mayoría por personas que pertenecen a 4 núcleos familiares. Así [e]l 70% de sus pobladores son nativos; predominan los apellidos Paniagua, Álvarez, Cano y Muñoz, éstas con más de doscientos años de raigambre en el territorio” (Alcaldía de Medellín 2010, 70).

4.3 Limitaciones del uso de espacio público

Tanto en La Loma, como en otros puntos de la ciudad de Medellín, ocurrió un fenómeno particular respecto a la prohibición del uso del espacio público dentro de la propia comunidad, pues los actores armados establecieron “fronteras invisibles” que dividieron al territorio en espacios que estaban bajo el control de uno u otro grupo. Cruzar estas barreras implicaba agresión. Las personas de la comunidad no podían transitar libremente y, como consecuencia, las actividades cotidianas como asistir a la escuela, al trabajo, o atender negocios resultaron una forma de exponerse a la violencia. A esto se suma que los grupos armados no estatales establecieron horarios para que las personas circulen y también establecieron límites o prohibiciones a las actividades comunitarias públicas o al acto de reunirse en cualquier lugar porque se consideraba una amenaza. El temor que infundió el establecimiento de estas fronteras en la comunidad provocó deserción escolar, pérdida de empleos, aislamiento, ruptura del tejido social y de las relaciones comunitarias. Según Zapata, “los jóvenes son los más afectados por estas restricciones. En muchos casos los niños/as, desconocen la ubicación de estos límites y sólo se hacen "visibles" cuando hay una agresión del grupo armado que la controla” (Zapata 2014, 5). Ante esto, un académico entrevistado explica que las fronteras invisibles son un fenómeno que puede presentar flexibilidad cuando los actores armados no están enfrentados, permitiendo el paso libre de las personas, pero “si hay guerra cualquiera puede dar información del enemigo; cualquier persona que sea vista, perteneciente a otro barrio, va a ser visto como potencial colaborador o

informante del enemigo, entonces obviamente no puede pasar” (Entrevista 007, febrero 2020).

4.4 Reclutamiento forzado

La población joven de La Loma ha sido objeto de presiones para formar parte de los grupos armados con el fin de colaborar como informantes, realizar patrullajes, trasladar armas, o sustancias ilícitas, así como dinero procedente de extorsiones (Observatorio de Seguridad Humana Medellín 2012, 153). Según los testimonios recogidos en la investigación, los hombres que se negaban a formar parte de un grupo armado eran amenazados personalmente o a través de mensajes “de voz a voz” que se dejaban a la comunidad, o en las paredes del barrio con grafitis que rezaban: “joven, ponte el camuflado o muere de civil”. Las paredes eran un espacio en el que los grupos armados “marcaban” el territorio escribiendo su insignia o mensajes como el mencionado. Según un poblador de La Loma, “[e]sas marcas permanecían durante años porque los mismos dueños de las casas no se atrevían a borrar eso; podían pintar toda la casa por dentro, pero dejaban en la fachada las marcas de las FARC, las AUC, los paramilitares o las guerrillas, de las milicias populares...” (Entrevista 003, febrero 2020).

Finalmente, encontramos situaciones de violencia cultural en el caso de estudio. Galtung afirma que este tipo de violencia produce la aceptación social de actos que son violentos pero que no producen tal percepción en la sociedad. Tanto la violencia estructural como la directa encuentran su justificación en la violencia cultural que, según Galtung, se basa en las creencias, tiene relación con la religión, ideología, el lenguaje y el arte y permea la sociedad.

Un ejemplo dentro del caso de estudio podría ser la estigmatización que los jóvenes de La Loma expresaron haber recibido por parte de los miembros de la fuerza pública cuando intervinieron la comunidad porque eran acusados de pertenecer a grupos armados no estatales por la forma en la que vestían o la música que escuchaban. Se denunciaron detenciones y requisas arbitrarias al respecto (Observatorio de Seguridad Humana Medellín 2012, 84). A propósito de la presentación personal de los jóvenes, en una de las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo se recogió la versión de que los grupos armados controlaban que los hombres no llevaran su cabello largo, prohibieron el uso de aretes o vestirse de determinada manera. Así también las relaciones interpersonales en la comunidad estaban vigiladas por estos grupos. Por ejemplo, si una pareja era vista discutiendo en la calle, los dos

eran sancionados con actividades como cortar maleza en la comunidad. Si eran encontrados nuevamente discutiendo podían ser castigados con golpes o incluso con la muerte. Por lo tanto, estas “sanciones” estaban justificadas en el marco de las creencias del grupo armado que pretendía imponer sus normas (Entrevista 005, febrero 2020).

Pero los códigos morales se aplican también entre grupos armados, pues entre ellos se formulan una suerte de pactos que establecen límites de no agresión entre ellos o hacia la comunidad que habita en el territorio, lo que constituye un factor que puede reducir las expresiones de violencia, pero estas circunstancias varían también de acuerdo al poder que tengan determinados grupos armados en relación con otros, es decir, “si hay un monopolio hay menos violencia, si no hay guerra entre ellos hay menos violencia”, por lo que las manifestaciones de guerra entre los grupos pueden deberse también a sanciones al interior de los mismos por haber transgredido los pactos entre ellos (Entrevista 007, febrero 2020).

4.5 Reflexiones sobre el conflicto

Luego de haber realizado una necesaria retrospectiva que permita comprender el surgimiento de la violencia en la comunidad analizada y contrastar esa información con los enfoques teóricos que explican los conflictos, su origen y los tipos de violencia, se observa que el conflicto es un fenómeno maleable de contraposición entre dos o más actores enfrentados por objetivos percibidos como incompatibles que pueden estar agravados o condicionados por factores exógenos a sí mismos atribuyéndole una complejidad y duración indefinida. Al respecto del caso de estudio, La Loma constituye un escenario donde los grupos armados confluyeron para sus fines particulares involucrando a la comunidad en dinámicas de guerra independientemente de la voluntad o resistencia de sus habitantes. Incluso se concibió la integración a estos grupos armados como una forma de supervivencia y subsistencia de los jóvenes frente a la falta de oportunidades o de acceso a educación y empleo, por lo que recibir dinero en un grupo armado pasó a ser una alternativa para tener un sustento.

Según los testimonios recogidos, los efectos del conflicto disminuyeron entre 2013 y 2020. Sin embargo, no es posible anticipar la manifestación de la violencia o los cambios que puedan influir en el desarrollo del conflicto armado, por lo que éste puede permanecer latente por un tiempo prolongado sin presentar necesariamente violencia directa. Sin embargo, la comunidad de La Loma ha realizado algunas iniciativas para reducir la violencia a través de un proceso de construcción de paz en el que se evidencia el “triángulo virtuoso” propuesto

por Galtung, al que se hizo referencia en el marco teórico. El siguiente capítulo se centrará en analizar esos esfuerzos por construir paz.

Capítulo 4

Resistencia y paz

El análisis y descripción realizados previamente sobre la situación de violencia en La Loma ha permitido comprender las manifestaciones del conflicto armado en esta localidad y conocer los actores involucrados en el mismo, así como entender algunas de sus raíces estructurales y sus efectos en la comunidad. Según autores como Lederach, Galtung, Schirch, es importante abordar todas las dimensiones de un conflicto para poder transformarlo y generar procesos que apunten a la reducción de la violencia y la construcción de relaciones positivas dentro de la sociedad. En este capítulo centraremos la atención en la construcción de paz y la transformación de los conflictos a través de estrategias de resistencia no violenta identificadas en la comunidad de La Loma.

El punto de partida será narrar el primer contacto que tuvieron los miembros de la comunidad con los actores externos cuando atendieron los eventos de desplazamiento. Posteriormente se describen algunas estrategias que se implementaron desde las instituciones estatales, con el apoyo de organismos internacionales y ONGs, y el efecto que tuvieron en la población local. Con este fin se presentan diversos testimonios que dan cuenta de las estrategias adoptadas para la reducción de la violencia por parte de los miembros de la comunidad con el apoyo de actores externos. Al dar a conocer estas iniciativas, se da respuesta a las preguntas subsidiarias de esta investigación respecto a cómo el proceso de resistencia civil de los pobladores de La Loma frente al conflicto armado aportó al proceso de construcción de paz en la comunidad. En este sentido, se conocerá cómo La Loma se fue consolidando como zona de paz y cómo ha podido mantener su proceso de construcción de paz luego de la salida de la Unidad de Víctimas del territorio, surgiendo la necesidad de asumir por gestión propia la sostenibilidad de los procesos desarrollados en la comunidad. En particular, se examinará el proyecto de Casa Loma, un centro artístico y cultural, que estuvo apoyado por los actores externos inicialmente y pasó a ser administrado por los líderes juveniles de La Loma, siendo el referente más importante de las iniciativas de resistencia civil y construcción de paz al momento de realizar esta investigación.

Las iniciativas desarrolladas en Casa Loma son fundamentales para explicar la forma de ejercer resistencia civil mediante mecanismos no violentos. Como se verá a lo largo del capítulo, han permitido darle sostenibilidad al proceso de construcción de paz y han

fomentado la construcción de una identidad colectiva que se distancia de la experiencia de violencia que los pobladores experimentaron con actores armados y apuntan a la consolidación de una comunidad resistente, consciente y resiliente que participa activamente en la construcción de paz. Dentro de las actividades artísticas que desarrolla Casa Loma se dará a conocer las experiencias con los grupos musicales, grupos de danza urbana y artistas de muralismo y grafiti. Por otra parte, analizaremos cómo este espacio ha sido aprovechado por lideresas para crear un grupo de tejido y un grupo de mujeres donde el diálogo es una herramienta para la recuperación emocional y la lucha contra la violencia de género. Así también se conocerá las experiencias artísticas desarrolladas desde la producción audiovisual y la fotografía que tienen como fin ofrecer una visión diferente sobre el territorio. Por último, se presenta una forma de resistencia más tradicional que se apega al campo y a las prácticas ancestrales para fomentar el arraigo al territorio y el cuidado de la naturaleza que imparten los adultos mayores de la comunidad. El capítulo concluye con unas reflexiones finales respecto a las estrategias no violentas presentadas.

1. El acercamiento entre la comunidad y la institucionalidad

Antes del desplazamiento masivo de 2013, la experiencia que La Loma había tenido respecto a la atención de instituciones estatales a las víctimas del conflicto no había logrado construir ninguna base sobre la cual erigir un proceso sólido de pacificación en el territorio. Tanto los funcionarios, como los habitantes de La Loma coinciden en que la atención que se dio a las víctimas del desplazamiento forzado de 2011 fue muy puntual y asistencial. Era una entrega de ayuda humanitaria que consistía en una cantidad de dinero y unos enseres básicos y posteriormente se daba un seguimiento, pero no había una atención integral que pudiera aproximarse a una solución duradera. De hecho, los funcionarios de la UMARV entrevistados lamentaron no haber podido garantizar un retorno a las familias desplazadas en aquel entonces por la destrucción de las viviendas y la pérdida de sus pertenencias. De hecho, en algunos casos estas viviendas fueron tomadas por los grupos armados como base para sus operaciones (Entrevistas 06 y 015 y 016, febrero y marzo 2020).

Sin embargo, estas experiencias fueron clave para que la asistencia que la UMARV dio en el desplazamiento de 2013 marcara un precedente en cuanto a la atención humanitaria y a la implementación de políticas públicas que trascendieron el trabajo que se había realizado hasta ese momento en casos de desplazamiento en Medellín. En la experiencia con La Loma, tanto la respuesta que dio la comunidad, como la atención institucional, tuvieron una sinergia que

llevó a la construcción de una paz híbrida a raíz de la interacción de ambas partes en el territorio (*RCN Radio* 2013). Cuando la UMARV acudió al llamado de alerta de desplazamiento en 2013 se encontró con un panorama dividido. Por una parte, estaban las 63 familias alistando sus pertenencias para salir de la zona, pero por otra parte, también hubo 12 familias que decidieron quedarse y resistir (Posada et al. 2015, 52).

Ante esta circunstancia, la consigna del equipo de la UMARV fue no repetir lo ocurrido con las familias desplazadas en 2011 en lo que respecta a la pérdida de sus bienes. La directora de la UMARV en funciones en el momento del desplazamiento resolvió que la protección de las familias era una prioridad que se atendería con la presencia permanente de la función pública y de las dependencias necesarias para restablecer la seguridad en el lugar (Entrevistas 06 y 016, febrero y marzo 2020).

Si bien en un principio el encuentro entre la comunidad y los funcionarios de la UMARV tuvo algunos obstáculos; La presencia del equipo de la UMARV produjo dos reacciones en los habitantes de la comunidad. Por un lado, las familias resistentes se mostraron receptivas a la ayuda de los funcionarios y dieron apertura para que éstos se involucrasen en el territorio. Por otro lado, en sectores de la comunidad como San Gabriel, la desconfianza no permitió que los funcionarios interactúen con las personas, por lo que establecer una relación fue un proceso paulatino. Según uno de los primeros funcionarios que llegaron al territorio al recibir la alerta de desplazamiento en La Loma,

nos quedamos tres personas la primera noche. Nos protegía un chaleco de Alcaldía (...), estábamos como forasteros en un territorio desconocido. De noche, empezamos a recorrer el lugar. El territorio era amplio, pero por ahí circulaban los grupos armados y a nosotros no nos conocía absolutamente nadie (Entrevista 006, febrero 2020).

Según el entrevistado, la presencia de los funcionarios fue interpretada por la comunidad como una intervención humanitaria gracias a que se mantuvieron al margen de las acciones de la fuerza pública, es decir, que su trabajo de organización, levantamiento de información, reconocimiento del territorio y vinculación con la comunidad estuvo distanciado -en la práctica- de las Fuerzas Armadas. Esto era importante para no involucrarse en el conflicto armado y ser considerado como un actor más imparcial, como lo explicó el exfuncionario: “necesitábamos tener un posicionamiento más objetivo porque ambos grupos armados nos

estaban mirando y la interrelación con la fuerza pública no era una garantía de seguridad” (Entrevista 006, febrero 2020).

Así, mientras que la fuerza pública cumplió un rol importante en la securitización del territorio desde el desplazamiento de 2013, se mantuvo una marcada diferenciación del trabajo realizado para que la comunidad tuviera confianza en el equipo de la UMARV, pues acusaban a la fuerza pública de connivencia con los grupos armados y no había una relación de confianza hacia ningún actor armado -legal o no-. En ese sentido, la comunidad no quería ser relacionada con ningún grupo armado, pues colaborar con uno de ellos o estar bajo la sospecha de relacionarse con alguno, era una amenaza para los grupos adversarios que era castigada con la muerte de la persona y las amenazas a su familia (Entrevista 006, febrero 2020). Tal como se explicó en el marco teórico, esta búsqueda de imparcialidad es común en las zonas de paz (o territorios de paz) y permite a los pobladores locales evitar ser víctimas de algún grupo armado por considerar que apoyan a sus enemigos.

Esta situación también evidencia que cada localidad donde se presenta un conflicto armado tiene sus propias dinámicas que los funcionarios estatales deben comprender cuando dirigen su atención y sus esfuerzos por apoyar la construcción de paz en el territorio. La paz híbrida encuentra su cauce en esta convergencia entre los procesos de construcción de paz desde las comunidades y los llevados a cabo desde las instituciones estatales y los actores internacionales, los cuales a menudo son agentes de la paz liberal.

Si bien durante la primera fase de la intervención se articularon estrategias de atención emergente, las acciones encaminadas a la construcción de paz por parte de las instituciones estatales se fueron robusteciendo conforme se identificaron necesidades, no solo respecto a atención humanitaria, sino también en lo referente a seguridad, recuperación económica, social, creación de espacios de participación política, oferta de servicios públicos, lugares de recreación, etc. Para la exdirectora de la UMARV, el momento de la atención, se trató de un “desafío a la política pública” por cuanto se formularon estrategias que no habían aplicado antes en una zona de conflicto armado y que obtuvieron resultados muy positivos para construir una paz “más integral y duradera” porque se articuló un plan en función de las necesidades reconocidas en la comunidad que solo eran atendidas “tangencialmente” (Entrevista 016, marzo 2020).

1.2 Más allá de proteger la vida

De parte de la institucionalidad estatal, la protección que se dio a los bienes urbanos fue una iniciativa sin precedentes que tuvo un reconocimiento a nivel nacional e internacional respecto a la reacción para evitar la despatrimonialización de las víctimas de desplazamiento: Según la exdirectora de la UMARV, fue “el primer caso donde el retorno de la población se da en casi un 95% y no hubo pérdida de los bienes urbanos, por primera vez no dejamos que desmantelaran las casas y las invadieran”. Esta iniciativa fue presentada a la Organización de las Naciones Unidas para compartirla con Honduras por casos similares de desplazamiento forzado y pérdida de bienes de las víctimas, en 2019 se realizó un intercambio cultural entre líderes de La Loma y víctimas de conflicto armado en contextos urbanos de Honduras, este programa estuvo a cargo de Acnur y permitió a los líderes de La Loma compartir las experiencias de construcción de paz desarrolladas en su comunidad (Entrevistas 007 y 016, marzo 2020).

Según un estudio que había hecho el equipo de la UMARV, a las familias vulnerables les puede tomar entre 5 ó 7 años conseguir bienes básicos para vivir, como cocina, refrigerador, colchón, etc (Entrevista 05, febrero 2020). Por esa razón se decidió proteger y etiquetar las pertenencias de las familias. Las que decidieron desplazarse fueron asistidas para trasladar sus bienes con la fuerza pública hacia un lugar seguro (albergues o bodegas del municipio), pero no todas las cosas fueron trasladadas, en esos casos. Para impedir que los grupos armados ingresasen en las casas que quedaron deshabitadas, la UMARV elaboró sellos simbólicos que fueron pegados en las puertas de las viviendas, como se puede ver en la fotografía 1 tomada durante el trabajo de campo y tenían este texto:

Vivienda en protección. Retirar este sello sin permiso de una autoridad es un delito. Art. 283, Código Penal. Secretaría de Gobierno y Derechos Humanos. Unidad Municipal de Atención y Reparación a Víctimas del Conflicto Armado.

Este sello serviría para que la fuerza pública reconociera las casas que estaban abandonadas y las mantuviera vigiladas, así como daban un mensaje a los grupos armados no estatales advirtiéndoles la presencia de la institucionalidad estatal en el lugar y de las sanciones en las que incurrirían si entraran a una de las propiedades de las familias desplazadas. Durante la investigación de campo se constató que estos carteles aún permanecían en algunas viviendas ubicadas en el sector de Bellavista conocido como “El Cañón”, lugar donde aconteció el

desplazamiento. Las personas que viven ahí conservaban el cartel como la muestra simbólica de protección que tiene su vivienda.

Según un exfuncionario de la UMARV, incluso las familias resistentes querían proteger su vivienda con ese sello, aunque no estuvieran abandonadas y reforzaban los bordes del sello con cinta adhesiva para conservarlo por más tiempo. Esta iniciativa, sumada a los patrullajes de miembros del Ejército delante de las viviendas, permitió evitar la despatrimonialización de las personas y representó una señal de confianza que contribuyó al retorno de las víctimas (Entrevista 06, febrero 2020).



Figura 1. Fotografía de una vivienda en El Cañón que mantiene el cartel de protección colocado por la UMARV en 2013.

Fuente: Fotografía tomada durante el trabajo de campo el 22 de febrero de 2020.

Pero la experiencia del desplazamiento y la protección de los bienes de las víctimas no solo consistió en trasladar enseres domésticos, guardarlos o custodiar viviendas. También se presentó casos en que las familias no podían llevarse sus animales domésticos o de ganadería, por lo que la UMARV albergó a los animales para devolverlos cuando las familias decidieran retornar y los identificaron pintando con determinado color las uñas de las patas de cada mascota o cabeza de ganado para reconocer a qué familia pertenecían. En caso de no trasladarlos a albergues, los alimentaron y cuidaron en la misma vivienda donde fueron dejados. De esta manera, se protegió el patrimonio y las formas de vida vinculadas a ese patrimonio para que las familias desplazadas tuvieran razones para volver a la comunidad y

en su retorno pudieran recuperar tanto sus bienes materiales como sus formas de vida (Entrevistas 006 y 008, febrero 2020).

La comunidad de La Loma pasó de haber tenido una ausencia estatal de muchos años a tener entre 70 y 80 funcionarios estatales que cumplían jornadas en el territorio diariamente. Sin embargo, las relaciones de confianza tomaron tiempo en establecerse (Duque 2014). Como una necesidad de crear espacios de encuentro entre la comunidad y las instituciones estatales se hacía convocatorias para que la comunidad conociera a los funcionarios y las actividades que estarían desempeñando, pero este espacio informal de socialización no tuvo resultado por la desconfianza de la comunidad que no asistía a los eventos propuestos por la UMARV. Luego de algunos intentos fallidos, el equipo de intervención pudo tener un acercamiento con la comunidad porque identificó que en el barrio se organizaban grupos de oración en algunas viviendas y que los moradores siempre asistían a la misa dominical en la iglesia de la parroquia. En este momento el sacerdote de la comunidad, John Jairo Úzuga, se convirtió en el puente entre los habitantes de La Loma y las instituciones “con toda la desconfianza posible con lo que significaba trabajar con el gobierno por las ausencias históricas” (Entrevista 002, febrero 2020). A través de su vínculo con la comunidad, los funcionarios de instituciones estatales y los pobladores locales pudieron confluir y compartir los primeros espacios de intercambio (Entrevista 004, febrero 2020 y Entrevista 015, marzo 2020).

Entonces, los miembros del equipo de la UMARV entendieron que los habitantes de La Loma son eran su mayoría católicos y empezaron a ganarse su confianza acudiendo a los bautizos, comuniones, matrimonios. “La misa fue lo que convocó a la reunión”, reconoció un exfuncionario (Entrevista 06, febrero 2020). A partir del acercamiento que iban teniendo con la comunidad reconocieron otras cualidades que fueron clave para transformar el conflicto y construir una paz a largo plazo, proceso que más tarde quedaría completamente a cargo de la comunidad, quien tomó las riendas de su propio proceso de construcción paz porque “el acompañamiento de la institucionalidad tiene un momento, pero no puede estar en todos” (Entrevista 016, marzo 2020). Así, la comunidad pasó de ser receptora de ayuda a ser protagonista del proceso de construcción de paz. Al respecto, La exdirectora de la UMARV resaltó que los mayores aciertos de este proceso fueron “escuchar, trabajar con ellos, fomentar la participación, empoderar, reconstruir, desarrollar una capacidad transformadora de que hoy no haya homicidios porque lograron ser capaces de articularse como comunidad y lograron ser capaces de mantenerse en su resistencia” (Entrevista 016, marzo 2020). Estas

palabras revelan la intención de los funcionarios estatales de promover la apropiación del proceso de construcción de paz por parte de los pobladores locales, un factor clave para construir una paz sostenible, según la literatura, como se discutió en el capítulo 2. Gracias al reconocimiento mutuo que existió entre la comunidad y la institucionalidad, fue posible potenciar las iniciativas que La Loma ya tenía y amplificarlas mediante la aplicación de políticas públicas. Como lo explica la exdirectora de la UMARV,

Cuando conocimos las iniciativas juveniles, las acciones de la parroquia, al padre de la iglesia, los grupos de oración - que fueron muy importantes -, las acciones deportivas, la Mesa de Trabajo de la vereda, los comités que tenían, esas iniciativas tuvieron factores más protectores que si nosotros hubiéramos llevado nuestra propia lógica allá (Entrevista 016, marzo 2020).

En este sentido, debe resaltarse que “promover la paz desde abajo, desde las comunidades, implica conocer la diversidad que habita dentro de la misma población local, donde los roles muchas veces están también impuestos y se encuentran en situaciones complejas” (Cruz y Fontan 2014, 137). Por esa razón, es fundamental que los actores externos a una comunidad se involucren en los procesos locales partiendo del reconocimiento de la comunidad, del contexto general y particular, es decir, indagar en las causas subyacentes del conflicto para poder trabajar en su transformación. Un líder de la comunidad expresó este creciente acercamiento entre la comunidad y los funcionarios estatales a raíz de la sensibilidad de estos últimos:

No nos encontramos con una entidad de la Alcaldía, sino con personas que amaron su trabajo, amaron el territorio, que les dolió igual que a las personas de acá. Se quedaron para sentir lo que sentían las personas de acá y que se convirtieron en “lomeños” (Entrevista 004, febrero 2020).

Por otra parte, la articulación con los líderes de la comunidad también cumplió un rol fundamental para viabilizar las políticas públicas implementadas por las instituciones estatales en La Loma, puesto que se realizaron reuniones con todos los líderes del sector, incluyendo líderes de la Comuna 13 y del corregimiento de San Cristóbal. Durante las mismas se identificó que, administrativamente, ninguno reconocía a La Loma como parte de su territorio y por eso varios proyectos de gestión pública planificados para La Loma no se

concretaban. Frente a esta situación, los funcionarios estatales trataron de trabajar con los líderes que tenían intereses contrapuestos para apuntar hacia objetivos comunes de todo el sector.

En conclusión, el aprendizaje de la intervención institucional en La Loma se resume en cuatro momentos principales: el conocimiento del contexto general del conflicto en el territorio, pensar todas las acciones como un proceso integral que requería presencia permanente en el territorio, fortalecer las medidas de protección dentro de la comunidad potenciando iniciativas existentes y estimular la voluntad política para la ejecución de las acciones tomadas en conjunto (Entrevista 006, febrero 2020). En 2013, los eventos de violencia habían dejado secuelas de miedo y desconfianza en la comunidad. Las personas de La Loma entrevistadas mencionaron que sentían mucho miedo de salir o de reunirse y cuando la comunidad vio que los funcionarios de la UMARV pernoctaban en las calles o en las casas de la comunidad, “la gente comenzó a ver la posibilidad de resistir con ellos, trasnochábamos con ellos, comenzó un tema de confianza, de apropiación del territorio” (Entrevista 013, marzo de 2020). Por tanto, el apoyo de los funcionarios estatales ayudó a la población local a retomar la confianza en la posibilidad de quedarse en su territorio y a emprender su propio proceso de resistencia frente a los grupos armados que operaban ahí.

Progresivamente, las reuniones con el personal de la UMARV no fueron solo para conversar y relacionarse. Conforme pasaban los días se fueron planteando alternativas de actividades para hacer juntos como ver una película, hacer juegos grupales, compartir un pan con chocolate. Todas estas actividades se realizaban en la calle porque no había un espacio público donde se pudieran reunir. En algunos casos algún vecino prestaba su casa y recibía al grupo de personas. En ese contexto, la UMARV ofreció talleres de recuperación emocional que fueron espacios para que las víctimas pudieran expresarse, contar sus experiencias e intercambiar ideas. En palabras de una joven que participó en estos talleres: “yo siento muy valioso porque ahí empezó todo el tema de reunirnos como grupos para recuperar el tejido que se había perdido con la gente, pero yo siento que sí surgió algo ahí y es que se comenzó a recuperar esa confianza y los jóvenes vimos la posibilidad de juntarnos” (Entrevista 013, marzo de 2020).

Estas reuniones permitieron la recuperación del espacio público. Los jóvenes buscaban reunirse en más sectores de la comunidad para integrar a otras personas y ampliar su

convocatoria, a sabiendas de que cruzarían las fronteras invisibles y eso los expondría a los grupos armados. El desarrollo de estas actividades hizo que el conflicto armado tome otro camino. Los jóvenes estaban conscientes del riesgo, pero estaban determinados a continuar reuniendo personas y mantenerse al margen del conflicto (Entrevistas 010, 013 y 012, febrero y marzo 2020).

Para Hancock, una forma para reducir la violencia en un conflicto es permitir que éste continúe, pero en el marco de ciertas normas, es decir institucionalizarlo. De esta manera la población civil, aunque tenga grupos armados presentes en su territorio, puede decidir no colaborar con ningún actor armado legal o ilegal y permanecer ajena al conflicto (Hancock y Iyer 2004, 2). Este mecanismo permite la consolidación de una zona de paz. Esto ocurrió en La Loma donde se plantearon reglas informales para los actores del conflicto armado y la población en general. Según un ex funcionario de la UMARV, estas “reglas informales son capacidades políticas” (Entrevista 011, marzo 2020) y, en este contexto, los grupos juveniles ejercieron un rol político para institucionalizar el conflicto a través de la organización de sus actividades permitiendo la participación de toda la comunidad, incluso miembros de los grupos armados, con la estipulación de normas para evitar la violencia y fomentar la convivencia de todos” (Entrevista 011, marzo 2020). Ésta es una de las formas que estos grupos juveniles han trabajado en la recuperación el espacio público y han fomentado una reducción de la violencia armada en su localidad.

Por ejemplo, organizaron torneos de fútbol donde las reglas eran tener al menos una mujer en el equipo y que la mujer fuera encargada de hacer el gol. De esa manera se agregó el componente de reducción de la violencia de género que ampliaré más adelante. La norma que debía seguirse para participar en las actividades era “no los vamos a excluir, ustedes pueden jugar, pero bajo nuestras reglas, aquí no son actores armados, aquí son habitantes de La Loma que quieren jugar fútbol” (Entrevista 013, marzo 2020). Esta experiencia por tanto permitió hacer prevalecer la identidad de ser habitante de La Loma sobre la pertenencia a un grupo armado, sin excluir a las personas que pudieran haber estado vinculadas a alguno de estos grupos. Para evitar que las actividades generaran algún tipo de conflicto entre equipos se estableció que no habría premios y que ambos equipos se llevarían dulces que eran pedidos casa por casa para el premio de los jugadores. El primer torneo de fútbol fue el único que tuvo un premio para el ganador y consistió en una maceta y semillas donadas por los adultos

mayores de la comunidad para que compartieran la actividad de la siembra (Entrevistas 010 y 013, marzo 2020).

De esta manera, la comunidad de La Loma fue perdiendo el miedo a salir y sus pobladores se reunían en las actividades promovidas por los jóvenes aún con la presencia de los grupos armados. Una líder juvenil explicó que a los actores armados “nunca les pedimos permiso ni les dimos poder, les decíamos que vamos a hacer actividades o vamos a reunirnos con jóvenes, pero nunca les pedimos permiso, teníamos miedo, pero nunca les dimos poder” a los actores armados (Entrevista 013, marzo 2020). Esta determinación fue muy importante como parte del proceso de resistencia civil de la comunidad, como se verá más adelante. Cabe destacar también que, de parte de la institucionalidad estatal se hizo lo propio. Los funcionarios trabajaron con base en la información de las actividades y no de la solicitud de autorización a los grupos armados para evitar ponerse “en otra relación con ellos” (Entrevista 005, febrero 2020). En esta medida las estrategias aplicadas fueron formas de no cooperación oblicua, que evitaron la confrontación directa con los actores armados (cf. Masullo, Mouly y Garrido 2019).

Los grupos juveniles continuaron generando propuestas para fomentar sus actividades basadas en la potenciación de habilidades que iban descubriendo de las personas que se sumaban. Así fueron consolidándose varios grupos con su propio enfoque y se fortalecieron los liderazgos locales en estas actividades. Para el autor Oliver Kaplan, el liderazgo y la capacidad de organización de una comunidad son fundamentales para la consolidación de una zona de paz porque fortalece el empoderamiento social y forma un lazo protector en la comunidad que se va estrechando conforme se recupera el tejido social (2017, 9). En el caso de los jóvenes de La Loma, los líderes se fueron consolidando desde distintos frentes y eso permitió un mayor empoderamiento para impulsar el proceso de construcción de paz porque la comunidad formó parte activa de la construcción de sus liderazgos y de la participación en ellos, algo similar a lo ocurrido a otros territorios de paz en Colombia (Mouly y Garrido 2017, 260). La recuperación del tejido social, el empoderamiento de la comunidad y el surgimiento de liderazgos participativos fueron el cimiento para establecer un proceso más profundo que no abarcaría solamente la reducción de la violencia directa, puesto que las actividades y el intercambio de ideas permitieron la reflexión de la comunidad respecto a sus necesidades y a propósito de ellas fueron planteándose nuevos procesos para abordar otras formas de violencia.

Frente a una comunidad alerta que trabajaba activamente por su autoprotección, sumado a la presencia de la fuerza pública en el territorio, los grupos armados acordaron un cese al fuego que se denominó “pacto de fusil”, ese acuerdo se dio cuando los funcionarios de la UMARV se radicaron en La Loma desde el desplazamiento de 2013. El pacto implicaba el respeto de límites y actividades de los grupos y mantener un perfil bajo porque sabían que “matar significa llamar la atención y que la comunidad se vaya en contra de ellos” (Entrevista 05, febrero 2020). Este tipo de acuerdos “han generado controversia porque denotan capacidad de control territorial de los grupos” (Zapata 2014, 3) y son vistos como estrategias de los grupos armados para evitar alarmar a la comunidad y a la institucionalidad, “de tal suerte que estas disminuyan las acciones orientadas a la indagación, investigación, juzgamiento y condena de los diferentes hechos punibles” (Alcaldía de Medellín 2013, 20), así como para “obtener simpatía, cooperación, reconocimiento y legitimidad de las comunidades, convirtiéndose en intermediarios sociales y políticos” (Observatorio de Seguridad Humana Medellín 2012, 50). Sin embargo, la intervención de las instituciones de justicia permitió la captura de las 17 personas que ocasionaron el desplazamiento masivo y eso permitió que la comunidad sintiera más seguridad y pudiera continuar con su proceso de construcción de paz.

Por otra parte, durante la investigación de campo se constató que algunos grupos armados continuaban enviando mensajes a la comunidad como una muestra de su permanencia en el territorio, e incluso aprovechaban las facilidades de las plataformas tecnológicas usadas en la actualidad, para referirse a los pactos que mantenían entre ellos, como se muestra en el mensaje de WhatsApp enviado por uno de estos grupos a varios pobladores en febrero de 2020 que se copia a continuación:

Buenos días hoy amanecemos en la zona nuevamente con el convenio de paz por eso se invita a la comunidad a que vuelva a sus actividades normales de su vida diaria, a- los líderes de la zona, artistas, deportistas y otros se les invita a que programen una marcha por la paz en los sectores afectados por la violencia como Antonio Nariño, el Socorro y Peñitas, tomen la iniciativa de formar el grupo más grande de WhatsApp que pueda existir y salgan con banderas blancas a festejar el convenio de paz que se firmó, difunde y no te quedes con este mensaje en tu celular (Mensaje enviado por grupo de difusión de WhatsApp (Entrevista 006, febrero 2020).

2. Resistencia y transformación del conflicto

La atención que recibió activamente la comunidad de La Loma por parte de la institucionalidad estatal duró cinco años de 2013 a 2015. Cumplido ese lapso hubo cambios a nivel administrativo y de personal que ocasionaron una disminución de la presencia de los funcionarios en el territorio. La dirección de la UMARV cambió, así como se dio paso a otra administración en la Alcaldía de Medellín. Al momento del trabajo de campo, todos los miembros del equipo de la UMARV entrevistados dejaron de ser funcionarios municipales, pero continuaban frecuentando La Loma y formando parte de los proyectos que impulsaron con la comunidad, como lo explica una líder de La Loma:

El apoyo humano de ellos siempre lo hemos tenido, son un actor clave en la Loma porque los reconocemos como quienes nos ayudaron y económica y socialmente, son líderes que los actores armados respetan, y no lo hacen por un chaleco, los respetan como seres humanos que son y que han aportado en la transformación del territorio (Entrevista 013, marzo 2020).

Según Oliver Richmond, “sin el apoyo externo, lo que la agencia local puede alcanzar en términos de formación de paz puede ser muy limitado” (2013, 276). Para el autor “los procesos de formación de paz deben apoyar la identidad, mitigar los problemas socioeconómicos” (Richmond 2013, 281). Durante la presencia de los funcionarios de la UMARV, en La Loma había un índice de 25 muertes en el año. Todas las víctimas eran jóvenes o adolescentes entre 13 y 20 años. Por esa razón los jóvenes eran considerados “víctimas y a la vez victimarios” dentro del conflicto (Entrevista 005, febrero 2020). En la investigación de campo fue posible conocer de primera mano los testimonios de la población joven, quienes eran conscientes de la doble condición que tenían en el conflicto armado. Para un líder social de La Loma, la población joven de la comunidad cumplió un papel determinante para la transformación del conflicto: “los jóvenes siempre estamos estigmatizados como la problemática, nosotros queríamos ser la solución también” (Entrevista 003, febrero 2020). A través de iniciativas propias y el estímulo promovido desde la institucionalidad estatal se potenció un proceso de construcción de paz dirigido en gran medida por jóvenes y para jóvenes.

Como lo vimos en el capítulo 2, para autores como Johan Galtung, Lisa Schirch y John Paul Lederach, el conflicto es un fenómeno que no tiene resolución, pero sí tiene la capacidad de transformarse, lo cual implica un proceso integral que se extiende a largo plazo en la medida

que la sociedad adopta acciones dirigidas a la transformación del conflicto. Lederach considera que un análisis desde la transformación replantea la concepción del conflicto porque no es necesariamente visto como algo negativo, sino como un catalizador del cambio que está presente en todas las relaciones interpersonales “en lugar de ver al conflicto como una amenaza, podemos entenderlo como una oportunidad para crecer e incrementar la comprensión de nosotros mismos, de los otros y de las estructuras sociales” (Lederach 2014, 19). En este sentido, el autor resalta que el diálogo es un “mecanismo esencial” para transformar los conflictos y permitir esa comprensión propia y del otro, por cuanto manifiesta los criterios de las partes enfrentadas y permite conocer el pensamiento del otro (2014, 21). De forma importante, los tres autores hacen hincapié en la importancia de conocer las causas subyacentes del conflicto para poder identificar los pasos que se pueden dar hacia la transformación del mismo. El proceso de resistencia emprendido por la comunidad ha sido un proceso de resistencia no violenta, como lo explica la exdirectora de la UMARV:

Esa vereda asumió todo esto de una manera absolutamente pacífica, cuando decidieron quedarse mandaron una señal inequívoca de que están dispuestos a resistir en el territorio de manera pacífica y a resistir sin armarse, sin buscar alianzas con actores armados ilegales que los protegieran y esa resistencia estuvo protagonizada por los jóvenes (Entrevista 016, marzo 2020).

La resistencia civil, resistencia no violenta o acción no violenta es un mecanismo estratégico que aplica medios no convencionales de coerción para ejercer presión sobre sus oponentes con la finalidad de crear un desafío directo o indirecto hacia un poder o autoridad sin recurrir a acciones que provoquen daño. Una persona o un grupo de personas puede aplicar la resistencia civil como un ejercicio de acción u omisión “para movilizar al público a fin de que se oponga o apoye a diferentes políticas, se reste legitimidad a los adversarios y se quite o limite las fuentes de poder de los adversarios” (Stephan y Chenoweth 2012, 197), pero la acción no violenta tiene mayores resultados cuando se produce desde la unidad en la acción colectiva (Mouly y Garrido 2017, 257).

Cuando los jóvenes de la comunidad de La Loma enfrentaron el miedo de salir y generaron acciones a partir de los encuentros grupales y su progresiva difusión se convirtieron en agentes conscientes de su capacidad para generar cambio y sumar voluntades a su acción. Según Dudouet, “[l]os actores sociales ayudan a reproducir y transformar las estructuras a

través de sus acciones” (2006, 24) y a través de la resistencia civil es posible subvertir las estructuras dominantes y disminuir la dependencia hacia ellas, pero siempre a través de acciones fundamentadas en la organización y cohesión social (Hallward, Masullo, y Mouly 2017). En el caso de La Loma se destaca en particular la postura que tomaron los jóvenes con respecto a los actores armados al no permitir una relación de subyugación hacia ellos para organizar sus actividades, porque al ser conscientes del poder que tenían sus acciones pacíficas y, especialmente, de no querer ceder ese poder a los grupos armados sometidos a intimidaciones o buscando su aprobación, fortalecieron el núcleo de su resistencia civil. Merriman plantea que “[i]ndependientemente del objetivo por el que se utiliza la acción no violenta, el requisito previo es el mismo: un replanteamiento del concepto de poder por parte de las personas (Merriman 2008, 5). En este aspecto, también se identifica una forma de no cooperación política de parte de la comunidad que dejó de reconocer autoridad en los actores armados. Aunque los jóvenes no se involucraron en una confrontación directa con los actores armados, su estrategia se mantuvo en una forma de no cooperación oblicua. Realizaron acciones de resistencia planificadas con el propósito de disminuir el miedo en la comunidad, de volver a reunirla, de recuperar los espacios de encuentro y de crear fuerza a través de la acción grupal. Todas estas acciones revelan un esfuerzo de organización y cohesión que las distingue como esfuerzos genuinos de resistencia civil. Si bien algunas actividades de la comunidad generaban intriga a los actores armados o eran tomadas como ofensivas, los jóvenes entrevistados expresaron que nunca recibieron una agresión de parte de los actores armados, especialmente cuando hablaban con ellos y les explicaban de qué se trataba la actividad y que podían participar de ellas. Por ello, entendieron que organizándose y manteniendo una interacción no violenta con los actores armados, podrían seguir generando sus acciones de resistencia.

Ahora bien, las acciones de resistencia civil tienen distinta naturaleza como explicamos en el marco teórico. En el caso de La Loma, los pobladores locales usaron medios no convencionales para expresar su oposición al conflicto armado porque no recurrieron a canales institucionales, a pesar del apoyo que recibieron de la institucionalidad estatal. Al contrario, las estrategias estuvieron pensadas desde las habilidades que los jóvenes descubrieron y fortalecieron en sí mismos y que direccionaron conscientemente hacia la reducción de la violencia en la comunidad. Un líder explica cómo esta concienciación y este empoderamiento les llevaron a adoptar sus propias estrategias: “Encontramos que en el arte y

en la cultura, aparte de salvarnos a nosotros mismos, podemos salvar a otras personas ayudándolas e inspirándolas para salir adelante” (Entrevista 003, febrero 2020).

El entorno de participación que crearon los jóvenes fomentó espacios de intercambio que fueron clave para generar pensamiento y consciencia sobre el conflicto que vivieron. Así, una de ellos mencionó, por ejemplo, que “somos unos jóvenes que comprendemos que esos actores que están cogiendo un arma en el territorio son un instrumento de la guerra, ellos no eligieron estar ahí, la violencia, el contexto y la pobreza los puso ahí (Entrevista 013, marzo 2020). El análisis que los jóvenes hicieron sobre su propio entorno promovió que las estrategias utilizadas tengan un contenido más allá del restablecimiento de la convivencia y de ofrecer actividades lúdicas en la comunidad. Sus acciones fueron apuestas al cambio a través del fortalecimiento de su identidad. Según Lederach, comprender el papel que juega la identidad es fundamental para entender el núcleo del conflicto ya que “la identidad se aloja en las narrativas de cómo la gente se ve a sí misma, quiénes son, de dónde vienen, qué temen perder o en qué temen convertirse” (1997, 48). En el caso de La Loma, considerando que es una comunidad donde la mayoría de sus habitantes tienen parentesco entre sí y que han vivido por generaciones en La Loma, se distingue un fuerte componente identitario en términos de arraigo al territorio y de identificación como comunidad con los contrastes urbanos y rurales que mantiene. Un funcionario estatal explicó que “[l]a memoria es una capacidad política, saberse de La Loma, entenderse como producto del mestizaje de cuatro apellidos, eso es capacidad política” (Entrevista 011, marzo 2020).

Por lo tanto, la construcción de la identidad de la comunidad se ha producido en virtud de sus características culturales y han podido convertirlas en herramientas para mantenerse al margen del conflicto armado porque no pertenece a la comunidad. Aunque sus habitantes reconozcan que hay personas de la comunidad que han participado en los grupos armados, comprenden que no lo han hecho por sentirse identificados con el conflicto, sino por la condición de necesidad o de violencia que constituyó una presión para haber resuelto tomar las armas. Sin embargo, las acciones que ha tomado la comunidad para transformar el conflicto están basadas en la identidad que comparten como comunidad y que ha alcanzado incidencia relevante porque no está pensada en función de los grupos armados, sino en su consolidación identitaria.

2.1 Casa Loma: el hogar de la resistencia y la transformación

La Loma es una comunidad con una tradición artística y cultural de extensa trayectoria. A este barrio pertenece la banda más antigua del departamento de Antioquia, la banda Paniagua, que desde su fundación en 1826 ha inspirado a generaciones en la formación de grupos musicales dentro de la comunidad. Actualmente existen grupos de diversos géneros musicales que participan activamente de los festivales musicales y artísticos que se desarrollan en la comunidad (Atlas veredal 2010, 70). Al año se realizan más de 10 festivales artísticos y culturales en La Loma (Entrevista 014, marzo 2020). Estas cualidades han sido el principal germen para un proceso de transformación del conflicto basado en la resistencia civil expresada a través de la música, la pintura, el baile y otras acciones propuestas desde una plataforma que ya lleva seis años en construcción y que actualmente ofrece espacios de participación cultural basada en la apropiación del territorio y de su proceso de construcción de paz. Como lo plantea un exfuncionario de la UMARV, “[l]os procesos de arte y cultura son propios y son de resistencia (...) las prácticas artísticas generan elementos hacia un horizonte de reconciliación o para la resistencia y resiliencia” (Entrevista 006, febrero 2020).

Como mencionamos en líneas anteriores, en La Loma no existían espacios públicos para realizar actividades al momento del desplazamiento de 2013. Aún en 2020 estos espacios se reducían a la plaza principal fuera de la Iglesia San Vicente de Ferrer, una cancha polideportiva y los colegios del sector que no eran de uso para todo público. En este sentido, dentro de un conjunto de proyectos que se ejecutaron con la intervención de las dependencias estatales de Medellín y organizaciones internacionales como Acnur, se implementó el Plan de Intervención Interinstitucional Comunitario que coordinó la UMARV con el fin de presentar propuestas de desarrollo desde distintas necesidades reconocidas en la comunidad. Para ello se plantearon cuatro líneas de atención hacia las que fueron dirigidas los proyectos: convivencia y participación, infraestructura social, integración local y seguridad humana (Posada et al. 2015, 21).

En este contexto surgieron siete proyectos culturales. Dentro de uno de ellos se contempló la constitución de un centro integrado para los derechos humanos. Allí se generó un espacio cultural para el desarrollo de actividades artísticas llamado “Casa Integración”, donde los jóvenes de la comunidad empezaron a involucrarse y presentar sus primeras propuestas dentro de un marco más institucionalizado. En principio la idea era adquirir un terreno para ese propósito, pero finalmente resolvieron pagar arriendo en un inmueble. Más tarde, con el

cambio de administración y el fin de la intervención de la UMARV, los jóvenes decidieron asumir la administración de otro inmueble y arrendarlo para crear Casa Loma, “un espacio creado para el fomento y fortalecimiento de la cultura de la vereda La Loma. Liderado por jóvenes pertenecientes a grupos culturales y artísticos del territorio” (Casa Loma, s. f.).

En este centro cultural se acoge a las personas de la comunidad para ofrecerles actividades de formación cultural y artística. En sus talleres participan niños desde edades tempranas (a partir de los 6 años) hasta adultos mayores que se reúnen a practicar sus actividades en horarios organizados diaria y semanalmente. Todos los días hay oferta de actividades, especialmente en la jornada vespertina y nocturna para no interrumpir las actividades laborales o académicas de los asistentes. En este centro las personas participan independientemente de pertenecer o no a uno de los grupos culturales. La apertura de los líderes de Casa Loma fue fundamental para la ejecución del trabajo de campo de esta investigación porque permitió el ingreso a la comunidad, a participar de las actividades tanto de Casa Loma como del resto de la comunidad y de acceder a testimonios de las personas que viven en el territorio. Es una organización que ha trabajado con organizaciones no gubernamentales, internacionales y estatales. Sus proyectos constituyen aportes de construcción de paz y de identidad con un enfoque en la resistencia pacífica y la transformación del conflicto. Cabe recalcar que, para poder transformar un conflicto que tiene sus raíces en la violencia estructural y la violencia cultural, es indispensable cambiar esa estructura y cultura. Eso implica cambiar los patrones de comportamiento de la sociedad, fortalecer el empoderamiento, reformular la política, la justicia y la economía dentro de las que se desenvuelve la sociedad. Caso contrario no se produce una verdadera transformación (Dudouet 2006, 24-39) (Lederach 1997), de ahí que, por su complejidad, los procesos necesariamente sean de largo plazo.

2.1.1 Ritmos para la paz

La herencia musical de La Loma se conserva y fomenta desde Casa Loma, que actualmente está equipando en sus instalaciones un estudio de grabación de audio donde se realizará producción musical de las bandas que actualmente ensayan en ese espacio. Existen grupos de distintos géneros: salsa, porro, cumbia y hip-hop, estos dos últimos géneros practicados individualmente y también como fusión para unir la brecha generacional del público de la comunidad que escucha ambos ritmos. La música se ha convertido en la plataforma de expresión para promover el empoderamiento de la comunidad hacia el territorio. Cuando los

jóvenes empezaron a componer canciones con mensajes de paz, la reacción de los grupos armados era de desaprobación porque creían que eran ofensivas y los estaban atacando. Para otro líder social de Casa Loma entrevistado, la música les mostró que se habían convertido “en una herramienta de transformación social” que utilizaron para difundir mensajes de no violencia que resaltan la pertenencia al territorio (Entrevista 004, febrero 2020), como se puede ver a través de la canción “La Loma soy yo”:

**Fragmento de la canción “La Loma soy yo” interpretada por Don D.
(Fusión musical de las agrupaciones Talla de Reyes y Chirigoza).**

“Es un contraste urbano-rural, gran diversidad cultural,
no es como la pintan los de afuera
es como la pintamos los de adentro
con tradición, costumbres, grupos, talento,
aquí hay lucha, pasión por lo que se quiere,
gente pujante que no desfallece,
una mezcla de sonidos, unión con los vecinos,
alegría al compartir con los amigos,
mujeres hermosas, orquídeas, rosas,
un abrazo fraternal,
recorrer las calles saludando a los demás,
soy yo, sos vos, somos todos,
historias contadas de muchos modos,
amor por el territorio,
un pedacito de cielo es nuestro tesoro,
memoria, resistencia, ‘colacho’, montañas, globos, cometas
y vuelvo y lo repito aquí y donde sea
no es como la pintan los de afuera”.

En el mismo entorno musical se han fomentado espacios de expresión corporal a través del baile (véase fotografía 2). En 2020 dos grupos de danza practicaban géneros urbanos en la comunidad. El grupo más grande tenía alrededor de 40 integrantes. Las actividades de baile son otra forma de resistencia por medio del arte y la cultura y tienen relación práctica con el grupo de mujeres del que hablaré más adelante.



Fotografía 2. Fotografía tomada durante ensayo de grupo de baile urbano en Casa Loma
Fotografía tomada durante el trabajo de campo el 25 de febrero de 2020.

2.1.2 Colores que transforman

Como mencioné anteriormente, las marcas que los actores armados dejaban en las paredes permanecían por mucho tiempo porque las personas tenían miedo de borrarlas, pero donde los grupos armados vieron lugares para escribir mensajes intimidatorios, los jóvenes de Casa Loma vieron lienzos para explorar sus habilidades con la pintura, tal como se observa en la fotografía 3. Uno de los líderes de Casa Loma, es artista del grafiti, muchos lugares del territorio están adornados con sus murales y para él hacer grafitis, más allá de ser una actividad que representa el sustento para él y su familia, le ha permitido transformar su comunidad con el color. Él mismo explica: “Decidí borrar esos mensajes de los grupos armados o cambiarlos por aves, colores, rostros” (Entrevista 02, febrero 2020). La reacción de los actores armados era amenazar a los artistas porque pensaban que sus pinturas eran una afrenta para quitarles territorio, pero, conforme pintaba más paredes en la comunidad, la opinión que los grupos armados tenían del grafiti fue cambiando y también la reacción de la gente. Poco a poco, “la comunidad perdió el miedo simplemente porque llegamos a pintar y transformar esos mensajes desde el color”, comentó el líder de La Loma (Entrevista 002, febrero 2020).

En una ocasión pintó una pared que era una frontera invisible en su comunidad. Mientras lo hacía, dos miembros de grupos armados rivales se acercaron para ver lo que hacía. Ambos sabían que si cruzaban de esa pared debían enfrentarse, pero mientras permanecían en ese límite podían ver lo que el artista estaba pintando. La experiencia terminó en una tarde de conversaciones donde los tres compartieron una gaseosa mientras la pared se llenaba de colores y mensajes positivos. Mientras se realizaba esta actividad, las tres personas

compartían como habitantes de La Loma y no como miembros de grupos armados. Aquí también prevaleció la identidad compartida como integrantes de una misma comunidad sobre las identidades antagónicas vinculadas al conflicto armado. En ese momento, el joven comprendió el poder transformador que tenía esa actividad, que no solo le ha permitido tener una estabilidad física, emocional y económica, también le ha permitido fomentar el empoderamiento, la memoria y la resistencia pacífica, demostrar en su comunidad que es posible “vivir de lo que uno ama” y ser un referente de que hay alternativas para no caer en las armas y no ser parte del conflicto (Entrevista 002, febrero 2020).

Por esa razón, desde Casa Loma defienden la idea de que “La Loma no es como la pintan los de afuera, es como las pintamos los de adentro” como una metáfora que pretende combatir la asociación que ha tenido la comunidad con la violencia, una estigmatización que los jóvenes atribuyen a los medios de comunicación que han centrado su discurso en las muertes que han ocurrido en el territorio, en lugar de difundir las prácticas de paz que han abanderado desde la comunidad.





Fotografía 3. Murales realizados por el colectivo Talla de Reyes.
Fotografía tomada durante el trabajo de campo el 25 de febrero de 2020.

2.1.3 Tejer sociedades y emociones

El color se volvió un componente terapéutico para las actividades emprendidas por los habitantes de la comunidad. En La Loma un grupo de mujeres emprendió un taller de tejido enfocado en la sanación emocional para las víctimas de la violencia. El sector de San Gabriel de La Loma fue uno de los más afectados por el conflicto. En él la gran mayoría de residentes eran mujeres porque los grupos armados habían matado o desplazado a los hombres de esas familias. Por esa experiencia compartida de la violencia, las mujeres de San Gabriel decidieron reunirse para tejer y usar esa actividad como el canal para expresar las emociones reprimidas que les había dejado la pérdida de sus seres queridos y la violencia en general. Se trata de un espacio donde las mujeres, además de aprender técnicas como crochet y punto de cruz, transmiten sus emociones y las trabajan conscientemente.

Las mujeres que participan en estos talleres preparan comida para venderla y usar esos recursos para comprar los materiales que usan en el tejido. De esta manera se trabaja en su empoderamiento y en ofrecerles un espacio de participación económica y política dentro de la comunidad. Esta iniciativa ha sido replicada por otro grupo de mujeres del sector de El Cañón y han sido inspiradas por las experiencias de comunidades indígenas que utilizan el tejido como un mecanismo de expresión, sanación y reconciliación frente al conflicto. Así una líder comunitaria de La Loma explicó que “el tejido va activando la mente, y hace más visual lo que tú proyectas” (Entrevista 015, marzo 2020).

2.1.4 La mujer en el conflicto

La posibilidad de intercambiar las experiencias que han tenido las mujeres en el conflicto ha permitido identificar el rol fundamental que han ejercido “como escudos protectores” dentro de la comunidad. En las sesiones de tejido las mujeres notaron que llegaron a conocer las dinámicas de los actores armados. Ellas compartían sus historias de haberse organizado para sacar de casa a sus esposos e hijos para que fueran a trabajar o estudiar y lo hacían entre las 06h00 y 06h30 de la mañana porque sabían que a esa hora los actores armados estaban dormidos en el sótano. Al volver a casa, se encerraban para escuchar los enfrentamientos y la violencia escondidas bajo la cama y, más tarde, salían a recoger a sus hijos y a encontrarse con sus esposos para traerlos de vuelta a casa. De ese modo, si los actores armados los veían, reconocerían que eran familiares de las mujeres porque ya las identificaban. El testimonio de una líder comunitaria revela el papel fundamental jugado por muchas mujeres de La Loma para proteger a sus familias, poniendo en riesgo su propia vida: “Ellas decían que no saben de dónde sacan valor para ver un hombre armado y no sentir nada, pero en la terapia de tejido tomaban conciencia de que era peligroso, pero cuando protegían a su familia no sentían temor” (Entrevista 015, marzo 2020).

El espacio de diálogo en el tejido visibilizó la violencia intrafamiliar y de género, la cual se volvió un tema comentado dentro de la comunidad que ha generado otros espacios de discusión, por ejemplo, el grupo “Con nombre de mujer” que se reúne en Casa Loma desde junio de 2019. Este espacio es apoyado por la ONG Corporación Región, organismo que ha trabajado distintos proyectos con la comunidad. El espacio “Con nombre de mujer” pretende trabajar la violencia de género hacia las mujeres y hacia la comunidad LGBTI porque en La Loma “son muy conservadores” y se han presentado varios casos de violencia hacia esta comunidad (Entrevista 013, marzo 2020). En este grupo de género se plantean tres ejes: el cuidado en la alimentación, la importancia de las huertas y el cuerpo con un enfoque emocional. En este sentido, el grupo desarrolla algunas actividades como fusionar su análisis sobre el cuerpo vinculado con la fotografía y el baile, este último como una terapia y expresión de las emociones. Como lo narra una líder comunitaria, “no solamente bailamos por bailar, bailamos para reflexionar por qué en esa actividad se sana el cuerpo, qué efectos tiene el baile y el ritmo en el cuerpo” (Entrevista 013, marzo 2020). Respecto a la alimentación, el grupo propone buscar en la comunidad a los hombres que les gusta cocinar y reunirlos para hablar sobre género mientras los hombres preparan la comida. Según la misma líder, “Con el tema del feminismo se defiende el tema de las nuevas masculinidades. Nosotras

también luchamos para que el hombre pueda llorar. Nosotras también deconstruimos eso” (Entrevista 013, marzo 2020).

Entre otras iniciativas, a inicios de 2020 tenían previsto volver a proyectar películas en la calle, disfrazarse de “carteras feministas” y entregar poemas a los hombres y producir radio novelas que aborden el tema de género. Estas eran algunas de las actividades con las que buscaban poner el tema en discusión para combatir la violencia de género.

2.1.5 Fomentar la paz desde la producción audiovisual y fotográfica

Otra de las actividades que se ha llevado a cabo en Casa Loma es la producción audiovisual y la fotografía. Ya se han realizado algunas actividades como recorridos fotográficos dentro de la comunidad para “visibilizar” los espacios que eran vistos como lugares que producían miedo y mostrar una perspectiva distinta de estos, por ejemplo, con niños jugando en él. Las primeras veces que los jóvenes salían a hacer fotografía en el territorio despertaron la alerta de los actores armados. Una líder comunitaria recuerda así que “estábamos en un sector y se nos pegaron dos chicos y nos abordaron para preguntarnos qué estábamos haciendo, les explicamos que queríamos hacer un video para mostrar cosas bonitas de la comunidad y no nos volvieron a molestar” (Entrevista 015, marzo 2020). En principio esta actividad era considerada como una amenaza por parte de los actores armados porque creían que las fotos tenían como fin exponerlos y mostrar dónde se reúnen, quiénes son o lo que hacen. Conforme los jóvenes continuaban explorando el territorio para hacer fotografía el imaginario fue cambiando, por ejemplo, con exposiciones fotográficas que mostraban lugares que producían miedo, como una frontera invisible, o donde hubo una mala experiencia, como un enfrentamiento entre grupos armados, y mostrar en ese lugar la fotografía de un niño jugando, grupos de jóvenes bailando, “mostrar colores y mostrar vida” (Entrevistas 05, 010 y 015, febrero y marzo 2020). Esta actividad también se vincula con otras actividades de Casa Loma como las exposiciones fotográficas del grupo de mujeres con temas alusivos al cuerpo.



Fotografía 4. Muestra fotográfica expuesta en Casa Loma y realizada por los jóvenes. Fotografía tomada durante el trabajo de campo el 25 de febrero de 2020.

2.1.6 Resistencia desde el campo

En La Loma, los adultos mayores y las personas que viven en las zonas más rurales de la comunidad se dedican a la agricultura y ganadería. Los principales cultivos del sector son cebolla, tomate, zanahoria, pimientos, lechuga, apio, hierbas aromáticas y medicinales y frutas como fresas, plátano y tomate de árbol. Estos alimentos son utilizados para el consumo de las personas de la comunidad y una parte para la venta en los mercados de la ciudad. En la misma medida, la actividad pecuaria es un medio de vida para la comunidad. En La Loma se crían aves, vacas, cerdos y otros animales pequeños cuya crianza tiene como fin el consumo (Posada et al. 2015, 44). El sector de El Cañón presenta en su mayoría las dinámicas propias del campo. Cuando las familias fueron víctimas del desplazamiento, una de las razones principales que les incitó a retornar fue el arraigo a la tierra y a su entorno:

Cuando me desplazaron, yo no aguanté. Dije: “yo me voy para La Loma y si me asesinan allá que me asesinen, yo no quiero vivir en otra parte”. Yo no quiero escuchar el ruido de los carros que no escuchaba donde vivía. Yo me levantaba a las 5 de la mañana y podía estar tranquila afuera y en otras partes no lo puedo hacer (Entrevista 013, febrero 2020).

Asimismo, las familias resistentes se negaron a dejar sus viviendas porque sabían que eso significaba separarse de sus animales y sus huertas para ir a un lugar incierto donde no podrían volver a sembrar o a criar animales. Tal fue el caso de un líder comunitario del sector de El Cañón, quien decidió permanecer en su casa y no desplazarse porque su vaca estaba a punto de tener crías y esa fue su razón para quedarse y resistir:

Yo le dije a los funcionarios: “a mí que me maten por acá, yo no me voy a poner a regalar mi vaca o a venderla baratica” (...) ese animal era muy bueno, muy bonito. Yo hasta que mi vaca no críe y viendo qué resuelvo yo no me voy (Entrevista 008, febrero 2020).

El entrevistado tiene una discapacidad en su pierna producto de una bala perdida que recibió cuando se ejecutó la Operación Orión en la Comuna 13. Desde entonces se dedicó a dirigir un grupo de “huerteros” y a criar animales para proveer alimentos a su familia, pues no tiene otra fuente de ingresos. En sus palabras, “la huerta era una forma de estar aquí anclados, es que yo estoy aquí pegado” (Entrevista 008, febrero 2020). Por otro lado, las prácticas de agricultura son transmitidas a los niños de la comunidad a través de proyectos liderados por jóvenes para fomentar la apropiación del territorio mediante la reivindicación de la memoria de las prácticas ancestrales (Entrevista 010, marzo 2020). Estas prácticas ligadas al campo y lideradas por jóvenes pueden compararse con experiencias estudiadas en zonas rurales de Colombia como los Montes de María, donde los jóvenes han reivindicado el vínculo entre la tierra y la construcción de paz, promoviendo la reconciliación desde el cuidado ambiental, la recuperación de las especies que habitan en el territorio y que se perdieron como consecuencia del conflicto armado (Lederach 2020, 175). Un ejemplo de este tipo de proyectos agrícolas en La Loma se puede ver en la fotografía 5 a continuación.



Fotografía 5. Crianza de ganado en las casas de El Cañón, comunidad La Loma. Fotografía tomada durante el trabajo de campo el 29 de febrero de 2020.

Con las actividades que se analizaron en las líneas precedentes, se establecieron relaciones positivas dentro de la comunidad, tanto entre las personas, como con el lugar que habitan. Como se explicó en el marco teórico, la construcción de paz es un proceso complejo que debe

mantenerse a largo plazo para consolidarse (Hernández 2016, 40). Hasta el momento de escribir esta investigación, La Loma lleva un proceso de construcción de paz de mediano plazo en el que han participado distintos actores y en el que han establecido relaciones positivas que promueven la unidad entre sus pobladores. La capacidad de la comunidad para reconstruir el tejido social, para mantenerse unidos y continuar sus iniciativas de organización es una muestra de la resiliencia que generaron para adaptarse a los cambios y la complejidad de su proceso de construcción de paz. Esta capacidad mantiene vigente también sus acciones de resistencia y las fortalece, lo que es importante para llevar el proceso de construcción de paz a un largo plazo.

3. Reflexiones finales

Todas estas iniciativas de resistencia y de construcción de paz construidas sobre el acervo cultural e identitario de La Loma consolidaron un proceso de transformación del conflicto a través de actividades basadas en las habilidades y cualidades propias de la comunidad. A través de estas acciones se dio una oferta de oportunidades o alternativas al conflicto con un enfoque especial hacia los jóvenes como un grupo objetivo clave en el proceso de construcción de paz, estas oportunidades actualmente representan un sustento económico generado por la propia comunidad de La Loma. De esta manera se aborda una de las causas estructurales del conflicto y de la permanencia de la violencia que era la falta de oportunidades para los grupos de jóvenes que no tenían acceso a educación y tenían mucho tiempo libre, pero no actividades productivas. Si bien la posibilidad de acceder a educación superior no es algo generalizado, el trabajo realizado con los jóvenes ha permitido trabajar en eliminar la barrera puesta por ellos mismos que les impedía reconocer sus propias capacidades (Entrevista 001, febrero 2020).

Por otra parte, es importante destacar que los liderazgos juveniles han sido determinantes en el proceso de construcción de paz en La Loma. Para María Lucía Zapata, los jóvenes en contextos de conflicto armado y posconflicto “demuestran su creatividad y resiliencia, no solo para resistir a la violencia, sino para construir y proponer iniciativas de paz”. La autora explica que comúnmente las estrategias juveniles se desarrollan localmente con un enfoque de “protección y defensa de derechos humanos, la promoción de una cultura de paz, el rescate de la memoria histórica y el uso del deporte y las artes como herramienta para la paz” (2016, 23). Todas las iniciativas que se han descrito a lo largo de este capítulo coinciden con el criterio de Zapata y, en este sentido, Casa Loma representa un aporte fundamental que

promueve el desarrollo de capacidades y la integración de la comunidad en distintos espacios artísticos, culturales y sociales y es un vínculo importante para la relación con actores externos que apoyan el proceso de construcción de paz en La Loma.

Capítulo 5

Conclusiones

La presente investigación se ha dedicado al análisis de las acciones de resistencia civil de una comunidad urbana de Colombia en la que, debido al contexto de violencia, se produjo un proceso de organización social que engendró prácticas de construcción de paz basadas en acciones no violentas que permitieron, por una parte, reducir los efectos de la violencia del conflicto armado y, por otro lado, moldear la identidad de la comunidad en torno a este proceso.

Para este propósito, se eligió como caso de estudio la comunidad La Loma de Medellín, un barrio periférico de la segunda ciudad más grande de Colombia, donde se generó una forma híbrida de paz que ha demostrado su sostenibilidad y efectividad en el período analizado desde 2013, año en el que ocurrió un evento masivo de desplazamiento forzado, hasta 2020, año en el que se realizó el trabajo de campo para esta investigación en la comunidad. El proceso de paz híbrida se produjo como resultado de la interacción de las iniciativas de resistencia de la comunidad con el apoyo externo que se recibió de parte de instituciones estatales, organismos no gubernamentales nacionales y organismos internacionales.

El trabajo realizado buscó dar respuesta a la pregunta central de investigación: ¿Cómo la resistencia civil de la comunidad La Loma frente al conflicto armado ha aportado al proceso de construcción de paz y ha moldeado la identidad de sus miembros? Para sustento teórico de esta investigación se propuso analizar el caso de estudio desde las teorías de resistencia civil (ej. Sharp 2005; Stephan y Chenoweth 2012; Mouly y Garrido 2017) y construcción de paz, especialmente a través de conceptos como zonas o territorios de paz (ej. Mouly y Garrido 2017; Hancock y Mitchell 2018) y transformación de conflictos (ej. Lederach, 2014; Schirch, 2008; Dudouet 2006). Así también ha sido fundamental la aplicación de conceptos tales como violencia estructural, directa y cultural (ej. Galtung 1969), paz positiva y paz negativa (ej. Galtung 1967) y paz híbrida (ej. Mac Ginty 2011; Richmond 2013), con el fin de comprender, en primera instancia, las causas del conflicto armado en La Loma y, por otra parte, identificar qué acciones de resistencia civil se han implementado en la comunidad y, a su vez, cómo éstas han contribuido en la construcción de una identidad comunitaria basada en las prácticas de construcción de paz de sus pobladores, en especial de los jóvenes. Este

análisis también se enmarca en la literatura existente sobre el conflicto armado, sus actores, intereses y dinámicas, en particular en el ámbito urbano y más específicamente en Medellín. Adicionalmente a la revisión de la literatura y de distintos documentos, como informes, censos, archivos, notas de prensa y otros, que ha servido de soporte para esta investigación, la autora realizó una observación *in situ* en La Loma. Esta observación le permitió tener acceso a la comunidad, establecer contacto de primera mano con las víctimas del conflicto armado y con las personas que han agenciado procesos de transformación del mismo, así como también con los funcionarios que formaron parte del grupo de intervención institucional que atendió a la comunidad a partir del desplazamiento de 2013 y que continúan participando voluntariamente en proyectos autogestionados que se mantienen en la actualidad en La Loma. Además de la observación participante en la comunidad, se realizaron entrevistas semiestructuradas y se aprovechó el trabajo de campo para conseguir distintos documentos que fueron de gran utilidad para el análisis integral del caso. El análisis de los datos recopilados permitió encontrar algunos hallazgos y conclusiones para responder a la pregunta central de investigación.

En primer lugar, La Loma es una comunidad que ha sido víctima de la violencia del conflicto entre actores armados legales e ilegales que obedecen al contexto del conflicto armado nacional en Colombia. El desarrollo de la guerra en contextos urbanos responde al objetivo estratégico de cada grupo armado de adquirir centralidad y extender su capacidad, control y poder en el conflicto armado en relación con los grupos adversarios. Con la presente investigación fue posible analizar el nivel latente y manifiesto del conflicto en La Loma y, a partir de los testimonios de los entrevistados y los documentos revisados, entender cómo se expresó la violencia directa en la población civil a través de las muertes, los desplazamientos, las desapariciones, el reclutamiento forzado, etc.

Todas las formas de violencia que se dieron en la comunidad repercutieron en el desarrollo de la misma, afectaron el tejido social, interrumpieron proyectos de vida a nivel individual y colectivo, profundizaron las brechas que la comunidad, por su condición periférica, había presentado desde antes de la presencia de actores armados, en lo que respecta a limitaciones en el acceso a oportunidades y, de forma más general, desigualdades sociales y económicas.

Respondiendo a la pregunta central de la investigación de ¿cómo la resistencia civil de la comunidad La Loma frente al conflicto armado ha aportado al proceso de construcción de paz

y ha moldeado su identidad?, cabe mencionar que las iniciativas de resistencia civil agenciadas por la comunidad han representado, en primer lugar, una oportunidad para desarrollar las capacidades de sus miembros en cuanto a organización social y liderazgo, factores que han sido imprescindibles para construir paz y transformar el conflicto. Por otra parte, también han promovido el sentido de pertenencia al territorio y la apropiación a los procesos que ahí se fomentan, resaltando especialmente la postura de la comunidad de no formar parte del conflicto armado, como cimiento de la identidad que se ha construido a través de sus acciones noviolentas. Los testimonios revelaron que para la comunidad era muy importante que estas iniciativas fueran protagonistas del proceso de construcción de paz que había impulsado desde 2013 y los pobladores tenían la convicción de que esa identidad se mantendría con sus esfuerzos, aunque discrepan de la percepción externa que identifica a La Loma como territorio violento porque desconoce los esfuerzos de paz que sus miembros han emprendido.

Las acciones de resistencia noviolenta desarrolladas en La Loma han contribuido a que menos jóvenes formaran parte del conflicto armado y que accedieran a otras oportunidades y actividades de vida, así como a la comprensión de la situación de violencia de la que han sido víctimas. Esta reflexión es importante porque ha permitido a la comunidad repensarse, mantener una postura firme de noviolencia y proponer formas de construir paz. A la vez, es necesario reconocer que el conflicto se encuentra en una fase incipiente de transformación que requiere robustecimiento y constancia. Como explica Galtung, los tipos de violencia se retroalimentan entre sí y, mientras uno de ellos se mantenga, cualquiera de las otras dos violencias puede manifestarse. Por lo tanto, trabajar en la eliminación de los tres tipos de violencia es un proceso que requiere sostenibilidad, pues, como explicamos anteriormente, en 2020 el conflicto se encontraba en una dimensión latente, los actores armados permanecían en el territorio y sus operaciones podían constituir una amenaza al proceso de construcción de paz vigente en la comunidad. En virtud de lo explicado, es necesario conocer la dimensión manifiesta y latente del conflicto para poder trabajar en su transformación. En el caso de La Loma, el hecho de que no se han presentado recientemente actos de violencia armada obliga a centrar la atención en la dimensión latente del conflicto.

Ahora bien, en lo referente al proceso de construcción de paz, hemos analizado que se construyó una paz híbrida que inició con una atención institucional reactiva (es decir, no preventiva), pero que permitió el inicio de un proceso de organización social en el que se

fueron integrando esfuerzos locales e institucionales. Así la premisa de Lederach (2014) que promueve un replanteamiento del significado del conflicto tiene asidero, pues el conflicto constituyó una oportunidad que impulsó las capacidades de las personas y las desafió dando resultados que no habrían surgido de no encontrarse en un contexto conflictivo. También se refuerza el argumento de Chenoweth y Gallagher (2013) que resalta el rol activo de la sociedad civil como agente en los procesos sociales y en la transformación del conflicto a través de la resistencia, consolidando a sus miembros como promotores de cambio sin limitarse a ser receptores de ayuda.

Otro punto que es necesario recalcar dentro de este proceso de paz híbrida es que la organización de la comunidad y el fomento de sus prácticas de construcción de paz no habrían sido posibles sin el apoyo de la UMARV, que adoptó políticas públicas innovadoras durante la intervención que hizo en La Loma, especialmente en lo que respecta al acompañamiento de mediano plazo a la comunidad y con su gestión para el restablecimiento y potenciación del territorio. De haberse repetido una simple atención puntual y asistencial a las familias desplazadas, tal como ocurrió en el 2011, no habría sido posible desarrollar un proceso de transformación de conflicto, pues ya hemos discutido que éste implica un trabajo de largo plazo que busca erradicar las raíces del conflicto, no únicamente sus manifestaciones inmediatas, y procura encontrar soluciones integrales en lugar de soluciones paliativas.

Asimismo, considero importante puntualizar que uno de los aspectos más interesantes de este caso es que la intervención institucional respetó y buscó fomentar la autonomía de la comunidad La Loma. Esto es clave para evitar que los procesos en las comunidades atendidas retrocedan o se detengan, si el apoyo externo se interrumpe. Asimismo es fundamental que el apoyo externo se mantenga alejado de cualquier agenda de intereses; debe direccionarse al beneficio de las comunidades en función de las necesidades y el contexto identificado en cada localidad donde se presente un conflicto violento, pues la ejecución de fórmulas estandarizadas o con poco conocimiento del entorno en el que se aplican no permite abordar de manera efectiva las causas del conflicto y, por ende, se corre el riesgo de plantear estrategias que no necesariamente sean útiles para la transformación de las condiciones específicas de un conflicto. De esta manera se valida la importancia del concepto de paz territorial para rescatar las características propias de la localidad que ha vivido en conflicto en el proceso de construcción de paz y trabajar con base en las experiencias locales frente al mismo (Mouly y Garrido 2017).

Por otra parte, en el caso de estudio investigado, se presentó una apertura fundamental de parte de la comunidad y de la institucionalidad con miras a la atención de las necesidades identificadas y a las experiencias de violencia. En este sentido, se perfeccionaron sobre la marcha las políticas públicas aplicadas en la comunidad, por lo que la sinergia resultó en empoderamiento comunitario, surgimiento de liderazgos colectivos y en la potenciación de las capacidades desde la organización social existente en La Loma.

Así también fue fundamental la canalización de recursos a la comunidad porque dio luz a procesos que no habrían tenido la misma incidencia y sostenibilidad sin el aporte mutuo y oportuno de parte de la comunidad y la institucionalidad estatal. Sin embargo, esta atención fue posible gracias a la cercanía que tiene el territorio con el casco urbano de Medellín, que sin duda es un factor importante en la medida en que facilitó, por un lado, la permanencia de los funcionarios en el territorio y la frecuencia e inmediatez con la que acudieron a intervenir la zona y, por otro lado, también favoreció la canalización de recursos dispuestos a solventar las necesidades de la comunidad. Estas circunstancias, en lo que respecta atender un territorio rural y alejado de los centros de toma de decisión y de las instituciones que proveen ciertos servicios, puede representar una dificultad en cuanto a la intervención y a la sostenibilidad del proceso de parte de los actores externos que apoyan un proceso de construcción de paz comunitario.

Por ende, se demostró que la viabilidad de la atención institucional en territorios que se encuentran en conflicto puede ser más diligente dentro de contextos urbanos. Cabe mencionar que es importante la voluntad política para establecer la prioridad de atención que demandan las situaciones de conflicto armado como el caso de estudio analizado y también es fundamental que los equipos de intervención estén conformados por profesionales capacitados para atender a las víctimas en la medida que van reconociendo sus necesidades. En este sentido, la articulación de las instituciones también es esencial para la atención de comunidades afectadas por el conflicto armado.

En resumen, la permanencia de la atención estatal promovió, en primer lugar, la confianza de la comunidad y el cambio de paradigma que ésta tenía al respecto de la misma basada en experiencias anteriores y, sobre todo, en el abandono que había experimentado durante años. Por otro lado, esa presencia sembró la semilla de la autonomía y empoderamiento de la comunidad al respecto de su proceso de transformación del conflicto. Por esa razón, cuando

la UMARV salió del territorio y dejó de acompañar el proceso con la constancia inicial, la propia comunidad fue capaz de tomar las riendas de su proceso de construcción de paz. Es decir, no se creó una relación de dependencia hacia la ayuda institucional. Al contrario, los liderazgos que se fueron formando en La Loma asumieron el desafío de dirigir por cuenta propia el proceso partiendo de la gestión de recursos para mantener vigentes sus acciones de resistencia noviolenta.

De esta manera, el proceso de paz híbrida que se construyó ha ido pasando a manos de la comunidad principalmente, pues sus miembros son los actuales gestores de las acciones implementadas y han aprendido a relacionarse con actores externos para buscar apoyo a sus iniciativas. Al respecto, en un seguimiento a esta investigación, podría ser interesante examinar cómo el proceso de construcción de paz desde la comunidad (*bottom up*) ha tenido un peso cada vez mayor en relación con las iniciativas de construcción de paz impulsadas por otros actores en La Loma, generando una apropiación cada vez mayor del proceso.

Por otro lado, dando respuesta a la primera pregunta subsidiaria para conocer cómo las acciones de resistencia aportaron a la construcción de paz en La Loma, se observó lo que plantean Stephan y Chenoweth (2012) respecto a la legitimidad y respaldo que tienen las acciones emprendidas desde la resistencia civil por el hecho de mantenerse pacíficas, tal como ha sido el caso en La Loma, ya que la comunidad no se respaldó en la oferta de seguridad procedente de ningún actor armado. Este proceso se sostuvo en la determinación de la comunidad de no alzarse en armas para su autoprotección. Esta postura firme de no cooperación con actores armados nutrió de legitimidad al proceso y consolidó esta experiencia como una zona de paz con una comunidad capaz de dictaminar sus propias formas de interacción con los actores armados y establecer reglas para que sus integrantes no sean señalados como posibles colaboradores de uno u otro grupo armado.

Los funcionarios estatales respetaron este planteamiento de la comunidad, por cuanto mantuvieron su atención enmarcada en principios humanitarios y no apoyaron su intervención en la presencia de la fuerza pública, ni siquiera como protección para sí mismos como funcionarios, ni como opción para ingresar y permanecer en la comunidad como garantía de seguridad, pues comprendieron que necesitaban mostrarse a la comunidad como actores imparciales que no necesitan el uso de la fuerza para desempeñar su trabajo. En esta experiencia de paz híbrida, fue posible del lado institucional promover formas de paz sin

establecer una agenda predeterminada para la paz, o ir en detrimento de las iniciativas locales y de su posición en torno al conflicto armado; mientras, del lado comunitario, ha sido posible usar y administrar la ayuda de los actores externos sin caer en una dependencia o subordinación que comprometa el desempeño de la agencia local o la ponga a merced de intereses ajenos a la comunidad. En este sentido los liderazgos que surgieron han cumplido un rol fundamental.

Paralelamente, considero que el ejercicio de autoconocimiento que hubo con respecto a la experiencia de violencia en La Loma tiene un papel clave, porque, del lado de la comunidad, creó conciencia sobre la violencia y en la normalización que se hacía de la misma. También permitió identificar qué violencias están presentes en su territorio, sus causas y sus manifestaciones. Ese reconocimiento ha fomentado la discusión, el intercambio de ideas, planteamientos y posturas al respecto y al rol que tiene la comunidad en el conflicto, no sólo como víctima, sino como agente de cambio. Por lo tanto, la reflexión que se produjo sobre el conflicto armado fue muy importante para reconocer las fortalezas y debilidades de la comunidad frente al desafío de consolidar la paz en el territorio. Del mismo modo, de parte de la institucionalidad estatal, el reconocimiento de los aciertos y desaciertos en la gestión de sus intervenciones anteriores, así como la identificación de las virtudes de la comunidad para explotarlas en beneficio del proceso fueron determinantes para que la atención fuera adaptada al contexto y sostenible. Considero que el empoderamiento con respecto al proceso no sólo se construyó desde la comunidad, sino también desde los funcionarios que formaron parte del proceso y lo asumieron como propio, haciendo que su labor trascendiera el aspecto laboral y afianzara sus lazos con la comunidad en un plano más personal que se mantiene hasta la actualidad.

Ahora bien, en lo que se refiere a la segunda pregunta subsidiaria respecto a cómo las acciones de resistencia civil han moldeado la identidad de los miembros de la comunidad, quisiera destacar la cohesión identificada en La Loma como un factor que ha fortalecido las iniciativas locales y el sentido de pertenencia al territorio (en este sentido no se puede dejar de mencionar que toda la comunidad tiene algún grado de parentesco), pues las estrategias de resistencia civil no tendrían los mismos efectos si se hicieran de manera individual o con liderazgos contrapuestos. Por esa razón también el surgimiento de liderazgos alternativos a la dirigencia política tradicional ha sido fundamental para que el proceso se multiplique y consolide mediante una complementariedad también en este aspecto, pues los miembros de la

comunidad encuentran espacios de participación y representación que les permite plantear la resistencia civil desde distintas esferas y unirlos estratégicamente para darles más fuerza.

En este sentido, las prácticas de resistencia agenciadas en La Loma encuentran un fuerte componente identitario que fortalece la cohesión de distintos grupos hacia objetivos comunes de conservación de la tradición artística y cultural y de fomento de nuevas prácticas culturales, así como del sentido de pertenencia de la comunidad. En este aspecto, las actividades artísticas promovidas desde espacios como Casa Loma, además de constituir una posibilidad de sustento para quienes las ponen en práctica, han sido un aporte fundamental para difundir las acciones de paz a mayor escala, por ejemplo usando la pintura para transformar los espacios públicos con mensajes gráficos o textuales que fomentan el sentido de pertenencia como los rostros de las personas de la comunidad, de las plantas nativas y de los animales que tienen un significado para quienes habitan el territorio. De igual manera, se ha usado la música como plataforma para transmitir ideas y se ha fomentado las fusiones musicales con miras a una integración de los públicos generacionales de la comunidad.

Estas actividades también han sido compartidas fuera de la comunidad en distintos festivales y entornos, fomentando el intercambio cultural y la promoción de La Loma como una comunidad artística, es decir, transformando la identidad de violencia con la que se había asociado la población local, y permitiéndole obtener un reconocimiento por las destrezas artísticas de sus miembros. Asimismo, el reconocimiento propio de los miembros ha sido trabajado desde espacios de discusión como el grupo de mujeres y de tejido que pretenden empoderar a las mujeres de la comunidad para que produzcan su propio sustento y sean capaces de expresar sus emociones sin miedo, o que buscan crear conciencia en los hombres sobre el rol de la mujer en cualquier escenario más allá del doméstico. Si bien estos espacios son fundamentales para promover la integración comunitaria y la autonomía, también son un aporte para concebir la identidad de la comunidad como un territorio donde las personas se integran y se expresan en un ambiente de igualdad, alejado de la violencia, los estereotipos o los prejuicios.

La comunidad empleó distintos mecanismos no convencionales de resistencia civil para reducir los efectos del conflicto armado, en especial en el ámbito del arte y la cultura, sin confrontar directamente a los actores armados y sin depender de las acciones de éstos, es decir, manteniendo una no cooperación oblicua que les permitió realizar sus actividades sin

crear una confrontación con los actores armados (cf. Masullo, Mouly, y Garrido 2019). Los principales mecanismos usados constituyen diversas formas de no cooperación que persiguen el objetivo de restarle fuerza al conflicto armado, quitándole potenciales combatientes, pero nunca enfrentando directamente a un actor armado. Estas iniciativas se propusieron con base en las necesidades y habilidades reconocidas en los miembros de la comunidad y fueron promovidas desde diferentes espacios de participación, incluso para las personas de la comunidad que formaban parte de los grupos armados. Así, las estrategias principales de resistencia no violenta frente a la violencia tuvieron como objetivo “robar jóvenes al conflicto” (Entrevista 010, marzo 2020) y ofrecerles un camino alternativo al de la guerra que durante mucho tiempo constituyó su única opción. Con la orientación de parte de los líderes comunitarios, se fue fortaleciendo una identidad común como integrantes de La Loma, a través de iniciativas artísticas y culturales que lograron unir a los pobladores y fomentar la paz. Esta identidad común poco a poco fue prevaleciendo sobre las identidades antagónicas vinculadas al conflicto armado.

La participación de los jóvenes y su empoderamiento también se muestran que no solamente los dirigentes políticos tradicionales lideran procesos de cambio o son capaces de dirigir a la comunidad y gestionar proyectos de desarrollo. Esta investigación coincide con el planteamiento de Mouly y Garrido (2017) respecto a la sostenibilidad de los procesos impulsados por liderazgos colectivos, ya que, de acuerdo con varios entrevistados, sin la conformación de esos liderazgos colectivos en La Loma no habría sido posible el empoderamiento que hoy existe en la comunidad y que ha demostrado importantes resultados. Pero si bien la comunidad de La Loma actualmente tiene acceso a nuevas oportunidades de formación, en comparación con la situación anterior al desplazamiento de 2013, aún queda camino por recorrer y sería necesario trabajar en formas de garantizar mayor acceso a oportunidades educativas y laborales para reducir la marginación socioeconómica de la comunidad, como mencioné anteriormente.

Este caso es una muestra más de que las estrategias de resistencia civil encuentran efectividad, fortaleza y legitimidad en su naturaleza pacífica, coincidiendo con el planteamiento de los principales autores del campo de los estudios sobre resistencia civil. Por otro lado, este proceso de paz híbrida representa una experiencia exitosa de interacción entre esfuerzos de construcción de paz desde abajo y esfuerzos desde arriba que puede servir de referente para otros procesos de resistencia civil y construcción de paz en otras zonas de

Colombia afectadas por el conflicto armado o, más allá de las fronteras, como ocurrió con la socialización que La Loma hizo sobre su experiencia de construcción de paz en comunidades de Honduras afectadas por la violencia armada en contextos urbanos (Entrevistas 004 y 016, febrero y marzo 2020). En cualquier caso, no se puede dejar de recalcar que cada comunidad afectada por la violencia armada tiene su propio contexto que debe conocerse de la forma más integral posible previo a cualquier intervención externa.

Finalmente, considero que hay muchas posibilidades de aportar a esta investigación desde otras perspectivas. Por ejemplo, sería interesante tomar en cuenta la percepción de los miembros de los grupos armados que han hecho presencia en la zona con respecto a las iniciativas de resistencia noviolenta emprendidas en La Loma. El enfoque de los actores armados también podría contribuir a la investigación de posibles experiencias de reintegración de excombatientes en la comunidad, puesto que las zonas o territorios de paz son valorados como entornos favorables para el desarme, la desmovilización y la reintegración de excombatientes en la sociedad (Hancock y Iyer 2004; Mouly, Hernández, y Giménez Sánchez de la Blanca 20. 2019).

Por otro lado, se podría analizar desde el enfoque de género las iniciativas de resistencia pacífica de las mujeres y el rol que han tenido dentro del conflicto armado desde edades tempranas. Asimismo, sería interesante examinar el aporte de los líderes GLBTQ+ de La Loma que reivindican los derechos de la población GLBTQ+ desde las expresiones artísticas. También sería muy útil hacer un estudio comparado con otra comunidad que tenga prácticas similares donde las mujeres lideren procesos de resistencia noviolenta o donde actividades como el tejido sirvan como herramientas de sanación, expresión y cohesión como sucede en las comunidades indígenas del Cauca en Colombia. Así también pienso que el ejercicio de comparación con procesos similares en otras comunidades puede ser muy útil para entender si las acciones de resistencia civil agenciadas por comunidades en medio de conflictos armados dentro de contextos urbanos comparten factores de correlación y si la cercanía geográfica con el poder central permite la construcción de formas de paz híbrida menos contenciosas y más colaborativas.

Otro aspecto importante que podría analizarse en el caso de La Loma es el rol de los actores externos, en especial de los organismos internacionales y oenegés, en la construcción de una paz híbrida en la comunidad. Así también es valioso el aporte de esta investigación en cuanto

a la implementación de políticas para víctimas de desplazamiento forzado por la forma en la que se protegió a las víctimas y a sus bienes, permitiendo un retorno seguro y duradero, pues el desplazamiento forzado es un fenómeno que necesita plantear soluciones sostenibles y, en el caso de estudio, la garantía de retorno de la población desplazada y la intervención institucional para la dinamización del territorio han contribuido a la permanencia de las personas en el territorio y la recuperación del tejido social, sin que volvieran a ocurrir eventos de expulsión como el de 2013.

Anexo 1. Lista de personas contactadas en Medellín, Colombia

a) Entrevistas en Colombia

	Sector	Forma de contacto	Código	Profesión / cargo	Lugar y fecha de contacto
1	ONG	Entrevista	001	Coordinadora de proyecto participación social de jóvenes de Perú - Colombia	Medellín, 24 de febrero de 2020.
2	Gobierno	Entrevista	002	Líder de construcción y circulación de contenidos	Medellín, 25 de febrero de 2020.
3	Comunidad La Loma	Entrevista	003	Miembro de Fundación Casa Loma	Medellín, 25 de febrero de 2020.
4	Comunidad La Loma	Entrevista	004	Miembro de Fundación Casa Loma	Medellín, 25 de febrero de 2020.
5	Comunidad La Loma	Entrevista	005	Coordinadores de proyectos de Fundación Casa Loma	Medellín, 26 de febrero de 2020.
6	Gobierno	Entrevista	006	Ex funcionario de la UMARV	Medellín, 27 de febrero de 2020.
7	Academia	Entrevista	007	Docente e investigador de la Universidad EAFIT	Medellín, 28 de febrero de 2020
8	Comunidad La Loma	Entrevista	008	Líder comunitario de La Loma	Medellín, 29 de febrero de 2020
9	Comunidad La Loma	Entrevista	009	Residente de La Loma	Medellín, 29 de febrero de 2020
10	Comunidad La Loma	Entrevista	010	Residente de La Loma	Medellín, 2 de marzo de 2020
11	Academia	Entrevista	011	Docente de la Universidad de Antioquia y exfuncionario de la UMARV	Medellín, 4 de marzo de 2020
12	Comunidad La Loma	Entrevista	012	Residente de La Loma.	Medellín, 4 de marzo de 2020
13	Comunidad La Loma	Entrevista	013	Líder del grupo de mujeres de La Loma	Medellín, 5 de marzo de 2020
14	ONG	Entrevista	014	Coordinador de Proyecto de Corporación Opción Legal.	Medellín, 6 de marzo de 2020
15	Comunidad La Loma	Entrevista	015	Líder social de La Loma	Medellín, 7 de marzo de 2020

b) Comunicaciones personales (llamadas telefónicas)

16	Gobierno	Llamada telefónica	016	Exdirectora de la UMARV	Bogotá, 3 de marzo de 2020
----	----------	--------------------	-----	-------------------------	----------------------------

Anexo 1

Entrevista 001

Coménteme por favor del proyecto que realizaron con los jóvenes de La Loma luego de que ocurrió el desplazamiento

Cuando iniciamos todo el proyecto financiado por Acnur, nosotros ya habíamos identificado que los chicos, como que he sus posturas, sus formas de ser y estar estaban muy ancladas a formas violentas y a formas que reproducían esas situaciones de violencia que ellos estamos viviendo en el territorio. Muy preocupados con eso, entonces lo que nosotros le propusimos a Acnur es que, dentro del proyecto, nosotros quisiéramos hacer un curso sobre ética y cultura de paz. Por las reacciones que habíamos visto de varios chicos como, por ejemplo, una reacción de uno de los chicos frente al asesinato de un joven y que diga “quién sabe por qué lo mataron, seguro se lo merecía”; reacciones como esas nosotros queríamos interpelarlas.

Entonces lo que hicimos fue, con la Universidad de Antioquia, diseñar un curso sobre ética y cultura de paz, específicamente con el Instituto de Estudios Políticos. Y pensamos, a partir de una metodología de trabajo con base en problemas, un curso que duró un mes o un poquito más. Y los chicos iban a la universidad a recibir sus clases de docentes universitarios, esto tenía dos propósitos: formales en esas temáticas, pero también decirles “usted puede entrar a esta universidad, aspire a estar aquí, es posible hacerlo”.

Y lo que hacíamos era que los profesores, los fines de semana, se disponían preparan sus productos para dictárselos a los a los chicos, incluso fue muy bonito porque varios de los chicos nos decían “tan bacano nosotros haber tenido unos profesores como estos en el bachillerato”, porque muchos habían tenido profesores y experiencias de formación muy dolorosas en su bachillerato, experiencias de formación muy dolorosa, o difíciles pues, profesores muy autoritarios, poco reconocimiento de sus saberes. Entonces ver eso en un profesor universitario para ellos fue muy importante, pero además de correr la universidad, es decir, decirle a la gente “voy a clases en la Universidad de Antioquia”, que no es cualquier universidad, es una de las universidades públicas más importantes de Medellín y en Colombia.

Y nosotros lo que intentábamos hacer era que, por ejemplo, en la llegada a la salida de la universidad nos hacíamos un recorrido diciéndole “este es el bloque en la facultad de comunicación, la facultad de artes, ahí ustedes pueden estudiar” y era muy bonito porque varios de ellos decían “¿y cuándo será que yo puedo llegar aquí, estudiar acá?” Entonces de nuestra parte pues también era “usted puede, piensen que eso es posible”.

Pero ellos sienten muchas barreras para acceder a la educación superior, pero sentimos que el curso fue muy importante porque les permitió, primero, acercarse a temas a los que han sido muy lejanos; entonces conocer un poquito qué es el Estado, qué es el gobierno, cuáles son los derechos que tenemos como ciudadanos. Eso para ellos nunca había sido una preocupación. Cuando ellos empiezan a ver eso en las presentaciones muy didácticas, muy dinámicas que hicieron los profesores del Instituto de Estudios Políticos, uno logra empezar a ver en ellos una transformación. Sin embargo, lo que no logramos del todo fue cambiar las percepciones negativas que ellos tenían de sí mismos para acceder a la universidad. Es decir, ellos sienten que no tienen las capacidades para ingresar a una universidad pública.

¿Por cuestión de preparación académica?

Sí, por preparación académica, pero también por otro asunto: necesidades económicas. Ellos dicen “primero tengo que trabajar”. Por ejemplo, nos pasó con uno de los chicos que Región, desde el 2018, creó un preuniversitario para chicos y chicas de toda la ciudad, pero intentando beneficiar con becas a chicos de escasos recursos que hicieron parte de los procesos de las distintas organizaciones sociales. Tres chicos de La Lomas se vieron beneficiados por esas becas, de uno de ellos hizo todo el curso del preuniversitario, sacó muy buenas notas en el preuniversitario, le compramos el pin para que se presentara a la universidad, estábamos totalmente seguros que pasaba. Y no se presentó. Cuando le preguntamos por qué, él decía “me dio mucho miedo pasar y saber que en mi casa tenemos tantas necesidades, yo cómo me voy a poner a estudiar, si tengo que trabajar”.

Y yo le dije que yo trabajé y estudié, eso es posible hacer, toca muy duro sí, pero es posible hacerlo. Entonces nunca nos habló, ni nos preguntó, o nos manifestó su temor. Si nos hubiera manifestado ese temor, nosotros le habríamos devuelto estas recomendaciones, le habríamos dicho “arriésgate, lo peor que puede pasar es que no pases y, si no pasas, pues nos volvemos

a presentar. Pero decidió él mismo no presentarse y su miedo era ese: si paso, cómo voy a sostener a mi mamá, sabiendo que tengo que trabajar.

Ese es un ejemplo pero hay muchos, muchos parecidos a ese, incluso mucho más dolorosos, pues cómo que ni siquiera se les pasa por la cabeza presentarse en alguna universidad porque ellos mismos dicen “¿yo qué voy a hacer en una universidad si yo no sé nada?” Porque también han tenido muchos profes en sus secundarias que se encargan de recalcarles eso “usted es bruto, no sabe nada, no va a servir para nada en esta vida”.

¿Y, generalmente, la gente La Lomas va a establecimientos locales de educación o salen a la ciudad?

No, generalmente allá hay creo que 3 instituciones educativas, pero hay varios que salen, porque también lo que se ha identificado es que esas instituciones educativas tienen un muy bajo nivel académico y tal vez sea por los profes que tengan, seguro habrá alguno que no es el mejor, pero las condiciones generalmente personas son buenas condiciones no son generalmente buenas, muchos de los chicos llegan con mucha hambre, con problemas familiares, hay unos múltiples elementos que intervienen ahí.

Los que tienen la posibilidad se van a otras instituciones educativas sobre todo por ejemplo de San Javier, de San Cristóbal, o hay otros que más hacia el centro, hacia el estadio donde hay otras instituciones, pero la mayoría lo resuelve todo en La Loma.

¿Y para ustedes como ha sido el trabajo o la apertura, o qué desafíos han tenido para introducirse en la comunidad o para trabajar con ellos e implementar un proyecto?

No pues, desafíos todos, porque hay muchos chicos muy empoderados y, como son muy empoderados, entonces ellos también terminan poniendo sus reglas y eso está muy bien, que personas que sepan ponerle límites al otro. Por ejemplo, que sean tan claros como que te sienten y te digan ¿cuál es su propósito? ¿usted a qué viene? ¿cuáles son los resultados que espera? ¿Qué nos va a dejar en este territorio para que sea útil para nosotros? Enfrentarnos a eso fue muy interesante pues porque, un tiempo atrás, uno estaba muy acostumbrado a llegar y que las comunidades nos recibían con los brazos abiertos, nunca preguntaba ¿qué

nos va a dejar aquí? o ¿cuál es su propósito? No, eran muy bien recibidos traieran lo que traieran.

Aquí han tenido todos ellos un proceso formativo y yo creo que en eso ayudó mucho la Unidad de Atención a Víctimas porque les ayudó a crear sus propios criterios para recibir a la gente que viene. Pues hay un primer reto y creo que nos fue bien, nosotros logramos demostrarles a ellos que veníamos a construir junto con ellos, que queríamos fortalecer todo su trabajo organizativo. Y hasta el día de hoy ellos tienen una muy buena valoración pues del trabajo que ha hecho la Corporación Región, que hemos sido muy respetuosos de sus saberes, de sus habilidades, que intentado el máximo que los beneficios se vean reflejados en su organización. Entrar en un territorio muy empoderado es un reto grande porque corres el riesgo de que te digan “no, eso que usted ofrece no lo necesitamos, hasta luego”.

Y lo otro ha sido la constancia de participación de los muchachos en los procesos porque son chicos, muchos de ellos, que enfrentan unos terribles problemas intrafamiliares de violencia y abusos, de acoso, de pobreza; entonces sostener la participación en estas condiciones no es fácil porque entonces, por ejemplo, si vamos a realizar una actividad que junte todos los sectores, si usted no garantiza transporte yo no llego, porque no tienen con qué, no tienen un peso para moverse. Entonces ahí hay unas condiciones mínimas que hay que garantizar para la participación. Lo otro es que usted no sabe si el chico, a las 3 de la tarde, no ha probado un bocado de comida. También tiene que haber una mínima garantía de alimentación porque bueno él va a disponer su tiempo para trabajar con nosotros, pero, por Dios, ni siquiera ha probado un bocado de alimento durante el día. Entonces ahí ha habido muchos retos de comprensión de unas lógicas locales y de sus dinámicas familiares.

Lo otro que ha sido muy retador son esos problemas emocionales a los que se enfrentan durante su adolescencia y su juventud. Nos ha tocado acompañar muchas situaciones de crisis existencial, problemas afectivos fuertes, problemas intrafamiliares, entonces algunos chicos llegaban diciendo que se quieren ir de la casa, que su mamá no sé qué, que su papá no sé qué, con unas situaciones de tristeza profunda. Entonces lo que hemos intentado hacer la Corporación es, a pesar de que nuestros proyectos no tienen vinculados psicólogos, ni una persona que pueda brindar ese acompañamiento, institucionalmente tenemos personas que tienen ese saber; y lo que hemos hecho es intentar brindarles a ellos unos acompañamientos

sus puntuales, por lo menos mientras pasan las crisis, mientras pasan esos momentos muy difíciles porque definitivamente eso una constante.

Por ejemplo, situaciones de mucho consumo, donde los papás nos dicen “mire, mi hijo está consumiendo mucho, conversen con él”, o sea también lo ven a uno como un mediador, como ellos nos copian a nosotros, están en las reuniones, participan, nos ponen una responsabilidad muy grande. Nosotros hemos sentido que acompañar ese proceso ha sido muy importante porque hemos acompañado todo su proceso de crecimiento y de formación. Y había estado el reto más tenaz, hemos querido hacer muchas cosas pero, así usted quiera hacer muchas cosas, si estos muchachos no están emocionalmente preparados, no podemos hacer nada. Entonces hay que acompañar primero eso para luego poder hacer.

¿Y, bajo tu percepción, qué crees que motiva ese empoderamiento en ellos? ¿Es una forma propia de organización o ha sido fruto de la asistencia de las instituciones?

Pues yo creo que se ve todo, todos estos elementos pueden confluír. Uno, que como están tan acostumbrados a enfrentarse a esas situaciones adversas, cualquier cosa externa puede convertirse en un riesgo, ellos lo que hacen es siempre estar alerta ante cualquiera, pues puede ser cualquiera que, hasta con las cosas más emocionantes, pero ellos paran, preguntan si esto me sirve o no me sirve, porque también han tenido muy malas experiencias.

Creo que hay también influyó mucho, indudablemente, el trabajo que hizo la Unidad de Atención a Víctimas porque estos muchachos se encargaron de interiorizar en muchos de ellos que son muy buenos en lo que hacen, que ahora están en lugares privilegiados porque son líderes en su territorio y que muchas personas van a llegar a buscarlos, entonces también eso ha hecho que ese asunto, de quienes son más líderes - porque no todos son tan líderes - se paren en ese lugar y digan “yo soy el que sé de mi territorio, si usted viene aquí, usted viene y me pregunta porque yo soy el experto en mi territorio” Y es real. Quienes lo viven, lo sienten, lo padecen son ellos y se han puesto en esa postura, y en eso contribuyó muchísimo el equipo de Atención a Víctimas y yo creo que nosotros también hemos intentado mucho fortalecer eso, como el asunto de que ellos ahí tienen un lugar muy importante, pero además que tienen un trabajo fundamental por hacer con otras generaciones porque ellos van a pasar, ellos van a dejar de ser jóvenes, pero ¿qué hacemos con todos estos jóvenes que vienen que también necesitan otros procesos para seguir.

Y no voy a dejar de lado la alcaldía, creo que los proyectos que ha apoyado la alcaldía con el tema de juventudes, con un proyecto que tienen que se llama Clubes Juveniles, han ayudado a que ellos hagan muchas cosas. Ese programa les asigna un recurso a las organizaciones que quieren determinada cosa, para que se presenten a las convocatorias para que ejecuten cosas, qué quieren hacer y que ayuden a transformar los problemas de violencia en el territorio. Entonces, muchos de ellos se presentan con propuestas de, qué se yo, crear grupos de zancos, grupos artísticos, grafitis, etc. Y eso cohesiona más el grupo y hace que ellos se sientan más unidos y los pone fuertes en relación con los otros grupos de afuera, yo creo que todas esas cosas han contribuido.

¿Y cómo cree que esta organización ha promovido una reducción de la violencia por parte de los grupos armados por la propia interacción entre ellos con la comunidad?

Eso es muy difícil, pero yo creo que contribuye sin duda porque el hecho de que tengamos por ejemplo 25 o 30 jóvenes que ya no estén haciendo parte de los grupos armados, ya tenemos una ganancia enorme. Si tenemos 25 ó 30 chicos que su tiempo libre lo están dedicando a hacer cine foros, a hacer talleres de dibujo con los niños, a hacer clases de baile con los más jóvenes, grafiti, están dedicando su tiempo a que ellos no están haciendo parte del conflicto, pero también a que otros niños y jóvenes no estén haciendo parte de eso. Porque el problema es ese, hay un montón de niños y jóvenes con mucho tiempo disponible y poca oferta para utilizar su tiempo, entonces lo que están haciendo los muchachos es poner a disposición una oferta para que la juventud y los niños del territorio tengan otras posibilidades. Yo creo que eso indudablemente contribuye, pero las dinámicas de la violencia son más fuertes que ellos, por eso esto parece tan chiquito que no se ve.

Pero como la violencia es armada, eso sí se ve. Porque entonces cuando asesinan 3 ó 4 son datos contundentes; en cambio los chicos no tienen cómo demostrar que tienen un grupo de baile con 40 personas y que eso 40 no están haciendo parte ningún grupo armado. Eso no es un dato contundente para la prensa. Ahí está la dificultad, que sus acciones parecen tan pequeñas, tan poco reconocidas, pero hacen muchísimo. Incluso muchos de estos chicos empiezan desde muy pequeños. Hay una señora que lidera el grupo Descontrol, ella es una madre comunitaria y lo que ha hecho es que todos estos chicos están en los procesos y que hoy tienen 16, 19 años, ella los tuvo en su hogar comunitario desde pequeños. Ella siempre

empieza a hacer un proceso formativo, crítico, reconoce sus habilidades, les da libertad para enseñar y todos ellos reconocen eso en ella.

¿Cómo funciona un hogar comunitario? ¿Acoge a niños huérfanos?

No, es como una guardería, pero es para niños que no tienen con qué pagar un colegio un poco más caro o una educación más cara. Y es una mamá que decide abrir su casa para que lleguen 30 niños, de sus vecinos y aquí el gobierno colombiano le paga para que cuide esos niños. A algunos les pagan bien, a veces no les pagan o se quedan con sus prestaciones, pero el trabajo que hacen esas mujeres es increíble porque esos niños pasan en sus hogares casi todo el día y les dan alimentación, los educan, están con ellos todo el tiempo.

Entonces muchos de estos chicos que hacen parte de estos procesos desde Corporación Región o Casa Loma pasaron por esos hogares desde muy pequeños. Ahora hay otros que en el camino se pierden a pesar del esfuerzo que se hace. Toma más peso que les ofrezcan un dinero por cargar armas o droga. También sus responsabilidades familiares hacen que muchos se metan en es,

¿Entonces más que reclutamiento forzado en el sector es una forma voluntaria de unirse por conseguir recursos?

Hay las dos, hasta el 2017 supimos de reclutamiento forzado de personas que presionaban a los jóvenes y les decían que es importante que se vinculen y si no querían les hacemos esto y esto. Hubo muchos chicos que se tuvieron que ir por la presión tan fuerte que tuvieron de los actores armados. Pero de ahí no he sabido de reclutamientos forzados, vinculaciones autónomas son porque lo fuerza algo, no tienen acceso a ofertas distintas, si ustedes conversan con los chicos que no estén en ningún proceso, se van a dar cuenta de que son cerrados, no conocen más que su cuadra, no conocen lo que es Medellín, lo que pasa en esta ciudad, la oferta cultural de esta ciudad.

¿Y por qué no salen?

Múltiples razones, una de ellas que no hay plata y hay un miedo a lo desconocido porque como están entre amigos cercanos, a ellos les cuesta mucho salir. Pero, sobre todo, le

atribuyo mucho el no conocer por los asuntos económicos, la dificultad que y La Loma siempre es retirada. Para usted caminar desde La Loma hasta el centro o hasta algún lugar como más grande, es muy largo. Nosotros intentamos hacer reuniones en toda la ciudad para que ellos salgan, se muevan y conozcan el metro, que sepan moverse en esta ciudad. Cuando hicimos las primeras reuniones en 2017 nos sorprendíamos porque nunca habían utilizado el metro. Nunca. Viviendo en una ciudad como esta donde se supone que el metro es nuestro orgullo. Por eso les insistimos mucho en eso para que conozcan y vemos que se empiezan a sorprender y eso es muy particular y en La Loma pasa bastante.

Entrevista 002

¿Cómo empezó el trabajo de esta institución con la comunidad La Loma?

El tema en La Loma por así decirlo estalló en el 2011 y 2012 y los profesionales adscritos al programa de Atención a Víctimas acompañaron ese proceso; cuando ya el Museo Casa de la Memoria entra a funcionar a partir del 2014, 2015 el museo ya tenía programa con diferentes comunidades, al museo ser parte de la Alcaldía de Medellín tiene en su obligación trabajar con las comunas y corregimientos de la ciudad de Medellín, y es en el 2016 que llega con este proyecto a La Loma que es “Narrativas del Desplazamiento”, igual para nosotros ese trabajo desde la institucionalidad o ese trabajo que el museo llevó a cabo con esto de las Narrativas del Desplazamiento fue un proceso que también fue como trabajado, construido con otras organizaciones sociales, entonces, por ejemplo, la Corporación Combos, Combos es una corporación trabaja sobre todo con mujeres y niños, niñas y adolescentes esos son sus principales enfoques y Combos tiene un trabajo importante en La Loma, entonces nosotros durante el proyecto de Narrativas del Desplazamiento trabajamos con Combos para llegar con una metodología y también una relación de confianza a La Loma, al igual que hicimos en el 2017 en el proyecto de Gramáticas del Conflicto y la Paz.

¿También a través de ellos?

También a través de ellos y a través de Organizaciones como Casa Loma, o sea con Casa Loma se trabajó, sólo que yo no trabajé directamente con ellos pero entonces la institucionalidad llega a través de organizaciones en el territorio, es así que llegan los procesos al territorio.

¿Cuál fue la forma de como de introducirse o de tener un primer contacto con la comunidad?

En ese sentido, yo creo que es fundamental llegar con una organización que puede ser una organización de jóvenes, pero en el proceso hay que hablar con todos, con las juntas de acción comunal, las personas mayores y eso sólo se hace de voz a voz. En La Loma trabajamos con la población de un liderazgo mucho más mayor que son las mujeres, pero también el liderazgo juvenil. Depende de la acción que quieras llevar a cabo y tu objetivo

para seleccionar los grupos, evidenciar las cosas que tienes identificadas y ver cómo trabajar con los diferentes líderes.

¿Y cuál fue la respuesta de la comunidad frente a los proyectos que ustedes implementaron?

La metodología se construyó con Combos porque, al ellos haber trabajado con la comunidad de La Loma, ya tenían las relaciones de confianza, esa lectura del contexto de los liderazgos y sus dinámicas y trabajamos con su planteamiento, sé que fueron una serie de talleres durante unos cuatro meses y luego se hizo una construcción de ese lenguaje, porque la metodología giraba en torno a las palabras y se reunían semanalmente durante esos cuatro meses. Era un espacio en el que las personas se desahogaban de sus problemas cotidianos ligados al contexto social en el que viven y a su pasado de desplazamiento, se volvió un espacio de confianza teniendo en cuenta que fue un proceso de más largo alcance y dio lugar a eso y que fuera como una gran conversación con la comunidad. El siguiente año, con Gramáticas del Conflicto y la Paz fue la creación con las manos, en cada uno de los talleres ellas tenían que ir construyendo un talismán, que era un objeto que para ellas simbolizara lo que hablaban, reflexionaban y elaboraban en cada uno de los encuentros. Y al final se hizo una exposición en el museo de esos talismanes que fue interesante porque las personas de La Loma y las mujeres excombatientes tenían su objeto, pero ellas no querían mostrar su cara en las fotografías, entonces salieron solo las manos. Eso fue a través de la creación artística y esa metodología la conozco porque cuando yo llegué al museo la seguimos implementando.

¿Y por qué se enfocaron en las mujeres?

Porque, desde lo creo, los procesos de liderazgo asociados al retorno se guiaron también desde las mujeres, muchas eran mayores, otras no tanto, pero fue su proceso.

¿Y cómo influyeron estas actividades para que la comunidad deje de asociarse con la violencia?

Bueno, trabajando desde una institución como el museo que trabaja en función de la construcción de la memoria en la ciudad pues uno no puede estigmatizar territorios, en todos se viven cosas asociadas a la violencia, los alrededores del museo tienen un tema complejo

asociado al microtráfico. El primer acercamiento que yo tuve con La Loma es a través de los procesos de liderazgo por mis compañeros de trabajo, los mediadores. Nunca lo he visto como un territorio estigmatizado, lo he asociado a los liderazgos comunitarios y, sobre todo, juveniles. Toda la ciudad tiene un tema de violencia complejo, a veces tiende a aumentar en temas asociados a diferentes causas. Cuando pienso en La Loma pienso en liderazgos y resistencias.

¿Y cómo estas iniciativas han ayudado a que se reduzca la violencia en la comunidad para que puedan recuperar su seguridad?

El enfoque de seguridad humana no ha sido tomado en cuenta por los gobiernos, tanto locales como nacionales. Realmente hay un proceso muy complejo de relacionamiento con el ejército o la policía porque han hecho parte activa del conflicto como victimarios, tanto a nivel rural, como urbano, nosotros tenemos más de cuatro operaciones hechas en la Comuna 13 del ejército contra la misma comunidad.

Yo de hecho trabajé el tema de las resistencias cotidianas en el oriente antioqueño y es algo que se ve en escenarios de conflicto, yo creo que acá en Colombia y Medellín la gente lo sigue viviendo día a día, cómo se crean esos pequeños actos cotidianos que te llevan a resistir, aunque no sea una resistencia organizada o masiva.

¿Y cómo contrastarías las iniciativas de resistencia no violenta desde el contexto rural que tú estudiaste, respecto al proceso de La Loma?

Pues el solo hecho de que en Medellín haya huertas es una resistencia, y es una resistencia de las comunidades que han sido desplazadas, lo que pasa es que el oriente antioqueño tiene unas dinámicas diferentes a las que vive Medellín, si bien los actores armados que estuvieron en el oriente antioqueño también estuvieron en Medellín, por ejemplo, el Bloque Metro, células del ELN, las Farc, el oriente antioqueño se divide en nueve subregiones. Una de ellas se llama Embalses y produce el 30% de la energía de Colombia y esa región tiene una dinámica específica de violencia ligada al tema energético porque, quien controla esa región, controla el sistema energético de todo el país prácticamente.

¿Y qué formas de resistencia relacionadas a su proximidad con la ruralidad han sido identificadas en La Loma?

Bueno, para eso hay que entender cómo se fue poblando la ciudad. Medellín empezó a ser receptora de población desplazada desde finales de los años 60. Medellín tenía una población de 170 mil habitantes en 1964 y para 1985 tenía más del doble, es un crecimiento muy rápido para tan solo 20 años y la ciudad no estaba preparada. Esta población llegó desplazada del conflicto armado en la ruralidad y llegan a una ciudad que estaba planeada de una forma y empiezan a habitar las laderas de la ciudad, empiezan a ser habitadas estas laderas de una forma no controlada y no planificada, la adquisición de predios se ha regulado en muchos casos. Y los procesos de vivienda se han ido creando de manera colectiva, y eso lo vemos como una resistencia, esas personas comienzan a crear sus viviendas colectivamente y en la comunidad. Hay muchos barrios en Medellín que no tienen acceso al agua porque, al no ser reconocidos por la administración, hay muchos derechos que no se les garantiza, por ejemplo, en la Comuna 8 Villa Hermosa que tiene parte del cerro azúcar. Ellos tienen más de 32 barrios, de los cuales 16 no son reconocidos por la alcaldía, es la mitad, ahí el riesgo de derrumbes por una urbanización no planificada es un problema porque ¿cómo llega la alcaldía? No tienen acceso a casi nada del resto que tiene la ciudad y la gran mayoría de personas que habitan este lugar tienen orígenes de desplazamiento.

Cada barrio tiene una dinámica del desplazamiento, pero la mayoría vienen de población desplazada y para ellos el tema de sembrar y recuperar la tierra ha sido una resistencia frente al desplazamiento y frente a que la alcaldía no lo reconozca. Las huertas se abordan desde la garantía de alimentos para la comunidad, son un proyecto muy bonito porque tienen huertas comunitarias porque todo el que necesite comer o vender puede hacerlo, son huertas de la comunidad y, en esa medida, organizaciones como Casa Vivero o algunos líderes, hablan de las huertas como la apropiación de ese territorio que no les reconoce y también como un reflejo del territorio que les ha sido despojado. En La Loma hay esas prácticas también, pero no sé si como una resistencia o puede ser respuesta de una dinámica diferente que seguramente es distinta a otras de Medellín.

Entrevista 003

¿Cómo nació la idea de crear Casa Loma?

Casa Loma nace como un espacio en el cual varios grupos culturales de La Loma nos aglomeramos para trabajar nuestros procesos personales y en red con la comunidad. No nace como Casa Loma, sino como un espacio facilitado por la Unidad de Víctimas después de los desplazamientos que hubo en 2013. Ellos llegan pues al territorio, se encuentran con algunas agrupaciones que estaban trabajando y facilitan un espacio como un foro para que siga trabajando con la comunidad. Se empieza a crear un trabajo en red y se ve que una de las formas de apoyar a las víctimas no es sólo lo económico, sino también viendo qué les gusta y qué hacen culturalmente, para desligarse un poco del asistencialismo al cual estaba acostumbrado en la mayoría de las instituciones.

Se vuelven parte de la comunidad, se vuelven en parte del territorio y eso es algo muy importante, sobre todo cuando el ente administrativo no ha estado presente en el territorio, sino que flota por él. Y ahí es donde empieza Casa Loma a funcionar como una red, digamos juvenil. Luego de los cambios administrativos en la Unidad de Víctimas salen muchas de las personas que trabajaron con nosotros, se dice que ya no se va a pagar el espacio que nos estaban facilitando, sino que había que hacer entrega de él y lo que hicimos algunos líderes de la comunidad, de los grupos que estamos ahí, decidimos hacer como el traspaso del contrato hacia nosotros y empezar a pagar el espacio. Empezamos a formular como que teníamos que hacer, todavía pues con alguna ayuda de personas que ya estaban por fuera de la unidad, que están por fuera del trabajo, pero seguían como apoyándonos allí teniendo presencia.

Se decidió formalizar legalmente, constituirse legalmente y empezar a trabajar en pro de tener esa casa abierta y seguir trabajando por un territorio de paz en la comunidad como en un espacio protector, siendo este espacio como el único lugar cultural donde la comunidad y, sobre todo los jóvenes, pueden encontrar un lugar donde hacer sus cosas sin que sean juzgados, encontrar el arte y de pronto la cultura como parte de su vida, dando talleres de diferentes cosas: fotografía, baile, música, grafiti y video, algunas lúdico reflexivas también, haciendo acompañamientos psicosociales a algunas personas que los requieren desde los que

son profesionales acá. Y trabajando por salir adelante, por buscar un espacio propio sobre todo, porque se vuelve una constante muy difícil el mes a mes en resolver cómo se paga por el espacio que no es algo fácil y como es una fundación no tenemos el capital fijo como para tener eso.

¿Y cómo crees que todo lo que hace Casa Loma contribuye a que se reduzca la violencia en el territorio?

Porque le mostramos tanto a la comunidad, como los mismos actores armados, que sí hay otra alternativa de vida, que no tenemos que depender de esa violencia que viene generacional, que viene instituida, porque cuando nosotros crecimos acá también fuimos parte de eso, nos juzgaban, nos decían o que íbamos a trabajar en construcción, o que íbamos a hacer parte de la violencia. No había alternativa, al estar lejos de la ciudad de toda ciudad, todas esas becas y facilidades que daba el Estado para estudiar, a nosotros se nos hacía difícil por el transporte. Porque podíamos entrar gratis a la universidad, pero entonces ir a la universidad, la comida, las copias, los materiales, era muy difícil para la mayoría de los habitantes del territorio. Nosotros decidimos formarnos, hacer cosas no convencionales e intentar vivir, y lo hacemos vivimos de lo que nos gusta, porque encontramos que, en el arte y la cultura, además de salvarnos nosotros, podemos salvar muchas otras personas inspirándolas y así poder salir adelante.

¿Y por qué decidieron enfocarse en los jóvenes?

Porque en ese momento éramos jóvenes también y porque nos decían que los jóvenes siempre estaban estigmatizados como la problemática. Nosotros queríamos ser la solución también a esa misma problemática haciendo parte de esa juventud.

¿Y cómo ha sido el trabajo junto a los líderes tradicionales de las juntas de acción comunal?

Realmente no ha habido trabajo conjunto, lo que pasa es que nosotros somos jóvenes que empezamos a generar cosas, ya los que tienen como una edad más avanzada empezaron a discutir con nosotros o a generar pues diferenciación, porque ellos venían o estaban acostumbrados a otro tipo de trabajo del cual nosotros veíamos que no era tan efectivo y

nosotros sólo trabajamos con la juventud, trabajamos con niños, niñas y adultos, estamos abiertos a todas las personas que quieran hacer algo diferente, que quieran encontrar - acá encontramos niños desde los 6 u 8 años, hasta en clase de fotografía han habido señoras muy mayores. Entonces nosotros no tenemos problemas, sino que esas mismas juntas de acciones comunales, de las mesas de trabajo han estado trabajando muchos años apegados del Estado, pegadas de los políticos, de los que nunca ha hecho nada por el territorio y nosotros no queríamos seguir en la redundancia, entre seguir en esa redundancia era seguir haciendo lo mismo y, como nosotros no recibíamos apoyo de ninguna persona de ese tipo de institucionalidad o de personas, se crea pues con un deslinde total con el sector.

¿Y cómo relacionas tu arte de grafiti con la construcción de paz y la resistencia noviolenta?

Pues primero genera una estabilidad propia, tanto física, como emocional y económica. Yo vivo delo que hago que es pintar del grafiti, la pintura, hace muchos años, era de los trabajos más valorados cierto y pasó a ser algo como muy denigrado porque ya ni siquiera se piensa en artistas, sino que se piensa en artesanos, ni siquiera se les da el valor de lo que es, sino que se ven como mendigo, por así decirlo. Y sí se puede vivir de la pintura, del arte desde que se haga con amor, desde que se tome como una profesión en serio. Con los demás hacemos eso, para demostrar que sí se puede vivir de lo que uno hace, ellos son músicos y psicólogos, otros fotógrafos. Pero se puede vivir de eso de absolutamente cualquier cosa desde que se trabaje todos los días y no esperes sentado en la casa, sino que se luche día a día. En el territorio transformando muchas veces paredes y entornos oscuros con mensajes de vida, con mensaje de paz, de transformar desde el color no sólo el espacio, sino todo lo que está ahí, porque el grafiti no incluye solo la pared sino todos los vecinos, los transeúntes. Está ahí tocándolos, entonces si les estamos hablando desde otro lenguaje lo van a empezar a captar, van a empezar a entender qué es lo que les queremos decir, es comprobar esos mensajes de los grupos armados o cambiarlos por aves, por colores, por rostros, por flores.

¿Y cuáles eran los mensajes de los grupos armados?

Nosotros encontrábamos desde las marcas de ellos, las insignias, hasta mensajes de amenazas de muerte como “joven, ponte el camuflado muere de civil”, o “este territorio es de tal bando”, ellos cuando llegaban a un territorio escribían eso ahí y perduraban años y años

porque los mismos dueños de las casas no se atrevían ni siquiera a borrar eso. Podían pintar la casa por dentro todo y dejar la fachada todavía con las marcas de las Farc, de las AUC, de los paramilitares de las guerrillas que vivieron acá, o de las milicias populares. Y nosotros llegamos fue como primeramente a borrar eso y lo que nos decían era que los iban a matar por hacer esas cosas. Pero nosotros lo que encontramos fue que la comunidad perdió el miedo, borraba ese miedo de pasar de un lado a otro, de esas barreras invisibles, simplemente porque nosotros llegamos allá a pintar, a transformar eso desde el color

¿Y cómo crees que ha sido la reacción de la comunidad a todo lo que ustedes han hecho para fomentar la cultura y el arte?

Yo creo que positiva porque nos volvemos un referente que bien puede hacer algo diferente naciendo en el mismo entorno.

¿Y cómo convivían ustedes con los grupos armados? ¿dónde se encontraban?

Antes sí nos tocó verlos uniformados, pero mientras empezamos a hacer lo que hacemos ahora no. Muchos de los que están en los grupos armados también crecieron con nosotros. Cierto eran conocidos y se dieron cuenta de que nosotros estamos creando otra alternativa y realmente pues nunca hubo como una discordia grande con los grupos armados porque entendían que estábamos buscando hacer algo totalmente diferente sin agredirlos a ellos. Nosotros pensábamos en nosotros y dejamos a ellos si querían llegar a hacer algo, lo podían hacer, pero nosotros no íbamos a influir directamente en nada de lo que ellos estuvieran haciendo.

¿Entonces nunca hubo un enfrentamiento directo entre los grupos armados y la comunidad?

Las primeras veces pensaban que con lo que íbamos a hacer era en contra de ellos, la mayoría de las personas que están haciendo algo delictivo creen que se está haciendo algo en contra de ellos. Por ejemplo, las fotografías, ellos pensaban que era para saber dónde se parchaban, los grafitis era para quitarles del territorio o que las canciones eran ofensivas hacia ellos porque hablábamos de paz, pero cuando se sentaban a hablar con uno, o veían los conciertos, o si lo hallaban a uno pintando, realmente la mayoría de los casos nos decían “ah

qué bacano vos que encontraste una alternativa y yo ya me metí en esto, ya no tengo salida de ese mundo”, o me decían “hey, ¿cuándo es que dan clases para llevarles a mis hijos o a mi hermanito para que no haga lo mismo que yo hice”. La mayoría de las veces va por ese lado, ellos ya sintiendo que no pueden salir de ese mundo, por ser muy difícil, pero no quieren que los que sean cercanos a vivan lo mismo.

¿Cómo era la situación con los grupos armados antes de que llegue la alcaldía?

Violencia ha habido siempre, generacional, bandas, hasta por los equipos de fútbol. Siempre crecimos con eso en el territorio, lo que generó una diferenciación muy grande fue cuando llegan los grupos armados a intentar tomar todo el territorio, porque antes eran como pequeñas bandas que controlaban un sector, su espacio y mediaban entre ellos. Pero cuando alguien quiere tomar control de todo, como por el año 2000 más o menos era muy compleja la situación porque La Loma antes a era por ahí una pelea entre a alguien o dispararon a alguien, pero esto era un grupo de personas armadas atacando otros territorios, asesinando otras, personas entrando las instituciones a buscar a las personas de otros barrios, ya era que si tú caminas por la calle no puedes ni siquiera alzar la cabeza. Si veías uno de los grupos armados y te veían con la cabeza en alto, te podían golpear porque te decían “¿qué está mirando, a quién está mirando? Usted tiene que agachar la cabeza. Ellos buscaban una unificación de la forma de vestir, la forma de hablar.

¿Y qué hacía la gente cuando había un enfrentamiento entre estos grupos?

Esconderse, correr debajo de la cama, rezar

¿Eso podía pasar en cualquier momento?

Sí, a cualquier hora, en cualquier espacio, la escuela, la iglesia. Algo que era muy difícil era que en cuando los paramilitares y empezaron a entrar a La Loma todavía San Javier estaba controlado por las guerrillas y nosotros para salir de La Loma tenemos que pasar por San Javier. Lo que pasaba que había retenes de ambos grupos para determinar quién era de dónde y si era un guerrillero o un paramilitar. Y se subían a los buses o las busetas, los colectivos con las listas, nombre y hasta cédula de las personas que buscaban. Y aunque no estuviera en la lista, pero les parecía, lo bajaban.

¿En esa situación no hubiera sido posible venir a hacerles una entrevista?

No, nadie. O bueno, era tu lío, nadie te iba a justificar nada, era bajo tu propio riesgo. Acá era tan compleja la situación en la zona central, que si había un muerto, las mismas personas que cometían el asesinato llevaban casi en la frontera con la comuna 13, o con la comuna 60 San Cristóbal para que la policía lo recogieran, o el ejército porque aquí no entraban. Es decir, si aquí mataban a alguien y ahí lo dejaban, ahí se quedaba, se podría y todo porque aquí nadie venía por él, no hacían levantamiento.

Entrevista 004

¿Cómo han tratado, desde la música, cambiar la idea que tienen en la comunidad de la paz y la resistencia?

Básicamente ha sido la misma lucha, pero con diferente accionar. Hemos tenido el mismo interés desde el grafiti, de la fotografía, de la música como tal ha sido lo mismo. A luchar contra dos tipos de violencia: la violencia los grupos armados y la violencia tradicionalista, pero básicamente ha sido su lo mismo.

¿Qué consideras que fue lo que desencadenó la violencia aquí?

Nosotros lo hemos hablado mucho y quizás sea la posición geográfica La Loma, porque estratégicamente, para los grupos armados, somos muy bien ubicados, tienen control de mucha parte de Medellín, pueden meter y sacar mercancía por donde quiera. Somos un contraste urbano rural, entonces en lo rural se pueden esconder, en lo urbano pueden delinquir y hacer sus vainas. También porque fuimos un lugar de paso, entonces los que venían se asentaban acá e iban conociendo la dinámica del espacio porque durante muchos años hubo una incapacidad del Estado muy grande no, había policía no había ejército, pues creo que todo eso deriva a que geográficamente, posicionalmente, estratégicamente sea muy llamativo para eso.

¿Y cómo es la presencia del Estado ahora?

Pues 2011 creo que fue cuando llegó el ejército, la policía por primera vez, pero también fue el primer error que cometieron porque vinieron, hicieron su trabajo y se fueron. En el 2013, cuando hubo el segundo desplazamiento y llega la Unidad de Víctimas, más que una entidad de la alcaldía nos encontramos con personas que amaron su trabajo, que amaron el territorio, que les dolió lo igual que las personas que estaban acá, que se quedaron para sentir lo que estaban sintiendo las personas acá y que se convirtieron en “lomeños”, porque ya solo les falta dormir y ya y eso que en la semana hay veces que duermen acá. Pero eso, más que encontrarnos una entidad, como lo dije, nos encontramos con personas, creo que eso fue lo bonito que no sucedió con ellos.

Y como les sucedió eso, después dijeron que no podían hacer lo que se hizo en el 2011 que se trabajó y ahí quedó, así que se quedaron acá y obligaron también a la policía y al ejército a que se quedaran conviviendo con la gente, que sintiera lo que la gente sentía y así, de una u otra manera se humanizaron y pusieron varios puestos de control y de una y otra manera también gracias a ese desplazamiento todo Medellín puso sus ojos en nosotros y hay que meter la mano, trabajen. También supimos de mucha policía y ejército que le hablaban a uno en la calle, y decían “cuando yo me porto mal el castigo es que me manden para La Loma”. Y ya hoy en día no es tan así, uno está aquí porque quiere estar acá, porque quiere apoyar, quiere ayudar, eso también es algo bacano, que nos encontramos con personas y no con entidades públicas o privadas.

¿Pero la policía o el ejército hace que la gente se sienta más segura?

No.

¿Y cómo se sienten seguros respecto a la presencia de los grupos armados?

Eso muy complejo porque pues hay muchos que sí se sentirán protegidos cuando llega la policía o el ejército. Hay otros que no nos sentimos ahí, porque también en ese momento la policía llegó a agredir. En este momento con la tecnología se mantienen pegados de un celular y a uno no lo protege alguien que no está viendo y menos cuando se meten a los temas ilegales que se están volviendo muy comunes. Cuando les untan la mano para que no hagan, no digan o no vean. Entonces uno tampoco se vuelve muy muy de confiar en eso, más se le suma que hubo la incapacidad estatal durante muchos años y con eso uno no confía en alguien que nunca estuvo. Ellos tienen que ganarse la confianza primero.

Creo que para muchos de los que estamos en este espacio, el entorno protector de nosotros es este: el arte, la cultura, es este lugar, es encontrar los amigos que ya se vuelven familia, eso es realmente lo que nosotros sentimos que nos protege y no de las muertes porque no nos va a proteger de la muerte, pero sí de convertirnos en un ente violento que es lo que nunca quisimos ser, creo que esa es la primera protección más que la policía o el ejército. Es más, mucha gente acá se siente más protegida por los grupos armados que por la policía y el ejército.

¿Quiénes integran los grupos armados, personas de la propia comunidad o de fuera?

Hay momentos, cuando llegó la violencia acá, llegó de otra parte y cómo llegó violentando muchos de los de acá tomaron también las armas y formaron un grupo armado desde acá. Hay momentos en que los grupos de acá están conformados por personas de acá o por personas que pertenecen o son todos de acá, pero hay momentos en que no, que son de otros lugares que vienen para acá.

¿Cómo era la situación con los grupos armados antes de que llegue la alcaldía?

Dependía del sector, porque hubo unos que fueron muy de los paramilitares y otros muy de la guerrilla.

¿Qué crees que fue lo que provocó la violencia y por qué ahora ya no está presente tanta violencia?

Primero hubo muchísimas víctimas, eso también genera a las personas que quedan vivas como un poco más de autocuidado porque hubo un momento en que te podían matar cualquier cosa. También que haya un control de un solo grupo armado genera estabilidad y no es de ocultar que los mismos grupos armados generan una especie de manual de convivencia, un lineamiento de orden para que no haya como problemática dentro del barrio, que en un inicio era con dinero. Antes, por ejemplo, si unos vecinos peleaban, el grupo armado iba y les cobraba un dinero a los dos, Si volvía a pasar, les cobraban el doble, si pasaba la tercera, los asesinaban. Sea pelea física o verbal y dependiendo del grado te ponían una cuota o los ponían a desyerbar como un castigo, los ponían juntos, les entregaban un machete y dele. Eso podía ser estratégico también porque ellos tenían unos lugares donde se les podía filtrar la gente y no los podían ver por los matorrales, entonces pedían que se limpie esa hierba para tener el espacio limpio. También es por el esfuerzo físico que es cortar césped tan extenso era para que vean que era un castigo y, si no se sometía, lo mataban.

¿Qué otro tipo de cosas se sancionaban?

Pelear, violaciones, robos, en un tiempo te prohibían escuchar un tipo de música.

¿Y el uso que hacían de las armas también tenía la intención de forzar a reclutar gente?

Pues siempre requerían gente y ahí tomaban niños que sean más jóvenes para que sea más fácil controlarlos. En unas ocasiones era obligada, en otra más de inteligencia, sobre todo las personas en el mismo territorio que tenían menos recursos, le decían “si usted porta esta arma, le vamos a pagar tanto”, entonces era una facilidad ser parte de la violencia.

Otra cosa por la que también creo, pero es algo más personal, que disminuyó mucho la violencia también es porque esos grupos armados grandes perdieron fuerza monetaria. Entonces también creo que sucedió eso, por ejemplo, acá cuando hubo la pelea entre guerrilla y paramilitares, muchos de los guerrilleros se salieron de la guerrilla y se metieron a los paramilitares porque la guerrilla no les pagaba. En cambio, los paramilitares sí y muy bien pagado, en ese tiempo les pagan muy muy demasiado bien; en ese tiempo las personas tenían carros, motos, las armas pueden ser visibles, tenían un poder grandísimo, eran como mercenarios y tenían en poder muy grande. Entonces cuando perdieron ese poder económico y entre ellos se puso las disputas ahí se fueron creando por bacrim. Como en 2003 hubo una desmovilización movilización de los paramilitares y cuando se separa ese que era como el grupo grande, lo que podía pasar es que se podía fragmentar como en muchos grupos pequeños, esas bandas criminales o bacrim y cada uno comenzaba a tomar control de sectores de la ciudad. Y así en un mismo territorio podía haber, 10, 12 bacrim. Nosotros teníamos que caminar a la escuela mirando al suelo, generalmente nos recogía por día una mamá diferente o la mamá de uno recogía a varios y siempre en la secundaria con el mismo grupo de vecinos de amigos y nada de contestarle a nadie, no hablarás con nadie, o siga tal ruta.

¿Y cómo son los hogares comunitarios?

Yo no estuve en la guardería, pero al lado mío hay una señora que fue como la segunda mamá de casi todo el sector donde yo vivo, se llamaba Esther. También Aída tiene su guardería, pero más que eso, tiene un proceso artístico y cultural con los pelados del sector donde ella vive, sus hijos crecieron con nosotros y es de las fundadoras de este espacio.

Entrevista 005

¿Desde la perspectiva de la Unidad de Víctimas, cuando llegó a La Loma, cómo fue la implementación, cómo fue el encuentro con la gente?

En el desplazamiento de 2011 se atendió de acuerdo al marco de la ley y se entregaba su asistencia humanitaria. Para el año 2013 surge una pregunta y es ¿qué a qué a ser distinto? Y la idea era construir una nueva y no solamente en el marco de la ley, sino que nos vamos a repensar la estrategia. El equipo de víctimas, de entre sus tantas líneas, tenía una que se llama retorno y reubicación, aquí hay un caso muy icónico en Colombia y en Antioquia para que le busques, se llama San Carlos. San Carlos fue una comunidad, fue un pueblo de Antioquia que, en su momento de la violencia, es decir en los años 90 sufrió casi el 80% de desplazamiento forzado. Y desde el año 2007 aproximadamente, se generó procesos de reubicación desde la alcaldía, pero como un ejercicio más experimental. Lo que se hizo fue buscar una estrategia para retornar a sus familias, desde ahí empieza una las grandes acciones que tiene en ese momento la del equipo de víctimas.

Sobre esa base, se pensó que en La Loma lo que primero se debería buscar era la protección de las casas de los que se fueron. En el 2013, lo primero que se piensa es que vamos a proteger bienes, muebles y enseres porque, en promedio, una familia vulnerable se demora aproximadamente 7 años para conseguir lo básico: una nevera y una lavadora. Segundo, proteger la comunidad resistente, es decir la que no se desplazó, por eso lo que se hizo fue amanecer con las pocas familias que quedaron en el territorio, intentado generar un simbólico de protección y fue simbólico que porque, finalmente, el equipo de víctimas no era un tipo de fuerza militar, y hay una desconfianza con la fuerza pública.

Y tercero, era generar el proceso de retorno de las familias. Ese retorno se genera a los 15 días exactos del desplazamiento y se demora 2 años en que todas las familias vuelvan. Así comprendimos que las acciones se realizan en los territorios, también pensamos en la inclusión y desarrollo social. En ese caso, la administración debe ver formas de incorporar esas familias a la localidad porque las formas de relacionamiento cultural, social y política son distintas. Con La Loma era distinto por el abandono del gobierno, entonces se hizo un proceso de construcción con la comunidad.

¿Y cuál fue el rol de los líderes que ya tenía La Loma entonces?

En ese principio fueron muy importantes, pero la primera clave fue el sacerdote porque esta es una comunidad altamente religiosa católica. Hay otras tendencias, pero son principalmente católicos. El sacerdote nos dio el enlace con los líderes y con la Mesa de Trabajo, que son todos los líderes de vieja trayectoria que así que asisten aquí el territorio. Pero ellos son la referencia de viejas formas de participación viciadas por la política y viciadas por sus intereses personales. En Casa Loma nunca ha entrado un grupo, armado, es posible que haya entrado alguna vez alguien como para ver quién está, pero nunca ha llegado un grupo armado a imponer reglas.

Es más, nosotros nunca hacemos una acción mediada por el permiso, nosotros hacemos acciones mediadas por la información, es decir, si alguien va a hacer una actividad, lo primero que hace es informarle a todo el mundo, el conoce todos los actores sociales de su territorio e informa que tal día a tal hora vamos a hacer tal actividad. Pero él no está pidiendo permiso porque eso nos pone en otra relación con actores armados y nosotros no somos eso. Entonces aquí sí hemos intentado siempre informar, nosotros los conocemos ellos, nos conocen a nosotros, nos identifican en cualquier momento, pero no en la relación de “te pido permiso para tal cosa”. No, eso no. Eso pasa con la guerrilla en otros sectores muy rurales de Colombia, seguramente en un tiempo sucedió.

¿Y por qué la estrategia desde la institución fue trabajar con jóvenes?

Aquí los jóvenes que mueren y matan son jóvenes. De ahí pensamos unos ejercicios a través del arte para que puedan compartir con los niños, las nuevas generaciones, porque los ancianos o los mayores son indiferentes, ellos no piensan que son el objetivo de los grupos armados, no comprenden un riesgo, ni un beneficio para un grupo armado. Un joven sí para reclutarlo o porque es un riesgo para el grupo armado. Si usted está en el rango de 13 años para arriba, usted es peligroso, si usted es de una comuna, todos los jóvenes son peligrosos y si usted tiene un fenotipo o una gorrita, es peludo y se viste así, por ejemplo “qué hubo, parece”, pues eres señalado por la forma de vestir como asociados directamente con grupos armados.

¿Y las personas que resistieron y decidieron quedarse, por qué no salieron?

Algunos adultos mayores decían “¿para dónde voy a ir, qué peligro les genero?”, otros porque no quisieron, hicieron una afrenta directa al actor armado diciendo “de aquí nadie me saca”. También por miedo a empezar de cero, por no tener donde llegar a hacer las cosas que hacían como trabajar el campo donde no pueden llevar las gallinas o las vacas que tenían. Preferían que se les fueran los hijos, y quedarse ellos. Tenían miedo a perder sus cosas, el ser humano es muy apegado a sus cosas.

¿Qué otras formas de resistencia pacífica identificaste en la comunidad?

Bueno la resistencia desde los jóvenes, porque antes, por ahí en el 2016, los asesinatos aproximadamente de 15 a 20 personas por año. y todos eran jóvenes, o sea eran 20 jóvenes en un año. En este momento, aunque es feo hablar de números, pero vamos casi 3 años en 0 muertos. Pero eso pasa porque hay una relación directa que los grupos armados dispongan unas formas distintas de trabajo, uno es no matar porque significa llamar la atención, que la comunidad se le vaya en contra de ellos, hacerse visibles. Y a partir de los procesos, nosotros nos hicimos sentir porque aquí pasan los grupos armados y miran, se parchan al frente. Yo siento que el pelado que venga acá y sale, el grupo armado va a decir que “ah es de Casa Loma”, cuando alguien está acá ya lo tienen como un referente de que no es problema.

Ellos entendieron que salir a tomar foto, andar con una cámara fotográfica e incluso hasta recorridos con fotógrafos, eso puede significar que le están tomando fotos a una plaza de expendio de drogas y eso también significa violencia. Pero ya no piensan que es un vigilante, ya tiene otra connotación. Lo mismo si este se viste con pantalones grandes y está cantando rap y sus canciones hablan del territorio no es porque me está atacando. Cierto. y las fotos tampoco te están atacando, o el grafiti tampoco. Es intangible, pero es así: yo a usted no le estoy robando gente, si la gente quiere venir para acá, pues de malas. No es una acción directa contra el grupo, pero nuestro enfoque es ese, es la protección. Es muy difícil luchar porque si le ofreces plata, vicio y yo aquí te enseño a hacer cosas que en el largo plazo se pueden sentir. Y nosotros ya tenemos ese largo plazo, ya podemos decir que él se dedica a esto y esto porque perseveró en el tiempo y no tiene que estar parado en una esquina esperando que le den un balazo o buscando a quién dárselo. El espacio físico lleva 3 años, pero el proceso lleva 6 años y antes era administrado por los mayores, pero ahora es por los jóvenes.

Entrevista 006

¿Cuál fue el panorama que encontraron cuando intervinieron el desplazamiento de 2013 en La Loma?

Bueno, antes de explicarte cómo se dio toda la atención es importante entender un poco de contexto. He logrado adquirir alguna experiencia en temas de víctimas, un tema que me comenzó a apasionar desde hace muchos años atrás, específicamente desde el año 2000. Mis últimos trabajos han estado directamente relacionados en la ciudad de Medellín. Antes lo hacía en un contexto rural y ahora mi trabajo se ha concentrado en la zona urbana de la ciudad de Medellín y esto me permitió entender algunas cosas, si es que se logra entender, porque todos los días hay algo diferente que hace que ese aprendizaje que has tenido frente a leer un contexto como el que sucede en Medellín, en Antioquia y en lo nacional, es tan cambiante que todos los días hay que estar haciendo lecturas de contexto.

Pero la posibilidad de haber trabajado en lo rural durante 8 años y trabajar otro tanto de tiempo en Medellín me dio la posibilidad de abrir la mente y entender que el conflicto armado no está circunscrito a un único barrio, una comuna, un único corregimiento o ciudad. El conflicto armado necesita una lectura muy amplia porque hay una conexión muy grande entre lo local, lo departamental, lo nacional y, últimamente, lo transnacional, que se ha venido hablando desde hace mucho tiempo, pero no se logra conectar ese tema de por qué algo que sucede en un barrio tiene repercusión por algo que está sucediendo a nivel departamental, o incluso nacional o en el orden internacional.

Trabajar al lado de las víctimas me permite entender ciertas dinámicas del departamento de Antioquia, en las subregiones del oriente antioqueño y en el occidente lejano, este último es la vía que conduce hacia Apartadó, Turbo, Carepa, Urabá antioqueño y frontera con Panamá, toda la parte pacífica y del Caribe. Estando en esa zona todo el tiempo, me permite empezar a entender esas conexiones - que uno no las ve tan claras hasta cuando estás ahí y trabajas en lo que trabajas y te das cuenta de muchas cosas -, esto es importante tenerlo en cuenta porque hace parte de una lectura de contexto porque, muchos años después, me sirvió para entender la lógica, específicamente, de lo que pasa en el occidente de Medellín, entendiendo que, sobre esa franja, está el corregimiento San Cristóbal y una de sus veredas es La Loma,

Entonces todos esos aprendizajes de tiempo atrás me permitieron empezar a entender qué era lo que pasaba y por qué un territorio en una ciudad, tan alejado de un territorio rural, tiene

una conexión tan fuerte y siendo un corredor estratégico. Ya puntualmente, en el año 2010, inicié mi trabajo en Medellín para la Gerencia de Prevención Frente a la Atención del Desplazamiento Intraurbano, esto fue algo nuevo, incluso en esa época todavía habían serias dificultades y choques con la Unidad Nacional de Atención a Víctimas UARIV - que antes era Acción Social - porque no entendían el tema siendo ellos los garantes del manejo de ese tema, no lograban comprender por qué habían casos de desplazamientos forzados intraurbano cuando en lo urbano quienes operan eran actores ilegales que no tenían un reconocimiento por la institución, no eran reconocidos como actores ilegales en el marco de un conflicto armado.

Eso generó muchas situaciones, pero al interior de la gerencia empezamos a trabajar diferentes temas, uno relacionado con prevención y protección, otro retornos, otro reparación vía rehabilitación, que era todo el tema de atención psicosocial, autonomía económica y reconocimiento y participación, fortalecimiento a grupos poblacionales, líderes y, finalmente, y la parte administrativa.

Nosotros bajo esa institución de gerencia atendíamos la población desplazada, para el desplazamiento forzado era la gerencia, paralelamente todavía existía el Programa de Atención a Víctimas que atendía a víctimas del conflicto armado, pero no población desplazada, entonces entre ambos veníamos atendiendo de acuerdo a los parámetros legales de cada uno.

Posteriormente, en 2011 entró en vigencia la ley 1448 - que es la Ley de Víctimas y restitución de tierras - y el programa de víctimas se une y se conforma la Unidad Municipal de Atención a Víctimas en el marco del conflicto urbano. Y atendíamos a la población víctima intraurbana de Medellín, como toda la población que de alguna manera venía siendo víctima de desplazamiento forzado en todo el departamento y en la nación, al principio es complejo entender cómo una persona que se desplaza desde Riohacha termina en la ciudad de Medellín porque es un recorrido muy amplio, pero Medellín es tanto expulsora como receptora de población desplazada.

Pero, además del desplazamiento, empezamos a atender los casos de otros hechos victimizantes, es decir las víctimas de homicidio, desaparición forzada, violencia sexual, uso, utilización y reclutamiento de menores, despojo de tierras, porque en Medellín se sigue

presentando el despojo de bienes inmuebles y todo esto es algo de contexto para entender que la ciudad de Medellín tenía una unidad específica y esa atención se hacía hasta 2013 de una manera muy apegada a la ley 1448. Por ejemplo, población víctima de una amenaza o de un hecho violento que, finalmente, termina desplazándose en lo intraurbano, lo primero era la activación de la atención humanitaria. Se entregaban unos alimentos, kits de cocina, de aseo, si era individual se atendía con una ruta, o si era masivo implica activar acciones con la Personería, Defensoría o Procuraduría y se seguía un protocolo común y corriente. Los desplazamientos forzados en Medellín son y siguen siendo los hechos más significativos y graves porque se siguen presentando día a día.

Hubo un momento en 2011 que se atendieron varios desplazamientos forzados masivos, eso supone más de 50 personas, o más de 10 hogares, todos desplazados por una misma circunstancia de modo, tiempo y lugar, de acuerdo a un hecho violento que lo antecede porque siempre está el desplazamiento porque hay una amenaza, porque matan o desaparecen a un miembro de la familia, violentan a alguien, despojan de un territorio y la medida preventiva para salvaguardar la vida es el desplazamiento. Entonces veníamos atendiendo de una manera muy comprometida pero muy dentro del ABC de la atención: registramos la población, entregamos esto, ruta por atención psicosocial para las personas que lo deseen y, en ese entonces, empezamos a generar desde el 2010 que se gestó la gerencia, una ruta de protección material de bienes inmuebles, una ruta que se potenció con el tema de La Loma. Esto fue un elemento innovador que luego se especializó mucho para La Loma.

¿Qué hacíamos ahí? Cuando la familia se desplazaba, adelantábamos a través de una circular la protección jurídica de bienes inmuebles. Entonces el bien se hacía una solicitud a catastro, cuando había registro de instrumentos públicos, para que ese bien tuviera una anotación y saliera del comercio porque estábamos identificando que el desplazamiento, más allá de la amenaza, de poner en riesgo la vida y la seguridad de las familias, también comportaba perder todo lo material, todo lo que la familia hubiera adquirido durante tanto tiempo, y lo perdía en cuestión de horas. Sobre todo, los bienes inmuebles, las casas. Entonces eso llevó a que afináramos ese protocolo y muchas de las viviendas de Medellín que quedaron abandonadas por consecuencia del desplazamiento estén protegidas. Esa protección supone la presentación de un documento de respaldo del equipo de víctimas y, para levantarla, la misma situación. Eso perduró en el 2013, en ese año la manera de ver, atender y entender a la población cambió de parte del equipo de atención a víctimas en clave de prevención

temprana, urgente apostándole a que hubiese unas garantías para que esos hechos no se vuelvan a presentar. El reto era gigante.

Dentro de las tareas que teníamos en la UMARV, en el 2011 empezamos a escuchar la vereda La Loma. Eso nos cuestionó mucho porque vivimos en Medellín, atendemos a su población y tenemos que tener más claridad y conocer bien la ciudad porque La Loma era algo perdido, que no sabíamos ni dónde quedaba, pero que empezamos a escucharla. 2011 fue la primera intervención del equipo en La Loma, eso nos permitió conocer el territorio, empezar a interlocutar de manera muy tibia con algunas personas de ahí, y atender una situación en la cual 27 familias se desplazaron del territorio, en el sector de Bellavista parte media. Ahí vivía un núcleo grande, había 16 viviendas ahí. Entonces la atención del equipo en ese momento fue como siempre se hacía: se levanta el censo, la Personería toma una sola declaración, vamos a la zona, registramos las viviendas que quedaron en situación de abandono, iniciamos las protecciones materiales, interlocutamos con las familias y listo. Esa fue la atención en principio.

En el 2012 volvemos al territorio a hacer unas verificaciones y mirar en qué situación estaban las viviendas y si la población había retornado. Cuando llegamos al territorio encontramos que las 16 casas habían sido objeto de desvalijamiento y pillaje. Se habían robado los techos, las vigas, las ventanas, puertas. No había nadie, ese territorio quedó solo, pero las casas, al cabo de unos meses, quedaron completamente destruidas. El territorio no seguía teniendo un significado todavía, no habíamos entendido que la importancia era hacer algo y luego desligarnos, sino la importancia era estar en el territorio. Esto del pillaje se pudo prevenir, tal vez el desplazamiento no.

Estas situaciones nos enseñaron que siempre es muy importante la lectura de dónde estamos parados, en qué ciudad, en qué comuna, cómo entender las dinámicas de esa comuna y cómo leer el contexto. Esas primeras intervenciones en La Loma del 2011, nos llevaron a entender un poco que la vereda está en un corredor del occidente de la ciudad, que conecta desde San Cristóbal. Y si tú te vas por la parte alta de la montaña, por la cordillera y caminas 7 horas llegas al Corregimiento San Antonio de Prado que queda más al sur de Medellín, sobre el ala occidental. Por San Antonio hay una vía que te lleva al municipio que se llama El Iconia, que te conecta con Yantzá, luego San Jerónimo y Santa Fe de Antioquia, vía occidente lejano,

donde yo trabajé mucho tiempo. Entonces yo empecé a entender la conexión por la vía suroccidente.

Está San Antonio de Prado, está el Corregimiento de Altavista, está la Comuna 16 Belén, la Comuna 13, que siempre ha sido una comuna muy estratégica en la ciudad de Medellín y la Comuna 13 limita con La Loma. Y la vereda La Loma hace parte de San Cristóbal, que es la vía que conduce al Urabá antioqueño. Esto nos lleva a retroceder en el tiempo y es que en Medellín toda la vida ha habido un poliducto por todos esos sectores y que era una de las fuentes de financiamiento de las milicias que “chuzaban” el oleoducto y se lucraban. Pero es un espacio territorial muy estratégico. Al analizar La Loma, este territorio es estratégico por la conexión que tiene con otras comunas y por el tránsito que hay más arriba, y fue un territorio clave con las operaciones militares del Estado. Una de ellas tan famosa y conocida, la operación Orión, donde la población de La Loma tuvo unos cambios de actores ilegales muy fuertes. Primero estaban las milicias urbanas de la guerrilla, posteriormente se presentan los avances paramilitares ¿y ellos de dónde venían? del Urabá antioqueño, entonces uno se da cuenta de la época de las masacres de las bananeras cómo venían recorriendo y entraron a la ciudad de Medellín y hay unas fuertes confrontaciones con las fuerzas insurgentes, pero también con un acompañamiento del Estado frente a uno de los actores como eran las autodefensas y cómo entran por los lados de San Cristóbal, entran por San Cristóbal, entran por La Loma, se toman la Comuna 13 y luego el ejército entra en la Comuna 13 y hacen lo que terminó siendo la operación Orión. El tema de La Loma no es ajeno a las acciones violentas.

En ese año 2011, cuando atendemos a las familias que salieron de La Loma, era todo un clan familiar que vivía hace 40 ó 50 años, esa cantidad de tiempo ahí viviendo y para salir de esta manera con la excusa de que unos actores ilegales querían ingresar a una fiesta de 15 y no hubo forma, entonces hubo unas agresiones muy fuertes. Sumado a todo este panorama, La Loma y el barrio Bellavista y Barrio Nuevo, comparten límites con “la escombrera”, hoy conocida como la arenera, que era un lugar muy emblemático donde por informaciones de personas que actuaban con grupos ilegales u organizaciones daban cuenta de que ahí llevaban a las personas que asesinaban, o los ejecutaban ahí y los inhumaban.

San Cristóbal fue un bastión en principio de grupos de insurgencia y luego fue cooptado por paramilitares y La Loma se convertía en un apéndice de conexión que daba salida al Urabá

antioqueño donde sale y entra cualquier cosa, sobre todo cuando no existía el Túnel de Occidente, sino que la vía era por San Jerónimo, San Cristóbal y Boquerón que era una vía más fácil de transitar porque no había tanto control. Entonces se daba ese tránsito de cosas.

En el 2012 vimos esas viviendas desvalijadas y luego, fue una suerte que La Loma vuelva a aparecer en nuestro radar porque eso nos potenció mucho el trabajo y nos hizo pensar en la nueva forma de atender. En 2013 la lucha en La Loma siempre fue muy violenta, ahí había una disputa - hoy no la hay porque hay la consolidación de un solo actor ilegal en este momento -, en ese entonces había presencia de dos estructuras de poder muy fuertes. Por un lado, lo que se conoce como Oficina, con unos aliados en territorio y otras comunas. Estas hacían alianzas con los combos de otros territorios, la Oficina gobernaba ese territorio en La Loma, pero poco a poco se dio un avance de otros actores ilegales aliados con el Clan del Golfo, Úzuga, Urabeños, y hoy Autodefensas Gaitanistas de Colombia (AGC). Estas grandes estructuras estaban haciendo presencia en La Loma y uno se preguntaba cuál es el interés en ese territorio, entonces empezamos a analizar y entender qué otro tipo de organizaciones están presentes en los territorios, porque la Oficina está en gran parte de la ciudad y de occidente, pero cuando comienza a haber una lucha de poderes con el Clan del Golfo y las AGC, se altera todo el sector de occidente de Medellín y eso no fue ajeno a La Loma,

En 2013 nos llega la información de un desplazamiento forzado de más de 60 familias de La Loma, en el sector de Bellavista conocido como el Cañón. Ese día nuestra directora nos dijo “aquí no vamos a repetir lo que pasó en 2011, las casas no pueden ser objeto de pillaje, aquí la gente que se queda hay que protegerla como sea”. Nosotros no somos armados, no tenemos armamento, pero tenemos la experticia de meternos y quedarnos en el territorio.

La reunión con las familias seguía siendo igual, debía haber un delegado que declara ante Personería, terminado eso nos vamos para el territorio. Yo recuerdo que ese día llegamos a las 4 de la tarde y fuimos a la zona donde habían quedado las viviendas abandonadas.

Encontramos que 60 núcleos salieron, o estaban prestos a salir y hubo alrededor de 10 familias que dijeron “no nos vamos de La Loma, nosotros somos lomeños y aquí vamos a resistir”.

El desplazamiento se da por un triple homicidio ahí, asesinan a 3 miembros, en principio miembros de la Oficina a manos del Clan del Golfo o AGC y la Oficina reclama y amenaza a la población de ese territorio porque, al parecer, había una connivencia con uno de los grupos

ilegales, y mandaron la orden que salga todo el mundo. Tocaron puertas casa por casa y sacaron a todo el mundo. Nosotros llegamos allá y la directora nos preguntó quién se va a quedar por la noche. Nos quedamos tres personas la primera noche. Nos protegía un chaleco de Alcaldía, la idea es no salir de aquí. La Directora nos dijo “aquí llegamos y de aquí no nos vamos” y eso fue por 5 años. Estábamos como forasteros en un territorio desconocido. De noche, empezamos a recorrer el lugar. El territorio era amplio, pero por ahí circulaban los grupos armados y a nosotros no nos conocía absolutamente nadie.

Desde el punto de vista securitario, obviamente había fuerza pública, pero la interlocución con ellos no va porque nosotros nos manteníamos ajenos al tema armado, tanto legal como ilegal, porque necesitábamos tener un posicionamiento más objetivo, porque la Oficina y las AGC nos estaban mirando. Entonces la interrelación con la fuerza pública no era una garantía de seguridad. Además porque la fuerza pública gozaba de que también tenía nexos muy directos con actores ilegales en la zona. Esa fue una noche hermosa, el frío el “berraco”, tampoco llevamos nada, pero nos permitió que las personas vean nuestra presencia y empezamos a caminar en el Cañón. Nosotros llegamos a ubicarnos en la parte media y empezamos a hablar con las familias que quedaron y otras que salían al otro día porque no sabían a dónde coger. Teníamos un albergue del municipio, pero no todas se querían ir allá, otras se podían autoalbergar porque tenían vínculos en zonas amigas. Pero dentro de las barreras irregulares que había en el territorio, ahí entendimos las barreras invisibles que eran muy complejas. El municipio de Medellín tiene un albergue que recibe a las víctimas de la ciudad y de otros territorios y tiene capacidad para 120 familias, hay otra casa para 80, esos eran básicamente para la población de fuera, pero también había población urbana que las necesitaba.

Al otro día, coordinamos a todo el equipo, el equipo de víctimas no lo podía hacer solo, era un tema de ciudad. No teníamos la capacidad de atender un montón de cosas, para ese entonces el organigrama estaba dado por un alcalde y diferentes vicealcaldías que tenían algunos temas gruesos y nosotros estábamos relacionados a la vicealcaldía de gobernabilidad y quien la dirigió, hoy dirige la Secretaría de Gobierno del Departamento. Entonces al otro día articulamos a todos los secretarios de despacho y distribuimos las actividades para todos, con espacio público se articuló la protección del espacio público y enseres de las familias, fuimos a embalar las cosas, rotularlas y las llevábamos donde ellos se iban a autoalbergar o en unas bodegas del municipio.

Pero La Loma también tiene una zona rural, y nos preguntábamos por las gallinas, las vacas, los perros, los gatos que hacen parte de la familia. Así que les pintamos las uñas y nos llevamos a unos albergues para identificarlas y en algún momento devolverlas. La vaca era transportada a un potrero, los perros y gatos se albergó con una fundación La Perla, se hizo una ficha por animal. Algunos quedaron en el territorio y no había dolientes en medio de la cuestión humanitaria, entonces fuimos a repartir comida para animales y para las familias resistentes.

Veíamos a los encapuchados que pasaban, seguía el tema de amenazas, pero comenzaron a atender que nosotros estábamos haciendo un trabajo netamente humanitario y social, tanto así que la población se daba cuenta que vamos 15 ó 20 días ahí. Luego de la protección de todos los bienes recibimos muchas críticas porque la gente nos decía que no pudimos prevenir el desplazamiento ni atenderlo y frente a esa impotencia, nos pegó muy fuerte. Y seguramente había incapacidad para eso porque no había capacidad para prevenir en lo temprano, pero las casas no fueron objeto de pillaje como en el 2011. Se logró por lo menos garantizar que las viviendas no tuvieron la misma suerte y hubo un cambio. Luego se logró hacer que las familias logren entender que la institucionalidad se quedaba en el territorio, pero luego se da el retorno.

¿Y cómo surgió la iniciativa de los sellos de protección?

La fuerza pública garantizaba que las casas no quedaran a merced de los pillos, en una de esas reuniones poníamos la situación y solicitábamos articular acciones, La información subía al Comité de Justicia Transicional donde el alcalde tomaba decisiones. Ahí pensábamos ¿qué hacen los actores ilegales cuando llegan a un territorio, además de amedrentar a la población? Ponen su marca en las paredes: FARC, ELN, AUC. Eso es muy simbólico, entonces nosotros nos diseñamos unos stickers rojos, grandes, que decían “vivienda en protección, artículo tal” y lo fijamos en las casas. Hasta los que quedaron resistiendo nos dijeron “pónganos ese aviso”. Pero ese aviso lo pusimos en ciertos territorios de la Comuna 13 y la 8 para hacer seguimiento y ver los resultados. Y de 100 que pudimos haber colocado, en La Loma no nos tocaron uno solo, ni siquiera blindamos la puerta, eso generó algo simbólico muy fuerte. Tanto, que una de las anécdotas es que una vivienda donde retornaron, les dije que ya podemos retirar los avisos y me dijo “no, no me lo vaya a quitar que esto a mí me protege, déjelo”. Y le volvían a poner la cinta que se desgastaba y eso fue muy emblemático.

Luego nos dijeron que en otro sector se iban a desplazar más familias en San Gabriel, que es un territorio clave porque es un lugar estratégico en La Loma porque era una frontera invisible, veíamos a los personajes cuidando unas cuadras. No nos dijeron nada, pero comenzamos a atenderlo y la población quedó en la mitad y cuando mataron a un muchacho la gente dijo “no más”. Cuando llegué es toda la población enfrentándose con la policía y fue una cosa muy tensionante porque los acusaron de connivencia con la Oficina de Envigado.

Esa atención nos permitió recorrer el territorio, tuvimos mucha participación, la gente nos reconocía y nosotros a ellos. En Bellavista las puertas fueron abiertas, nos invitaban a entrar y tomar algo, pero en San Gabriel era diferente, puerta cerrada, no nos hablaban. Y decidí no quedarme porque no había condiciones de seguridad porque la gente no nos creía. Y qué nos van a creer si había habido una ausencia del Estado de tantos años.

Nosotros sabíamos que la Oficina de Envigado era la que tenía el control en el territorio, hoy el dominio en La Loma es AGC. La oficina se fue a San Cristóbal. Ahora se puede transitar más tranquilo. Los aprendizajes fueron grandísimos, llamábamos a la gente a una integración, con sancocho y chorizo, y no aparecía nadie. No queríamos trasladarles responsabilidades a ellos, pero queríamos romper el hielo, pero empezamos a entender que La Loma es rumbera, es una comunidad musical, ahí está la banda - no armada - Paniagua que es de toda la vida, entonces hay grupos de porro, de cumbia. Y nos dimos cuenta de que la sociedad es muy católica y nos fuimos donde el padre de la iglesia, y le manifestamos todo lo que queremos y nos dijo “¿sabe cómo convocamos a esta gente? haciendo misas”. Y efectivamente, la misa fue lo que convocó a la reunión.

Eso nos permitió interlocutar con más gente, conocer de los festivales que hacen, conocer los sectores y cada líder de esos sectores. Otros compañeros encontraron que había una mesa de líderes, luego asistíamos a todos los bautizos, los matrimonios, las comuniones. Cuando nos llamaban a pedir ayuda, nuestra respuesta era enseguida, tomábamos la información que nos daban de las necesidades y eso pasábamos a las dependencias del municipio, cosas como el alumbrado público, teníamos un respaldo muy fuerte del alcalde y el vicelocalde, había una respuesta de su parte.

¿Y cómo era la relación o interacción que tenían con los actores armados?

Pues nos los encontrábamos en cualquier lugar, a veces yendo a la tienda unos pelados, “somos de la Oficina y no nos vamos a retirar”. Nosotros también nos identificábamos, andábamos con chalecos, no armados. Ellos nos veían en el territorio y hasta nos buscaban porque eran sujetos de violencia por cuenta de la fuerza pública porque todo pelado era igual a pillo. Nos decían que los maltrataban, uno jugaba como un mediador, pero luego sabíamos que se libraban órdenes de captura y nuestro trabajo era muy complejo porque si hablábamos con unos pelados de La Oficina y luego de unos días los cogían en sus casas con armamento, blanco es, gallina lo pone ¿quién era el informante? Pero nuestro trabajo no era informar, sino estar. Pero si esa situación ponía en riesgo población, los informes debían tener ciertas cosas y ahí capturaron mucha gente. Para mí, 2014 fue el año más difícil de La Loma. Este sistema de atención fue más allá de entregar alimentos, fue activar un montón de rutas, hasta cortábamos los montes donde los pelados se escondían con sus armas.

Nos volvimos parte de La Loma porque literalmente vivíamos allá, eso estableció unos grados de confianza tan impresionantes. A nosotros nos contaban cosas que nos dejaban sin palabras, información muy delicada como que allá hay fosas, allá se reúnen los actores armados y, efectivamente, en los recorridos, encontrábamos a esos personajes ilegales, pero nunca nos dijeron absolutamente nada. Nos vieron un poco diferentes a la situación y no podemos perder de vista que, al analizar el contexto, se puede determinar que la población es tan ajena al conflicto, pero hay unos entramados familiares que hacen que el sobrino, el nieto, el hijo o la novia del hijo tengan algún vínculo con actores ilegales.

Vimos cosas muy complejas ese año porque las familias desplazadas de 2011 nos decían que quieren retornar y las casas estaban vueltas nada, pero entendimos que dentro de estas familias había personajes de un peso que tenían relación muy directa con los actores de La Agonía que son parte de la AGC y que daban la pelea con la Oficina. Entonces eso era muy difícil.

También beneficiar a estas peticiones podría haber sido considerado favorecer a determinado grupo armado...

Sí, al principio hubo esa interpretación de La Oficina, cada que los de Bellavista pasaban había un problema, pero nunca vimos porte de arma y actuábamos bajo los principios de buena fe. Hubo un momento en que nos encontramos en medio de los que estaban aquí y allá

que estaban próximos a enfrentarse y se libraron unas órdenes de captura para ambas partes y la tensión bajó. Cesaron los enfrentamientos, ambos grupos se quedaron medianamente tranquilos, la fuerza pública colocó 8 puestos de policía.

¿Y cuál fue la respuesta de la comunidad?

La gente estaba contenta, nos decían que esa era la presencia que requerían del Estado, pero otros no estaban de acuerdo. Había investigadores de Fiscalía en el territorio, pero era muy sensible el tema y una vez me dijeron “usted nunca se dio cuenta, pero contra usted hubo una orden de baja, ¿no se daba cuenta de que cuando usted llegaba nosotros estábamos muy cerca?” Y yo pensaba en que sí, y que de hecho no me gustaba eso porque no tenía mucha relación, pero uno qué se va a dar cuenta de eso. De hecho, nunca nos amenazaron, nunca nos dijeron nada ni nos sacaron del territorio. En 2018 dejé de trabajar en el equipo de víctimas, de las 80 personas que íbamos al territorio ya solo íbamos 2 ó 3 y hubo muchos cambios en la administración. Pero lo que es proceso quedó, Casa Loma es el resultado. La historia de la Casa es muy bonita porque en los proyectos que se ganó La Loma como vereda era la construcción de un centro integrado para los derechos humanos, pero en La Loma fue muy difícil encontrar el terreno y el dinero quedó en una fiducia. Ahí se permitió pagar unos dineros para arrendar un espacio y que se usó para pagar esa primera casa. Algunos recursos se concertaron para pagar ese proyecto, luego se empoderan los chicos, los del Cañón, las chicas que bailan y deciden que la alcaldía deje de pagar eso y autogestionarse.

¿Y qué identificaron que podría ser una forma de organizarse entre la comunidad para autoprotgerse?

La comunidad siempre busca algunos mecanismos de autoprotección, uno de ellos es el conocimiento de su territorio y los aledaños. Ellos aprendieron mucho a confiar en nosotros para protegerse, fue una apuesta humana que nos ayudó a implementar mecanismos en otras comunas también haciendo sinergias. El contexto general, pensar las acciones como un proceso y permanecer en el territorio, tener medidas de autoprotección, la voluntad de funcionarios que toman decisiones y política también. Algunos jóvenes de La Loma terminaron vinculados a trabajar en entidades públicas, aquí trabajaron tres, son tres chicos que no están haciendo parte de los actores ilegales porque estaban ahí. El valor fue cuántos

chicos de La Loma pudieron validar su bachillerato, tener otros oficios, conocieron la ciudad, conocieron otras cosas además de su realidad del conflicto.

Los jóvenes despertaron ahí, eso permitió poderlos mostrar a nivel nacional e internacional como unas buenas prácticas. Hoy hay tranquilidad, uno trata de empoderar y hacer que la comunidad continúe, pero no es bien visto que uno de vuelta a la página y no vuelva al territorio. Si ese lugar no se cuida, se puede volver a controlar por los actores armados.

¿Qué cosas facilitaron el trabajo con la comunidad para implementar su intervención?

Favoreció que en gran parte del territorio había confianza, la población rural es diferente a la urbana, no está tan permeada por malicias. Hubo gente que nos abrió las puertas, fue una empatía, pero favoreció la forma de vivir de la comunidad, su forma de ser fue decisivo para que trabajemos ahí. También es importante que el funcionario sepa relacionarse con la persona, que tenga un bagaje para atender a víctimas, porque la comunidad se puede dar cuenta de eso y no permitimos entrar, el equipo estaba preparado desde muchas perspectivas para atender a las víctimas con empatía. Eso ayudó a entendernos mejor, como si confluyeran los astros, pero en otros casos no tanto. Fue difícil pensar que nos íbamos a quedar mucho tiempo, uno no sabe qué directrices van a dar desde arriba, eso pasó cuando se cambió la administración, pocos nos quedamos como gatos sin casa dando vueltas y ya sin ninguna directriz. Pero en general favoreció la respuesta institucional de las solicitudes no asistenciales, deudas de años que intentamos minimizar, ser cumplidos y hablar con la verdad, había un compromiso y la comunidad lo leyó.

¿Y la comunidad también se mostraba con propuestas propias?

Sí, claro, de hecho, los procesos de arte y cultura son procesos de ellos que permitieron que no todas las familias se vayan. Las prácticas artísticas generaron elementos hacia un horizonte de reconciliación, o para la resistencia o la resiliencia. Allá el canto, el baile, el grafiti, la siembra son compromisos. Obviamente cuando la situación es muy delicada y salen, pero tienen la capacidad de volver y tienen un arraigo con la tierra.

¿Y cuál es el punto que la comunidad percibe como el origen del conflicto?

Ellos entienden que es un territorio de tránsito muy estratégico, hoy se confirma mucho eso. Hace tres días hubo una incautación de un laboratorio de droga en San Cristóbal donde procesaban semanalmente dos toneladas de cocaína. Eso da cuenta de que puede ser un tema complejo de ingreso y tránsito de armamento, si viene de Centroamérica por ejemplo, el comercio ilegal, insumos para el procesamiento. También estratégico por posibles proyectos o mega estructuras y no lo podemos dejar de relacionar con temas de orden público. Siempre que hay una obra de gran envergadura, por lo general, hay una escala de violencia, antes, durante y después. Para La Loma el tema bien podría ser eso, es una explicación que ellos dan porque es un sector atractivo para construir. Lo otro es la disputa de la Comuna 13 y la presencia de actores ilegales en la Comuna 13 y La Loma está en medio.

Hoy no hay confrontación porque hay un solo actor armado gobernando, pero las acciones ilícitas pueden estar continuando, pero hace una semana hubo un rompimiento de unas relaciones, pero eso provocó muertes en la Comuna 13 y una alerta para el sector más bajo de la Comuna 13. Antes de ayer mandaron un comunicado diciendo que ya habían firmado sus acuerdos de paz, ellos se reúnen y mandan emisarios, pero el tema de las fronteras invisibles sigue habiendo por la tensión que ahora se mantiene, por ejemplo les muestro esta carta que anda circulando: “Buenos días hoy amanecemos en la zona nuevamente con el convenio de paz por eso se invita a la comunidad a que vuelva a sus actividades normales de su vida diaria, a- los líderes de la zona, artistas, deportistas y otros se les invita a que programen una marcha por la paz en los sectores afectados por la violencia como Antonio Nariño, el Socorro y Peñitas, tomen la iniciativa de formar el grupo más grande de WhatsApp que pueda existir y salgan con banderas blancas a festejar el convenio de paz que se firmó, difunde y no te quedes con este mensaje en tu celular” .

Entrevista 007

¿Cómo explica la presencia de grupos armados en casos como la vereda La Loma?

Hay bandas, combos, pero son a nivel local. Porque después de que extraditan a Berna en el 2008 y viene la guerra entre Sebastián y Valenciano hay un desligazón con el tráfico internacional. Es decir, un traficante internacional no necesita controlar las bandas que controlan Medellín, ¿para qué las necesita? si en Medellín no se produce cocaína, aquí se consume, ¿entonces siendo un cartel mexicano para qué necesito a Medellín? Para nada.

¿Y la posición geográfica de La Loma podría ser un factor de interés?

Para nada, Medellín no se necesita para traficar droga. Si fuera para lavar dinero, en México se puede lavar más dinero que en Colombia. El dinero de EEUU ¿para qué lo van a traer a Colombia, si lo pueden lavar en México? Si incluso hay más corrupción allá. Hay mucho mito que se ha creado. Los mexicanos necesitan que Colombia los provea de manera continua de cocaína de buena calidad. Pero para hacer eso no vienes a Medellín, vas al Urabá, a la selva chocoana, al Catatumbo, donde están los cultivos y laboratorios. Pero en Medellín no se puede tener un laboratorio grande de cocaína porque aquí te lo detectan, aquí está el centro del Estado. Y si quieres transportar droga a través de Medellín, vas por las autopistas y corrompes a los policías, ¿para qué necesitas a los combos que están en los barrios pobres?

¿Entonces cómo operan estos grupos armados?

Son estructuras criminales locales que controlan los barrios y son muy pobres en relación con el crimen organizado que maneja el tráfico internacional de droga.

¿Y qué relación tienen estos grupos con otros más grandes como las guerrillas o paramilitares?

El Clan del Golfo quiso meterse en algunos barrios, pero lo hizo muy poco, ese controla las principales salidas del país, entonces hace mucho dinero, si tú controlas las principales salidas de droga del país, ¿qué ganas metiéndote en Medellín? Lo que puede ser son alianzas o favores mutuos, pero eso lo manejan en negociaciones con los grupos que controlan la

violencia en Medellín. De hecho, en Medellín, los narcotraficantes no tienen que pagar a estas estructuras, si tienes contacto o confianza con la gente que está en la selva, bien sea los exFarc, el Clan del Golfo, el ELN, y ellos me permiten sacar droga, obviamente hay que pagar impuestos, y saco la droga y gano mucho dinero y es para disfrutarlo en Medellín y manejo un bajo perfil. Eso se puede hacer y no necesito de los combos.

Sebastián y Valenciano fueron quienes heredaron el poder de Don Berna, realmente quien lo hereda fue Sebastián, y Valenciano se lo quería quitar, y Valenciano al parecer sí trabajaba con tráfico internacional. A unos narcos del cartel de Medellín - los Castaños - a unos familiares fueron secuestrados por la guerrilla y ellos en zonas rurales crearon ejércitos paramilitares para salvarse de la guerrilla, pero Escobar por ejemplo, nunca tuvo gente en el campo, él era más urbano. Pero cuando se crean los Pepes y dan de baja a Escobar, los Castaño visionan un ejército más grande al absorber los pequeños grupos paramilitares del país. Eso era un proyecto para controlar la salida de droga del país también. Así tienen un ejército en la zona rural y ese tenía otra característica que era genuinamente contrainsurgente, eran narcotraficantes, pero eran genuinamente anti guerrilleros. No ultraderecha, si los conoces no son ni de derecha, eso es un mito, cosas que se han inventado. Estos eran narcotraficantes, incluso los primeros narcotraficantes colombianos eran socios de las Farc, sino que las Farc les robó un cargamento de cocaína y se pelearon. Para ser contrainsurgente no tienes que ser de ultraderecha, eso es un mito. Ahora, que tenían vínculos con las fuerzas armadas y había corrupción, claro que sí. Pero eso no lo creó la élite de Colombia, eso se creó de diversas fuentes y esos ejércitos terminaron apelando al narcotráfico y se convierten en señores de la guerra y hacían alianzas con los políticos y las fuerzas armadas y ofrecían protección a las grandes empresas, eso sin duda. Pero es una historia mucho más compleja que ser un escuadrón de la muerte al servicio de alguien.

La primera milicia que hubo en Medellín antes de los 80, se desmovilizó, luego a finales de los 90 la guerrilla vuelve a traer cuerpos milicianos y se asentaron en la Comuna 13 y esos grupos milicianos entraron en guerra con los militares porque eran ejércitos de bandidos que fueron vencidos con la operación Orión, que se hizo con la fuerza pública, fueron expulsados, fueron derrotados. Sale la guerrilla de la Comuna 13 con la operación Orión y los homicidios bajan dramáticamente. Con esos grupos de bandidos que controlan los territorios fue que se ganó la guerra y esos eran los que estaban adscritos a la Oficina de Envigado, a don Berna.

Este era un señor que controlaba la ciudad, cuando lo capturaron mandó a paralizar el transporte y se paró, no había buses en Medellín. Él tenía un poder real.

¿Pero La Loma entonces es estratégico para estos grupos armados?

No, eso es un mito que se inventaron un montón de “oenegeros” con mucha irresponsabilidad. Si Medellín fuera un corredor estratégico de droga, uno sacaría cocaína con burros en las montañas. Uno no necesita a Medellín para sacar droga a nivel internacional y, si necesitas eventualmente pasar droga, la atraviesas en un camión. Yo puedo coger una camioneta con 30 ó 40 kilos que nadie me va a revisar, la mayoría de las veces que yo salgo nunca me para un policía a hacer una inspección. Ese cuento lo he oído un montón a las ONG y a la función pública. Cuando le he contado ese cuento a la gente del crimen organizado, ellos se ríen, se están inventando.

¿Entonces por qué hay grupos armados en los barrios periféricos?

Por controlar rentas locales, poder, gobernar su propio barrio. El jefe o coordinador de uno de estos combos gana plata en relación a la gente que vive en ese barrio, pero no para volverse rico. No son tan pobres como los maras, los maras ya dan pesar. Estos son más ricos, pero de una forma de obtener poder, estatus a nivel local y eventualmente ascender a ser jefe o un coordinador más alto y hacer más dinero, ya metiéndose a negocios más grandes: cuentas de cobro, oficinas de cobro, venta de servicios, monopolios de droga de todas las razones, si se controla el monopolio de droga de todos los combos, ya haces dinero. Ellos hacen acuerdos y pactos entre ellos, si hay monopolios hay menos violencia, eso ha pasado, pero en el largo plazo a que eso se redujera es la intervención del Estado, eso no se puede entender sin la intervención del Estado.

¿Y las comunidades que tienen presencia de los actores armados han podido reducir la violencia en sus territorios?

Cuando hablamos de la sociedad civil, hay organizaciones informales, la gente que vigila de los combos es gente de la propia comunidad, hay gente que interactúa cotidianamente con la comunidad, ellos ofrecen seguridad y protección y hay códigos morales, hasta dónde se puede abusar o no. Las propias razones se mantienen informados de la conducta de sus

combos, si un combo comienza a abusar de las comunidades y se enteran, lo que hacen es descabezar al jefe, o hacer una purga dentro del grupo, hay asesinatos de gente del combo que se portó mal por agredir a la comunidad.

¿Y cómo entiende usted el fenómeno de las fronteras invisibles?

cada combo tiene un espacio, si no hay guerra todo el mundo puede pasar, pero si hay guerra cualquier persona puede ser vista como un potencial colaborador o informante del enemigo. Entonces obviamente no puede pasar. Pero eso es típico de todo este tiempo de conflicto urbano o entre organizaciones criminales. Eso no tiene tanto misterio, en la ruralidad es peor porque si te ven en un pueblo y un grupo militar te ven llegando, te matan por razones obvias. En la zona esmeraldífera, por ejemplo, no se puede entrar porque tienes que decir a quién conoces o por qué vas allá, no puedes llegar de un día para otro sin saber quién eres tú, pero igual no tienes seguridad.

Entrevista 008

¿Cómo fue la experiencia del desplazamiento que hubo en este sector?

Cuando a nosotros nos desplazaron de acá, esto se minó de policía y ejército, la gente de la alcaldía, - a ellos los llamamos los de los petos rojos, porque ellos llegaron por acá con unos petos uniformados y eran sus chalecos rojos – y ya todo el mundo sabía que venían ellos. Así como el color de ese papel que ve ahí pegado, ese papel significaba que la casa estaba en protección, no podía llegar cualquier extraño a meterse ahí, así fuera de la misma gente de la misma casa, tenía que avisarles a ellos que venía por algo, porque como todo este Cañón se tuvo que abrir, quedaron en las casas 3 ó 4 personas en cada casa, de resto eran todos por las calles regados, de resto tenían todos que pagar arriendo o ver dónde les daban posada y así.

¿Y usted se quedó o salió?

No, yo sí me quedé, porque en ese entonces yo tenía una vaquita que estaba casi para criar, entonces yo le dije a la señora de la alcaldía que a mí que me maten por acá, yo no me voy a poner a regalar mi vaca o a venderla baratica’, un animal que estaba valiendo la plata, y ese animal era muy bueno, muy bonito. Yo hasta que mi vaca no críe y viendo qué resuelvo yo no me voy... Entonces yo me quedé, esta era mi casa, yo mantenía la puerta así cerrada y yo me mantenía encerrado y por aquí pasaba hasta el “berraco” y y o ahí “encaletadito” yo solo. Entonces yo madrugaba en la mañanita, sacaba mi vaca a pastar por ahí para que comiera harto y a las 16h00, o 16h30 iba por ella, la encerraba en el potrero y otra vez acá.

Mi hermana venía desde donde trabajaba a darme la comida, y me dejaba el almuerzo listo para el otro día y así me la pasaba. Pero es que cuando se fueron de por acá, si acaso alguien que se demoró bastante para venir fue uno o dos meses. Y hubo una sola familia que no volvió, pero de ahí todas regresamos. Esa casa quedó ahí y se la dieron a un familiar para que viviera y estamos otra vez por acá.

A nosotros nos gusta estar aquí, somos nacidos y criados aquí, usted a donde vaya verá que todos somos familias, por allá es mi hermana, la que acabó de entrar, ella y yo somos primos, todos somos familias, en la bajadita es un tío mío, el de la esquinita también. Por acá se nos casa un familiar, hace la casa ahí y se va llenando de casas. Acá hay mucha gente que le gusta

el campo, a mi también me gustan los animalitos, yo a pesar de mi discapacidad, también he tenido mis vaquitas, mis animalitos, mis gallinitas. ¿Sabe qué problema tenemos grave por aquí? Que no hay legalización de predios, por ejemplo, mi sobrina recibe la herencia de la mamá e hizo su casita ahí, si se le devuelve un hijo, hace su casita ahí. Ese lotecito era mío, yo iba a construir, pero ya me quedé discapacitado y no me puse a construir más y le dije a mi sobrino que construya.

¿Y usted siempre se dedicó a las huertas comunitarias? ¿Cómo nació esa iniciativa?

No, yo trabajaba la construcción, la plomería y electricidad, a veces a la pintura también. Uno en el gremio de la construcción tiene diferentes ramas. Y así uno medio aprende y hace sus trabajitos aquí. Yo ahora siembro yuca, plátano, repollo, remolacha, hierbas medicinales como la ruda, la penca, hierbabuena. Todas esas plantitas nos las han traído siempre los de la alcaldía porque nosotros por el suceso tan grave que nos pasó de ese desplazamiento, nosotros estábamos muy acompañados con la alcaldía.

¿Y antes del desplazamiento cómo era la vida en la comunidad?

Yo tengo 50 y pico de años y todos los he vivido acá, y todo ha sido así como usted lo ve ahora. Imagine cuánto no tenemos de vivir en este hueco. En el Cañón todo ha sido muy bueno, aunque ha habido sus bandas, pero usted llega y nadie le dice nada y así mismo sale. Yo soy líder comunitario y me he recorrido casi todo lo que es La Loma, todas las Juntas de Acción Comunal yo me las distingo, la única que no es la de San Pedro porque me da “culillo” ir porque San Pedro es la que está más llegada a la Comuna 13, que a la 60. Muy poco vamos a ese sector, pero usted hace un parche en San Gabriel donde están invitadas las juntas, nos vamos todos. Igual para Loma Hermosa porque no tienen sede y se reúnen en el colegio, ahí todos vamos a la reunión.

¿Pero por qué tiene miedo de ir a San Pedro?

Por la misma razón de que yo distingo gente de San Pedro porque nos pillamos en otras reuniones, cuando hay elecciones o el juramento de ser el líder comunitario. Pero yo no sé dónde queda la sede comunal. Allá hacen los festivales de salsa, pero yo nunca he ido. El miedo se presenta por las problemáticas de las barreras invisibles porque no puedes pasar de

acá a allá porque estás pisando frontera y más que todo porque San Pedro no se sabe si está bien en la Comuna 60 o en la 13. Hay gente que dice que San Pedro no es de La Loma, inclusive en estos momentos esa Comuna 13 está caliente y nosotros tenemos que pasar por esos límites porque para ir al hospital de San Javier, pertenece a esa comuna.

¿Y cómo es pasar por una frontera invisible?

No, yo siempre ando con mi frente en alto porque como soy líder comunitario no me da para andar en broncas. Yo voy a San Javier y paso derecho en mi bus o en mi moto o si voy en un taxi, y si me llegan a parar, que sea lo que Dios quiera. Qué va uno a estar involucrado en peleas, o en guerra o en bandas. Nunca, porque yo sé que tarde o temprano voy a tener que ir a ese sector o a otro porque la Comuna 60 es muy grande. A mí también me gusta mucho el deporte, casi a todos estos pelados que viven por acá, yo los llevo a que jueguen fútbol, entonces los integro, ustedes saben que La Loma es muy grande y muchos no tienen quién los induzca a jugar fútbol, así que yo voy y cojo cuatro de aquí y cuatro de por acá y así voy formando el equipo y los voy integrando entre los mismos sectores.

¿Y cómo era la interacción que la comunidad tenía con los grupos armados?

Cuando yo estaba bien de esta pierna, yo salía a trabajar por el camino y me encontraba unos tres o cuatro pelados ahí raros y lo llamaban a uno “¿vos para dónde vas?” y yo les decía que para mi trabajo, “¿y en qué trabajas?” en tal cosa o tal otra. Muchos le dejaban a uno váyase pues, pero muchos le detenían mucho rato ahí hasta que averiguaban quién era uno o si era verdad lo que uno le estaba diciendo.

También me tocó, en más de una ocasión, salir de aquí a trabajar y devolverme para la casa porque cuando llegaba hasta cierto punto, se prendía una balacera, y yo no me iba a hacer matar, yo me devolvía para mi casa. Cuando aquí estuvo la violencia en su pleno, mucha gente perdió sus trabajos en buenas empresas u oficinas porque a cualquier hora de la mañana se desataba una balacera y eso era desde las 06h30 de la mañana hasta las 11h00 ó 12h00 del día y ya la gente ¿qué iba a salir a esa hora a trabajar? Como eso era seguidito, mucha gente tenía que quedarse 3 ó 4 días en la casa encerrada, sin salir del miedo, entonces perdían sus trabajitos.

¿Y qué hacían cuando se presentaba esa situación?

Nos quedábamos en la casa encerraditos, las puertas se mantenían cerradas todas, los niños no podían salir a estudiar porque inclusive de los mismos colegios los mandaban porque conocían la situación y no querían exponerlos. Entonces a muchos niños les tocaba perder el año. Otros se salían en la mitad de las clases y cuando era el conflicto la mayoría se iba a los colegios de San Cristóbal a pie.

Eso llegó a ser tan verraco que hasta el transporte lo paraban, en muchas ocasiones, sea porque usted le caía mal a ese combo, o sea porque usted no quiso ser partícipe de ese combo, llegaban y lo bajaban del mismo carro, usted bajaba con su mochilita a trabajar y lo bajaban del bus y lo dejaban en la carretera tirado. Ellos se montaban al bus sin permiso, “a la verraca” y le ponían el revólver en la cabeza al chofer y el paraba mientras iban por esa persona que estaban buscando.

¿Y por qué cree que se dio tanta violencia?

Bueno, eso está ocurriendo por el control del territorio, porque usted tiene su expendio de vicio y le entra plata y al otro también, la misma droga que yo vendo la vendes tú, pero como quizás usted es más amable con los viciositos, yo voy a comprarle a usted, o quién sabe qué garantías le da su surtidor. Es como en una tienda, si usted es atendida bien por la dueña, le deja sentarse a tomar algo, con la musiquita, usted se siente bien atendida. Pero si otro solo le da la gaseosa y se la destapa y hasta luego.

Y cuando usted se quedó solo mientras sus vecinos se desplazaron, ¿qué hacía para protegerse?

Yo al principio me quedé encerradito, ya luego con el ejército, la policía y los fiscales ya comenzaba a salir, nos quedamos algunos para recorrer todas las casas de los que se fueron, a echarle ojito con la policía. Muchos se fueron y se llevaron todo, pero hubo otros que dejaron unas cosas por ahí, entonces nosotros, tipo 17h00, 18h00 íbamos de casa en casa a mirar que todo estuviera bien. Íbamos con policías o solos.

¿Y por qué conserva esos sellos?

Mi hermana que es boba, le digo que le boto eso, pero me dice que es un delito quitar eso, cualquiera no puede llegar y botarlo. Ahora nos protegemos entre nosotros mismos, estando unidos, integrándonos como personas, somos familia todos, entonces que no estemos por ahí en peleas, alegando, en desunión, sino haciendo cosas juntos.

¿Y cómo nació la iniciativa de las huertas comunitarias?

Yo como coordinador de las huertas, ese era un motivo de ver mi gente unida, llegaban jóvenes, viejos como yo, adultos más mayores, más jóvenes. Nosotros tenemos una casa que es un patrimonio de una señora porque allá nosotros nos reuníamos siempre que venía alguna autoridad o tal persona nueva.

Nosotros conseguimos tres lotes prestados para trabajar con ellos, trabajábamos en las propias casas cuando llegaban de la alcaldía a explicarnos de la siembra, luego, otro día, que nos íbamos para uno de los lotes, nos enseñaban a picar, a desmalezar, a sembrar tal planta, a los quince días, íbamos para otro lote y así.

¿Y qué hacían con la producción?

Al principio, nos abrieron un puerto en los mercados campesinos de la Alpujarra, comenzamos a llevar todo lo que sembramos para allá, con ese propósito han llegado para que nosotros comamos nuestros propios alimentos, que son productos limpios, sanos, sin ningún químico porque a nosotros no nos traían químicos. Ellos a nosotros nos daban todo: abonos, semillas, esas canastas para las que no tengan terreno dónde sembrar, nos traían la herramienta, picos, palas, azadones, de todo.

Por aquí hay muchos que se dedican a la huerta, hay otros que no les gusta tanto. Pero con las huertas aprendimos que nos estamos comiendo algo que se cultivó con mucho amor, algo que cultivó la familia. Ahorita como la tengo la tierra tan descalcificada, yo solo siembro estos plátanos que tengo que ya descolinar para volver a sembrar en otra parte y lo mismo la yuca.

¿Y cómo piensa usted que estas actividades han ayudado a que se reduzca la violencia?

Aquí directamente las personas que se mantenían armadas no eran del Cañón, aquí nunca se ha visto un arma. Aquí todos fuimos nacidos y criados aquí, todo ha sido una resistencia que nos une al campo porque de aquí nadie nos saca, por aquí los que nos quedamos fuimos los adultos mayores, las personas con discapacidad, unos niños. Yo no me desplacé porque qué me iban a matar a mí si no tengo un peso, ni tengo nada de valor, entonces se protege a la juventud, los adultos mayores y las personas con discapacidad y las huertas son una forma de estar anclado, es que yo estoy aquí pegado. Lo único que todavía hay por aquí pendiente los de la alcaldía son unas costureras que se reúnen todos los viernes, pero las huertas las tenemos organizadas, estamos viendo a ver si el clima sigue mejorando.

¿Y qué expectativa tiene usted con todas las iniciativas de resistencia no violenta que ha estado teniendo la comunidad?

Es que yo pienso en que va a ser un mundo que va ser muy hermoso porque no va a haber sufrimiento para nadie, no va a haber hambre, usted en su propia casa va a tener todo lo que usted necesite, no exageradamente, pero todo lo que usted necesite: la comida al gusto suyo, mejor dicho usted no se va a tener que desplazar de su casa a hacer nada, va a ser una “chimba” de mundo, todos los que habiten en ese mundo, aunque no es que a todos les va a gustar, pero todos van a tener su ganadito, si les gusta la ganadería; si a usted le gustan las huertas va a tener sembrado como un “verraco”, mejor dicho yo me voy a encargar de que a nadie le falte nada. Muy pronto vamos a tener ese mundo, se va a demorar más usted en abrir y cerrar los ojos, que en estar en ese mundo.

Entrevista 009

¿Cómo fue el momento del desplazamiento en la comunidad?

Cuando nos desplazaron vinieron todos los de la televisión trayendo a las cámaras la y yo cogía mi saco y me tapaba para que no me vean porque sinceramente no tiene que ver nada, uno se llena es de miedo, si por mi fuera, yo quisiera irme y mire que esto es mío, porque esto es un ranchito que me dio mi mamá

Y cuando fue el desplazamiento, ¿su esposo decidió quedarse entonces?

Mi esposo se quedó con sólo porque él se aferró a la casa y él decía “yo no me voy a ir”, pero se quedaba llorando a gritos. Porque muchas veces yo ya iba abajo con las cosas y lo escuchábamos llorando, pero se aferró a la casa y no se fue. Yo dejé todo empacado porque como uno no tenía un lugar seguro donde llegar, yo cogí costales, bolsas y dejé todo listo y yo sí me fui con mi hermana porque yo me llené mucho de miedo.

¿Y usted no tenía una familia que la pudiera recibir?

No, porque sinceramente la familia somos todos los vecinos, los tíos, los hermanos, los primos. Vea aquí enseguida vive mi hermano, del lado de allá es el sobrino, acá al frente está la prima, la señora de acá es otra prima, allá abajo está la tía. Todos los vecinos somos los mismos la familia ¿y para dónde íbamos a pegar? Porque eso fue lo que pasó.

Pero en eso, teníamos un sobrino por ahí viviendo en San Javier, pero no cabíamos, la casa era pequeña. Yo dejé que quedaran los tres hijos y ya yo salí a buscar dónde me quedo. Yo de ver que no había dónde uno estar seguro para quedarse, así más del miedo decidimos volver, regresar y así, poco a poco, todos fueron retornando y volvimos a las casas porque tuvimos mucha protección, mucha compañía del ejército, la policía y la alcaldía nos acompañó mucho tiempo.

.

¿Y siempre hubo violencia en La Loma?

No, el desplazamiento se nos formó, fue por dos jóvenes que mataron, arriba de acá, y eso fue que se produjo el desplazamiento. En la parte donde nosotros vivimos nunca había estado la presencia de esos grupos, pero en el barrio sí. Pues uno no conocía a nadie pero, cuando esto se presentó es porque eso tuvo que haber sido.

¿Usted va normalmente a otros sectores de La Loma?

No, del miedo... No salimos, yo no salgo sino a la iglesia, a la misa el día domingo y el día que voy a hacer el mercado que voy hasta la minorista. Ahí junto a la iglesia mismo, está la niña en la guardería, pero, así como llegar a otro sector no. Yo me quedé con ese miedo de que estén esos hombres armados.

¿Por qué piensa usted que comenzó la violencia en el territorio?

Sinceramente no sé responderte, yo sé que el desplazamiento se nos formó por dos jóvenes, no sé si pertenecían a algún grupo, no sé, pero por esos dos jóvenes se formó el desplazamiento.

Y cuando su esposo se quedó aquí solo ¿qué hacía?

Nada, aquí se quedaba en compañía de los integrantes de la alcaldía, en esos días tenía su empleito, pero no iba a trabajar por el miedo. Y cuando una cosa acabadita de suceder, uno se llenaba de miedo, y más porque el sector nos parecía un sector fantasma. Uno no escuchaba el ruido de nada, había un silencio impresionante, se podría decir que era un sector fantasma. De las personas que se quedaron fue la familia de aquí al lado, la señora, su esposo, se quedaron todos. Éramos como 79 familias y todas salimos.

Una familia no retronó nunca, pero no porque tenía miedo o porque pertenecían a grupos, sino que las hijas de la señora como que les estaba yendo bien en sus trabajitos y entonces decidieron no retornar, tenían la posibilidad de pagar el arriendo y trabajar y estudiar.

¿Y si la alcaldía no hubiera llegado, qué hubiera hecho la comunidad frente al desplazamiento?

Yo creo que no estuviéramos. Estuviéramos allí durmiendo bajo un puente, por ahí viviendo, pero yo creo que no estuviéramos, pero en el momento tuvimos un alcalde que nos brindó mucha seguridad, mucho acompañamiento, inclusive de él mismo porque él estuvo como 2 ó 3 veces por acá acompañándonos y tuvimos mucho apoyo de él.

¿Cómo les daban seguridad ellos?

Pues en todo momento estaban dando vueltas a las casas, viendo cómo estábamos, nos armaban grupos de recuperación emocional donde a veces comentábamos lo que nos había sucedido y mucha actividad hacíamos ahí. Cómo nos sentíamos, cada día explicábamos si estábamos mejor y así.

¿Y qué otras actividades tenían?

Había cosas para los jóvenes, con ellos había muchas actividades, para los adultos también. Yo ya no participo, grupos de adultos solo hay de tejedoras, sí me gusta el tejido, pero no participo. Ni en las huertas estoy.

¿Cómo cree que contribuyen estas actividades para reducir la violencia?

Claro, porque al menos los jóvenes están en todas esas actividades, a mí eso me parece muy bueno, antes no había nada para que se puedan dedicar, no hacían nada. Supongamos mis muchachos yo antes los llevaba a entrenar en San Javier. No es exactamente una escuela de fútbol, pero es un señor que tiene un grupo de jóvenes y niños con un patrocinador y los pone a entregar. Desde que nos desplazaron no volvimos tampoco, ya nos llenamos de miedo y yo dejé de llevar mi muchacho. Yo antes lo acompañaba a los entrenamientos porque a él le gusta mucho el fútbol. Acá casi no tienen actividades así, ya casi así los jóvenes no se reúnen tampoco.

Entrevista 010

¿Qué actividades están realizando con los grupos de jóvenes?

Lo que últimamente hacemos es trabajar con los niños porque tenemos el semillero de memoria y siembra y cómo, a través de la memoria y de eso que han dejado nuestros ancestros, los niños se pueden apropiarse del territorio.

¿Y cuántos niños están en este grupo?

Aproximadamente tenemos como de 25 a 30 niños. Nos reunimos los sábados, trabajamos con ellos porcelanicon, hacemos llaveros, ellos hacen cartas, escriben, vamos y lo llevamos al terreno donde cultiva mi tío y ahí los ponemos a trabajar, muchas veces ponemos películas pero, más que todo, que sean cosas donde podamos reflexionar.

El año pasado, que fue el cierre de procesos de Casa Loma, ellos decidieron hacerlo en otra parte y el lugar más viable que ellos vieron fue El Cañón y lo hicieron ahí abajo. Pero la mayoría de los pelados parchan en Casa Loma y, desde el año pasado los de JDH volvimos a formar parte de Casa Loma y cuando ellos necesitan algo, nosotros vemos cómo podemos apoyar y nos sumamos a ellos.

¿Jóvenes Dejando Huella (JDH) nace en El Cañón?

Sí y mucho antes de Casa Loma. Casa Loma lleva como tal 5 años, se llamaba Casa Integración y luego la cambiaron a Casa Loma porque era un lugar que la mayoría de La Loma siempre hemos querido tener, un espacio dónde parchar y se dio la oportunidad y le pusieron de nombre Casa Loma porque ya era de nosotros, ya no era nada con la alcaldía, nada con eso.

¿Y con qué objetivo organizan actividades los jóvenes?

Casi todo es robándole la gente al conflicto. Por ejemplo, cuando es con los jóvenes, siempre tratamos de que los jóvenes vean las cosas desde otra perspectiva y que sepan que llegar a estos combos delincuenciales no trae nada bueno. Y eso es lo que hacemos nosotros: robarle a gente al conflicto, a la guerra.

¿Y cuál ha sido la respuesta de la gente?

Pues a uno muchas veces le preguntan en la calle ¿JDH qué? porque fue el primer grupo que se dio a conocer en La Loma y JDH ha el único colectivo que se ha atrevido a entrar a diferentes sectores a parchar, a buscar pelados que se quisieran sumar. Cuando empezó JDH empezamos con el lema que era “rompiendo barreras, abriendo candados”, íbamos a cualquier sector y decíamos “vamos a hacer una película y a hacer pancho” (pancho es chocolate con pan”. Y si no hacíamos películas, jugábamos, buscábamos algo para jugar, pero para parchar un rato hasta tarde en ese sector, o en cualquier sector que fuéramos. Y el fin era buscar que los jóvenes no se dejaran sonsacar de ciertas personas que quisieran robarlos para que hicieran parte de los combos delincuenciales.

¿Y lograban eso con todos los jóvenes?

La verdad era que donde nosotros llegábamos era minado de jóvenes y se llegaban a parchar y nos decían “hey qué chévere y ¿cuándo van a hacer la próxima?” Y les decíamos que vamos para tal lugar y nos preguntaban si pueden ir, y clara, hágale, vamos. Entonces ya con más tecnología y estando el WhatsApp, los ingresábamos al grupo y les informábamos y eso se sumaba un mundo de gente y preguntan dónde nos encontramos y les decimos, San Pedro, y muchos de Bellavista querían ir, pero tenían miedo porque era una frontera invisible. Entonces les decíamos que bajen al Cañón para acompañarlos y nos vamos todos, y así hacíamos, se iban por nosotros y por todo el camino íbamos hablando, jugando y llevando más gente para la actividad

¿Crees que eso ayudó a que se pierda el miedo?

Sí, de hecho, a veces yo con los pelados del Cañón nos vamos hasta San Javier caminando y nos vamos por todo San Pedro, que es un sector que no se podía pasar, una frontera invisible. Y si uno ve pelados y lo saludan, uno les contesta porque ante todo la humildad y la educación y nos preguntaban si van con nosotros y si no tienen pasaje nos vamos a pie. Muchas veces nos vamos a pie, en estos días no nos hemos ido a pie porque la Comuna 13 ha estado un poquito caliente. San Pedro es una frontera invisible, pero es un sector que ha sido siempre de este barrio, está por el CAI periférico, es muy al ladito de la Comuna 13.

¿Y de los jóvenes que tú has conocido en los grupos, ellos también estudian?

Pues a muchos no se les ha dado la oportunidad, la verdad. Pero los que han estudiado en las universidades es porque han hecho el esfuerzo de luchar por una beca, como es mi caso. Aquí solo hay dos colegios: Loma hermosa y José Horacio. Hay muchos que tienen la posibilidad o se les facilita buscar otro lado para estudiar,

¿Y qué ha significado para ti ser parte del proceso de construcción de paz en tu comunidad con otras personas?

Yo creo que hacer parte de los procesos, para mí llena mi alma, la verdad. Y a mí me encanta trabajar para ayudar a los demás. Por eso mi sueño es estudiar trabajo social o psicología social porque me gusta mucho poder ayudar y apoyar a los demás. Yo creo que pude estudiar porque soy víctima y la oportunidad de la beca era para víctimas del conflicto armado y que tuvieran Sisben entre 1,2 y 3, lo califican a uno sobre las carencias que tiene en su hogar, vienen a su casa y le hacen una encuesta, eso lo hacen cada año. Y depende lo que ellos vean en su casa, sale el puntaje de Sisben y eso lo categorizan para que sepan si eres 1, 2 ó 3.

¿Piensas que La Loma, luego de estos procesos es un territorio de paz o donde persiste la violencia?

La mayoría de las personas que dicen que La Loma es violenta son las personas de afuera. Y como es el lema nosotros: “no es como la pintan los de afuera, es ya como la pintamos los de adentro”. Los que realmente pertenecemos a La Loma sabemos cómo es y desde el 2013 yo no pienso que siga siendo violenta, es un lugar sano, bueno para convivir, los de afuera dicen “no, a La Loma, por allá nadie va ¿quién va a ir por allá?” Porque así es lo que le van a decir. Si usted se sube a un taxi y pide que la traigan a La Loma, ahora tal vez la traigan, pero antes no, a La Loma no venía nadie. Y yo también creo que la mala fama que tiene La Loma se la debemos a los periódicos porque son demasiado amarillistas y siempre tratan de meter lo malo del sector, de tal, y así siempre va a ser. Pero yo La Loma lo veo lo mejor de la vida para vivir, lo veo así. Yo para que me vaya de La Loma que me saquen “en pijama de madera”. Y en cierto tiempo mi sueño es residir en cierto tiempo en Rio de Janeiro. Ya aprendí portugués, si me pasan un texto lo leo, pero hablarlo todavía no.

Entrevista 011

¿Cómo fue la intervención cuando ustedes llegan a La Loma? ¿Qué panorama encontraron?

Del lado de reconocimiento XXX era encargado en lo que respecta a la consolidación del proceso de retorno, mientras XXX cumplía más la función de la atención de la emergencia, pero, sobre todo, comenzó a asumir labores de manejo de temas de seguridad en la zona porque pasó algo y es que las personas comenzaron a sentir respaldo y confianza en el equipo de víctimas. Una cosa importante es que el papel que cumple el equipo de atención a víctimas, no necesariamente estaba mediado por sus competencias, aunque le competía y debía estar allí, pero si ven la cantidad de aspectos en las que intervino el equipo de víctimas, eso no tenía que ver tanto con sus competencias como con la confianza que depositaba la comunidad en el equipo porque sentía que las cosas se le podían contar a la institución y en ese orden, el equipo pudo llegar como una especie de articulador. Creo que la confianza se ganó en la permanencia del equipo de víctimas las 24 horas del día en el momento de la emergencia. La gente es expulsada y el equipo de víctimas fue a ayudarles a sacar las cosas, eso es un primer síntoma para que la gente se dé cuenta de que eso no lo hacen, eso es distinto, entonces comenzaron a organizar toda la salida y eso es importante porque el desplazamiento forzado conlleva a una cosa gravísima que es la pérdida del patrimonio, la gente pierde su patrimonio y estudios han demostrado que se demoran más o menos 5 años en recuperarlo. Nos criticaban mucho por eso, cómo van a ir a sacar a la gente nos decía buena parte de las oenegés de derechos humanos y nosotros les decíamos que esas cosas hay que cuidarlas, protegerlas porque son los bienes, el patrimonio de toda una vida, en el desespero que tiene por salir se le pueden quedar cosas y perderlas, en el desespero puede montar sus cosas en cualquier carro y tener un accidente, entonces es necesario una logística para ayudar a salir a la gente. Si el Estado fue incapaz de asegurar su permanencia en el territorio. por lo menos los permita salir en buenas condiciones, que no siga revictimizando al decir “yo no puedo entrar allá”. Hay que ir.

Había una foto de un soldado cargando un colchón, y eso había que hacerlo porque ese colchón vale plata y era evidente que el soldado, lo que podía hacer en ese momento, era sacarlo porque no podía enfrentarse con los pelados, no tenía la capacidad. Creo que el Estado tiene que ser muy consciente de dónde puede intervenir y cómo puede hacerlo y creo

que esas lógicas weberianas del maximalismo de que “el Estado tiene que hacer esto y esto” no funciona tan claramente. Usted no puede ir allá a dar plomo, no tiene capacidad de quedarse, es una zona urbana, entonces ayuda a cargar y saca organizadamente eso. Por otro lado, hacíamos recorridos nocturnos, había unas casas en el Cañón que era donde dábamos las vueltas y mirábamos, eso generó una cosa muy interesante, yo recuerdo que cuando la gente estaba saliendo se les decía a los indecisos que nosotros nos vamos a quedar. Y nos decían:

- ¿Usted se va a quedar?

- Sí.

-Ah entonces yo me quedo también, si ustedes se quedan yo me quedo porque no se van a meter aquí mientras estén ustedes... ¿Y sin policía?

- Sin policía nos quedamos nosotros.

- ¿Y qué vamos a hacer con lo resistentes?...

Pero las resistencias son muchas, mi trabajo de entrada es cuestionar las categorías de la ciencia política, por eso no es raro hablar de una resistencia fomentada o apoyada por el Estado, no debería darnos un tipo de sorpresa, inclusive en contra del mismo Estado. Pero cuando me preguntaban eso y lo único que puede hacer con los resistentes es resistir, nos quedamos, ya habían tomado la decisión, pues nos quedamos.

Pero es que la seguridad, si ese personaje se queda porque vos le dijiste que te vas a quedar y te vas y luego le pasa algo es tu responsabilidad. Y la policía tendrá que velar por sus funcionarios, había presencia de esas personas del equipo de víctimas, de la personería y de derechos humanos, entonces la policía lo primero que hace es pensar que si les pasa algo a ellos se vuelve problemático porque son funcionarios y ponen un CAI fijo ahí abajo en el Cañón, se van articulando una serie de decisiones que van configurando en las personas de La Loma que se está haciendo algo, de que había presencia. Primero, entonces, organizamos la salida, segundo trabajamos en la figura del resistente que es muy importante porque es la que más atrae a los otros. Te explico, si estamos aquí ahora en una reunión, y llega alguien y nos dice “se tienen que ir del salón porque yo lo voy a usar”, se van todos y se quedan dos, esos dos, en los que se van, son el ancla, en los estudios de migración funciona mucho eso, “ah estos se quedaron y no les pasaron nada”. Por eso era tan importante cuidarlos, por eso no les podía pasar nada porque, si les pasaba algo, ellos no iban a volver. Por un lado, teníamos esa

ancla, los desplazamientos masivos no suelen ser prolongados en el tiempo, no hablamos de años.

¿Pero cuando son intraurbanos? Porque hay migraciones que, cuando cruzan la frontera y llegan a un campamento, pueden durar décadas...

El paso de la frontera es determinante pero no es menor. Hay una cosa muy importante que hay que estudiar y es la idea de la movilidad precedida y finalizada con un asentamiento y usted lo que ve es que la gente va y viene, la gente que está en Ecuador también viene a Colombia y tienen nexos en la frontera con Nariño. El fenómeno de la movilidad humana hay que estudiarla mucho en términos de la movilidad, por ejemplo, hemos encontrado en el caso del desplazamiento forzado intraurbano, y en el caso del desplazamiento interurbano, procesos de movilidad muy frecuentes. Yo trabajaba en retornos, pero nunca he acompañado a un retorno en una casa caída, como las que abandonaron los desplazados, en el caso de Medellín está este fenómeno del crecimiento de las laderas y la movilidad ha sido una señal en la constitución de estos barrios, eso tienes que tomarlo en cuenta, por ejemplo a Medellín le dicen “las ciudad de las colonias”, es un montón de gente que viene de las zonas rurales, de toda la periferia de Antioquia. Toda esta gente confluye en Medellín e inclusive puedes rastrear zonas específicas de la ciudad donde hay regiones de la periferia. Por ejemplo, Comuna 13 vas a encontrar la gente del oriente, de Urabá, del Chocó.

Y ahora incluso en La Loma encontramos gente de Venezuela

Sí, inclusive a ellos hay que preguntarles si son colombo-venezolanos y si antes habían vivido en Medellín. La movilidad es un elemento muy importante en la forma que se ha construido esta ciudad, inclusive en lo intraurbano.

¿Y cuando ocurren estos desplazamientos La Loma era considerada una zona urbana de Medellín?

Hace parte de la zona urbana de la ciudad, pero en el Cañón, por ejemplo, ves ciertas lógicas de poblamiento rural, las cabritas, todo eso. Pero si vas a la iglesia es urbano, se encuentra entremezcla. Ahora bien, yo creo que en parte, además de que estábamos con este grupo ancla de resistentes, el hecho de que esta población del Cañón tuviera una lógica un poco

rural también es un elemento que hay que estudiar para explicar porqué retornan. Puede ser muy importante de un lado estudiar el efecto ancla de la gente que se quedó, por otro estudiar los fenómenos de movilidad de esa zona, es decir de dónde viene, cuándo y por qué se asentaron, si han sufrido otros desplazamientos forzados o no forzados, de dónde obtienen sus recursos. Y lo otro que podrías estudiar tiene que ver con esas lógicas de movimiento rural porque eventualmente sabes que hay una relación muy fuerte porque el desplazamiento en una ciudad es dramático, pero puede no ser tan dramático, pero si además me echan del lugar de donde saco la comida y de donde tengo un sustento económico ya la cosa es distinta. La finca es donde vivo, donde como, donde produzco, la finca es la vida, ese elemento hay que estudiarlo.

Cuando uno habla con las instituciones da la impresión de que todo se hizo por las instituciones. Es cierto que se hizo un trabajo importante, pero inclusive estos trabajos están fundamentados en estas hipótesis. Imagina que aparezca en este momento el fenómeno de desplazamiento forzado en Ecuador, yo te aseguro que van a responder como ha respondido Colombia. ¿Qué es el desplazamiento forzado? Falta de salud, de educación, de vivienda, gente pobre. Suponte que emerge otro fenómeno que no sabemos cómo se atiende: falta salud, falta de vivienda, de educación. Es decir, hay una memoria en las instituciones que establece en las instituciones cómo van a intervenir, eso tiene sus ventajas, en términos de movilizar recursos rápidamente, pero tiene la desventaja y es que termina acoplado los fenómenos o los problemas a las posibilidades estatales, es lo que se llama matrices analíticas de las políticas públicas.

¿O termina replicando modelos de intervención que no necesariamente se adaptan al territorio?

Exactamente, aunque replicar modelos está bien, no me choca. El primer momento del éxito cuando replicamos es el fracaso. El tema tiene que ver más con cómo respondemos a ese primer momento, cuando estamos frente a un problema novedoso, que el Estado no ha reflexionado sobre él. Como Estado te pones a pensar: yo qué sé hacer, entregar casas, entonces preguntas ¿tiene casa? Y entregas casa. También puedo dar educación, entonces preguntas ¿estás estudiando? Mis hijos no, entonces hay que meterlos al colegio. Lo mismo con la salud, ¿estás bien de salud? Vamos a atenderlos, ¿qué vivís? ahí generas un ingreso. Es

una especie de matriz que tiene el Estado para disponer el recurso de manera ágil en función de los problemas de política que vayan apareciendo.

Cuando vos decidís qué es lo que tienes que hacer con base en lo que sabes hacer, estás definiendo el problema ¿qué es el desplazamiento forzado en Colombia? Aún hoy es falta de vivienda, salud, educación, pero también es un fenómeno de movilidad. Entonces te preguntas y dónde se mueve la gente, entre municipios, etc. Todo ese tipo de pequeños problemas en la implementación tienen que ver con que no logramos ajustar nuestro funcionamiento respecto al problema, pero eso no se logra ajustar por la forma en la que se define el problema porque la primera definición del problema es según mi capacidad de respuesta, es decir, lo defino desde la alternativa de solución, no desde el problema mismo.

Entonces, mientras nos tardamos en definir ese problema en su expresión, lo que hacemos es llevar la matriz de política pública, estas son las carencias y estos son mis servicios, pero no entendemos esa especificidad. Para esas cosas que te estoy contando no hay oferta para eso, no hay oferta para los resistentes si no se desplazaron, hay oferta para el que desplaza, pero no para el que se queda.

¿Pero sabes que el desplazamiento también tiene que ver con el que se queda? Pues claro, ¡y cómo interviene el estado? En función de los derechos de los individuos y las familias. ¿Qué es lo mejor que le puede pasar al Estado con los jóvenes por ejemplo? Es que un joven una vez salga de estudiar, de terminar su secundaria y no pase a la universidad lo mejor es que sea un delincuente porque sabe qué hacer con él. El Estado sabe qué hacer con un delincuente. Pero si el joven se graduó, terminó su bachillerato y no hay empleo juvenil, pasa a ser un desempleado, así ubicamos a la gente en ciertos lugares para poder actuar.

Lo que pasa en La Loma es que cuando llegamos, hubo gente que se quedó y para eso no hay oferta. Ni siquiera el contrato de un funcionario dice que no se puede quedar 24 horas en el territorio, entonces empezamos por la confianza a articularnos. Entonces la gente de La Loma se dio cuenta de que esta gente de la alcaldía me resolvió el problema del trasteo, o de quedarme aquí. La estrategia era solucionar problemas, pero también entender la expresión de ese fenómeno específico. Vimos que tenían mucha conexión con lo rural, son arraigados, esa es una cosa que hay que promover, entonces procuramos que no pierdan ese contacto y

llevemos información a los desplazados de cómo están sus cultivos, sus animales y las familias resistentes.

¿Para propiciar el retorno?

Exactamente, que se mantenga la idea de lo que no se perdió porque ¿qué es lo que más te desalienta cuando retornas? Que llegas y ya no tienes casa y lo perdiste todo. Yo trabajé en retornos y nunca fui a acompañar un retorno en una casa caída. Pasa muchas veces que la gente piensa en volver porque ya no los están buscando, o esos actores ya perdieron, o se desmovilizaron y empiezan a preguntar cómo está la casa, el barrio, van a visitarlo de vez en cuando. Un día le pregunté a una señora si quiere retornar y si ha vuelto y me contesta que sí, estuvo allá hace 3 meses, ¿y cuánto tiempo se quedó? Como 8 meses porque sembré unas cositas y las estaba recogiendo. Y ella se siente desplazada y es desplazada, pero de ese año, 8 meses vivió allá. De ese tipo de fenómenos se nutre el retorno.

De San Carlos salieron 10 mil de las 12 mil personas que había, cuando yo fui me doy cuenta de que, se supone que quedaron 2 mil, pero encontré 7 mil, ¿y toda esta gente es nueva? No, son de los que salieron. Significa que, de esos 7 mil, por lo menos 5 mil tuvieron que haber retornado, pero están registrados en el Sisben, pero si están registrados en el Sisben, ¿por qué me los encontré en San Carlos? Y claro, ellos dicen, “no me salgo del Sisben porque es mejor tener la salud en una ciudad donde hay clínicas” Ese tipo de cosas explican por qué se retorna.

Ese asunto del retorno se explica mucho en términos del ancla, el arraigo sobre ese territorio, en procesos de movilidad preexistentes y obviamente en la intervención de la administración, no es que esté menospreciando nuestro trabajo, pero el éxito, de hecho, fue haber leído bien la situación y no haber funcionado como lo hacíamos en otras partes, quedarnos fue clave, pero porque protegíamos el ancla y manteníamos la idea de que las cosas no se están perdiendo, las víctimas podían regresar. Por eso se dio tan rápido, se demoró 15 días en retornar el 70% de las personas. Y otro elemento clave que ayudó mucho es la judicialización de los responsables. No les vamos a permitir eso, pueden matarse, vender droga, extorsionar o robar, pero esta gracia de desplazar a la gente, no. Lo mejor que puede pasar es que la mamá de uno de los responsables del desplazamiento le haya dicho “muy mal

porque desplazaron a doña tal que es amiga mía y vamos juntas al grupo de la tercera edad”, esa es una sanción moral para que se den cuenta de que el hecho fue indiscriminado. Vender droga y matarse entre ellos es algo, pero cuando salga de entre ustedes no lo vamos a permitir. En Colombia tenemos que ser realista y la sanción moral es de lo mejor que se puede conseguir, pero tuvimos la buena suerte que hubo sanción jurídica, además de la moral hubo criminalización y condenas. Eso fue bueno porque se dieron cuenta de que los responsables del desplazamiento tuvieron a la policía encima. En eso la Secretaría de Seguridad fue muy fuerte. Yo no sé si alcanzaron a ver los sellos de protección.

Me indicaron que están en el sector del Cañón, pero todavía no me ha sido posible ir...

Eso es una cosa muy bonita porque eso les dio su protección, es muy emblemático porque la ley que se cita ahí no dice eso, pero está lo simbólico y es muy fuerte la idea de que no se perdió nada, por eso alimentábamos los animales, no se les podía morir los animales, a un campesino le duele perder animales y cosecha, entonces eso no se puede perder. Nos llevamos los animales al albergue de la Perla y les dijimos “cuando vuelva vas por el perro, el gato, la cabra, o las vacas”. Sabíamos que el efecto ancla de esa familia es esa vaca, si esa vaca se muere esa gente no retorna.

¿Y cuando llegan al territorio y reconocen las dinámicas internas de la gente ¿cómo interactuaban los actores armados o cómo éstos ejercían presión en la comunidad?

Esa pregunta se puede contestar con una historia interesante. hay un grupo en Medellín que les recomiendo que lo escuchen, se llaman “Alcoholícos”, es un grupo de rap, hay una estrofa que dice que ellos, “las neas” - es una forma de llamarse aquí, como decir amigo, es el pelado de barrio - cuando dices la interacción con estos grupos estás hablando de pelados, de jóvenes, esa categoría o esa matriz analítica porque son un grupo armado con capacidad de control. La idea que trajiste de ese grupo es igual, es un montón de criminales, tienen armas, están organizados, ejercen control en territorios específicos, están conectados con redes mucho más grandes; pero cuando me dices “la relación” esa figura institucional comienza a intercalarse con otros elementos, el primero es que son pelados del barrio. La estrofa es:

“nosotros, ‘las neas’, somos los criminales, el crimen, la prueba, la víctima y la solución. Cada ‘nea’, somos todo en uno”. Es, decir somos los victimarios, somos los que robamos,

somos los robados, somos el robo, porque es una cosa que se da en el barrio, es una lógica dentro del barrio, pero cuando vas a hablar con los pelados de la Casa están súper “camellados”, ya se separaron de ese grupo, pero los jóvenes organizados no son más del 2%, y los criminales no son más que el 0.002%, entonces ¿dónde está ese otro porcentaje que sobra? Esos son pelados ‘neas’, no todos, pero los del barrio y no están organizados ni son parte de los pillos, pero fueron con los que se creció. Ese pelado es mi amigo, significa que las primeras veces robábamos, pero cuando vi que eso me podía llevar a la cárcel me separé y dejé de robar porque tenía miedo, pero ese man era el pillo, era el que me invitaba.

¿Entonces no es tan marcada esa diferencia entre forman parte de un grupo armado y quienes no?

Es una interacción constante, pero no significa que los pillos sean buenos y los buenos sean pillos, hay un momento en la interacción donde eso comienza a ser maleable, cuando uno le pregunta al del barrio cómo interactuaban uno debe pensar que, si viven juntos, si tienen más o menos la misma edad, es muy posible que las respuestas estén en el marco de eso maleable. Hay una lógica de estudio y relación entre instituciones violentas, grupos armados y comunidades, hay una idea de que siempre estos terminan generando presión sobre las comunidades, pues no, eso no es tan claro por dos elementos. El primero es que pueden existir relaciones más horizontales, no tan verticales y, segundo, que la violencia que genera este grupo no explica todas las violencias que hay en las comunidades. Suponga que usted tiene un fusil y hace parte de una banda y necesita sostenerse, yo lo que hago es decirle a la tienda que me pague porque lo estoy cuidando (extorsión), ahí vas a ver esa relación porque la violencia tiene una relación directa con la acción. Ahora suponga que tengo el fusil, estás casada y vos le pegas a tu esposo, esa violencia no tiene nada que ver con esto, pero si tu esposo me busca como actor armado para decirme que le pegaste, ahí aparece el marco de violencia que yo manejo, una forma es que me pagues. La primera pregunta es ¿por qué? Porque esta le pegó y está mal hecho, hay un ideal de justicia ¿y de dónde lo sacas? De la comunidad. En ese momento, aunque hay un ejercicio de la violencia, la relación es más horizontal, porque somos ustedes y yo como parte de esa comunidad donde construimos las normas que me permiten a mi entrar a regular esa situación. En el caso de Medellín, los combos y las interacciones con la gente hay que leer muy bien esos fenómenos de violencia que se superponen y son cotidianos.

Hace tiempo entrevisté a 35 niños homicidas, de entre 14 y 17 años, unos llevaban una muerte, otros entre 4 ó 5 muertes. Yo les preguntaba ¿por qué mató a ...? Y la respuesta era “porque estaba robando a una señora, porque el barrio hay que cuidarlo, porque viene del grupo tal”. La idea de cuidar el barrio viene de la comunidad y no de él. Ahora, suponga que este pelado de 15 años ha matado a 3 y tiene un arma y la gente sabe que es un homicida ¿por qué debería dejar de robar? Hay lugares donde puedo robar y no, si yo tengo el poder y el arma, por qué no puedo robar en el barrio, puede ser por miedo, por afinidad, la vida en comunidad va balanceando un poco eso, hay momentos así, eso tiene que ver con dos cosas, lo primero es las normas de la comunidad y la función regente de los combos alrededor de esa norma.

¿A qué se refiere con la acción regente?

Que yo cuido la norma, por ejemplo, es malo que le pegues porque para la comunidad es malo, entonces te pido que no le vuelvas a pegar o yo te pego a vos.

Uno de los chicos comentaba que hay una especie de acuerdos tácitos entre los grupos enfrentados, es decir, saben que son enemigos, hay una hostilidad entre ellos, hay una latencia de la violencia, que sale a relucir por la presencia de grupos externos a la comunidad que no formaban parte de los grupos que forman parte de la comunidad...

Por eso es tan grave el desplazamiento, por eso no se puede permitir. Lo más grave es que rompe acuerdos, esa capacidad que tenía de regulación, eso es muy importante. Una cosa es desplazar a 4 familias, recuerden que las guerras se regulan a sí misma, ¿cuál es el problema con lo masivo? que se elimina la comunidad. Si entran de otro lugar, aunque sean del otro lado, tienen que comenzar a respetar esos acuerdos tácitos en la comunidad, en esta ciudad a cada rato se pelean combos y a cada rato hay ganadores y perdedores, pero no por eso hay desplazamientos masivos a cada rato. El que llega reconoce esos acuerdos y normas y regentarlas y funcionar en esas lógicas, pero yo no he visto que obtenga reconocimiento y simpatía, yo nunca lo he visto, al final no deja de ser un niño en pantaloneta con un revólver, eso es peligroso. Esas interacciones son tremendamente complejas y están mediadas por el poderoso, por ejemplo, si digo “yo toda la vida he vivido con él o con ella”, eso crea una serie de vínculos que no se agotan en si es el pillito o no, y lo segundo, que las violencias que existen en las comunidades que no se agotan con la violencia que ejerce el pillito. Y, por

último, los acuerdos que reglamentan la interacción de la comunidad con el combo y viceversa.

Si hablamos de estructura, es importante reconocer como un factor que pudo haber sido el detonante en la violencia la condición en la que está La Loma dentro de la estructura. La exclusión, por ejemplo, que son personas con falta de oportunidades y falta de acceso a condiciones de vida dignas y por eso recurren a la violencia.

Bolivia es más pobre que Colombia y no tiene un fenómeno de violencia tan marcado como el colombiano. Ecuador hasta hace 15 años tenía peores indicadores que Colombia y no tienen un conflicto armado. Hay que ver con calma la conexión pobreza-exclusión-violencia, no necesariamente es tan clara, pero no significa que no tenga que ver. Yo puedo decir que sí hay variables asociadas a la pobreza que tienen una conexión cada vez más profunda con la violencia, por ejemplo, si eres joven, no tienes empleo, tu familia es pobre, esa característica de la pobreza puede tener una mayor coincidencia con la violencia.

Hay características específicas de expresión de pobreza que sí parecen relacionarse con el ejercicio de la violencia, pero no el hecho de ser pobres. Incluso porque es importante no caer en la “fobia a la pobreza”, la idea de que la pobreza explica todos los males, creo que hay conexiones, pero hay que buscarlas, yo creo que la relación pobreza-conflicto no es correlacional, pero creo que sí hay relación y es necesario ver cuáles son esas expresiones específicas de la pobreza que se relacionan. Una de ellas puede ser: juventud, falta de oportunidades y pobreza.

¿Y a qué le atribuiría usted el inicio del conflicto en la zona?

Son muchos fenómenos, es tremendamente complejo, uno no puede negar que hay una presencia fuerte del aparataje que trajo el narcotráfico juega ahí, la violencia también es una forma de gestionar conflictos, no debería sacarlo de entrada del análisis. Por ejemplo, en La Loma, es importante o lo fue la presencia de grupos insurgentes, es una bandera importante que juega un rol ahí. Es más, hace poquito aquí se nos mató un chico que hacía parte de un grupo de encapuchados asociado al ELN y se les explotaron las “papas bomba”, los explosivos que traía y murió y era de La Loma. Eso fue a finales del año pasado, era

estudiante de educación física, vivía en La Loma. Otra cosa que les decía es que la violencia es una forma de gestionar conflictos.

¿A qué se refiere con eso?

Partamos de la idea de Bordieu del habitus, hay una serie de interacciones y relaciones en un contexto específico que condicionan un accionar. Si, por ejemplo, tienes 13 años, conoces La Loma y otro barrio que es muy parecido a La Loma, reconoces que quienes tienen el poder son los combos o los criminales y que algunos problemas cotidianos los resuelven llamando al combo. Hay una especie de habitus, una de las opciones para es recurrir a la violencia, no digo que son comunidades violentas, pero reconozco que es una opción. ¿Yo por qué no debería tomar en cuenta la opción de la violencia si es una de las alternativas? ¿por qué debería respetar los bienes de los demás si mi vida y mi supervivencia está en juego? Hay una serie de características que se expresan en la cotidianidad donde se percibe que una de las opciones es ejercer violencia.

¿Y, por ejemplo, como estas familias que resistieron, qué otras formas o expresiones de resistencia identificaron en la comunidad?

Los pelados del grupo de Casa Loma es una figura de resistencia, hay mil conceptos de resistencia que yo no entiendo muy bien porque ¿resistir a qué? por ejemplo, la actitud de los empresarios en ampliar cada vez más la edad de jubilación, uno diría no, yo estoy resistiendo contra eso.

En el marco de esta investigación, la resistencia es una forma noviolenta de hacer cara al conflicto o de permitir que éste continúe dentro de ciertas normas

Pero ahí tendrías un problema, desplazarse es una resistencia, yo digo que sí, es tanta resistencia quedarse como desplazarse porque es la forma de preservar la vida y continuar la lucha desde otro punto. Sería un derrotado, pero un resistente, la idea de que allá están mis cosas es resistencia, la idea de que quiero volver es resistencia. Esas figuras sobre todo la de la resistencia hay que complementar con hechos que configuran resistencia o pervivencia o status quo. Para mí resistir es el que se quedó, pero también el que se desplazó. La idea de informarme cómo están mis colegas que se quedaron es resistencia, la idea de salir todos

juntos es resistencia, la idea de llamar la atención es resistencia. Hay que complementar mucho los planos. Es una resistencia del desarraigo del territorio que se da por la presencia, yo no pierdo el arraigo, pero me quedo, soy desplazado pero tampoco pierdo el arraigo. La memoria es una capacidad política, saberse de La Loma, identificarse de La Loma, entenderse como el producto del mestizaje de cuatro apellidos. La capacidad política no solo se ejerce o actúa, está latente. Las identidades son mucho más fuertes, lo que soy yo es la idea de que no puedo ser otra cosa, pero cuando estás en Medellín y te presentas diciendo que eres de Ecuador te preguntan por qué es importante. Las identificaciones, sin embargo, son más móviles.

¿Y en La Loma hay identidades o identificación?

Hay gente que lo asume como propio y es su identidad. A mí nunca se me va a olvidar que cuando comencé a trabajar con los pelados, había unos que no hacían parte de la organización y decían que querían irse, y tiene sentido, porque son pelados de 15 años. ¿Qué quieres a los 15 años? comerte el mundo, y cuando me reúno con los pelados organizados me decían que la defensa del territorio, lo propio, lo nuestro. Y yo les decía que parecen viejitos, ¿defender qué, cuál tierra? La tierra de un joven es el mundo. Salir es conocer. Mi crítica a la resistencia en el territorio nace en que no hay resistencia más fuerte al territorio que irse, es comerse el mundo, inclusive sería una herejía pensar en volver, eso es resistencia. Eso de quedarse también, pero también hay esa posibilidad de irse.

Entrevista 012

Coméntame sobre tu participación en los grupos comunitarios de La Loma

Yo hago parte de un colectivo que se llama “Colectivo Cultural San Pedro, que es en el sector San Pedro de La Loma. Inicialmente está integrado por dos personas que se llaman: Diego Álvarez y Santiago Londoño. Yo llegué a unirme con ellos hace 2 años más o menos, venimos a tener nombre como tal con este proyecto de Conexión Andina porque nosotros íbamos a las reuniones y todo, pero no teníamos nombre, nos decían “ustedes son un colectivo”, porque éramos 3 personas. De ahí se vino a integrar Daniel y otra chica que se llama Mariana, pero a veces ellos, y yo también, cuando tenemos que trabajar o estudiar como que nos alejamos un poquito, pero nosotros hacemos talleres de dibujo con los niños, el último taller que hicimos quisimos llegar a un público más adulto, no tanto niños sino más adultos y, sin embargo, nos dimos cuenta que los niños también quisieron.

Hicimos un taller de tejido punto de cruz y fue una experiencia súper bonita porque nos dimos cuenta que a los niños también les gustaba eso, entonces ver a la mamá con la hija o a la abuela con los nietos participando del taller fue una cosa muy bonita. Eso fue lo último que hicimos, también hemos trabajado más que todo con lo de dibujo, hicimos un taller de porcelanicon y cosas de manualidades para que ellos se expresen de otras formas, eso también los ayuda con las habilidades.

¿Y por qué surgen estas iniciativas de ustedes?

Primero porque no hay espacios en el barrio para hacer recreación, por el barrio no hay columpios, no hay un parque, las canchas que hay y los parques son muy lejos y los papás muchas veces no sacan tiempo para llevar a los niños hasta allá o no tienen con qué. Entonces como esa forma de crear un espacio diferente para los niños para que no estén pegados en el celular o metidos en la casa, sino que también hagan otras cosas y una forma de hacerle frente precisamente a la violencia, a que todo en la calle es violencia y violencia, que vean que en el barrio hay otras cosas que se pueden hacer y realizar.

Nosotros estamos empezando apenas, llevamos muy poquito realmente y esperamos crecer y hacer más cosas, pero es difícil un poquito por los espacios, por ejemplo, el taller de tejido lo

hicimos en la iglesia del barrio, pero en la parte de afuera porque no teníamos dónde. Cuando llovía, el padre nos dejaba hacer dentro de la iglesia, pero sin embargo es difícil.

¿Y es algo que hacen frecuentemente cada cierto tiempo, tienen horarios?

No, el taller de tejido lo hicimos el año pasado, el segundo semestre. Y el primer semestre trabajamos con los niños algo de dibujo y el porcelanicron.

¿Pero ustedes se reúnen solamente en San Pedro o han tenido interacción con otros sectores de La Loma?

Más desde San Pedro. Con el proyecto hemos estado conociendo otros jóvenes y colectivos que hay en la zona, precisamente el proyecto se trata de conocer y mirar qué están haciendo en La Loma, cuáles son los grupos que hay. Hemos tenido ese contacto, pero ir con nuestras propuestas a otros sectores no, digamos que todo porque la violencia en muchos casos nos tocó y el barrio de nosotros es una frontera invisible, entonces llevábamos mucho tiempo sin poder subir a La Loma - nosotros también hacemos parte de La Loma pero es como costumbre que decimos “subir a La Loma” -, pero es porque habían fronteras invisibles.

Igual a los chicos les da miedo, en este momento digamos que ya se puede sentir tranquilo, pero ellos por ser hombres sienten un poco más de temor, entonces no suben. Pero yo como parte del proyecto fui a hacer una entrevista a los del grupo Descontrol, mañana nosotros nos vamos a estar presentando y los 4 colectivos que hacemos parte de Conexión Andina, uno de los colectivos que se formó dentro de eso fue un grupo de mujeres por la necesidad de hablar de esos temas entre nosotras porque tenemos mujeres desde los 13 hasta los 30 entre todas las mujeres que hay ahí, se creó la necesidad de temas de mujeres que a todas nos competen.

¿Temas relacionados al conflicto?

No, son temas de género, de las violencias, del experimentarnos nosotras como mujeres, de muchas cosas hemos hablado en realidad, se van tocando varios temas en la medida que hacemos encuentros.

¿Y cómo me explicarías la experiencia de la frontera invisible que hay en tu sector?

Por ejemplo, en mi familia nos tocó así, cuando empezó mucho la violencia nos empezaron a crear en muchos sectores, por ejemplo, el otro barrio que limita con La Loma es Eduardo Santos - que queda por la vía principal de La Loma - y no podíamos pasar por allá, un día un primo mío se fue caminando a visitar la novia y por allá cogieron y lo mataron solo por cruzar. A ellos ya les habían dicho, simplemente van avisando a cualquiera que va pasando por ahí: “vos que estás haciendo por acá, vos sos de tal parte, vos no podés pasar por acá”. Ellos advierten, se riega la ola y la gente simplemente no vuelve a pasar por esos casos que han pasado, por ejemplo, con mi primo, que se fue a visitar a la novia y lo mataron porque sí.

¿Y hay otras formas en que se delimiten esas fronteras como mensajes, llamadas?

No, es más el voz a voz y esos hechos precisamente. Porque mataron a ese pelado o a esa muchacha, si eran pelados bien, la mayoría de veces son menores de edad. A mí una vez me tocó que en La Loma hacemos un festival del porro y, se supone que las cosas estaban bien, entonces yo me fui con un amigo para el festival y había mucha gente de San Pedro porque nos gusta mucho ir a La Loma y había unos vecinos que también estaban allá. Cuando como a las 12 de la noche les dijeron a ellos “¿ustedes qué están haciendo por acá?” Y ya con eso uno “ah bueno hasta luego” y todos los de San Pedro nos fuimos.

¿Y por qué piensas que hay este tipo de condiciones para circular en La Loma?

Es por la violencia, por la guerra entre las mismas bandas, porque uno es de un lado, otro es de otro, por cualquier cosa se tocan, creen que hay informantes, etc.

¿Y cómo la presencia de estos grupos ha afectado tu cotidianidad?

Más que todo la tranquilidad de uno moverse en la calle, estos días digamos que se prendió la cosa con la muerte de esas 4 personas en Nariño - que Nariño viene a ser frontera con San Pedro, La Loma empieza junto a Antonio Nariño que es Comuna 13, le llaman Peñitas y ya después queda San Pedro y eso ya es donde empieza La Loma, la frontera con la 13 -. Pero digamos que yo lo he sentido más en La Loma, que uno no puede cruzar porque en Nariño

uno igual va para el trabajo o estudio tiene que salir por ahí entonces no es tan fuerte supuestamente. Pero igual sigue siendo incómodo. Entonces con eso que pasó todo el mundo quedó incierto de lo que va a pasar. ¿Se va a volver a prender esto? ¿Qué va a pasar con los de La Loma de abajo, se van a unir con los de la casa o qué va a pasar ahí? Es como esa angustia, ojalá estén subiendo los carros, que no vaya a haber balaceras, o mejor vaya ligerito a la casa, que no tenga que hacer vueltas en San Javier.

¿Cómo los grupos armados controlan el territorio?

Ellos sí miran, pero no es tan de frente y muchas veces, ¿ustedes han escuchado que reclutan a los menores de edad?, pues es para eso, para que pongan atención, que en tal bus va tal persona, que en tal esquina estaba parado tal persona y se demoró mucho o estaba hablando con tal. Se maneja así, no es que se monten con un arma en los buses. Si se van a montar en un bus con un arma es porque van a matar a alguien, ahí de una. No es que se monten a mostrar el arma, todo es muy por debajito, lo mismo con esos pactos de paz, siempre es por debajito, ahí no hay alcalde y policía que valga. Para mí la ciudad la maneja la delincuencia. Medellín en general la maneja la delincuencia, aquí no la maneja ni los policías, nada. Por ejemplo, en este momento qué decimos nosotros, todo está todo lleno de policía y está todo muy calmado. Por ahí rotó una imagen diciendo que había un pacto de paz, pero desde lo que conocemos y sabemos, cuando la policía se vaya y, si la cosa sigue calmada, nos daremos cuenta si realmente hubo el pacto o no, mientras tanto no se puede asegurar nada.

¿Y tú crees que la gente se siente segura con la presencia de la policía?

No, yo prácticamente en la policía no confío. Por mi casa hay un CAI y abajo de la iglesia de San Pedro había una base de policía militar y pasaban muchas cosas. Eso ahí era un *puteadero*, era de todo menos lo que llaman policía o ejército. A uno le dicen que la policía y el ejército cuida de uno, pero eso no se ve.

¿Y cómo llegan ellos a la comunidad, solo transitan o interactúan con la comunidad?

No, la policía no hace nada, no interactúan, esos policías que estaban ahí hubo varia gente que mando cartas diciendo que no quieren tener esa gente acá porque lo que hacen es meter niñas de la propia comunidad ahí. Si no nos van a cuidar, entonces váyanse.

¿Y de los grupos que están presentes en el territorio por qué crees que están ahí?

Desde que yo me acuerde han estado, por eso te digo que aquí no manda la policía ni el ejército. aquí mandan los grupos armados.

¿Y concretamente en La Loma qué hacen?

La verdad como que uno diga que hacen algo, no sé, me imagino que manejan rutas de drogas y de cosas.

¿Pero toda La Loma está controlada por el mismo combo?

No, siguen siendo el combo de san pedro, el combo de La Loma, pero por el pacto de paz no se hacen daño, se reparten las extorsiones y ya.

¿Y cuándo hicieron ese supuesto pacto?

No sé, simplemente mandaron la imagen como la semana pasada y ya. Simplemente es así, por allá no es que los ves a los manes con las armas en las manos patrullando.

¿Y hubo algún momento en el que se haya visto eso?

Eso lo vi en la época cuando hicieron la Operación Orión. Por ejemplo, por mi casa había delincuencia común, pero yo siempre he visto que son la misma gente de por la casa, del barrio, familiares, primos, hijos, hermanos, inclusive son cadenas, los más grandes y siguen los más pequeños, entonces es como todo eso y cuando llegaron los paramilitares y la guerrilla esos eran simplemente combos comunes con unas cuantas armitas que robaban en otros lados - porque ellos no robaban ni extorsionaban en el barrio -.

Pero llegaron los militares con todo este cuento de la guerrilla y fue “o se unen o los matamos, ustedes verán”, ahí empieza todo eso. Luego tienen más poder, tienen más cosas. Y como La Loma es la ruta para el túnel de occidente para sacar droga, es la vía vieja porque lo normal es que la gente suba por Robledo. Entonces viene ese enfrentamiento y esa cosa de que llevaban a pelados a reuniones y “o te metes o te matamos” y así eran, los mataban o

desaparecían a los que no querían estar en eso. En esa época me tocó ver eso, encapuchados tipo películas, digo eso porque solamente lo he visto en películas y en lo que me tocó vivir: encapuchados con armas, caminando como si nada, acostados tipo rambo llenos de balas. Siempre que vi fueron puros encapuchados, que según lo que dicen eran paramilitares, los que se encapuchaban eran paramilitares. Yo nunca vi guerrilleros, solo vi letreros de “paraco”, “ELN”, o donde tildaban a todo el mundo de guerrillero con tal de matar, pero después de eso no ha habido eso.

¿Y estas personas que reclutaban prácticamente de manera forzada les pagaban, era un trabajo para ellos?

La verdad no sé, mi mamá siempre nos tuvo muy al margen de eso, y no solo mi mamá, uno mismo. Yo cuando era niña jugaba con mucho de esos pelados que se volvieron malos, pero nunca se les vio esa cosa de ser malos, uno jugaba normal, dentro del respeto del juego inclusive, que por ejemplo se ponían a pelear algunos y les decían “con usted no vamos a jugar si va a pelear”. Y juegos normales de la calle - fútbol, saltar lazo, escondidillas - eran juegos normales y uno no le veía a nadie nada de volverse malo y ya iban creciendo y “este se volvió malito”. Creo que influye mucho la familia porque mi mamá siempre nos decía “muchachos, no con las drogas” o veía los amiguitos y decía “este es muy grosero mejor no se junte con él”.

¿Y son hombres o mujeres quienes más tendencia han tenido a unirse a estos grupos?

No, yo digo que también son las mujeres porque muchas están con él porque consigue plata fácil, “me voy a volver novia de él porque anda en moto, me invita a cualquier lado, me da lo que yo quiera sin tener que trabajar”.

Pero ser novia de un miembro no implica formar parte de un grupo armado...

Hasta donde sé, no me consta, muchas veces muchas de ellas transportaban las armas porque a las mujeres no las requisaban, porque en ese tiempo tampoco había mucha policía mujer, entonces utilizaban a las mujeres para transportar armas y me imagino que también drogas o para guardar armas en las casas.

¿Qué cosas recuerdas de la comunidad, desde cuando eras niña, que se hacía en tu familia o entre vecinos para protegerse?

Yo considero que tuve una niñez muy bonita, a pesar de todas esas cosas que pasaron, pero cuidados o algo así no. Como te digo por la casa, prenderse la cosa que uno anda con esa tensión fue cuando llegaron los paramilitares y la guerrilla, porque antes los papás en fin de semana nos dejaban jugando afuera hasta las 10h00, 11h00 de la noche, pero no había ningún peligro de nada. Después de todo eso, cuando dicen que la cosa está caliente, más bien guardaditos todos los niños después de las 19h00, 20h00.

Pero si las cosas están calmadas es hasta las 10h00, 11h00 de la noche. Inclusive uno se venía solo de la escuela, yo estudié en San Javier, yo desde tercero me montaba en un bus sola, mi mamá me mandaba con un tío a veces, pero siempre me manejaba sola.

¿Y cuando hubo el desplazamiento en 2013 tu familia también se fue?

No, a nosotros no nos tocó, eso se dio por sectores. El sector de nosotros no fue afectado, no sé si se considere desplazamiento, pero cuando por ejemplo en esa época de la Operación Orión mataban los hijos, ahí las familias se iban, los tíos, primos, la mayoría de familia se iba, y era un desplazamiento por el miedo, no porque los hayan obligado, pero voluntariamente deciden irse. Pero como que nos amenacen en masa, que se tienen que ir no nos ha tocado.

¿Y qué experiencias de resistencia encuentras en la comunidad?

En este momento por ejemplo una de las cosas es el deporte que hacen torneos de fútbol, actividades recreativas y culturales lo que he visto de resistencia. Donde yo vivo hay una cancha, unas planeaciones, un tierrero, lo pusieron como una cancha, toda la vida ha existido eso. Y ahorita con el Inder o la Alcaldía tienen las señoras de la tercera edad la gimnasia, a ellas también las llaman para hacer cosas de manualidades, pintar, algunos les dan los cursitos, aunque no es precisamente dentro del territorio, sino que las llevan a otro lugar. Apenas están empezando a traer otras cosas.

¿Y por qué crees que el deporte viene a ser una forma de resistencia?

Yo digo que es como otra forma de compartir con las otras personas, de hacer algo saludable, de ver que no solamente es como violencia, sino que se pueden reunir para compartir y hacer algo.

¿En estas actividades tratan de integrar distintos sectores de La Loma?

Sí, son varios equipos y varias partes, tienen una regla que, si en un partido te empiezas a pelear con los otros, te expulsan y ya no puedes volver a jugar - para evitar esos enfrentamientos y cosas malas que se ven en el deporte - y yo digo que en el sector de nosotros como tal el único grupo que hay es el Colectivo Cultural San Pedro, si se van sumando más personas se pueden hacer más cosas para resistir.

¿Y a través de la cultura y el arte?

Sí se puede resistir con eso porque uno le demuestra a los niños y participantes que hay otras cosas en las que se puede invertir el tiempo. Yo digo que muchas veces los niños y los adolescentes se meten en ese mundo es por eso, porque de pronto no encuentran mucho qué hacer, están despachados, no tienen nada que hacer y los llaman de los grupos armados, pero si uno les muestra, por ejemplo, yo les invito al taller de tejido, quién quita le guste hacer eso y se ponga a hacer cositas para vender, mantenerse y tener su plata. Por ejemplo, con el taller de porcelanicon puede ser una forma de auto sostenimiento mientras tanto porque uno puede vender las cositas.

¿Y qué otras necesidades urgentes identificas en La Loma?

La verdad veo que, por ejemplo, la gente vive al diario, eso se ve mucho. En este momento hay mucha población venezolana, uno ve también esas necesidades en ellos, uno ve la contextura de los niños y sabe si están o no alimentándose bien, o los mismos papás y eso pasa no solo con esa población sino con otros niños del barrio. Uno ve que definitivamente viven al diario, muchas veces seguramente no desayunan, no almuerzan, no comen. Hay niños que si no estudian cerca de la casa no van a la escuela porque no tienen para un pasaje.

Por ejemplo, nosotros para ir a un parque, tenemos que irnos a pie, que siempre es lejos, o coger un bus, que es un gasto y si no tienen para comer mucho menos para ir a un parque o para llevarlos a un lugar de esos.

¿Y en cuanto a temas de salud, trabajo o infraestructura?

De salud, el puesto más cercano es el de San Javier o San Cristóbal o el de La Loma, pero por la casa no hay ni siquiera una droguería cerca, entonces creo que falta mucho, no tenemos casi espacios públicos, pero también viene siendo por la forma en que está distribuido geográficamente el sector. Por ejemplo, por mi casa no tenemos alcantarillado, son muchas cosas, en la carretera principal sí hay, pero hacia la derecha o la izquierda no, el gas sube hasta cierta parte, pero más allá no te lo van a poner porque está cerca de una quebrada, influye mucho el terreno y la lejanía.

Entrevista 013

¿De qué sector de La Loma eres?

Del sector Bellavista parte baja.

Cuéntame de tu experiencia con los grupos armados

Llevo 28 años viviendo en La Loma y salí por un hecho de violencia que ya te voy a contar cuál fue. Acá en La Loma siempre ha habido violencia, yo desde pequeña me tocó crecer en un contexto muy violento en La Loma donde digamos que por diferentes actores armados que ha habido en Medellín - a nosotros nos ha tocado todos los actores armados entonces la violencia siempre ha estado desde diferentes actores -. De niña recuerdo mucho las violencias en sí como cuando uno iba a estudiar y se encontraba en la calle los actores armados, con sus armas, normal, en la calle. Muchas veces nos tocaba devolvemos para la casa cuando íbamos al colegio por las balaceras. Desde niña viví el conflicto desde ese punto: verlo, escucharlo, el miedo, la zozobra, desde algunos familiares que asesinaron. Siempre crecí sumergida en esos hechos.

Hubo un hecho que marcó la vida de muchos habitantes de La Loma que fue la Operación Orión. Se vivió más en la Comuna 13 porque ahorita La Loma no hace parte de la 13, pero en ese momento sí. Nos tocó vivir la violencia de la operación Orión porque aquí además queda la escombrera, las personas que llevan allá. Por ejemplo, a mí me tocaba mucho ver cuando llevaban gente para allá, escuchaba en las noches incluso cuando llevaban la gente para allá, la gente suplicaba cuando los llevaban a asesinar a ese lado, me tocó oír todo eso. Ese hecho marcó mucho a La Loma porque desde entonces los grupos paramilitares se ubicaron acá en La Loma y comenzamos a vivir la violencia desde los grupos paramilitares, desde el reclutamiento y las diferentes cosas que te contaba, que uno no podía caminar tranquilo en las calles porque había balacera.

Luego en 2011 hubo otro hecho acá en La Loma que nos marcó totalmente porque veníamos de un contexto donde la gente normalizaba las balaceras, los desaparecidos. A lo mejor porque en esa época el tema de la historia del conflicto armado era muy indiferente a la gente, pero también tiene que ver con eso, con que uno crece en esos contextos, entonces uno lo

normaliza, es normal que asesinen, que desaparezcan gente. No teníamos esa conciencia de que finalmente las personas que desaparecen hagan parte de un grupo armado o no, es un humano, pues uno no tenía una conciencia de eso, era normal todo lo que pasaba.

Pero ese hecho que sucedió en 2011 fue un desplazamiento masivo donde salieron alrededor de 43 familias, esa familia era mi familia que salió de aquí de La Loma. A nosotros nos desplazaron porque querían reclutar jóvenes que eran de mi familia y les servían para la guerra; comenzó como un tema de amenazas, a partir de acciones que generaban miedo en mi familia. Asesinaron a un familiar nuestro y, cuando fuimos al entierro, todos los hombres de la familia decidieron irse de La Loma y nos quedamos solo las mujeres, con mucho miedo, pero al final decidimos irnos todos. En ese lugar quedamos solo las mujeres, en el Cañón vivía toda mi familia, es como un hueco. Cuando nos quedamos solas seguíamos sintiendo ese miedo porque las amenazadas éramos nosotras: “díganle a sus familiares que porqué se fueron, que se devuelvan”, por eso al final decidimos irnos las mujeres y algunos tíos que eran muy adultos. Cuando salimos, llegó el gobierno, además había algo en La Loma muy complejo y es que el gobierno nunca ha estado acá directamente, siempre hemos sido una vereda muy abandonada, entonces el gobierno no venía acá con nada, no había recreación para los niños, ningún escenario deportivo, hasta el momento solo hay uno y eso porque se peleó desde la misma comunidad. Entonces digamos que eso también tiene que ver con esas violencias que se daban en el territorio y no había una institucionalidad ni un gobierno presente de ninguna forma, entonces en el barrio se hacía lo que quería desde un lado y del otro.

¿Y la Junta de Acción Comunal qué papel tenía ahí?

La Junta de Acción Comunal finalmente tiene un rol muy importante porque incluso la Mesa de Trabajo de los adultos, que son los que gestionan muchas cosas para La Loma, como el alcantarillado y esas cosas, son líderes de juntas también tienen una mesa de trabajo más autónoma, pero finalmente son habitantes que tienen miedo, a los que también amenazan. Ellos cumplían un papel fundamental, pero no nos podían proteger porque también eran habitantes como nosotros.

Entonces, La Loma era un lugar muy abandonado por el gobierno, entonces ese día cuando sucedió el desplazamiento llega el gobierno de la manera más horrible que pudo haber

llegado, con unos camiones para que saquen sus cosas, listo sacamos las cosas con el apoyo del ejército, salimos de acá nos tuvimos que ir para diferentes lugares porque fue así una acción como “salgamos ya porque tenemos mucho miedo”, entonces mi familia se dispersó por diferentes lugares de la ciudad. Vivíamos ya muy lejos, hubo una ruptura del tejido social que teníamos en la familia y de la comunidad también porque ver un montón de gente que salía, ese hecho que nunca se había presentado en La Loma fue muy complejo acá. También un tema de arraigo porque yo vivo en uno de los sectores que es más rural de La Loma, teníamos nuestros animales, nuestras huertas y salir de acá a un lugar donde no puedes sembrar y donde te despierta la bulla, cuando a nosotros lo único que nos despertaba era el ruido de los pájaros, eso es muy teso, es tan teso que yo después de un año y medio yo dije “me voy pa La Loma y si me matan, que me maten, pero yo no aguanto más”. Entonces decidí devolverme para La Loma, pero sin mi familia, solo yo.

¿Cuántos años tenías?

Tenía 18 años, pero este tema del desplazamiento uno cuenta el desplazamiento como algo general que se vivió en el territorio, pero a nivel individual nosotros perdimos un montón de cosas, por ejemplo, yo estudiaba en ese entonces en el Sena, estaba haciendo una tecnología en Salud Ocupacional. Pero el Sena tenía en San Cristóbal la hacía en un colegio de acá y yo era beneficiada, era como becada. Pero cuando me desplazaron yo no podía seguir estudiando porque mi papá se había ido a otra parte por miedo a las amenazas, entonces hubo una ruptura de la familia porque luego mi papá no quiso volver a vivir donde nosotras porque donde nosotras estábamos él no quería vivir ahí. Entonces él quedó ahí donde vivía y nosotras quedamos en San Javier porque teníamos familiares y era el único lugar donde podíamos llegar. Por ejemplo a nivel personal perdí los estudios, ya no pude seguir estudiando porque ese mismo día que me desplazaron yo me tuve que ir a trabajar de interna en una casa de familia para ayudar al sostenimiento de un arriendo, de otras condiciones. Eso sucedió a nivel personal.

Después de ese desplazamiento, a nivel territorial, sucedieron muchas cosas, comenzaron a asesinar muchos jóvenes que no tenían que ver muchos con el conflicto. Pero los que tenían que ver, ¿quiénes fueron los que asesinaron porque ya tenían que ver con el conflicto? Fueron jóvenes que quisieron desplazar, pero tomaron la opción más fácil de irse a un grupo armado que salir del territorio.

Cuando al hablar de porqué los jóvenes van a la guerra, también hablan de un contexto y unas posibilidades, yo también digo que los jóvenes van a la guerra por un tema de arraigo a su territorio, por ejemplo, cuando hablamos de desplazamiento en Colombia, hablamos de que la gente es desplazada por unos contextos de violencia, que entonces yo me tengo que ir porque me hacen ir, o me debo ir por el tema del miedo como sucedió en mi caso, pero yo pongo ese desplazamiento en un hecho de arraigo. Entonces yo tengo la posibilidad, en este caso en La Loma, de irme a vivir en cualquier lado, en cualquier condición, pasando necesidades, de irme al conflicto por venganza, por vengarme de lo que me hicieron, o de irme al conflicto - es una hipótesis mía -por un tema de arraigo es que jóvenes que toda la vida han vivido acá, que trabajan la tierra, que tienen su familia y su historia acá.

Ellos dicen “listo, si ellos quieren que yo me vaya, yo no me voy, tomo también las armas y voy a defender mi tierra, voy a defender mi territorio”. Yo lo veo también de esa forma porque lo viví desde unos familiares y cuando uno conversa con ellos les dices “vos tenías la posibilidad de irte porque tu familia podía pagar una casa”, pero ellos decían “no, porque mi posibilidad no era por vivir bien, mi posibilidad era porque yo quería estar bien en mi casa”, entonces iban al conflicto por eso, se perdieron muchos jóvenes que no estaban en la guerra y decidieron ir a la guerra por un tema de arraigo al territorio.

Incluso yo lo conecto con los que les decía ahorita de que “yo me voy para La Loma, aunque me asesinen porque yo no quiero vivir en otra parte, porque yo no quiero escuchar el ruido de los carros que no escuchaba donde vivía”. Porque yo me levantaba a las 05h00, yo podía estar tranquila afuera, caminar mi territorio sin problema y en otras partes no lo puedo hacer. Entonces ahí juega todo eso. Luego decido venirme para La Loma, luego de más o menos un año y medio después y me fui a vivir donde el que es actualmente mi esposo, en ese entonces era mi novio, me fui a vivir a ese otro lugar y, entre el 2011 y 2013, la violencia se agudizó en La Loma. Entonces esos jóvenes que perdían sus familiares también por venganza cogían las armas.

Eso era como un ciclo, “listo entonces yo también me voy a vengar”, eso era como una bola de nieve que comenzaba a arrastrar un montón de jóvenes y donde asesinan a varios, yo creo que en promedio como 25 jóvenes al año. Era una pérdida de jóvenes tremenda entre 13 y 21

años que no tenían nada que ver con el conflicto pero que decidieron tomar ese camino, hubo otros que no decidieron tomar ese camino sino sólo quedarse y también los asesinaron. Fueron como dos años muy difíciles entre el 2011 y 2013 y en el 2013 ocurrió el segundo hecho de desplazamiento que fue cuando la Unidad de Víctimas (UMAV) llegó al territorio. En el primero no sucedió nada por parte del gobierno, salimos, nos dieron una atención inmediata que da el gobierno que es una cosa efímera, te dan unas ollas y una colchoneta y con eso suplimos todo lo que sucedió, inicialmente te dan un dinero cuando sales ese día. Al otro día tienes que ir a un centro, tú sales, cargas con un montón de cosas, de miedos, y al otro día tienes que ir a un centro a hacer una fila tremenda a decir que te desplazaron para que te den un mercado, como 150 mil pesos - que no cubre ningún arriendo aquí en Medellín, ni en ninguna parte - supuestamente para el arriendo, y ya, no había más.

Trata de sobrevivir donde puedas sobrevivir, además me parecía una cosa muy tesa porque cuando nosotros salimos, mi abuela tuvo 23 hijos y todos los que desplazaron eran todos los hijos de mi abuela y el tío que tenía menos hijo tenía de 2 a 5 hijos. Entonces salimos todos y casi todos nos ubicamos en un mismo lugar, el resto se tuvo que ir a otros lugares y era muy complejo porque en la Comuna 13 se estaban viviendo un montón de violencia y llegar un montón de jóvenes, entre 17 y 25 años, a otra comuna, donde nadie te conoce, donde te pueden reclutar también. allá era, pero porque nadie te conocía era muy teso, porque llegar de una violencia a otra violencia donde era peor por la incertidumbre de que nadie te conocía, ahí juegan un montón de cosas.

En el segundo desplazamiento fue muy diferente, y uno no justifica una cosa con la otra, igual el dolor todo, estaba ahí, pero fue muy diferente porque como les conté la primera vez nos fuimos por un tema de miedo, que también uno se juega la vida a diario. Pero en el segundo fue muy diferente porque fue el grupo armado yendo a tocar a las casas armados a decir “tienen hasta las 6 de la tarde para irse”. Entonces ahí fue una cosa muy compleja, la primera vez teníamos la opción de quedarnos con el miedo o irnos, en esta segunda vez no había opción. Llegaron a las 06h00 de la mañana un domingo - además estratégicamente un domingo, cuando la gente estaba en la casa - a decir “tienen que irse hasta las 18h00”, ahí no había opción A mí me pareció muy teso porque cuando yo me había venido a vivir al Cañón, que fue en el segundo desplazamiento, yo tenía un familiar que estaba en el conflicto, en la violencia, en un grupo armado, en el mismo grupo armado que desplazan a la gente del

Cañón y ellos pasaban mucho por mi casa a decir cosas como “vamos a asesinar” y cosas que generaban miedo y yo sentía que estaba viviendo lo mismo del 2011.

Entonces decidimos irnos unos días antes a que los desplazaran a ellos, pero ya mi esposo y yo donde ya se había ido mi familia y nos fuimos para la Comuna 13 y cuando nos dimos cuenta de que a ellos los habían desplazado y fue fuerte porque otra vez otras personas de La Loma van a vivir lo mismo de nosotros, eso era muy teso, mis familiares vinieron a apoyar ese hecho, a decirles “no se vayan, venimos a acompañarlos, si nos matan a todos, que nos maten a todos, no van a poder matar a todos”. Pero ni eso, incluso a mí me parecía algo muy bonito cómo juega la institucionalidad ahí, llegó la policía, el ejército, la UMAV, pero la gente decía “no, no nos vamos”, mucha gente dijo sí, quedémonos con ellos más fácil.

Eso fue “prefiero quedarme con una persona que no tiene autoridad, no tiene un fusil, un arma, que ya vivieron el mismo hecho”, prefirieron quedarse entre las familias que con la policía y la UMAV. Entonces salen unas familias, se quedaron como 4 familias ahí resistiendo con apoyo de las otras familias, pero hubo una confianza, pero no frente a la policía ni con el ejército porque yo siento que nunca hubo una confianza hacia ellos, incluso yo siento, desde habitante que soy, pero siento que nunca ha habido confianza en La Loma hacia la policía y el ejército. Además, porque era una cosa tremenda, cuando nos desplazaron los del Cañón, vine a amanecer un día de esos a acompañar a la gente después de que comenzaron a retornar a los 15 días y era más miedoso sentir las botas de los del ejército caminando, uno sentía como que se van a dar bala, como un montón de cosas, para mí fue terrible incluso más terrible que si estuviéramos solos.

Entonces llega la UMAV y deciden quedarse unos días ahí, había CAI móvil, en La Loma hay 12 CAI móvil, pusieron una base militar arriba cerca al Cañón que andaban todo el día y toda la noche por todas partes, entonces el miedo se sentía, la incertidumbre, pero seguíamos ahí. Yo me devolví a los 15 días con la gente que se comenzó a devolver, era muy teso porque al menos en mi caso ya era la segunda vez ¿y qué vamos a hacer? ¿vamos a seguir permitiendo que nos sigan desplazando? Pero uno qué hace frente al conflicto, si el gobierno, que es el que se supone que debe hacer no puede, qué hace uno.

Entonces nos quedamos resistiendo con la UMAV y hubo mucha confianza hacia ellos, la gente comenzó a tener confianza hacia las personas de la UMAV porque se comenzaron a

quedar amaneciendo en las casas, afuera, en los corredores, entonces la gente comenzó a ver la posibilidad de resistir con ellos, incluso trasnochábamos con ellos, comenzó un tema de confianza, de apropiación del territorio otra vez. Entonces estamos acá, veamos una película para bajar un poquito el miedo, hagamos algo para que comience a bajar la tensión.

En La Loma solo hay dos colegios, uno en la parte de abajo y otro en la parte de allá, y el tema de las fronteras invisibles era que no puedes pasar de un lado al otro si vives en un sector o en el otro porque en un sector está un grupo, en el otro, el otro, entonces no puedes movilizarte tranquilamente. Y los pelados que habían sido desplazados no podían ir a estudiar, tenían miedo de ir a estudiar, y ¿qué hacíamos con todos los pelados que no podían ir a estudiar? Comenzamos a juntarnos en unos talleres de recuperación emocional de la UMAV que yo lo siento muy valioso porque ahí empezó todo el tema de reunirnos como grupos, pero yo con eso tengo muchos líos porque la institucionalidad siempre llega como 6 ó 7 talleres, pero eso no tiene sentido, tú no recuperas tu confianza con 7 talleres. Si te asesinan un familiar no vas a recuperarte con 7 talleres. Pero digamos que llegaron con esos talleres también para recuperar el tejido que se perdió con la gente, pero siento que sí hubo algo ahí. Quizá internamente y emocionalmente no hubo nada para mí porque con 7 talleres no se iba a recuperar, pero si hubo algo bonito y es que se comenzó a recuperar la confianza que se había perdido y los jóvenes vimos la posibilidad de juntarnos para hacer otras cosas.

Ahí nace un grupo que se llama Jóvenes Dejando Huella (JDH) que todavía existe, al que pertenezco yo, e iniciamos simplemente con esto de “tenemos miedo, vamos a ver una película, si tenemos miedo vamos a hacer juegos callejeros, a hacer un chocolate en el camino” con el acompañamiento de la UMAV, ellos desde su labor lo ven más como una estrategia, porque lo era realmente, pero para nosotros era una forma de recuperar la confianza, más de juntanza para estar nuevamente en el territorio. Entonces eso posibilitó que dijéramos bueno, estamos en El Cañón, estamos salvando a los jóvenes también porque muchos de ellos decían al principio “si nos tocan, también nos vamos para la guerra, pero no nos vamos a volver a ir”, entonces pensábamos qué hacer para que ellos que están entre 14 y 17 años no cojan un arma. Comenzamos a jugar, ellos ya estaban de nuestro lado, ya comprendieron que la opción no era irse a la guerra. Comenzamos como 26 pelados, yo siempre he sido la más vieja del grupo, que comenzamos a hacer un montón de cosas, con miedo, con intranquilidad, pero sentíamos algo muy raro porque era la emoción de salir otra vez de las casas, de hacer algo por el territorio para que no siga sucediendo eso, pero con el

miedo de que nos encontráramos en la calle con las personas que nos desplazaron, y efectivamente nos las encontrábamos. Con el miedo de que de pronto asesinaran a uno de los pelados, porque digamos que uno en el rol de mujer es diferente al rol del hombre, a ellos los podían asesinar más fácil que a nosotras, todo el tiempo esa incertidumbre de tomar la decisión si salimos o no salimos

¿Y los lugares donde acordaban estos encuentros eran estratégicamente pensados porque ahí se reunían los combos?

Inicialmente no, porque todo era en El Cañón, con el miedo de que bajaran otra vez, pero cuando tomamos la opción de salir de El Cañón ya era otra cosa. Primero no visitábamos todos los territorios por el tema de la violencia, segundo podíamos encontrarnos a los violentos en cualquier lugar, entonces era: “¿decidimos ir a ese lugar? ¿cómo vamos, cuándo vamos, a quién le decimos, o no le decimos a nadie?”. Entonces comenzamos a conseguirnos otros aliados, por ejemplo, en el segundo hecho de violencia de desplazamiento también desplazaron a los de San Gabriel. Entonces nos juntamos con ellos que también lo vivieron y están viviendo lo mismo que nosotros, eran mujeres todas, crearon un grupo que se llama Reconstruyendo Tejido, puras mujeres, y nos unimos y ya éramos dos grupos y ya teníamos más fuerza. Y esos dos grupos comenzamos a salirnos a otros lugares, ya somos más, ya no nos da tanto miedo, ya nos han visto haciendo cosas, vamos a otro sector y comenzamos a ir a otros sectores y a conquistar otros jóvenes, ahí aparece Descontrol, Talla de Reyes y luego otros. Pero inicialmente ya éramos 4 grupos (Talla de Reyes, Descontrol, JDH y Reconstruyendo Tejido) haciendo cosas, cuatro grupos que seguimos conquistando jóvenes desde cosas simples como “vámonos a jugar”, punto, eso era lo que hacíamos ¿y a quién no le gusta jugar y estar en la calle y ver una película?

Luego comenzaron a reconocernos, muchos jóvenes quieren parchar, entonces hagamos que esto crezca y vamos a otros sectores, comenzó a crecer y comenzamos a ver un montón de habilidades en otros jóvenes. Vimos que los de Talla de Reyes hacían unos grafitis muy bacanos. Comenzamos a ver que los de Descontrol hacían actividades recreativas muy bacanas y desde esas habilidades comenzamos a hacer la transformación y ya se convirtió en la plataforma. La plataforma era el nombre simbólico de lo que éramos todos, eso fue más o menos en 2014 comenzamos con eso de la plataforma a hacer un montón de acciones, a hacer

la semana de la convivencia y la juventud que era juntar a toda la comunidad durante una semana.

Hubo algo muy teso, nosotros ya nos sentíamos súper bien, más acogidos por la gente, comenzamos a tener fuerza, pero en una de esas semanas de la juventud o un festival de salsa, cuando terminamos el evento asesinaron a un joven que iba para su casa. Entonces para nosotros fue muy teso porque estamos haciendo un montón de cosas, le estamos arrebatando jóvenes a la violencia, pero no lo es todo porque igual los actores armados están ahí, porque hay violencia, eso fue un choque muy fuerte con todo lo que hacíamos y nos desanimamos. Pero volvimos a retomar, es muy teso, se perdió una vida, pero con esas acciones y eso que llevamos haciendo - antes se perdió 5 ó 6 vidas - pero ya esta vez era una vida que vale mucho, pero entonces nuestras acciones sí están sirviendo para algo.

Entonces en el año 2014 comenzamos a tener un espacio porque antes el espacio de nosotros era la calle, donde nos recibían ahí estábamos. Aquí al lado era un espacio donde era la casa inicialmente, no era este espacio y en ese entonces todavía nos llamábamos plataforma, luego tuvo algunas reformas donde la institucionalidad ya no podía estar porque, me imagino que en todos los países es lo mismo, desde la institucionalidad cambian de administración, entonces todo cambia ya no es lo mismo, el alcalde saca un montón de gente para meter a otra; ahí se quedaron ellos sin trabajo y ya no teníamos ese mismo apoyo. Digamos que el apoyo humano siempre lo hemos tenido, porque además ellos no son de acá, pero es como si fueran de La Loma, duermen en otra parte, pero viven acá prácticamente. Entonces ellos para nosotros son un actor clave en La Loma porque los reconocemos a ellos como esos que nos ayudaron, que estuvieron ahí, que nos apoyaron, nos soportaron económicamente, pero claves también porque son unos líderes que los actores armados respetan, entonces para nosotros era importante, y no los respetan por un chaleco, ni porque estuvieron en la UMAV, los respetan a ellos como seres humanos que son y que han aportado a la transformación del territorio. Y lo digo así porque si bien unos años atrás ellos llegaban desde la institucionalidad con un chaleco y los respetaban así, para mí no fue tanto así porque, cuando se quitaron el chaleco, los siguieron respetando, entonces no era eso. Eran los ejercicios que hacían con nosotros y es muy teso porque los jóvenes que están en la violencia son familiares de nosotros, son la misma familia de La Loma. Incluso yo conversaba con pelados y me decían “tan bacano que yo no tuve esa posibilidad de estar cogiendo un aerosol, en vez de coger un arma, pero tan bacano que estén haciendo eso con otros jóvenes y no estén viviendo lo que yo”, entonces

comenzaron a hacer este análisis y a reflexionar sobre eso y listo “yo estoy en este grupo armado, yo elegí esta vida, pero dejemos que los jóvenes elijan otras”, fue algo muy bonito porque incluso teníamos un recorrido acá con pelados que han visitado otros territorios y nos decían “¿ustedes cómo han hecho para que los actores armados los respeten? porque eso no se da normalmente”. Y yo creo que tiene que ver primero con que somos familia, segundo porque nosotros nunca les pedimos permiso para estar en un lugar y en otro, nunca les dimos poder, con miedo, pero nunca les dimos poder. Les decíamos que vamos a hacer actividades, que vamos a estar por ahí con jóvenes, pero nunca les dijimos “¿nos dan permiso?”

Entonces yo creo que ahí juegan un montón de cosas. Y es la comprensión de nosotros hacia el conflicto porque ya no somos unos jóvenes que van con los ojos vendados haciendo un montón de acciones sin comprender la historia del conflicto. Somos unos jóvenes que comprendemos que esos actores que están ahorita en el territorio, que están cogiendo un arma son un instrumento de la guerra, que ellos no eligieron estar ahí, es que la violencia los puso ahí, la pobreza los puso ahí. Ya somos unos jóvenes que comprendemos eso ¿Y cómo comprendemos eso? No los excluimos. Entonces si hay un parche, ellos también pueden estar, pero pueden estar bajo nuestras reglas. Entonces si hacemos un torneo de fútbol, por ejemplo, JDH hace torneos de fútbol que le apuestan a la convivencia y a la paz, nosotros tenemos las reglas y son que en el equipo tiene que haber una mujer para hablar del tema de género, para deconstruir todo ese tema. Entonces tiene que haber una mujer, la mujer es la que hace el gol, porque si les ponemos así libre nunca le pasan el balón a la mujer, uno se pone a pensar “qué bobada”, pero realmente eso tiene un fondo y es que la mujer en el machismo no juega fútbol, claro, ellos juegan fútbol todo el tiempo entonces no me van a pasar el balón a mí porque yo no sé hacer un gol, según ellos. Entonces es deconstruir todo eso, jugar con un tema de convivencia, pero bajo nuestras reglas, no los vamos a excluir, ustedes pueden jugar, pero bajo nuestras reglas, aquí no son actores armados, aquí son habitantes de La Loma que quieren jugar fútbol, punto.

Y las reglas eran eso, las mujeres juegan, hacen los goles, ellos pueden estar, aquí nadie gana nada, no teníamos medallas, trofeo, nada, lo que teníamos siempre era, en el primer torneo que hicimos era “vamos a enseñarles a ellos que a parte de la convivencia y de que podemos parchar, hay un tema de arraigo en La Loma que tienen que ellos tienen que comprender. Acá los viejos siembran - los viejos les decimos de cariño a los abuelos, los adultos -, trabajan la tierra y de esa tierra también nos dan de comer a nosotros, de eso vivimos. El primer torneo

lo que les dábamos era una maceta y semillas para que sembraran y unos dulces, en el segundo dimos dulces y en el tercero también dulces. Aquí el que gana o pierde, todos tienen sus dulces y se van a su casa contentos, eso también era una estrategia, acá no vamos a dar nada, nadie tiene porqué pelear, es así.

Y algunas instituciones nos apoyaban con lo más grande que era el tema de la carne para hacer sancocho y con el grupo JDH nos íbamos por las casas pidiendo el revuelto, nos daban plata, nos daban de todo y era bonito porque era enseñarle a la gente que estamos haciendo algo por el territorio y usted también se tiene que sumar, esto no es de 13 jóvenes que están arriesgando su vida, sino que esto es de toda la comunidad, si tú quieres vivir bien en la comunidad tienes que aportar a la convivencia y a la paz desde lo que puedas, entonces eran un montón de cosas simples pero que transformaban un montón de cosas. Tanto que un primo mío decía “yo no voy a jugar porque me aruñan” y él decía “no juego y no juego” y jugó y no lo aruñaron. Y para él era “pues realmente estoy jugando con una mujer y no me va a aruñar y las mujeres pueden hacer goles”. Entonces era muy bonito todo eso. Hay algo chévere que me parece de lo que hemos hecho y es que trabajamos con las habilidades de cada uno, no le imponemos a un joven que venga acá “es que vos tienes que hacer esto”. No, si a vos te gusta el grafiti, hay grupo de grafiti, si te gusta el baile, hay grupo de baile, si te gusta la fotografía, hay fotografía, si no te gusta nada, desde lo que quieras, como tú quieras estar en este espacio, entonces me parece muy valioso desde ahí.

Digamos que hay una parte de la historia que yo no la tengo porque yo me salí de esos procesos - bueno, del todo no porque siempre he estado con JDH -, pero yo salí de esos procesos porque, como toda institución, tiene sus altos y sus bajos y hubo un momento en que no estaba de acuerdo, eso hay que decirlo, ninguna organización es perfecta porque somos humanos. Y yo no estaba de acuerdo con las formas en las que se estaba trabajando internamente; o sea con las cosas que se hacían en territorio para la gente sí estaba de acuerdo, pero internamente y la forma en la que estaba estructurado y el poder de unos y de otros no estaba de acuerdo. Aunque yo era una de las que estaba arriba, que era líder, pero cuando digo arriba es porque siempre hay jerarquías en toda parte, pero no estaba de acuerdo porque esas jerarquías no estaban reconociendo a las otras personas, y yo estaba en la jerarquía más alta que eran los líderes, los que planeamos, pero yo no estaba de acuerdo en la forma en la que se estaba haciendo, entonces me fui, seguí trabajando con JDH, pero con ellos no desde el 2016. Hasta hace un año volví a Casa Loma, desde ese tiempo me despegué,

me cuentan que hubo gente fue muy bacana porque cuando la UMAV ya no tiene plata para darnos, ni materiales ni nada, hubo esos pelados que decidieron seguir con eso, con la fuerza que ellos tenían a pagar el arriendo y todo. Eso me pareció muy bonito porque no dejaron caer este espacio, pero yo siempre peleé porque esos procesos no son solo el espacio, inicialmente no teníamos nada y hacíamos de todo. Luego se empezó a perder esos jóvenes, muchos decidieron irse al conflicto.

Por esos problemas que comenzaron a darse en la conformación de esto, muchos jóvenes se fueron de estos procesos, y ahí fue que yo dije menos que estoy de acuerdo porque ese no era nuestro objetivo, ni la forma, porque por bobadas simples como pelear por un material alguien se vaya me parece una bobada, cuando por un material puedes hacer que un joven se salga del proceso y se vaya para otra parte y lo asesinen por ejemplo. Pues eso no pasó pero esa era una posibilidad, por eso me retiré, volví el año pasado, como en septiembre, ya tengo como 8 meses acá otra vez, muy acogida con todos no se perdió esa confianza que tenían hacia mí y hacia lo que hago y también una comprensión de eso, porque yo me los encontraba, porque yo me fui pero no diciendo que “esto es una mierda”, además yo conseguí un trabajo y es que después de lo que viví quise comprender un poquito más lo que pasa en este país, comprender que eso no nos pasa solo a nosotros sino en toda Colombia y comprender por qué los jóvenes se van a la guerra, entonces ahorita hablo con autoridad de la comprensión de los jóvenes, antes no. Y me fui a trabajar en el Museo Casa de la Memoria. Trabajé ahí dos años y medio y para mí yo sentí que tenía que hacer un pare, uno porque no estaba de acuerdo con la forma, dos porque emocionalmente no estaba bien y si no estoy bien no puedo trabajar con otra gente; entonces también es como el cuidado mío y de la gente porque uno no puede trabajar a la loca y tres porque quería comprender un poquito.

Me dediqué en ese entonces a trabajar mi emocionalidad, ir a terapia, espacios donde yo me podía encontrar y sanar y dos la comprensión del conflicto. Siempre con JDH porque ahí nació eso que ahora soy, era lo único en lo que yo estaba. Entonces en la comprensión del conflicto armado decidí volver a Casa Loma, pero desde otras formas, no desde la misma que estaba antes, y si ellos quieren tenerme desde esas formas, ahí estoy, sino no.

Porque yo creo que eso es una cosa de los procesos, todo el mundo está como otros quieren, y ahí es donde se generan los líos entonces yo dije no yo voy a estar en Casa Loma desde mis formas y sí me aceptaron así y aquí estoy pues con un grupo consolidado de mujeres, estoy

trabajando un grupo que creé desde la Corporación Región, yo lidero ese grupo, pero decidimos ser autónomas, tenemos apoyo, pero ya es un grupo nuestro.

¿Cómo se llama ese grupo?

Con nombre de mujer, ese nombre lo pusimos desde la Corporación Región, desde junio del año pasado, pero estamos en unos procesos de formación sobre género y todo ese tema y este año, en enero yo me junte con unas chicas que son amigas mías, una es filósofa, otra es psicóloga, yo estudio planeación y desarrollo, arranqué apenas este año, entonces las invité y listo, vamos a consolidar este grupo, estratégicamente yo me busqué una psicóloga, porque trabajar el tema de la violencia de género no es fácil, entonces nos juntamos las 4 con ellas, vamos a tener este grupo, quieren, dijeron sí, y ya estamos trabajando. Inicialmente nos llamamos así, pero ese no va a ser nuestro nombre, la idea es que ellas también es que den sus aportes de lo que quieren con el grupo.

¿Y cuál es tu intención con el grupo?

Primero que en La Loma nunca se ha trabajado el tema de género, ya vamos 8 años trabajando con el territorio, pero nadie ha trabajado el tema de género, nadie, ni siquiera es que vino la institucionalidad, y dos porque acá en La Loma se presentan muchas violencias hacia la población LGBTI porque son muy conservadores. Entonces hay algo muy teso conmigo, pero siempre hay gente que me cuenta cosas, “tengo este problema” y me fui dando cuenta que hay muchas violencias de género. Hay muchos pelados que ni siquiera han podido decir en la casa” soy gay, soy lesbiana” porque somos muy conservadores acá.

¿Es porque son muy católicos?

No, es por el tema del campo, se ve mucho el tema de eso. Entonces yo incluso pienso que la iglesia sí, pero yo lo llevo más al tema del campo, eso todavía se ve mucho. Entonces mi intención con ese grupo es ponerle el nombre y vamos a trabajar el tema del género desde el cuidado de la alimentación - para seguir con el tema de las huertas y la importancia de la alimentación -, ese es nuestro foco; el género desde el cuidado y nuestras estrategias es el tema de la alimentación, el cuerpo y lo emocional. Tenemos esas tres estrategias y las trabajamos de diferentes formas, por ejemplo, el cuerpo lo trabajamos a través del baile y la

fotografía, entonces ya no vamos a bailar por bailar, yo sé que soy muy cansona, pero esa es una de las críticas que yo hago, no podemos bailar por bailar, tenemos que bailar para reflexionar que en bailar también entran un montón de cosas de sanar el cuerpo, pero si no reflexionamos eso no estamos entendiendo mucho. Pueden decir “yo ya aprendí lo que aprendí y me voy”, entonces no es bailar por bailar, encontrarle y decir el sentido, es decir, tú vienes a bailar, te enseño la coreografía, presentémonos, sino como hablarte de eso, qué efectos tiene el baile, el ritmo en el cuerpo, eso queremos, trabajar el tema del ritmo en el cuerpo y qué genera eso ahí.

También tenemos el tema de la fotografía, hicimos unas fotos el lunes pasado donde dijimos “vamos a trabajar el cuerpo, el género sin rostro y sin identidad”, pero no es que no la tengamos, lo hicimos a través de siluetas. Vamos a tener una cosa que se llama museo en la calle y son esas fotografías donde vamos a hacer un contraste con unas cosas que giran donde lo que vas a ver inicialmente la silueta, entonces ves el cabello ahí y dices “es una mujer”, pero hay mujeres que no tienen el cabello largo, entonces vas a decir “es una mujer que es mamá, que trapea, que barre” - porque yo sé que eso va a aparecer acá -; pero cuando giras y ves la fotografía de esa mujer que baila, que hace fotografía, que juega fútbol y ahí cambia todo, queremos hacer eso para contrastar.

Tenemos el tema de la alimentación con las huertas, pero vamos a hacer unas tomas alimenticias, pero lo que van a cocinar son los hombres, no nosotras. Entonces nos vamos a ir por el territorio a buscar los hombres a los que les gusta cocinar. Y ese día mientras los hombres cocinan, las mujeres hablamos del tema de género. Entonces es muy bacano porque con el tema del feminismo - aunque yo no me considero feminista, yo simplemente veo por los derechos de ambos -, el feminismo también defiende el tema de las nuevas masculinidades, estamos defendiendo unos derechos que tenemos como mujeres y que por las violencias nos arrebataron, pero también luchamos para que el hombre también pueda llorar, tan simple como eso, nosotras también de construimos eso “olvídate de eso que te dijeron en la casa, tú puedes llorar”. Entonces vamos a deconstruir todo el tema de la violencia de género, desde el hombre, desde la mujer, desde la población LGTBI, donde ellos cocinan y que llegue el abuelo que dice que la mujer le sirve, a ver un montón de hombres cocinando ahí, eso es un choque totalmente. Eso tienen un nombre de “alimentación desde la diversidad”, esas son nuestras estrategias.

Y tenemos un tema político, creo que soy yo sola o con otra chica, desde las marchas y ella también se encarga de la cartera feminista. Cuando yo volví a Casa Loma yo hice la propuesta de que trabajáramos cine callejero y es que volviéramos a proyectar películas en la calle como lo hacíamos en JDH desde el inicio, pero dije no puede ser simplemente ver una película, entonces me inventé algo y es que en los cines callejeros dábamos poemas a la gente que hablaban del maltrato a la mujer, de qué somos las mujeres, entonces fue muy bonito porque la gente decía “a mí nunca me han dado un poema en la vida”, pues se ponían felices, eso vamos a coger de nuevo en el grupo y se van a disfrazar de cartera y van a dar rosas y poemas a hombres a ver qué pasa ahí.

Y tenemos otra idea que se llama la Cuca Stéreo, es una emisora, una radionovela que vamos a hacer en Casa Loma y le decidimos poner la Cuca Stéreo. Acá Cuca se le dice a dos cosas, por ejemplo, yo miro este mural “qué cuca ese mural, tan bacano” pero también le dicen cuca a las partes íntimas de la mujer, entonces quisimos jugar con eso, siempre le ponen nombres a los genitales de hombre-mujer, pero entonces Cuca también es eso, pero también cuando yo me asombro, pero ese asombro es de los jóvenes, los adultos le dicen Cuca a la vagina de la mujer, pero nosotros decimos Cuca a la expresión.

Entonces decidimos llamarla así, tuvimos en estos días una pregunta de por qué las feministas se ponen de morado y ahí empezó el tema y hablamos de igualdad y equidad con tres pelados de acá y fue muy bacano porque uno de ellos -la grabamos y todo y pasó sin pensarlo - incluso uno de los pelados es súper machista y él al final nos dijo “yo tengo una esposa, tengo una niña y yo nunca he pensado que con un piropo estoy violentando a una mujer, para mí eso es algo normal” y que luego se acerque y me diga “sígueme invitando” es algo que me dice “estamos haciendo algo”. Eso inició así y ahí vamos, pues yo siento que apenas estamos empezando, pero no, tenemos un camino en otras cosas y podemos montar un montón de cosas, pero esa es ahorita mi apuesta política y en todos los sentidos de trabajar con el tema de género.

¿Y de todas las cosas que has venido haciendo desde hace algunos años, cómo crees que han contribuido a la reducción del conflicto?

En territorio como tal yo creo que estos procesos, uno de los impactos más grandes, es que ya a la gente de La Loma no la reconozcan como La Loma conflictiva y violenta, donde no se

puede ir sino donde los jóvenes hacen un montón de cosas. Para mí ese es el más grande impacto que tenemos acá, que la gente pueda reconocernos como jóvenes que hacemos y no como jóvenes que asesinamos es lo más gratificante que tenemos. Dos, que haya muchos jóvenes en estos espacios y que en vez de irse a la guerra estén acá es muy importante, también bajamos el índice de homicidios, acá hace muchos años no asesinen a nadie y yo digo que es por esto que hacemos, no es porque el gobierno haga cosas, finalmente los gobiernos siempre hacen una mierda, que van a llegar con unos talleres o cosas inmediatas que no funcionan, incluso con la misma fuerza a seguir violentando. Eso no tiene sentido.

Entonces estos procesos los hacemos de forma diferente, comprendiendo al otro, lo que el otro hace y me parece muy bonito que los adultos nos reconozcan porque acá siempre han reconocido sólo a la Mesa de Trabajo, y ellos llevan 25 años en La Loma, pero también las formas de trabajo de los adultos no son las que queremos los jóvenes, que nos tengan yendo a 25 reuniones para que nos pongan un alcantarillado, que es necesario, pero eso no es un proceso, eso supe las necesidades básicas que tiene uno, pero no te da otras formas de vida. Entonces que los adultos nos reconozcan cuando antes ni siquiera nos dejaban entrar a una reunión de ellos es para mí demasiado.

Otra cosa, que muchos jóvenes, por ejemplo, yo en vez de pensar en “yo quiero ser como mi papá que fue albañil” - y no es que esté desmereciendo el trabajo porque trabajo es trabajo - pero estar pensando que quiero ir a la universidad porque tengo que producir conocimiento para estar en estos espacios, a mí me parece demasiado bacano. Pienso que esas cosas han generado los cambios y los impactos en el territorio, tanto a nivel personal como colectivo. Es que un pelado estudie, acabe una carrera y trabajando se gane 5 millones no es lo mismo que esté ganando el salario mínimo y que, además, desde los procesos de formación se le enseñe que no trabaja solo para él, tiene que trabajar para su casa, tiene que colaborar a una mamá que ha trabajado toda la vida, estamos haciendo un montón.

Yo creo que desde lo individual va a lo colectivo, para mí esos son los mayores impactos y que ya hayamos trabajado fuera de La Loma, en otros lugares y barrios, y ahorita que estamos trabajando el tema de género creo que vamos a generar otros impactos porque ya era hora de lo pensáramos. Además, yo peleo mucho por el tema del medio ambiente, aquí yo comencé apenas la semana pasada el tema de la estrategia de trabajar el medio ambiente, vamos a separar o qué vamos a hacer, porque hay que hacerlo porque sacamos mucha basura. Estos

días vine y tenían un cerro de basura y cuando empecé a separar las cajas y el cartón, la basura era realmente una bolsa, cuando eran diez. Y llamamos al reciclador y se llevó todo y se fue súper feliz. Incluso recogiendo basura resultamos haciendo obras de arte, esto lo iban a botar y resultamos haciendo esto y desde ahí tratamos el tema de la diversidad. Entonces la basura no es tanta basura como parece.

Incluso uno de los compañeros pidió permiso para hacer un hueco aquí abajo y vamos a hacer compostaje, realmente la basura va a ser muy poco.

¿Y con qué dificultades te has encontrado en estos procesos?

Yo creo que todo es difícil en cuanto a los recursos, pero para mí, de lo más difícil los recursos es lo de menos, para mí lo más difícil en lo personal es chocarme a diario con ese tipo de cosas como cuando asesinaron al pelado. Como chocarme a diario y pensar que uno puede hacer todo lo que quiera, pero siempre hay algo que se escapa. Pero hay que comprenderlo que esto es una sociedad, es una estructura de poder que siempre ha estado, es el choque diario de pensar “no pude ayudar a una pelada que la estaban maltratando en la casa” y sobre todo cuando trabajaba en el Museo Casa de la Memoria yo me salí de allá porque yo ya no podía, emocionalmente no podía encontrarme a diario con unas historias de masacres, de gente que salió a la calle, que le asesinaron a toda su familia mientras salía a la calle.

Yo creo que ese choque le da empuje a uno, yo creo que si no hubiera violencia nosotros no existiríamos, si no hubiera violencia Casa Loma no existiría, ese choque diario que también lo empuja a uno y busca otras formas de bajarle a esa emocionalidad pesada porque sino me enloquezco con todo eso.

Para mí el recurso también ha sido una dificultad, porque uno sin recurso no hace, pero para mí eso es lo de menos, porque si tienes 3 hojas de papel, tú haces un taller en la calle, si tienes el conocimiento lo haces, si tienes un balón de fútbol haces un torneo, sin necesidad de nada más. Y también el tema de que hay muchos liderazgos y eso muchas veces choca y sobre todo yo que soy muy exagerada con el tema de que “siempre está el otro”, entonces hay cosas muy pequeñas como una palabra mal dicha, para mí eso choca de una; choca que le

digán al otro es que tú puedes hacer esto pero esto no porque no sabes, para mí eso choca directamente, he tenido conflictos con otros compañeros por eso, porque yo digo no puedes hablar así, dile más fácil ven te enseño, que no sabes, porque eso no tiene sentido. Intento ser coherente con lo que hago, vivo y digo, que es complejo, pero es que choco mucho con los compañeros por eso.

Porque cuando son cosas hacia mí, yo respiro y lo comprendo, pero cuando es hacia el otro no lo tolero. Entonces para mí es ese choque del contexto general de la violencia y el choque con otros compañeros por las formas. Entonces trata de poner de parte para comprendernos y hacer las cosas juntos, así como el chico que dijo “tengo que ir a los grupos de mujeres porque no puedo seguir siendo machista”, entonces es un camino diario que es difícil y a veces quieres decir “me voy”, pero ya después no me voy a volver a ir.

¿Y cómo crees que es en general la percepción de la comunidad sobre quienes están en Casa Loma y sobre sus actividades?

Cuando volví a Casa Loma yo les dije “acá estamos haciendo cosas tan bacanas”, pero yo siento que es la misma gente y eso tiene sentido y no, pero es que La Loma es inmensa y cuando fui a hacer cine callejero a un lugar que se llama Bellavista parte Alta -que acá no hacen talleres con ellos, sino solo con tres - fue muy bonito porque no lo pude planear, no envié invitación, no estoy tan de acuerdo con lo de las redes porque no les llega a todos, por eso siempre peleo con eso porque la comprensión del otro es con todo, entonces tienes que entender que posiblemente en la casa de un pelado no hay internet, estoy más con el voz a voz, el ir y tirar volante, yo estoy más con eso.

Entonces hicimos el cine callejero y fue muy bonito, porque yo invité 5 niños y teníamos la misión de que cada niño tenía que traer 3 niños más y a la media hora de 5 niños ya éramos 57 y las mamás también llegaron, entonces pusimos el cine callejero arriba y las mamás conversaban abajo mientras hacíamos el chocolate. Entonces tenemos un espacio, pero tenemos que ir de otras formas al territorio, porque posiblemente mucha gente venga a la misa y vean Casa Loma, pero no sepan que es Casa Loma, incluso hicimos un plan de trabajo donde cada mes vamos a hacer una acción en diferentes territorios como para comenzar a llamar esos otros jóvenes, y si no quieren venir acá, listo, entonces nos vamos a la calle. No podemos centralizarnos, además porque hay pelados de otros sectores que no vienen acá

porque les da miedo por el tema de las fronteras invisibles. Entonces no podemos centralizarnos cuando hay por allá otros pelados que hacen cosas, pero no tienen apoyo. Yo voy a donde sea, me da miedo también, todavía, pero siempre trato que el miedo no me cierre. Hay que transformarse como ser humano a diario para poder transformar las realidades del otro y caminar con el contexto, uno no puede seguir haciendo las cosas que hacía hace 20 años porque el contexto de ahora es muy diferente, ahora los jóvenes ahora están pidiendo otras cosas.

¿Qué otras necesidades crees que hay más urgentes en La Loma?

Acá en La Loma no tenemos casi espacios, lo que hay es Casa Loma, de vez en cuando viene la institucionalidad a dar un taller de cualquier vaina, en la biblioteca sobre todo, la necesidad de formarse siempre está en todos los territorios, hay unos donde hay mucha más pobreza, hay necesidades como cosas tan simples como que las casas no tienen una ventana, por eso debemos leer el contexto de cada territorio porque todos somos de La Loma pero no somos iguales. Donde yo vivo es el campo, pero no puedo ir allá de pronto con un aerosol porque allá les gusta sembrar. Las necesidades económicas siempre están, pero sobre todo eso se puede combatir con formación, política, sobre género, para que te des cuenta que estar en una empresa de 8 de la mañana a 12 de la noche no es la solución, que hay que hacerlo sí, muchas veces lo he hecho en estos procesos, pero con conciencia, decidiendo dónde quiero estar y dónde no. Formar a los demás y formar en la historia.

Hemos trabajado el tema de la memoria, pero desde los hechos que se han vivido acá, incluso ellos se asombran cuando tú dices yo soy militante de un grupo armado, militante del M19, y los pelados dicen “me muero, ¿qué es eso? ¿mataste gente? No... yo puedo pensar de una forma y no tengo que asesinar a alguien, yo puedo estar de acuerdo con la lucha armada, pero no tengo que asesinar a alguien, es la comprensión de la historia y de los grupos armados que están acá. Porque si yo no comprendo la historia no comprendo que los grupos armados no son de ahora, no es porque los jóvenes quisieron coger las armas, eso viene hace mil años y entonces políticamente falta esa comprensión y también para el tema de género porque somos machistas y es un tema político y de la iglesia, pero si acá tocamos la religión nos morimos. Entonces es un tema muy complejo porque son las señoras que madrugan a hacer el desayuno y a la iglesia y regresan a la casa a maltratar a los hijos porque “el padre me dijo que esto se podía hacer eso”. Entonces nos falta comprender la historia para comprender un todo.

Entrevista 014

¿Cómo fue la experiencia en la intervención que tuvieron en La Loma cuando ocurrió el desplazamiento forzado?

Nosotros llegamos en un momento a raíz de unos desplazamientos masivos que ocurrieron en el territorio. Encontramos en la comunidad que hacen parte de unos grupos familiares específicos: son primos, son hermanos, son nietos, son familia. Eso es un asunto particular de la comunidad, pero no quiere decir que, si bien son familia, entonces sea una comunidad muy cohesionada, tampoco. Seguramente lo fue en algún momento, pero como en todas las familias hay muchos problemas y seguramente muchos de estos problemas también generaron muchas rupturas en la comunidad. Nos solamente eran rupturas a nivel familiar, sino también comunitario, en el momento que nosotros llegamos no estaban tan consolidados ni fortalecidos. Esas rupturas familiares habían traído rupturas en el tejido social comunitario. Otra característica del territorio en general... aunque no creo que solo se deba leer los territorios como los focos o los barrios donde ocurrieron los hechos, yo creo que parte de entender la problemática es que nosotros, más allá de entender el Cañón y San Gabriel, que fue donde se generaron los desplazamientos, nos preocupamos por entender el territorio en general, o sea los ocho sectores que comprenden la vereda y entender su propia dinámica. Esos dos sectores tienen algo que los sobrepasa, que los trasciende y es la vereda como tal.

Al comienzo era muy difícil porque, parte de lo que se hacía como institucionalidad, era establecido por ley. Entonces nosotros acompañábamos a que la gente se desplazara en unas condiciones medianamente dignas. Y digo medianamente dignas porque, si ya hay un desplazamiento, no podemos hablar de unas condiciones óptimas porque no las van a haber. La gente está saliendo de sus territorios, dejando sus casas, sus muebles, su familia. Si hemos acompañado el desplazamiento, eso no trascendía, no había unos asuntos – dentro de la ruta – que garantizara asuntos de prevención. De hecho, nosotros no hubiéramos llegado a La Loma si no hubiera sido por esos desplazamientos porque La Loma no era un territorio focalizado. Había otros territorios donde el conflicto armado está más latente y donde la institucionalidad tiende a intervenir más. Entonces en esos territorios donde se sobre interviene, por ejemplo, la Comuna 13, uno podría hablar que hay algunos asuntos de prevención, pero hay unos que no están en clave de procesos. Entonces, lo primero que teníamos que hacer era comprender el territorio y para eso necesitábamos comprender que en ese momento de la historia este

territorio fue en esos dos sectores donde se desplazaron, el tema del conflicto y el desplazamiento estaba latente en cualquier lugar, o sea en cualquier otro sector, en cualquier momento había más desplazamiento. Por eso nos interesaba entender todo el territorio en general.

¿Qué iniciativas de la comunidad identificaron como una forma de construir paz y de resistencia civil?

El arte y la cultura porque este territorio históricamente ha sido cuna de artistas. Entonces a nivel nacional en esta vereda se creó y existe aún, la banda Paniagua y de ahí se desprenden una serie de músicos que también ya tienen otras agrupaciones y que entonces hacen en este territorio, siendo tan pequeño geográficamente, más de 10 festivales al año: dos festivales de salsa, un festival del sainete, dos festivales de mitos y leyendas, las fiestas patronales, etc. Aquí en el año pasa de todo y los organizan las Mesas de Trabajo. En el territorio encontramos un territorio absolutamente caracterizado por unas raíces artísticas culturales, pero también con muchas divisiones entre los sectores que la componen porque los políticos de turno - y cuando me refiero a los políticos de turno, me refiero a los concejales o a los candidatos para consejo - venían al territorio y tenían sus nichos – que es como un gueto, como un territorio de simpatizantes por sectores, por ejemplo, un candidato al partido conservador se metía a San Gabriel, uno del partido liberal a San Pedro y así – y eso empezó a generar divisiones entre los líderes que habitaban en esos sectores, entonces aquí hay una mesa de trabajo que tiene más de 30 años de existencia.

Cuando nosotros llegamos primero que empezamos a identificar los actores claves del territorio, con quién vamos interactuar: con un sacerdote con el pastor de la iglesia evangélica, entonces indagando nos dijeron “aquí hay una mesa de trabajo que tiene más de 30 años” y nos empezaron a referenciar con algunos de esos líderes, pero ya no se reunían y se reactivó con la presencia nuestra porque lo primero que hicimos es no trabajar con las juntas de acción comunal porque tienen su lógica y es institucional - a mi manera de ver, eso es un espacio muerto, no pasa nada a parte de unos asuntos clientelistas -. Entonces trabajamos con una mesa que no responda intereses institucionales ni a intereses políticos. Y decidimos trabajar por la vereda, no por sectores. Había un montón de líderes y lideresas, uno lo mataron en su casa por el conflicto armado, dos se murieron. Entonces nosotros empezamos a reunirlos y eso fue cogiendo fuerza y cada vez llegaban más integrantes y

llegamos a tener hasta 40 líderes y lideresas de diferentes partidos políticos, presidentes de juntas de acción comunal que no fungían en ningún rol, eran un miembro más y con ellos empezamos a establecer un plan de trabajo con todas las necesidades del territorio.

Aquí las juntas de acción comunal es una disputa impresionante, es que la gente le gusta. Es muy complejo que un joven incurra en esos espacios, primero porque no creo que sea de su interés porque es un espacio que lo ven ya muy desacreditado, segundo porque quienes han ejercido esos roles históricamente, no les interesa un relevo generacional y, tercero, porque los jóvenes no ven en ese espacio una potencia y les hemos dicho que el ejercicio de participación no necesariamente tiene que estar mediado por los espacios institucionales, hay muchos otros ejercicios de incidencias que se puede hacer desde otros lugares sin necesidad de estar mediados por la institucionalidad y eso a usted le da autonomía para poder decir lo que usted quiera, pues en términos objetivos porque tampoco se suma al permiso de hablar cualquier cosa. Entonces encontramos una institucionalidad que es apropiada de los escenarios de participación institucional, una tradición cultural artística y una fe impresionante porque es una población que es muy creyente, sobretodo en iglesia católica.

Sí, de hecho, me comentaron que la forma de convocar a la comunidad fue a través de las misas...

Sí porque a nuestras actividades no iban, nosotros hacíamos sancocho, frijoladas, asados, de todo y la gente no salía. Pero llamaba el Padre y todo el mundo salía. En ese entonces era un padre muy progresista, era filósofo y psicólogo y era joven y nos copió a nosotros nuestra propuesta, pero cuando le dijimos que lo necesitábamos él nos ayudó.

¿Y qué crees que fue el motivo de la violencia en este territorio?

El origen de la violencia aquí fue la Operación Orión, que, aunque su epicentro fue la Comuna 13, a partir de ese momento llegó el conflicto a este territorio, antes de la Operación Orión no presentaba ninguna situación de violencia como la que hubo. Fue la Operación Orión la que empieza a marcar este territorio en dos, un antes y después de esa operación. Después de esa operación se heredó el control territorial de los actores armados, la disputa por el territorio, este es un territorio estratégico para la entrada y la salida de lo que sea. Si se quiere esto surte todo occidente.

De alguna manera, es como lo que está pasando por la Macarena, por Caño Cristales y el Amazonas por la deforestación. Las Farc antes hacía presencia por esos territorios y estaban protegidos por las Farc, cuando estas salen y el Estado no llega, esos territorios quedan a despena de los otros actores armados, entre ellos los que manejan la minería ilegal. Lo mismo acá, en la Comuna 13 había presencia de las milicias de las Farc y ejercían control de algunos asuntos en el territorio. Con su salida, no solo les quitan el control territorial, se apropian del todo el territorio y la entrada y salida de esto. Los paramilitares siguen vigentes, hoy hay varios grupos, pero ya no es un asunto tan político, aunque te siguen matando por temas ideológicos, es decir, el que es pro derechos humanos es guerrillero, el que promueve la defensa del agua es guerrillero, quien no está a favor de la minería como es guerrillero. Aquí hay actores de La Oficina de Envigado que se turnan con los Pesebreros, con muchas bandas, las razones sociales cambian cada 6 u 8 meses. Se supone que todos los paramilitares se desmovilizaron, pero eso fue mentira, cambiaron de razón social, ahora se llaman Urabeños, ahora los medios no hablan de disidencias paramilitares, pero sí lo hacen de disidencias de las Farc. Y aquí los medios cumplen una función muy estratégica para el establecimiento, entonces dicen que son bandas criminales o bandas emergentes, pero sabemos que son los mismos paramilitares.

¿Y cómo interactuaba la comunidad con los actores armados?

Aquí ocurrió algo y es que muchos integrantes de estos grupos hacían parte también de las familias víctimas. Por eso dije que este territorio son cuatro apellidos, por eso acá hay unos medianos acuerdos implícitos, como de hasta dónde se ejerce el control y hasta dónde usamos la violencia porque en el fondo saben que es familia la que está en contienda. Pero cuando aquí llegan las estructuras, empiezan a traer gente de afuera a la que no le importa si son familiares, los de afuera empiezan a traspasar esos acuerdos y empieza a haber mayores focos de violencia. Si vos eras el que tenía el territorio y te relevaban del mando y traían a un X que venía de otra parte, lo que interesa es el control y no que sean familias. De hecho, había un imaginario de que todos los del Cañón eran parte de los grupos armados, luego eso se fue quitando. Entonces había mucha ignorancia con relación a quiénes estaban o no en el conflicto. Ahora, respecto a la resistencia, yo creo que aquí se hacía resistencia sin violencia, pero no desde la conciencia, había muchos colectivos artísticos, pero no sabían ni lo que hacían unos y otros y Casa Loma empezó a articular unos grupos con otros, juntar a las

personas que hacían lo mismo, que tenían los mismos intereses y les gusta el arte y la cultura. En este territorio, sus raíces están puestas en el arte y la cultura.

¿Y qué desafíos encontraron como institución para trabajar en el territorio?

Empiezan a funcionar otros componentes con la ley 1448, que es una ley a nivel nacional, entre esos cambios está la línea de reconocimiento, participación, trabajar con las organizaciones ya constituidas, con líderes en función de temas específicos relacionados con la política pública de atención a población desplazada y la otra línea era más comunitaria porque entendíamos que había mucha segregación de la población de acogida con la población desplazada. Entonces era muy importante hacer acciones encaminadas a que la población desplazada se integrara localmente a los territorios de acogida y lo mismo desde la población de acogida. Cuando ocurre lo de La Loma en el 2013, recién habían cambiado gobiernos y lo que pasa es que cada vez que cambia de gobierno pues, barren con todo, sacan a todos los directores, le piden la renuncia protocolaria a todo el mundo y lo que el otro hizo no sirve y empiezan de cero a inventarse lo que ya está inventado. Entonces el equipo de víctimas estaba en observación si y continúa en el cargo o no. Y empiezan a pasar desplazamientos, el de La Loma no fue el primer desplazamiento masivo, fue como el tercer cuarto desplazamiento masivo y los anteriores desplazamientos los atendíamos como la política pública establecía: se acompaña el desplazamiento, los que necesiten albergue, adquirir albergue, los que tienen redes de apoyo entrega humanitaria y acompañamiento psicosocial, activación de algunas rutas, si necesitan protección ver cómo se da una ronda a las casas que habían abandonado y ya, pero en un porcentaje muy alto las personas que salían desplazadas no retornaban a sus territorios, además porque ya había precedentes de que sus viviendas las destruían, entonces menos posibilidades de que el retorno es porque es implica una inversión

Y lo otro era que, en el desplazamiento quedaban elementos muebles no tienes cómo llevar ante una emergencia. Lo que se hacía era programar una visita con alguien de la casa con asistencia policial y se hacían unos trasteos, entonces se iba y se sacaba todo lo que vos tenés en la casa para evitar un tema de despatrimonialización de las familias porque también hay unos estudios que demostraban que, a una familia de escasos recursos, le costaba entre 8 y 12 años patrimonializarse, es decir comprar un televisor una nevera. Entonces ese es un asunto agregado que ya estábamos empezando introducir ahí con relación a esos desplazamientos

masivos. Cuando llega el de La Loma que fue en marzo del 2013 empiezan a salir las familias en porcentajes muy altos de un sector que se llama El Cañón, inicialmente. Y toda la institucionalidad se volcó pues a atender ese desplazamiento como lo hacía habitualmente, pero cuando va la primera autoridad es más eficiente la respuesta de todas las secretarías porque no es el mandadero al que le están encargando coordinar acciones, sino que es la autoridad dando directrices. Se quedó la fuerza pública, la personería y la secretaría de seguridad. El equipo en ese entonces era de 130 personas. El primer día amanecieron 6 personas, pero el fin era que la fuerza pública no saliera detrás de la institucionalidad porque lo normal es que la fuerza pública salga detrás de la gente y no se queden protegiendo a los que se quedaron. Como nosotros nos quedamos en el territorio es detener en que quedar cuidándonos. Al principio no le encontrábamos sentido al quedarnos, en la noche sí era muy perturbador se sentía los prelados de los combos andando el territorio y usted parchado en una acera, chupando frío, no era fácil. Así nos quedamos entre 4 y 6 meses.

Mi trabajo era comunitario y si yo me ponía a recibir información de los combos, ponía en riesgo mi trabajo y mi vida y esa no era mi intención. Unos se encargaban de una línea y otros de otras, obviamente ya cuando salíamos de La Loma nos juntábamos y sabíamos todo para hacer nuestro trabajo, pero en la comunidad manteníamos las cosas separadas. En todo caso, lo que sí generó que nosotros nos quedáramos, además de que la gente se sintiera más segura, es que, cuando la gente salió no nos creyó que nos íbamos a quedar en el territorio amaneciendo. Y al vernos ahí haciendo presencia las 24 horas empezó la gente a retornar. Nuestra presencia generó algunas confianzas. Aunque al principio, los sancochos que hacíamos para generar confianza, nadie asistía, el sancocho nos teníamos que comer nosotros. Tocábamos las puertas para ofrecerles, pero no salían de sus casas por miedo, Pero para mí no tenía sentido ir a hacer unos recorridos, sino poner alguna intención en nuestra presencia allá. En ese tiempo teníamos una Escuela de Derecho de Jóvenes que nos patrocinaba Acnur, y lo certificaba la Universidad de Antioquia. Desde ese lado empezaron a surgir los liderazgos de los jóvenes también y ahí nos dimos cuenta de que los jóvenes querían otras cosas, que tenían otras vocaciones, que lo magistral los aburría y les gustaba más el arte. Entonces hicimos una propuesta que involucrara los actores que eran referentes en el territorio, líderes y lideresas que teníamos identificado y trabajar con los jóvenes que eran el grupo poblacional más afectado, siempre había como un grupo que nadie le presta atención y a nadie le dan ayuda humanitaria por ser joven. Si hubiera jóvenes en la familia, eso queda anulado, nadie atiende las necesidades de jóvenes, para desplazados y migrantes eso era lo

mismo. Empezamos a identificar temas culturales, tradiciones y propusimos actividades, los recorridos no eran para que nos vieran “chalequeando” sino para que la gente se pregunte “¿esta gente qué hace? ¿de qué nos perdemos?” Ahí nos dimos cuenta de las mujeres que se reunían en las casas de oración para rezar el rosario entre 15 señoras y ya sabíamos que se convocaban solas y solo debíamos pensar cómo llegar a ellas.

Por ejemplo, esa estrategia en hoy es referencia, pero el retorno no se hubiera podido sostener sin las otras estrategias. Queríamos hacer un diagnóstico amplio en la población y nosotros nos enfocamos en los jóvenes, pero trabajamos con todos los grupos poblacionales. Se planteó con actores claves, se hizo diagnósticos territoriales o comunitarios por grupos poblacionales y nos llevamos a todos esos actores a unas actividades fuera de La Loma: adultos mayores, jóvenes, niños, población desplazada, mujeres cabeza de familia, población afro, productores, líderes sociales, artistas, gente de a pie que no representaba nada, pero sí un grupo poblacional. Adicionalmente también gente que representaban colectivos. Entre las necesidades identificadas hubo una piscina con fines recreativos y deportivos, una casa de la cultura, una cancha, unos andenes. Cuando juntamos las necesidades habían 10 en común que nos daban unas pistas, de tener 70 necesidades quedábamos con 15 comunes y luego discutíamos lo que es viable y prioritario. Y las agrupamos en 4 líneas: infraestructura social, integración local, seguridad (de todas las necesidades, solo 2 estaban relacionadas con seguridad). Lo primero que se hizo fue poner luces en unos caminos donde era oscuro después de las 6 de la tarde, luego cortábamos la maleza porque ahí era donde se escondían los actores armados para vigilar y hacer sus fechorías. Nosotros interactuamos con los actores armados, pero no negociamos, son cosas diferentes, decíamos que queremos hacer actividades para los niños, los integrábamos a los actores armados incluso para que vean de qué se trata, pero no para pedirles permiso.

¿Y cómo lograron desvincularse de la fuerza pública para que la comunidad no esté condicionada por la presencia de ellos como actores armados que también son?

Les decíamos que se den unas rondas por la actividad que hacíamos, pero que no se queden con nosotros porque la comunidad no les tiene en buen agrado y lo primero que hacían era llegar a quedarse en nuestras actividades y les decíamos que su presencia no es buena acá, eso traía amenazas y podía impedir que hagamos nuestro trabajo hacia la comunidad.

¿Y cuál fue el resultado de integrar varios grupos poblacionales?

Hemos demostrado que se puede gestionar desde otros espacios, además de los tradicionales que eran dirigidos por los mayores. Allí se logró hacer una cancha por la gestión que logramos hacer desde la Alcaldía, pero era el único terreno que había. El desplazamiento de La Loma fue el primero que se judicializó en Colombia. Si bien aquí han desplazado históricamente gente toda la vida, a partir de ese hecho de La Loma se generó un precedente. Fue el primer desplazamiento que se judicializó.

¿Las personas que ocasionaron el desplazamiento en La Loma se encuentran presos?

Algunos, otros ya han salido.

Entrevista 015

Cuéntame sobre la experiencia del grupo de tejido desde su conformación por favor.

Bueno, el tema de juventud y el tema del grupo de mujeres no está separado, tienen dos intenciones muy fuertes porque tienen que ver con el tema del reclutamiento forzado, en este caso para Medellín reclutamiento intraurbano - que aunque en este momento lastimosamente si buscas un libro, por ahora no te vas a encontrar el término reclutamiento intraurbano con una especificación que tenga un concepto -, que de igual manera se viene identificando en las ciudades, más que todo porque las modalidades normales de reclutamiento tienen que ver con que te cogen a ti a la fuerza, al joven campesino, se los llevan para el monte inclusive a los niños y los obligan a cargar un arma, pero en las grandes ciudades se viene dando un fenómeno bastante particular y es que mediante otras acciones también se recluta. ¿Cuáles son esas acciones? Pues el tema del dolor, la drogadicción, la necesidad y esos mismos factores han llevado a que muchos de los jóvenes no tengan una alternativa o trabajo estable decidan acceder a trabajar en un grupo armado porque no tienen otra alternativa diferente para llevar sustento y comida a su casa. Entonces si hay un joven que está parado en la esquina y le ofrecen 300 mil pesos colombianos, que no alcanza ni siquiera un mínimo, pero eso en tu casa sirve si tu familia está aguantando hambre, el joven accede. Entonces cuando empecé el proceso con las mujeres tejedoras fue por un tema de prevención en el sentido de que todavía acá -y creo que en todo el mundo - la mujer es ese pilar de la casa, entonces las mujeres, al ser ese pilar de la casa, yo empecé a identificar en su momento que había una falta también de empoderamiento hacia las mamás frente a estos temas que no se habla normalmente, en este caso el reclutamiento. Hay que contar una historia antes y es cómo yo llego a los procesos sociales: a mí me asesinaron a mi hermano en el 2013, mi hermano era líder social y estaba viviendo un caso de extorsión y lo asesinan debido a esto. Mi familia y nosotros nos tuvimos que ir, en ese momento mi cuñada estaba embarazada, mi sobrinito tenía 5 años y eso fue un sacudón de la vida para empezar y comprender por qué nosotros vivimos la guerra porque la guerra aquí en La Loma es una cosa que viene hace muchos años, pero cuando a ti no te toca la guerra, no te duele. Uno naturaliza el conflicto porque no ha tocado tu casa, y digamos que a mí me pasó algo muy similar.

Cuando eso ocurre nos tuvimos que desplazar y mi mamá entra en una depresión, te hablo de ella porque mi mamá es quien lidera en este momento el grupo de las mujeres. En ese

momento nosotros salimos, para mi mamá el tejido ha sido una terapia para alejarse de problemas y de cosas. Nosotros volvemos en el 2015, ya habían pasado muchos factores y muchas cosas, para entonces yo ya era productora audiovisual y había empezado a trabajar y había empezado a estudiar en la Universidad de Antioquia. Cuando ocurre lo de mi hermano yo dejo mi carrera, también como una elección porque no quería hacer nada, en ese momento entré en un programa de atención a víctimas y me ofrecen trabajar como voluntaria en la Comuna 13. Fue mucho el susto porque uno ya sentía persecución e infinidad de cosas que no tenían nada que ver con el conflicto en ese momento. En ese momento, yo me alejo de todo lo que tenía que ver con lo audiovisual, me alejo de las cámaras, no quería tener nada que ver con absolutamente nada de eso; después, empiezo a trabajar en el voluntariado, que era acompañar unos pelados en la Comuna 13, me tocaba subir por la escalera, en esa época no era nada turístico, y le cogí mucho cariño a la labor social, entonces me presenté en la Universidad de Antioquia para Trabajo Social. Nosotros regresamos a La Loma como a mediados del 2015 y me entero yo que estaban haciendo en el Cañón un trabajo con jóvenes que habían sufrido el conflicto, me acerco a un señor que trabajaba en ese tiempo en la Unidad de Víctimas (UMAV) y le cuento que por el sector donde vivía nos había tocado un tema muy grande del conflicto.

¿En qué sector vivías?

San Gabriel, todavía vivo, regresé a vivir allá. Y le dije a él que quería trabajar con niños porque en ese momento me daba miedo trabajar con jóvenes.

¿Qué edad tenías entonces?

Tenía 25 años y entonces ese señor me presenta a otra persona y él me dijo que trabajemos con jóvenes y empecé yo a encarretarme con el tema con los miedos que tenía, pero me metí. A finales del 2015 hay una ruptura del conflicto en San Gabriel, muchos de los jóvenes que habían vuelto, otros que se metieron en el conflicto luego de que hubo varios asesinatos por allá, unos fueron asesinados, otros terminaron en la cárcel, a otros los hicieron ir, cantidad de cosas y para mí fue un choque en el momento de decir “qué estamos haciendo y qué no”, pero yo en ese momento venía trabajando en un proceso con OIM que era una formación y un acompañamiento psicosocial y, al ver lo que te contaba de mi mamá, yo veía que a ella el tejido le ayudaba a sanar, sin embargo, el dolor de una muerte nunca se sana, sin embargo lo

que se aprende es a sobrellevar desde el factor psicológico. Empecé a combinarlo con mi carrera y le propongo a mi mamá, antes de buscar una alternativa, que qué posibilidad habría de trabajar con la gente del sector, porque la gente por allá no salía, incluso con el tema de las mujeres porque San Gabriel se volvió tierra de mujeres, el conflicto se hizo tan fuerte que hombres no quedaron. Hoy en día alcanzas a ver pocos hombres, pero no como antes.

Las mujeres, inclusive en la época de los años 90, 95 o 2000 siempre han sido ese escudo protector porque, independientemente de la guerra que hubo en La Loma, San Gabriel siempre ha tenido una particularidad y es que es una frontera invisible que limita con Comuna 13 y cierta parte con Robledo, que lo conecta con esta zona, y se presta inclusive con los corredores viales que tiene que ver con la drogadicción. De hecho, el conflicto en La Loma llega por esa parte porque, cuando pasó lo de mi hermano me llegó, no tuve una obsesión, pero sí un deseo de saber lo que pasaba. Porque, aunque el conflicto no te golpee directamente tiene que haber un por qué y también es muy importante comprender porqué los desplazamientos en esta zona del país ha habido una resistencia civil.

Entonces en ese momento le propuse a mi mamá eso y ella acepta, pero con miedo, porque no se sentía en la capacidad de trabajar esos temas de primeros auxilios emocionales para esas mujeres que todavía estaban afectadas. Y aunque yo planteé un proyecto para jóvenes, yo no tenía jóvenes para trabajar porque, como te dije, a mí el conflicto me dejó con puras mujeres. Entonces hablé con dos amigas más y les conté la idea, presentamos el proyecto para trabajar con mujeres el tema de la sanación emocional con el tejido. Mirando incluso en el país otros referentes porque ya se han hecho varias acciones, incluso ancestralmente los mayas trabajaban ese tema del tejido, que de hecho le daban un lugar a la mujer porque ha sido una acción para trabajar el tema de la conciencia que incluso los incas lo trabajaban, hay varias comunidades indígenas que trabajan en la conexión de la mente con el tejido pero al mismo tiempo esa sanación y empoderamiento va conectándose con todos los sentidos y todo tiene algo que ver para trabajar la fortaleza que, aunque a veces no lo identifiquen de esa manera, le da ese empoderamiento y lugar a muchas acciones que se realizan.

Entonces empezamos ese proceso con las mujeres, a hacer consciente ese tema del reclutamiento, a mirar cómo podemos a través del tejido empezar a formar conversaciones en torno a esos temas que muchas no queremos hablar y que hacen parte muchas veces de violencia intrafamiliar, donde le estamos dando lugar a la mujer, donde estamos empezando a

empoderar a esas mamás o a esas jovencitas en el grupo y que ellas también sigan ese mismo rol de tener la fortaleza para poder replicar - no tanto el saber del tejido, porque el tejido es una excusa para activar todas esas emociones de las mujeres-. Y este proyecto nace en 2015 con una particularidad, que normalmente los proyectos o los grupos que nacen de proyectos, los recursos económicos normalmente se vuelven muy asistencialistas y el foco principal de ese grupo era que no pasara eso, sino que de manera que, si yo no estoy o mi mamá, el grupo siga sosteniéndose, o que no haya una institucionalidad para darles los materiales, pero el grupo siga.

Entonces decidimos que vamos a hacer “el algo”, es un refrigerio, pero hecho por las mismas mujeres y les decimos “ustedes tienen que poner un aporte económico” para poner sus materiales en un futuro porque cada una en una sesión se compromete a poner ese algo. Entonces eso a ella les ha garantizado que desde el 2015 hoy en día todavía estén en la lucha porque con el tema de la alimentación se trabajó en su momento esa parte ancestral de las abuelas que normalmente hacían un algo en la casa de una vecina y unos corrillos de hablar, como sentarse a dialogar, a tejer, la idea con eso es que tampoco rompan esa tradición, todo hace parte de un mismo ciclo de poder fortalecer eso. El empoderamiento con ellas ha sido tan fuerte que, en el 2017, lastimosamente hubo una muerte de otra persona que era líder en ese sector, ellas en ese momento tenían la oportunidad de ir a Colombia Moda. Como a ellas siempre se les ha transmitido la autonomía, “ustedes son autónomas, son capaces”, las mujeres en ese momento tuvieron la oportunidad de ir a Colombia Moda y eso lo patrocinaba la Alcaldía de Medellín y le dijeron a la Alcaldía que no van porque las mujeres mismo dijeron que se había roto un acuerdo al que se había llegado a un tema de seguridad porque de un momento a otro se llevaron a toda la policía del sector y a los dos días hubo el asesinato.

Entonces hubo esa exigibilidad y ese empoderamiento que se empieza a transmitir a raíz de ese tipo de acciones, porque no solamente es el tejer, que es ancestral y es muy bueno replicarlo, pero entonces dónde está ese empoderamiento también y esa misma construcción de paz que se está haciendo a través de las mujeres que es fundamental porque es cómo empiezan a entrelazar - y ahí sí hablamos del tejido social - ese tipo de cosas. Entonces ellas trabajan el punto de cruz, crochet y a través de eso van transmitiendo lo que van sintiendo. Es muy paradójico porque inclusive a una señora -y trabajamos el tema del color en terapia, inclusive a final de eso hacíamos el análisis para hacerlo consciente -, muchas empezaron a identificar que esta señora siempre estaba de café, de oscuro, y es que a ella le desaparecieron

el hijo en la época del 2002, y hoy esa señora refleja esa misma sanación que se ha ido dando y no estamos diciendo que las mujeres dejan ese dolor porque es un tema de ellas mismas, pero le empiezan a dar el lugar al dolor y al mismo tiempo le dan ese lugar a lo que son ellas como mujeres, a ese mismo empoderamiento que se empieza a sentir en torno a eso que se siente por dentro.

Inclusive a empezar a ser consciente de porqué dibujo un sol y no una nube negra, son cosas que se van dando en la medida del taller, o esos espacios que se presentan con ellas que vamos a hablar de ese dolor que tengo yo como mujer, de eso que me permea y no puedo hablar en mi casa porque mi esposo se derrumba, mis hijos se derrumban, pero yo tengo ese sentir. Entonces en ese espacio puede estar deprimida una, pero las otras van trabajando ese tema con ella, y lo hacen muy empíricamente porque no hay una psicóloga. Eso se empezó así porque al principio fue poco a poco, pero también se fue trabajando con ellas eso de como ellas mismas van a construir colectivamente esa sanación sin dejar a un lado el tema de la memoria porque se vuelve tan importante el tema de la memoria porque olvidar es volver a repetir. Entonces con ellas se trata de manejar ese tipo de cosas para que tengan el mismo empoderamiento y digamos con sus hijos también puedan empezar a activar esas alertas tempranas para prevenir que un hijo de ellas pueda caer en acciones de reclutamiento que se pueden dar de otras maneras.

Tapar el sol con un dedo sería mentira en decir que en La Loma no hay incidencia del paramilitarismo. Hay tantas acciones sociales que se vienen dando que si hay un muerto es un escándalo a nivel internacional, pero inclusive no hay que perder de vista que ellos todavía están. Entonces cómo vamos a trabajar con ellas ese tema de generar esos entornos protectores de que, si yo voy a hacer tejido, sea la excusa trabajar el color y al mismo tiempo hablar de ese tipo de cosas que no se puede hablar en otros espacios. Y otro tema que es fundamental con ellas es el no juzgar, porque se presenta mucho con las mujeres, por ejemplo “yo sé que el hijo de la otra podría tener algo que ver con la muerte de un pelado”, entonces cómo se trabaja el tema de no juzgar a la mamá porque también hemos comprendido que así el hijo sea el victimario también la mamá sufre yes una víctima, es un dolor que es inigualable. La mamá para nosotros se convierte en esa mujer que, aunque en esta tierra todavía es muy machista, entonces vemos cómo trabajar el tema del empoderamiento en las mujeres para que hagan respetar sus derechos de una manera fácil, que no haya una rivalidad

que genere conflicto o violencia porque no se puede dejar del otro, sino que vamos a construir paz desde eso tan fundamental que es la familia.

Y más porque en el grupo hay algunas mujeres que algunos de sus hijos fueron victimarios y eso no es un secreto para ellos, en un comienzo hubo un caso que incluso sí hubo mujeres que sabían que mi hijo tuvo que ver con la muerte del otro y fue trabajar ese tema emocional con ella y que hoy en día están replicando en otro lado y aunque algunas no están haciendo el ejercicio del tejido directamente, todavía siguen dando clases en otros sectores como las mujeres del Cañón que es una semilla que nace en el 2017 del grupo de las mujeres de San Gabriel. Ellas toman la iniciativa de querer replicar en unos espacios y gracias a los jóvenes de allá del Cañón se da la alternativa de llegar, era un proyecto de 3 ó 2 meses y pasó lo mismo, se quedaron allá y siguen inclusive con un tema de autonomía con ellas. Entonces hacen el ejercicio de poderse comprar tus cosas. Y lo hacen de esta forma: si tú no tienes hoy para dar la cuota, yo sé que de pronto dentro de 8 días la vas a tener, es un tema de poder generar esa convivencia hace parte también de esa construcción de paz y eso es transversal con las mujeres.

Otro de los temas es hablar de lo político porque es un tema transversal pero, lastimosamente, la participación muchas veces no la vemos como algo político, entonces hay que hacer consciente en las mujeres que lo que ellas están haciendo y participando en otros espacios, para generar recursos como una vez les dio para irse de paseo - y se fueron las de Cañón y San Gabriel -, eso también es político, también es participación porque van a otros espacios, hacen incidencia, ponen su voz y su voto y su premio es ese: váyanse a pasear. Y eso también es desde la misma formación que se les da a ellas y aunque no lo identifiquen como formación es así, porque, aunque uno no les diga “hoy vamos a hablar del corazón”, eso hace parte de empezar a hacerlo consciente. Yo digo que el proceso social lleva tanto tiempo es porque no ha sido muy imponente, es así, bueno lo vamos a hacer conjunto, vamos a tratar el tema de la prevención del reclutamiento de manera conjunta, porque muchas podemos decir “ay sí, la violencia en La Loma”, y es bueno que lo miremos ahorita y lo hablemos por qué llega la violencia a La Loma. Entonces con ella se ha tocado ese tipo de temas.

¿Y qué conclusiones han sacado?

Que los procesos sociales no tienen que ser imponentes, ni armados en un escritorio, ni tienen que ser un súper proyecto para que las mismas comunidades empiecen a hacer acciones y empiecen a poder replicar. Yo he estado en las dos caras de la moneda: en un proyecto elaborado, que se va a acabar en 3 meses y desde un proceso que se esté haciendo desde las comunidades y estén construyendo paz y que me esté generando que otras acciones no se desencaminen. San Gabriel llegó a ser de los territorios en los cuales más se tenía conflicto, pero hoy en día vos ves mujeres que participan en la Junta de Acción Comunal, que participan en un grupo y formaron inclusive el grupo Tejiendo Vida y hacen parte de ese espacio en el cual se hace acciones de convivencia y paz en el territorio. Entonces se resignifica la vida a través de homenajes, hace el alto en el camino y también hace incidencia cuando hay acciones que pueden generar conflicto, hay espacios donde el tema de la palabra se vuelve fundamental porque ahí también se está construyendo y estamos argumentando los dos, puede que a gran escala muchas personas digan que lo han hecho en muchos lados y, para mí, en un lugar donde el machismo y el tema de la violencia ha sido tan fuerte, decir que hay mujeres que hoy en día están participando en otros procesos - y no solamente en Tejiendo Vida -, es un logro. ¿Pero por qué? Porque comenzaron a comprender que la participación no solamente es masculina, sino que también hay otro tipo de participaciones que hacen parte de la incidencia que hacen las mujeres.

¿En alguna de las reuniones de tejido hubo algún enfrentamiento entre mujeres que fueron víctimas del conflicto y por relación con sus familiares?

Sí, eso fue una cosa tremenda. Normalmente cuando ellas hacían procesos con la Alcaldía o el Museo de la Memoria yo me alejaba porque ellas muchas veces para hablar con el tema de las historias se refugiaban en mí. Eso fue muy particular, como a finales del 2017, fue muy particular porque una de las señoras le asesinaron el hijo en 2015, y esta señora decía que hay otra señora en el grupo cuya hija había tenido que ver con la muerte de su hijo y eran las mejores amigas en épocas pasadas y ya venían con una cosita, otra cosita. Yo hablé con la psicóloga para que abordáramos el tema, la confianza es súper importante, más cuando no la había porque no había institucionalidad antes. En La Loma se puede decir que antes no había acompañamiento institucional.

En ese momento, hubo un encuentro y llegó la hija de la señora, la otra señora que decía que la hija había tenido que ver con la muerte del hijo - la psicóloga se fue- y ella se puso a llorar.

Yo estaba a mitad de mi carrera de Trabajo Social, y yo pensaba qué hacer porque yo no sé de atención emocional, de hecho, muchas de las veces he buscado institucionalidad por eso, porque el tejido se puede trabajar, las emociones se pueden trabajar, pero eso es muy difícil y eso tiene que ser un especialista que lo haga. Y entró en crisis, la nena se fue, la señora se puso a llorar, yo la metí para el cuarto y me puse a hablar con ella, se desgarró totalmente y la otra señora llegó porque ya sabía que su amiga estaba diciendo eso y trató de consolarla. Ahí también las palabras para la señora fueron “calmémonos las dos, hablemos”. Pero en ese momento ella tiene que desahogarse y lo hizo, la otra se quedó callada mientras ella se desahogaba y le pedí que mejor se retirara y fue donde empezó a contarme ese tipo de cosas porque, aunque yo sabía que había una rivalidad, no entendía a fondo qué era lo que estaba pasando porque la señora ni siquiera se estaba abriendo con una psicóloga para contarle ese tipo de cosas. Entonces fue empezar a trabajar a nivel individual con ellas, si bien yo no soy psicóloga, al menos poderlas escuchar y orientar para que una psicóloga intervenga en ese proceso. Fue muy duro en un comienzo, pero después, debido a eso, ellas empezaron a replicar en otro espacio y empezaron a comprender otro tipo de cosas y es que había varios actores armados ahí que era alejado a lo que ellas estaban sintiendo y estaban en su momento expresando.

Y puede sonar muy duro, pero lastimosamente, aunque no nos guste naturalizar la muerte eso simplemente se vuelve para ellos una cifra y aunque nosotros seguimos en la lucha y vamos a seguir haciendo pare al conflicto armado de diferentes maneras, lastimosamente para un grupo armado es una persona más que mató otro grupo. Entonces hay esos desafíos éticos que uno tiene en las actividades que realiza, que son tan tesos, que te hacen pensar cómo manejar ese tipo de cosas porque inclusive muchas de las historias de las mujeres que nos contaban - porque La Loma estuvo mucho tiempo permeada por la guerrilla - y en esa época también fue muy dura porque muchas de ellas empezaban a contar que “los guerrilleros viven debajo de mi casa y me vienen a pedir encima en la puerta los paramilitares que les de agua”. Y esas eran cosas que a ellas las pone a callar mientras sus esposos se iban a trabajar y quienes vivían el conflicto a diario eran ellas. Y hoy en día ya vienen a hablar con naturalidad de eso. En medio de las entrevistas que hicimos para la universidad salieron muchas cosas como esas, fue muy teso porque eran cosas que, aunque, por ejemplo, yo he vivido el conflicto, hubo muchas mujeres que les tocaba distinto. Las casas que ves de La Loma son antiguas, la mayoría tienen sótano y ahí eran los milicianos los que se iban a vivir ahí, las mujeres en San

Gabriel y en toda La Loma se volvieron un escudo protector que ellas mismas lo identificaban así en la tesis que hicimos trabajando con ellas para que fueran conscientes.

¿Cómo un escudo protector?

Digamos que yo soy la mujer de la casa, el del grupo armado ya me conoce a mí porque me ve a diario en mi casa, pero a mi esposo o a mis hijos que salen a las 05h00 ó 06h00 a estudiar o trabajar y llegan a las 06h00 ó 07h00 de la noche no los conocen, porque no permanecen todo el día en la casa, llegan, duermen y se van. Entonces las mujeres en San Gabriel y en muchas partes de La Loma nos contaban: “yo me levanto a hacer el desayuno, organizo las cosas, empacarles el fiambre, la alimentación para el día y me toca ver las balaceras; pero yo ya sé que entre las 06h00 - 06h30 de la mañana ellos están dormidos y no hacen nada”, incluso ya se conocían los horarios de los grupos armados y cuáles eran los momentos de tranquilidad o paz. “Entonces saco a mi esposo a la calle porque a mí ya me conocen y no me van a hacer nada, ni a mis hijos. Pero llego a la casa, me toca oír balaceras, me toca esconderme debajo de una cama, ver cómo asesinan a muchas personas, pero yo ya sé que en la tarde tengo que salir a ver a mi esposo y a mis hijos para que no les pase nada”. Ese era el diario vivir de las mujeres, muchas nos decían “yo no sé de dónde saco valor para ver a un hombre armado y que no sienta nada, hoy ya siento el temor”. También nos decían “en este momento es donde estoy sintiendo que eso era peligroso, pero en ese momento por proteger a mi familia no sentía temor”.

Entonces son cosas que se vienen quedando en el camino y que no se han trabajado en las mujeres, por eso hay depresión cuando están solas, rabias, cómo nos descuidamos femeninamente, hace parte de todas esas cargas emocionales que se viven a diario, por las noches tener que esconderme debajo de la cama con mi familia porque qué miedo que nos disparen o nos hagan algo. Incluso cuando fue la Operación Orión, que fue una de las 21 operaciones militares que se hicieron en toda esa zona, muchas dijeron que les tocó presenciar bombardeos, todo ese tipo de cosas.

Y supuestamente cuando entró el ejército a la Comuna 13, en La Loma bajaba el paramilitarismo y hacían reuniones en la capilla para decirle a la gente que ya estaban a salvo. Y nosotros sabemos que no fueron los militares, sino el paramilitarismo y de hecho, ese tipo de cosas, como lo de la escombrera. La escombrera fue realmente el foco de la fosa

común más grande de Medellín no por casualidad, si quieres investiga sobre “alias móvil 8”, él fue un paramilitar que era de acá de La Loma, a él le asesinaron el papá como en el año 97-98, fue la guerrilla. Él era militar, pertenecía mucho tiempo en el ejército nacional. Le asesinaron al papá y a los 15 días le secuestran a la mamá y fue en esa zona de la Leonarda por la escombrera donde estaban ustedes. Y él en su testimonio -la entrevista la estaba haciendo El Colombiano-, él cuenta cómo luego de eso que le pasó él se sale del ejército y habla con sus hermanos para que vayan a buscar a los paramilitares porque él en ese testimonio dice que los paramilitares no iban a entrar por esta zona, sino que cuando llegaban de Urabá iban a entrar por toda la zona de Robledo, es decir abarcar la comuna nororiental de Medellín, no la noroccidental que es ésta. Pero en ese momento, debido a su rabia, él les muestra esta zona y en la escombrera estaban ubicados muchos campamentos guerrilleros, que eran milicias en esa época, pero eran células del ELN, si no estoy mal en ese momento.

Por eso en la escombrera hubo mucha fosa común, porque ahí había campamentos y ellos mismos los dejaron allá cuando los empezaron a asesinar y bajaba el paramilitarismo. En La Loma no supimos lo que era un puesto de control de policía hasta 2007 ó 2008, entonces imagínate todo ese tiempo desde que ocurrió la Operación Orión, hasta 2007 que no hubo una fuerza pública, también hay que entender cómo llegó “la paz” entre comillas a esta zona, si realmente lo que había era una guerra silenciosa que era coger a las personas, no asesinarlas directamente, sino llevarlas y ponerlas como desaparecido, que por eso hay tanto desaparecido en esta zona. Por decir, yo dije que tú eres guerrillera o que les ayudabas a alguna cosa, los paramilitares no preguntaban absolutamente nada, ellos te cogían, te llevaban y te mataban. Por eso hay tanto desaparecido. Si te sientas a hablar con grupos como “Mujeres caminando por la verdad”, o “Mujeres madres de la Candelaria”, van a decirte que las muertes fueron por rumores de que eras guerrillero o porque dijeron que les diste alimentación a los guerrilleros - porque eso también era un pecado -, el Clan del Golfo todavía sigue haciendo eso en toda esta zona. No estamos alejados de una realidad que por una paz que se firmó y, que en su momento funcionó, pero ya no hay una voluntad política, todavía sigue ocurriendo.

Y entonces simplemente por comentarios lo asesinaban o los llevaban a la laguna, hubo un caso de una mujer que vivía acá en La Loma, era jovencita en esa época, estaba embarazada de un guerrillero. A ella se la llevaron para la escombrera, por allá hay una laguna, le amarraron una piedra en el estómago y la tiraron allá. Entonces fueron cosas muy tesas que las

mujeres en su momento, cuando les hacía las entrevistas, mencionaban ese tipo de cosas y uno se pone a pensar hasta qué punto el ser humano cuando vive el conflicto naturaliza tanto ese tipo de acciones que desnaturalizar esos mismos hechos tan atroces y tan inhumanos, pero ponerlos conscientes a favor de una construcción de paz es difícil. Muchas veces he dicho “ya no quiero más”, porque al escuchar ese tipo de cosas uno se pregunta qué puede hacer, nada... Si te pones a ver, creo que muchos de los pelados te han dicho que si nosotros podemos trabajar procesos sociales acá es porque nosotros no hablamos de conflicto, de guerra o de reclutamiento. No. Todo eso lo vamos haciendo en las acciones, en la medida que se van haciendo las cosas. Y cuando las personas realmente están en un proceso saben que están haciendo prevención del reclutamiento, otro tipo de ejercicios que tienen en torno a la memoria, a la construcción de paz, pero directamente no se puede hacer, porque no sabemos quién escucha, de hecho, lo que pasa en Colombia que muchos líderes los están asesinando es porque le hacen frente a ese tipo de guerras, hacen una crítica a ese tipo de cosas y a un grupo armado no le conviene que estés hablando de eso.

¿Entonces ustedes no mencionan “te estamos enseñando a pintar o a tejer para que no estén en la guerra”, no lo dicen concretamente así?

No, decimos que es para que se parchen, que estemos haciendo otras acciones, que tengas otras que hacer... que te empieces a identificar, pero no hablar de ese tipo de cosas porque eso haría que los procesos se vuelvan temerosos para la persona que no está porque van a decir “yo me voy a meter acá y algo me va a pasar”. Por eso durante todos estos años eso nos ha permitido trabajar.

¿Pero en algún momento pudo haber pasado que los actores armados vean lo que ustedes hacen y sientan que les perjudica sus acciones?

No ha pasado. Pero, luego de eso, en 2017, yo te conté que yo estudiaba audiovisuales. Estudié, la acabé, pero no la seguí ejerciendo y luego me dijeron “qué tal si formamos un grupo de fotografía”. Y para mí fue, qué pereza volver a encontrarme con algo que yo dejé por lo que estaba sintiendo. Y el primer recorrido que hicimos nosotros nos fuimos 3 peladas, un funcionario de la UMAV y yo. Y nos fuimos a un sector de La Loma donde todavía los grupos armados hacen presencia, y comenzamos a hacer fotos. Cuando íbamos muy adelantado se nos pegó un muchacho, para entonces como él trabajaba en la institucionalidad,

en el Estado, le preguntamos “¿trajo el carnet?” y dijo no, no tenía chaleco ni nada. Y dijimos “a la mano de Dios”, y luego le dijimos “se nos pegó otro” porque empezaron a caminar detrás de nosotros y cuando íbamos más adelante nos abordaron y nos preguntaron qué estamos haciendo.

Y al ver al funcionario en medio de su labor y su empoderamiento también en lo profesional les dijo “claro, miren, nosotros somos los que nos parchamos en esa casa arriba que es de colores, ¿ves el mural que es un pájaro? Allá estamos haciendo cosas con los pelados y ahorita bajamos a hacer unas fotos, vamos a hacer un video, queremos hacer un video de puras fotos de La Loma y van a ver que estamos mostrando una cara bonita de La Loma”. Nos dijeron “ah bueno, no sé qué” y hasta ahí fue, ya no nos volvieron a molestar más. Pero también fue porque les pudimos decir a ellos “estamos haciendo cosas positivas” y eso también nos ha permitido hacer frente a ese tipo de cosas y poder seguir trabajando, entonces si usted vive en tal sector dígale a todo el mundo que vamos a hacer tal actividad y nos vamos a ir a parchar a bailar. Entonces la gente sabe y eso nos ha permitido que no estemos en la mira del grupo armado, sino que sepan que es para que la gente se parche, conozca la casa. Lastimosamente a veces nos toca trabajar camuflados, si queremos perseverar en el tiempo con los procesos...

¿Qué experiencias has tenido de ese tipo?

La que te conté y otra que nos metimos también a una olla a bailar, buscamos una persona que fuera de ese lugar para que le cuente a todo el mundo que vamos a ir a hacer tal acción. Obviamente los actores armados van, se parchan, miran, pero no nos hacen nada, dicen “ellos están haciendo arte”. Y ha pasado que ellos nos dicen “yo también quiero bailar o cantar”, porque ellos también son jóvenes, no se puede desconocer que, lastimosamente es una cadena, una escala, que ellos también tienen una persona arriba, pero muchas veces esos jóvenes están ahí por necesidad y eso conlleva a no tener comida en mi casa...

Y no es que yo esté justificando eso, porque uno no puede justificar la maldad, pero el tema de la desigualdad es algo tan grande que muchas veces uno no está donde quiere sino donde le toca por necesidad. Ahí es cuando nos unimos con esa campaña que hacen en Casa Morada que es un lugar que le ha hecho frente a muchos conflictos en Medellín para no naturalizar la guerra, es como Casa Loma en la Comuna 13.

Jurídicamente creo que se llaman Casa de las Estrategias, también gracias a las personas de ahí uno empieza a comprender que esta guerra no es tres peludos, el tema de la influencia del narcotráfico, y así me digan que la época del narcotráfico se acabó cuando Pablo Escobar se murió, no eso es mentiras. Lo que pasó en los años 90, tienen que ver con que a Pablo Escobar lo asesinan pero él quería irse a la guerrilla, no es de gratis que la guerrilla haya llegado a Medellín a coger esos grupos armados o jóvenes que eran los sicarios de Pablo Escobar en los barrios y mira que es donde empiezan las células del narcotráfico. Yo no soy de ver novelas, pero hubo esa serie de Pablo Escobar que me inquietó y es que a mí ese tipo me repugna y me daba rabia ver la serie, pero también quería verla porque siempre he dicho que hay una parte de la historia que le falta a Medellín. Y esa parte de la historia tiene que ver con el por qué si el narcotráfico es más de derecha, ya después tenía que ingresar el tema de la guerrilla a la ciudad.

¿Qué relación hay?

Hay un vacío y a pesar de que era un hombre adicto al dinero y al tema de la droga, también había cosas de la izquierda que lo hacían financiar grupos guerrilleros. De hecho, en la biografía que cuenta el hijo de él tiene mucho que ver con eso. Entre comillas desaparece el cartel de Medellín, que se muda al cartel del Valle, que es inclusive más fuerte que el cartel de Cali, y tiene mucho que ver cuando empiezan las guerrillas a influir en esta parte de la ciudad, las milicias donde había grupos de narcotráfico, donde habían gatilleros, sicarios. Ahí también hay una parte que inclusive en un libro que se llame “Pa que se acabe la vaina” hablan de la guerra sociopolítica que tiene Colombia y te resumen desde la muerte de Galán qué fue lo que pasó y por qué el narcotráfico empieza a influenciar tan fuerte en la guerrilla que, se supone que era de izquierda, pero estaba peleando con una cosa que tenía que ver netamente con lo político, pero obviamente necesitaban un sustento económico y ahí empiezan a encontrarlo. Inclusive habla del porqué el interés el paramilitarismo empieza a entrar en esta zona de acá, cuando no había un interés de por medio, que tiene que ver con cómo se mueve la guerrilla, por dónde pasa, pero también tiene que ver con el narcotráfico y la gasolina, que es un interés muy grande en los grupos armados.

¿Por un poliducto que hay en esta zona?

Sí, ahí arriba. Si tú te pones a ver La Loma, se conecta con San Antonio de Prado que es un corregimiento de la ciudad de Medellín, Medellín tiene 16 comunas, 5 corregimientos y La Loma es un corredor súper estratégico, es una zona que no ha tenido tanta influencia estatal ¿por qué no la ha tenido? Hay que empezar a hacerse las preguntas desde un comienzo porque nada es gratis. Esta zona de la ciudad se empieza a poblar por familias de terratenientes que empiezan a llegar y a comprar terrenos grandes, vos te encontrás que las familias son: aquí está la casa de la abuela, del hijo, del otro hijo, él construyó acá, el nieto acá, así se empezó a poblar La Loma. Vos acá te encuentras 5 apellidos.

Pero cuando comienzan a ocurrir todos estos desplazamientos en la zona del Urabá, se empieza a poblar Comuna 13, porque por acá pasa la gente, pero no se quedan porque son terrenos privados. Y en la Comuna 13 como no había propiedad, empiezan a hacer asentamientos, entonces hay que hablar de la historia de La Loma. Empiezan a haber megaproyectos. En el año 98, 99, cuando se empieza a activar la guerra en esta zona se empieza a hablar de un proyecto muy grande que es el Túnel de Occidente y la gente no quería vender porque estamos hablando de un arraigo, de “aquí está mi familia, aquí creció mi familia” y entonces como no hubo una venta, paradójicamente - y no estoy echando culpables, sino que quiero dejar la duda -, por qué al año de que la gente no quiere vender empieza a llegar el paramilitarismo y empieza a haber desplazamientos. Mucha gente vendió, pero la parte de encima. Luego se habla de otro mega proyecto que hace parte del túnel del Tollo que se conecta con el puerto que va a haber en Urabá, si logras ver, en toda esta zona necesita haber un desemboque, arriba de San Cristóbal para poder desembocar esos camiones o *containers* que van a llegar de arriba del puerto ¿dónde van a quedar?

Están construyendo una salida al pacífico, por mucho tiempo por ahí fue por donde salió la droga que iba para EEUU porque por allá tampoco había acompañamiento estatal. Entonces hace 5 años empezó esa guerra y por qué apenas hace 2 años empiezan a hablar de ese tipo de cosas, de la expropiación de la tierra. Acá la guerra no es una miseria, por eso te digo que no atacamos del todo muy fuerte porque acá hay fuerza muy grande y si hay una expropiación de la tierra porque puedo vender más barato porque hay una guerra y eso me valdría 10 mil pesos, luego me valdrá mil pesos, ¿qué voy a preferir yo? Que me valga mil pesos y generar guerra, generar desplazamientos, si legalmente no lo puedo hacer porque la gente por acá es muy difícil que venda, incluso tenemos un proyecto que es el centro de integración y no se ha podido ejecutar, y se priorizó en la Alcaldía en el 2013 y hasta la época no se ha podido

empezar a ejecutar, aunque estuvo priorizado y el recurso está y es porque la gente no quiere vender, y donde la gente quiere vender no está legalizado el terreno. Y se comienza a ver más el interés por la tierra en esta zona. ¿Qué me conviene a mí más? Generar guerra para que se desvalore la tierra y la gente me venda. Entonces hubo una historia incluso, que mi prima se ha dedicado a estudiar sobre historia, ella es líder social y la pelada usted le habla de este tipo de cosas y ella empieza a desprenderle estas cosas que uno muchas veces obvia, pero los líderes lo tienen presente. Ella me contaba que en uno de los terrenos de su abuelo en algún momento llegó un político a querer comprar y le dijeron “no, esta tierra es para la herencia de mis hijos”, ese era el decir de los abuelos. Y nunca se vendió, pero después hay desplazamientos y llegan los grupos armados y dicen “te tienes que ir”, y dejas esa tierra vacía.

Pero no pudo haber una apropiación desde el grupo armado porque también hay ese arraigo, si vos te pones a ver que todo el mundo es familia en La Loma y eso no ha permitido que estos grupos armados hagan una tenencia de la tierra a la fuerza porque eso sería despoblar a un territorio completo y lo hicieron en la parte del Cañón y hubo un crimen de lesa humanidad, un llamado internacional de que aquí se están violando los derechos humanos y otro tipo de cosas y eso fue lo que no permitió que se pudieran apropiarse de esas tierras tan libremente, pero el desplazamiento lo hay. Ya hubo un llamado y una conciencia diferente de la comunidad, sí, pero el interés político es demasiado grande, porque si te pones a mirar, La Loma es una de las veredas más antiguas de la ciudad, pero no tienen inversión del estado, tienen una cancha que se le pelearon pero el resto no, el colegio, la iglesia y la biblioteca la construyó la comunidad, que ya la administra el Estado, sí, pero eso lo construyó la comunidad. Aquí si encuentras una sede social, encuentras un cuarto, pero digamos lo que es Casa Loma que en su momento lo pagó el equipo de atención a víctimas, ya no lo está pagando el Estado sino la misma comunidad. Entonces cuál es el interés de no crear una infraestructura o unos proyectos que lo hicieron en barrios que se empezaron a poblar hace 20 años y no en La Loma que tiene más de 60 ó 70 años si no es más viejo porque te encuentras casas de 300 años. Por ejemplo, la casa de mi abuela es una casa súper viejita, de tapia donde se reúnen las señoras.

Retomando el tema del grupo de tejido, ¿cómo es la introducción que les dan a las personas que se integran al grupo?

Ahí entra mi mamá porque ella ha estado en varios grupos de tejido y sabía las técnicas, entonces vamos a empezar a ponerle intencionalidad en la sanación y ahí es donde entro yo, investigando con el color, cómo se conecta el tema del movimiento de la mano con el cerebro para poder activar otro tipo de cosas, ahí es donde uno empieza a jugar con ese tipo de cosas que lo que hace es que también ponen a las mujeres a ser conscientes lo que están haciendo. Uno hace las cosas y muchas veces se vuelve inercia, pero el tejido lo que hace es, te va activando la mente, pero al mismo tiempo te va haciendo más visual para lo que proyectas y esa es la intencionalidad con las mujeres. Yo creo que fue una cosa de empezar a leer y empezar a comprender y a meterle análisis investigativo a esas mismas acciones.

¿Y han hecho exposiciones de telares?

Sí, han tenido exposición en el Museo del Castillo, uno de los más grandes de acá, y estuvieron en Colombia Moda. Han hecho exposiciones acá en la capilla.

¿Crees que todas estas iniciativas han tenido una influencia para reducir la violencia en la comunidad?

Total, porque hay algo muy particular y es que cuando tú eres indiferente, a ti te entran más fácil las cosas, porque las ves ahí y no te hacen daño y no te estorban y aprendes a convivir con ellas. Pero cuando con las acciones sociales empiezas a hacer consciente a las personas y le dices que no es bueno, eso pasa inclusive con el maltrato a la mujer, y si yo te digo que el maltrato no es bueno y te lo estoy diciendo diario, tú lo empiezas a hacer consciente. Pero si lo escuchaste por ahí una vez, puedes decir “ah sí, en algún momento me lo dijeron”, entonces es un tema de constancia y eso es lo que logran los procesos sociales para poder hacerle frente al conflicto, porque si eso no es bueno para mí, yo voy a buscar alternativas que me generen a mí tranquilidad.

¿Y con el proyecto audiovisual que tienen cuál es la intención?

Visibilizar. Hacemos cartografía en torno al cuerpo, a poner un lugar inclusive todas esas acciones, pero al mismo tiempo, también visibilizar el territorio, entonces si yo digo “acá hay un lugar de miedo” pero yo lo estoy visibilizando con un niño jugando y mira cómo empieza a ser consciente ese tipo de cosas. O lo que te decía ahorita, lastimosamente los medios de

comunicación siempre muestran lo malo, entonces hagamos un medio alternativo que me genere que estoy visibilizando una acción realmente constructiva, una acción que puede ser más fuerte que la misma guerra. Bueno, muchas veces llegan noticias malas y nos tumban eso, pero es un tema de constancia. Es como una gota, la tortura china, en la tortura china la gota cae siempre en el mismo lugar, y la gota logra abrir hueco y lo mismo pasa con los procesos sociales, si tú estás ahí algo tiene que lograr hacer, lo puede lograr hacer con una persona, como lo puedes hacer con mil, pero si lo logras hacer con una ya has ganado.

¿Pero si hubiera un medio alternativo, mucha gente tiene el acceso para su televisión o computadora en casa?

Por acá en ese sentido no es malo, ya realmente tener un televisor es fácil, en Medellín gracias a Dios hay muchos puntos de internet, pero muchas veces lo hacemos por difusión, porque mucha gente se entere de lo que está pasando en cuanto a cosas positivas, pero también por visibilizar esa cara, incluso hacia otro tipo de población. Si bien acá en La Loma estamos haciendo esa gotita, hacia afuera es mostrar cuál es la cara y cuál es la construcción que se viene haciendo desde adentro.

¿Utilizan plataformas digitales o redes para el público de afuera?

De hecho, lo estamos haciendo, en Facebook Loma Joven es el perfil comunitario de nosotros, ya pasa de ser jóvenes a que te encuentres un señor de 60 años que ponga una foto de La Loma y nos etiquetan a nosotros. Ellos no tienen nada de joven, pero bueno, en Instagram nos encontramos como Juventud Loma, esa acción la hacemos mucho los del grupo de Video y fotografía que se llama Lutier, pero en redes no tratamos de vernos como el colectivo porque somos igual a todos, cierto.

Lo institucional se llama Casa Loma CC que es un *fanpage* y un Instagram donde vas a ver convocatorias y cosas así, pero el otro es para saber qué está pasando en la comunidad, con contenido de medios alternativos, ahí tenemos voz para decir “construyamos paz” porque somos más críticos, pero en Casa Loma es más institucional, desde lo que hace la Casa. Son dos diferencias muy grandes, seguimos haciendo ese frente. Pero ¿por qué un perfil y no un fan page? Porque la gente funciona más con el perfil, se sienten más cercanos tal vez, pero es un perfil creado desde el 2015. Tienen como 3000 ó 4000 seguidores y ya no me da para

aceptar más gente, pero es la cosa, la cercanía que se genera con la gente y hay un grupo que se llama “Somos Loma, somos familia, somos juventud” en el que la gente pone convocatorias y la gente habla, generan debate incluso con el tema del transporte que es muy malo y se riega a todo el mundo y se riega la y decimos “pongamos una denuncia por Twitter” para que la empresa de transportes se dé cuenta que la gente está molesta. Cosas tan mínimas pero que le generan una acción de voz a la comunidad.

Entrevista 016

¿Qué efecto tuvo la intervención de la institucionalidad y, concretamente a través de la Unidad de Víctimas, para el proceso de resistencia de La Loma?

Nosotros tenemos los documentos de elaboramos de esa intervención, la ruta que nos propusimos, los resultados, la evaluación del plan de trabajo porque en ese plan de trabajo propuesto, lo evaluamos permanentemente y eso tiene que ver con los efectos, porque los efectos están acordado de acuerdo a varios momentos de la política pública de íntimas que eran necesarios para nosotros resolver: todos los temas de atención humanitaria, todos los temas de seguridad, todos los temas de estabilización socioeconómica, los temas de participación, los temas de incidencia... Es más, en la vereda se hizo un plan de trabajo de 87 actividades, creo, que lo hizo la comunidad y, sobre la base de eso y la evaluación que hicimos de eso en concreto, donde uno puede ver los resultados porque yo, si me los preguntas así, yo te diría: aumentó ostensiblemente la participación de la comunidad y se reactivaron las mesas de trabajo, empezaron a participar los jóvenes que no lo hacían, empezaron a desarrollarse muchísimos más grupos culturales en el territorio y se crearon plataformas juveniles, crearon una agenda de incidencia con su plan de trabajo con la cual negociaban, porque antes en esta vereda los dueños eran los políticos y les prometían de todo y no les cumplían. Se consolidó un proceso muy fuerte de construcción política muy fuerte en el sentido de capacidad de hacer y exigibilidad del Estado, un resultado es que aumentó la seguridad, aumentó la presencia de la fuerza pública, aumentó los bienes y servicios del Estado en el territorio. Hubo mejora en los derechos de las víctimas, entonces digamos que cada componente era evaluado para saber cómo vamos avanzando en cada uno de los elementos propuestos.

Tengo una sistematización que fue hecha en 2014, es el único documento que tengo de la metodología, un poco de antecedentes...

Debes pedir que te entreguen el plan de trabajo de la vereda La Loma porque ellos elaboraron un plan de trabajo y eso es parte de los resultados, un plan de incidencia y nosotros empezamos a fortalecer las capacidades políticas y la incidencia en los territorios.

¿Y de acuerdo a la experiencia que tuvieron con el trabajo dentro de la comunidad qué considera usted que es importante mantener para que los procesos de resistencia de construcción de paz fortalezcan, tanto desde la propia comunidad como desde la institucionalidad que está fuera de ella?

Pues yo creo que La Loma fue una experiencia significativa en el marco de la política pública en Colombia de víctimas. Lo primero: es en el primer caso donde el retorno de la población se da casi en un 95%, donde no hubo pérdidas de bienes urbanos (que es una lógica de de los actores armados ilegales, sobre todo en Medellín de despojar de los bienes urbanos). Lo otro es que en el marco de la política pública de víctimas la posibilidad de retornar, el acompañamiento permanente a la policía y el ejército, el compromiso de la alcaldía en ese retorno y en consolidar ese territorio para la para los habitantes del territorio y no dejar que los despojaran los actores armados ilegales se convierte en un referente muy importante en el marco de la política pública.

Mira que la semana pasada me llamaron de Tumaco, que está al sur del país, en Nariño, pidiéndonos que les compartiéramos la experiencia de cómo habíamos hecho para proteger los bienes humanos en el territorio. Eso es un referente inédito, por primera vez no dejamos que las casas se las quitaran y las desmantelaran y se fueran a vivir unos delincuentes a ellas. Esa es una experiencia nueva en protección de bienes urbanos y a punto de ser despojados. Lo otro tiene que ver - y eso es una experiencia de política pública para el país que también tuvo la oportunidad de presentarla en la ONU en Honduras, donde tienen un problema grave de despojo de vivienda -. Lo otro tiene que ver con evitar la despatrimonialización de los habitantes y que con su desplazamiento no perdieran ni su bien urbano, ni perdieran sus enseres.

Yo creo que lo otro tiene que ver con la participación, con la construcción de una agenda de exigibilidad, con el empoderamiento de los jóvenes, con la construcción una plataforma juvenil, con las acciones de resistencia pacífica; es decir, esa vereda asumió todo esto de una manera absolutamente pacífica; cuando decidieron quedarse demandaron una señal inequívoca de que estaban dispuestos a resistir el ente territorio de manera pacífica y a resistir y sin armarse y sin buscar alianzas con actores armados ilegales que los protegieran y esta resistencia estuvo mucho en cabeza los jóvenes. Entonces creo que es algo que debería de repetirse o mantenerse y yo creo que, como experiencia en protección urbana, sería una

experiencia que podría extrapolarse a otras comunas de la ciudad de Medellín que han tenido estos mismos problemas. Yo le cuento que nosotros hace un año habían sacado de un barrio casi 2000 personas, perdieron sus viviendas y no hubo esta estrategia de protección, entonces se convierte en un referente para la ciudad que la institucionalidad podría retomar.

Y entiendo que han tenido también experiencia con otras comunas de Medellín, si podemos hacer un ejercicio de comparación, ¿por qué cree usted que en La Loma pudo ser posible esta resistencia?

Yo creo que fueron varios factores, desde lo que implica la geografía, es decir, la manera como está configurada la vereda, el arraigo, la población de allí es nativa del territorio, no llegó de otros territorios desplazada, el hecho de ser propietarios, las dinámicas culturales y barriales hacen que esto sea absolutamente diferente. Pero también, del lado del Estado, la oportunidad en la atención, la permanencia en el territorio acompañándolos a resistir y mandándoles un mensaje de que la confianza era con el Estado y no con los delincuentes. Otro factor que hizo que eso sea particular es la vinculación de todas las entidades del Estado que teníamos que ver, desde el Ministerio Público, hasta pasando por la fuerza pública y pasando por todas las dependencias de la alcaldía. Creo que otra particularidad tiene que ver con se capturaron las 17 personas que causaron ese desplazamiento, entonces se desactivó de entrada un factor de riesgo que era muy preocupante la comunidad y ésta era otra de las dimensiones que también trabajamos desde la seguridad. Es decir, se hizo una intervención demasiado integral.

¿Cuáles son los desafíos que, como institución se enfrenta, para ejecutar acciones en La Loma, partiendo de la desconfianza de la comunidad -porque no se conocían mutuamente- y qué otras cosas ustedes vieron que favorecieron la implementación de programas dentro de la comunidad?

Yo creo que fue superarnos a nosotros mismos en una intervención de política pública, si usted se acoge a los referentes, el clásico en atención de política pública de víctimas es: se trata de que la gente no salga, pero si sale, se entrega la atención humanitaria de emergencia, se hace seguimiento y eso queda ahí. Aquí se transformaron muchas lógicas intervención desafiando incluso la misma política pública. Primero, de permanencia en el territorio, nunca se habían permanecido en un territorio día y noche acompañando; segundo, vinculación de

todas las autoridades en el tema; tercero, de desafiar la política pública e inventar en temas de protección de bienes urbanos abandonados, eso no se había hecho, es un referente nuevo. Lo otro es entender la atención en clave de que ahí también había mucha falta de oportunidades de las personas y que eso había que vincularlo a temas de oportunidades, de participación porque la política pública víctimas pues toca algunos temas tangencialmente y no desarrollan todo.

Esta fue una intervención en el marco de política pública de víctimas, pero absolutamente conectada con todos los temas de política social, eso la hizo más desafiante, eso la hizo más integral y eso la hizo muchísimo más duradera. De hecho, pues algunos de los chicos continúan allá, yo estoy pues en Bogotá, pero eso siempre es un referente en la vida y en la manera de asumir estos hechos la misma población. Ellos encontraron ahí un referente también para continuar habitando el territorio en una resistencia muy pacífica. El día que ellos hicieron la marcha de la paz para decir a los actores armados “nosotros queremos vivir en el territorio y queremos estar en paz” eso fue sumamente significativo.

¿Y qué iniciativas encontraron de la propia comunidad que favorecieron justamente la resistencia -y que ustedes no conocían - pero con el acompañamiento que ustedes dieron se fueron fortaleciendo?

Las iniciativas juveniles, las acciones que venía siendo la parroquia, el padre de la iglesia, las acciones de los grupos de oración. Los grupos de oración, por ejemplo, fueron absolutamente importantes; las acciones deportivas, la mesa de trabajo de La Loma, los comités que tenían. Nosotros cuando conocimos eso y lo ayudamos a potenciar, eso tuvo factores más protectores que si nosotros hubiéramos llevado nuestra propia lógica allá.

He visto que hay unos liderazgos marcados en cuanto a las edades, justamente quienes pertenecen a un sector más joven adulto y también de de personas ya adultos mayores, ¿qué opina usted sobre esos liderazgos, los calificaría como una división generacional?

No, para nada. La calificaría como lo normal que es la mesa de trabajo pues la conforman casi todos los adultos mayores y ellos tienen una dinámica, mientras los jóvenes - y esa es su razón de ser y es lo que hacer cuando uno es joven - intentando romper estructuras, intentando poner cosas nuevas; me parece que es complementaria y permanece que el

liderazgo de las mujeres también lo es porque también se organizaron y eso es complementario, no lo veo que reduzca la acción, sino que la fortalece.

¿Cómo se podría garantizar o asegurar que las prácticas de resistencia no violenta puedan mantenerse una comunidad a pesar de ya no contar con el apoyo institucional?

Le toca la comunidad porque no creo que la alcaldía vuelva a hacer algo tan desafiante como esto. Yo creo que difundir esta experiencia que fue muy integral significa - mejor dicho, todo lo que los libros traen, en términos de lo que debería ser, pasó ahí -. Escuchar, trabajar con ellos, participación, empoderar, reconstruir, eso es La Loma, lo hermoso y lo desafiante de La Loma, fue esa capacidad transformadora de que hoy no haya homicidios porque lograron ser capaces de articularse como comunidad y lograron ser capaces de mantenerse en su resistencia pacífica y evitar que este tipo de cosas.

¿Y usted cree que sin la ayuda institucional o ese acompañamiento pudo ser posible este proceso de resistencia civil?

No. No, por el momento, pero sí creo que el acompañamiento institucional tiene un momento, no puede estar en todos los momentos. Y el momento perfecto, se partió de muchos homicidios, de muchos desplazamientos, de muchas crisis, fue perfecto a mi manera de ver cómo pasó. Y claro, ellos son totalmente empoderados, les toca a ellos exigir que la alcaldía siga cumpliendo con lo que le toca allí, le toca seguir fortaleciendo todas sus iniciativas juveniles sus iniciativas de mujeres y cuidando y protegiendo el territorio.

Y si contrastamos otras iniciativas que se han dado en territorios que también han sido víctimas del conflicto armado, pero en sectores rurales, ¿cuál cree usted que sería la característica que diferencia en este caso a La Loma que está en un lugar urbano periférico, pero que administrativamente al parecer sigue mostrándose como parte de la ruralidad?

Lo pensaría, en el caso de Medellín, de la Comuna 8. Allá intentamos y avanzamos en hacer algunas cosas, pero nunca logramos lo que logramos en La Loma, por ejemplo. Ahí hay unas dinámicas relacionadas a la siembra, la caza, a la interlocución con actores armados desmovilizados y las víctimas, pero finalmente, nosotros ahí terminamos con víctimas y

personas muy importante del proceso - desplazadas y amenazadas -. Creo que es una comuna mucho más grande y con muchos más actores. Es una comuna donde se pudo haber hecho esto, pero entendiendo mucho más la dinámica la comuna 8, porque es incluso hacia la parte alta mucho más rural que La Loma.

Lista de referencias

- Alagappa, Muthiah. 1991. "Regional Arrangements and International Security in Southeast Asia: Going beyond ZOPFAN". *Yusof Ishak Institute* 12: 269-305.
- Alcaldía de Medellín. 2010. "Atlas Veredal de Medellín". Medellín: Alcaldía de Medellín.
- . 2013. "Desplazamiento forzado y Desplazamiento Forzado Intraurbano en Medellín: Seguimiento y dinámica actual". Medellín: Alcaldía de Medellín.
- . 2015. "Plan de Desarrollo Local Corregimiento San Cristóbal". Medellín.
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. 2019. "Tendencias globales. Desplazamiento forzado en 2018". Acnur.
- Bargent, James. 2013. "Las víctimas nómadas: Desplazamiento intraurbano en Medellín". *Insight Crime*, 9 de julio de 2013, sec. Análisis.
<https://es.insightcrime.org/noticias/analisis/las-victimas-nomadas-desplazamiento-intra-urbano-en-medellin/>.
- Calderón Concha, Percy. 2009. "Teoría de conflictos de Johan Galtung". *Revista Paz y Conflictos* 2: 60-81.
- Calero, Jorge. 2013. "Informe de Riesgo". Informe de Riesgo 008-13. Bogotá: Defensoría del Pueblo de Colombia.
- Casa Loma. s. f. «Casa Loma Centro Cultural». Casa Loma Centro Cultural.
<https://www.facebook.com/CasaLomaCC>.
- Caviedes, Mauricio. 2007. *Paz y resistencia: experiencias indígenas desde la autonomía*. Bogotá: CECOIN.
- Centro Nacional de Memoria Histórica, Corporación Región, Colombia. Ministerio del Interior, Medellín. Alcaldía, Universidad Eafit, y Universidad de Antioquia. 2017. *Medellín: memorias de una guerra urbana*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica Universidad EAFIT Universidad de Antioquia.
- Chaves, Paola, Noelle Aarts, y Severine van Bommel. 2020. "Self-Organization for Everyday Peacebuilding: The Guardia Indígena from Northern Cauca, Colombia". *Security Dialogue* 51 (1): 39-59. <https://doi.org/10.1177/0967010619889471>.
- Chenoweth, Erica, y Kathleen Gallagher. 2013. "Understanding Nonviolent Resistance: An Introduction". *Journal of Peace Research* 50 (3): 271-76.
<https://doi.org/10.1177/0022343313480381>.

- Cruz, Juan Daniel, y Victoria Fontan. 2014. "Una mirada subalterna y desde abajo de la cultura de paz". *Ra Ximhai*, junio, 135-52.
<https://doi.org/10.35197/rx.10.02.e.2014.06.jc>.
- Demmers, Jolle. 2017. *Theories of Violent Conflict*. 0 ed. Abingdon: Routledge.
<https://doi.org/10.4324/9781315715025>.
- Dudouet, Veronique. 2006. *Transitions from Violence to Peace: Revisiting Analysis and Intervention in Conflict Transformation*. Berghof Report 15. Berlin: Berghof Research Center for Constructive Conflict Management.
- Duque, Solo. 2014. "En fotos: continúan los desplazamientos en la Loma de San Cristóbal". *Minuto 30*, 5 de junio de 2014, sec. Ciudad Crónica.
- El Espectador*. 2010. "Alerta roja en La Loma", 24 de abril de 2010, sec. Nacional.
- El Tiempo*. 2017. "Homicidio de líder causa desplazamiento masivo en La Loma", 17 de julio de 2017.
- Galtung, Johan. 1967. *Theories of peace. A synthetic approach to peace thinking*. Oslo: International Peace Research Institute.
- . 1969. "Violence, peace and peace research". *International Peace Research Institute* 6: 167-91. <https://doi.org/10.1177/002234336900600301>.
- Giménez Sánchez de la Blanca 20., Jaime. 2015. "Autonomía indígena y construcción de paz sin el estado: la paz híbrida y subalterna en los territorios zapatistas de Chiapas". Quito: Flacso Ecuador. <http://hdl.handle.net/10469/8501>.
- Gómez, Gloria. 2010. "Desplazamiento forzado y periferias urbanas: la lucha por el derecho a la vida en Medellín". Rio de Janeiro: Escola Nacional de Saúde Pública Sergio Arouca. <http://hdl.handle.net/10469/1818>.
- González, Adriana. 2019. «Desaparición forzada, acción colectiva y actores emergentes: el caso de La Escombrera, Comuna 13 Medellín, Colombia». *Revista Historia y grafía*, 15-56.
- Grupo de Memoria Histórica. 2011a. *Desplazamiento forzado en la Comuna 13. La huella invisible de la guerra*. Ediciones Semana. Bogotá.
- . 2011b. *La huella invisible de la guerra: desplazamiento forzado en la comuna 13*. 1.^a ed. Pensamiento. Bogotá, Colombia: Ediciones Semana.
- . 2013. *¡Basta ya! Colombia, memorias de guerra y dignidad: informe general*. Segunda edición corregida. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Hallward, Maia, Juan Masullo, y Cécile Mouly. 2017. "Civil resistance in armed conflict. Leveraging nonviolent action to navigate war, oppose violence and confront

- opression". *Journal of peacebuilding and development* 12 (3): 1-9.
<https://doi.org/10.1080/15423166.2017.1376431>.
- Hancock, Landon E. 2016. "Agency and peacebuilding: the promise of local zones of peace. Peacebuilding". *Center for Applied Conflict Management*, 255-69.
<https://doi.org/10.1080/21647259.2016.1253604>.
- Hancock, Landon E, y Pushpa Iyer. 2004. "Zones of Peace" in *Institute for Conflict Analysis & Resolution*. Montreal: George Mason University.
- Hancock, Landon E, y Christopher R Mitchell. 2018. *Local peacebuilding and legitimacy: interactions between national and local levels*. Abingdon: Routledge.
- Hernández Delgado, Esperanza. 2012. *Intervenir antes que anochezca: mediaciones, intermediaciones y diplomacias noviolentas de base social en el conflicto armado colombiano*. Bucaramanga: Litografía La Bastilla.
- Hernández, Esperanza. 2016. "Negociaciones de paz: una mirada en perspectiva de construcción de paz". *Papel Político* 21 (1): 35-56.
- Hernández Sabogal, Myriam y Centro de Memoria Histórica (Colombia). 2015. *Una nación desplazada: informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia*. CNMH-UARIV. Bogotá.
- Idler, Annette, Cécile Mouly, y María Belén Garrido. 2018. "Between Shadow Citizenship and Civil Resistance: Shifting Local Orders in a Colombian War-Torn Community". En *Local Peacebuilding and Legitimacy: Interactions between National and Local Levels*. Abingdon: Routledge.
- Kaplan, Oliver. 2017. *How communities protect themselves*. Cambridge: University Printing House.
- Lederach, Ángela. 2020. "El campesino nació para el campo: un enfoque multiespecies hacia la paz territorial en Colombia". *Maguaré* 33 (2): 171-207.
<https://doi.org/10.15446/mag.v33n2.86200>.
- Lederach, John Paul. 1997. *Building peace: sustainable reconciliation in divided societies*. Washington: United States Institute of Peace Press.
- . 2014. *The little book of conflict transformation: clear articulation of the guiding principles by a pioneer in the field*. United States of America: Skyhorse Publishing Inc.
- Mac Ginty, Roger. 2011. "Hybrid peace: how does hybrid peace come about" en *A Liberal Peace? The Problems and Practices of Peacebuilding*. Editado por Susana Campbell y Sabaratnam Chandler y Meera. Londres: Zed Books Ltd.

- Masullo, Juan. 2015. *El Poder de No Desplazarse Resistencia No-violenta contra grupos armados en Colombia*. Washington: ICNC Press.
- Masullo, Juan, Cécile Mouly, y María Belén Garrido. 2019. "Alternative Forms of Civilian Noncooperation with Armed Groups: The Case of Samaniego in Colombia". En *Civil Resistance and Violent Conflict in Latin America*, 111-36. Cham: Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-030-05033-7_6.
- Merriman, Hardy. 2008. "Agents of Change and Nonviolent Action: *Conservation in Context*". *Conservation Biology* 22 (2): 241-42. <https://doi.org/10.1111/j.1523-1739.2008.00904.x>.
- Miall, Hugh, Oliver Ramsbotham, y Tom Woodhouse. 2005. "Conflict Resolution: the prevention, management and transformation of deadly conflicts". En *Contemporary Conflict Resolution*. Cambridge: Polity Press.
- . 2010. "Conflict studies vs Peace studies". En *The Oxford International Encyclopedia of Peace*, editado por Young Nigel. Oxford: Oxford Unity Press.
- Ministerio del Interior. 2017. "Convenios y Protocolos de Ginebra». Dirección de Derechos Humanos".
- Molina, Fernando. 2013. "La nación desde abajo. Nacionalización, individuo e identidad nacional". *Ayer* 90: 39-63.
- Mouly, Cécile. 2010. "Community Peacebuilding Initiatives, Local NGOs". En *The Oxford International Encyclopedia of Peace*, editado por Young Nigel, 383-85. Oxford: Oxford Unity Press.
- Mouly, Cécile, y María Belén Garrido. 2017. "No a la guerra: resistencia civil en dos comunidades periféricas de Colombia". *Desafíos* 30 (1). <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.5282>.
- Mouly, Cécile, Esperanza Hernández, y Giménez Sánchez de la Blanca 20. 2019. "Reintegración social de excombatientes en dos comunidades de paz en Colombia". *Análisis Político* 32 (95): 3-22. <https://doi.org/10.15446/anpol.v32n95.80822>.
- Navarro, Iván, Josep Royo, Jordi García, Pamela Urrutia, Ana Villelas, y María Villelas. 2019. *Alerta 2019! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*. Barcelona: Icaria.
- Observatorio de Seguridad Humana Medellín. 2012. "Control territorial y resistencias: Una lectura desde la seguridad humana". Medellín.

- Pareja, Deicy. 2017. "Operación Orión: 15 años de impunidad". *El Tiempo*, 17 de octubre de 2017, sec. Colombia. <https://www.eltiempo.com/colombia/medellin/operacion-orion-15-anos-de-impunidad-141518>.
- Pareja, Deisy. 2013. "La Loma: tierra de guerra y olvido". *El Mundo*, 17 de abril de 2013. https://www.elmundo.com/portal/noticias/derechos_humanos/la_loma_tierra_de_guerra_y_olvido.php#.X-5_ithKhEZ.
- Posada, María Carmenza, Natalia Villa, Maciel Echavarría, y Alejandra Arroyave. 2015. "Sistematización de la experiencia de intervención en la vereda La Loma del Corregimiento de San Cristóbal". Medellín: Ministerio del Interior.
- Ramsbotham, Oliver. 2005. "The Analysis of Protracted Social Conflict: A tribute to Edwar Azar". *Review of International Studies* 31: 109-26. <https://doi.org/10.1017/S0260210505006327>.
- RCN Radio. 2013. "Grupos armados desplazaron familias en sector La Loma de Medellín". *RCN Radio*, 6 de mayo de 2013. <https://www.rcnradio.com/colombia/grupos-armados-desplazaron-familias-en-sector-la-loma-de-medellin-64579>.
- Restrepo, Piedad, Natalia Garay, y María González. 2019. "Informe de calidad de vida de Medellín 2018". Pregón S.A.S.
- Richmond, Oliver. 2013. "Peace Formation and local infrastructures for peace". *Alternatives: Global, local and political* 38 (4): 271-87.
- . 2019. "Resistance and the post-liberal peace". *Millenium: Journal of International Studies* 38: 665-92. <https://doi.org/10.1177/0305829810365017>.
- Salazar, Irma. 2009. «Reseña de "La guardia indígena Nasa y el arte de la resistencia pacífica". En *Espacio abierto*, editado por Andrés Sandoval. Vol. 18. Maracaibo: Universidad de Zulia.
- Sánchez, Luz Amparo, y Clara Atehortúa. 2008. *Narraciones sobre la experiencia del éxodo. El caso del desplazamiento forzado en la Comuna 13*. Bogotá: Universitas.
- Schirch, Lisa. 2008. "Strategic Peacebuilding: State of the Field". *South Asian Journal of Peacebuilding* 1 (1): 7-17.
- . 2013. *Conflict Assessment and Peacebuilding Planning: Toward a Participatory Approach to Human Security*. Boulder: Kumarian Press.
- Schock, Kurt. 2005. *Civil Resistance Today*. Cambridge: Polity Press.
- Sharp, Gene. 2014. *Cómo funciona la lucha no violenta*. USA: The Albert Einstein Institution.
- Stephan, María J., y Érica Chenoweth. 2012. "Por qué la resistencia civil funciona: la lógica estratégica del conflicto no violento" en *La voluntad indómita: fundamentos teóricos*

de la acción colectiva, editado por Roderick Leslie Brett y Freddy Cante, Primera edición. Colección Textos de ciencia política y gobierno, y de relaciones internacionales. Bogotá, D.C: Editorial Universidad del Rosario.

Tamayo, Camilo, y Omar Mauricio Velásquez. 2018. "Transmedia Projects in Contexts of Armed Conflict and Political Change" en *Global Convergence Cultures: Transmedia Earth*, editado por Matthew Freeman y William Proctor, 140-56. Routledge Advances in Internationalizing Media Studies. Abingdon: Routledge.

Unidad de Víctimas. 2020. "Víctimas Conflicto Armado". Registro Único de Víctimas. 2020. <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394>.

Zapata, María Lucía. 2016. "Jóvenes y construcción de paz en Colombia" en *¿Herederos de la guerra?: jóvenes, conflicto armado y paz*, 17-28. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Zapata, Rodolfo. 2014. "Informe final MIRA". Medellín: Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios.